

LA FORJA DE LA IDENTIDAD NACIONAL DURANTE LA CONQUISTA ESPAÑOLA EN LA
NOVELA URSÚA DE WILLIAM OSPINA

CARMEN MARITZA JIMÉNEZ JIMÉNEZ

TRABAJO DE GRADO

TUTORÍA DE TRABAJO DE GRADO II
PROFESOR: GILBERTO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y ARTES AUDIOVISUALES
PROGRAMA DE LITERATURA, MODALIDAD VIRTUAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA
BUCARAMANGA

2011

Nota de aceptación

Firma del jurado

Profesor Gilberto González Hernández

Firma del jurado

Profesora Yaneth Lizarazo Ortega

Firma del jurado

Profesor Carlos Arnulfo Arias Mendoza

Firma del jurado

Profesor José Pablo Serrano

Bucaramanga, 12 de Agosto de 2011

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mis agradecimientos a:

Jesucristo la luz que nos guía en el camino.

La Universidad Autónoma de Bucaramanga, por la meritoria labor que realiza con la formación intelectual y moral de la sociedad colombiana.

Al programa virtual de literatura por dar un ejemplo a todo el país y al mundo de que la educación virtual es una importante opción para adquirir formación.

La profesora Yaneth Lizarazo Ortega, Coordinadora del Programa de Literatura Virtual, por las enseñanzas, estímulos y apoyo que generosamente me brindó a lo largo de toda la carrera.

Los profesores: Gilberto González Hernández, Rymel Serrano Novoa, Yaneth Lizarazo Ortega
Luz Marina Gutiérrez Martínez, por su dirección y asesorías.

Y a todos los profesores que tuvieron a cargo las diferentes asignaturas durante el ciclo de estudios.

A mi familia por su estímulo.

CONTENIDO

| | pág. |
|---|------|
| RESUMEN | |
| 1. CAMPO DE ACCIÓN | 8 |
| 2. TEMA | 8 |
| 3. TÍTULO | 8 |
| 4. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA | 8 |
| 4.1. EL CONQUISTADOR | 9 |
| 4.2. LOS PUEBLOS VIOLENTADOS | 10 |
| 4.3. LA INSTALACIÓN DE LAS AUDIENCIAS | 10 |
| 4.4. LA RIQUEZA NATURAL DE ESTE NUEVO MUNDO | 10 |
| 5. JUSTIFICACIÓN | 11 |
| 6. OBJETIVOS | 13 |
| 6.1. OBJETIVO GENERAL | 13 |
| 6.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS | 13 |
| 7. MARCO REFERENCIAL | 14 |
| 7.1. MARCO HISTÓRICO | 14 |
| 7.2. MARCO TEÓRICO | 25 |

| | |
|---|-----|
| 7.2.1. WILLIAM OSPINA EN SU OBRA | 71 |
| 7.2.2. CAPÍTULO I | 71 |
| 7.2.3. CAPÍTULO II | 71 |
| 8. DISEÑO METODOLÓGICO | 71 |
| 9. COLABORADORES | 73 |
| 10. CRONOGRAMA | 73 |
| 11. DESARROLLO | 73 |
| 11.0. WILLIAM OSPINA EN SU OBRA | 73 |
| 11.1. CAPÍTULO I | 88 |
| 11.1.1. CONTINUACIÓN DEL ANÁLISIS DE MUESTRAS MICROTEXTUALES DE LA OBRA URSÚA Y CONSTRUCCIÓN DE UN SIGNIFICADO | 88 |
| 11.1.2. MINI-ENSAYOS. | 157 |
| 11.2. CAPÍTULO 2 | 169 |
| 11.2.1. CONTINUACIÓN MUESTRAS DE MICROTEXTOS Y CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS | 169 |
| 11.2.2. MINI-ENSAYO. LA RIQUEZA NATURAL DEL NUEVO MUNDO | 175 |
| 12. CONCLUSIONES | 176 |
| 12.1. CONCLUSIONES DIRECTAS | 176 |
| 12.2. RESUMEN DE LAS CONCLUSIONES | 177 |
| 12.3. FUTURO DESARROLLO POSIBLE | 178 |
| 13. NOTAS | 179 |

LA FORJA DE LA IDENTIDAD NACIONAL DURANTE LA CONQUISTA ESPAÑOLA EN LA NOVELA URSÚA DE WILLIAM OSPINA

RESUMEN

En este trabajo se realiza un análisis de la Obra Ursúa de William Ospina siguiendo la metodología expuesta por Roland Barthes y luego en el contexto de la teoría de la intertextualidad de Barthes y de Julia Kristeva se construye una interpretación de la obra, en la cual se reexaminan los eventos de la conquista del Nuevo Mundo, presentándola como el choque conflictivo de dos culturas: la renacentista española y la autóctona y antigua amerindia. Así de la confrontación entre los contextos mítico-religioso y político-económico se va obteniendo una resultante que es la sociedad hispanoamericana, caracterizada por su condición racialmente mestiza y sincrética en su contextura político-religiosa.

1. **CAMPO DE ACCIÓN:** Crítica literaria
Se desarrolla un estudio interpretativo y valorativo de la novela *Ursúa*, mediante el uso de la perspectiva epistemológica de la intertextualidad en el sentido que Barthes le asigna a este término.
2. **TEMA:** Determinación de los contextos ideológico-culturales a los que se hace referencia en la novela *Ursúa* de William Ospina y explicación valorativa de su función o significación dentro de la estructura semántica del texto narrativo.
3. **TÍTULO:** La forja de la identidad nacional durante la conquista española en la novela *Ursúa* de William Ospina
4. **FORMULACIÓN DEL PROBLEMA:** William Ospina; escritor, humanista y poeta es nuestro intelectual coetáneo. Esto resalta su pertenencia al marco histórico-social de la Colombia de la segunda mitad del siglo XX y su actividad sigue desarrollándose en el siglo XXI. De conformidad con sus propias palabras "cada generación tiene que volver a leer la historia"; podemos agregar que efectivamente cada generación debe re-examinar la historia o reelaborarla de alguna manera para adecuarla a los nuevos contextos. Y así mirando retrospectivamente hacia los tiempos de la conquista y comienzos de la colonia, Ospina reelabora con el uso del binomio historia documental - construcción ficcional, un contexto ideológico-cultural en el que acaecieron, con gran verosimilitud, los eventos que se pueden considerar como los genes que determinarían las características de la identidad de nuestro país, así como de los otros países hispanoamericanos. Su novela *Ursúa* abre un marco, sobre tiempos pretéritos, con rigor histórico en gran medida, pero con aditamentos ficcionales, en el cual el lenguaje poético aunado a un barroquismo estilístico, ayuda a trazar todos los dramas de la conquista, los sufrimientos y pensamientos de los conquistadores, la exuberancia y al mismo tiempo inhospitalidad del medio ambiente natural.

Así el problema que pretendemos analizar consiste en leer minuciosamente la obra mencionada y estudiar los contextos mítico-religioso y político-económico en los cuales se perfilan actores y situaciones como: la figura sanguinaria y ambiciosa del

conquistador, el drama de los pueblos violentados, los defensores del indígena, la instalación de las audiencias manejadas por letrados -construyendo el poder del conquistador encomendero- y la grandiosidad y riqueza natural del nuevo continente.

Ahora realizamos una paráfrasis de los actores y situaciones perfilados en los libros tema de estudio crítico.

- 4.1. **EL CONQUISTADOR**, un personaje heredero de una tradición guerrera aglutinante de: una herencia que se templó generación tras generación, en las tierras ibéricas en el bajo Medioevo con el fragor de las batallas libradas contra el poder musulmán; una situación del hidalgo renacentista al ser desplazado, por el derecho de primogenitura de un hermano, a heredar hacienda; o bien un heredero del ímpetu guerrero de sus antepasados, venido a menos en el plano de la riqueza material. Otro factor que contribuye a la formación del conquistador son los relatos, de otros ya experimentados, que narran excitantes aventuras y fabulosos "dorados", "fuentes de eternidad" o "países con extensos bosques de una especie que Europa había buscado frenéticamente". Los factores mencionados despertaban en algunos hombres un ímpetu de salvaje heroísmo, acuñado en sus genes, y acicateados por un visceral sentimiento de ambición; y siendo de algún modo favorecidos con el derecho de viajar a América, dieron forma a los Pedrarias, Heredia, Belalcázar, los Pizarro, Robledo, Ursúa, ... Ospina crea un personaje histórico-ficcional el cual perfila, como hábil cincelador de las palabras, en su relato, y con la vida cobrada en la ficción, escribe la epopeya del nuevo mundo, al filo de la espada y el correr de la sangre; y en la nueva gesta adopta a Ursúa como el conquistador antonomástico: con su ferocidad, sueños ambiciosos, astucia, oscilaciones entre una crueldad espeluznante y una desconcertante generosidad.

Este personaje histórico, pero recreado ficcionalmente por el autor, funge de una especie de negativo de actores actuales de todas las clases de violencia que perviven en los acontecimientos de la vida en nuestras sociedades de hoy. El conquistador Pedro de Ursúa es el personaje que funge de protagonista en la obra. Es un personaje dinámico en el sentido de que re-direcciona sus acciones según las coyunturas políticas que se presenten y se puede denominar esférico por la

complejidad de los rasgos que convergen en su personalidad. Los demás conquistadores que aparecen en el relato son personajes históricos, que aunque secundarios, ayudan a completar la ficción histórica, son personajes dinámicos cuyas metas están delineadas por sus sueños y ambiciones, además del poder político adquirido; poder que usan en su provecho y del cual abusan por ambición.

4.2. LOS PUEBLOS VIOLENTADOS. Están representados en la ficción histórica de Ospina por los distintos pueblos aborígenes, herederos de una cultura arcaica, creadora de una cosmovisión alternativa a la de los europeos; también se incluyen los africanos a los que brevemente se refiere el autor y traídos como sirvientes por algunos conquistadores. El relato muestra que nuestros aborígenes no estaban en paz entre sus diferentes pueblos; pero la irrupción del conquistador con sus mortíferas armas, caballos, perros de ataque, etc., les mostró de modo letal una violencia salvaje nunca antes experimentada por ellos. Así el conquistador violentó al pueblo nativo: con sus armas de hierro, con la imposición de una religión que suprimió sus mitos y leyendas ancestrales y con la apropiación de sus tierras. Las víctimas recreadas en la ficción, nuevamente adquieren vigencia en los complejos problemas, de las víctimas de los violentos de hoy.

4.3. LOS DEFENSORES DEL INDÍGENA. Aparecen en el relato los defensores de los aborígenes, confrontando el poder del conquistador que se había transformado en encomendero. Está personificado por el fraile Las Casas con toda su argumentación, expuesta con mucha valentía y duros esfuerzos en España. El fraile Las Casas es el personaje antagonista por excelencia, pues, elabora un discurso teológico-político para poder sustentar sus reclamos ante las autoridades reales en los cuales denuncia la discordancia entre las acciones de los conquistadores y las políticas reales para América.

4.4. LA INSTALACIÓN DE LAS AUDIENCIAS MANEJADAS POR LETRADOS En el relato de Ospina se recrea también la instauración de la juridicidad en la nueva tierra, esto corresponde a la promulgación de las Nuevas Leyes de Indias, el nombramiento de jueces y la instalación de la Real Audiencia. Y en este contexto

Ospina introduce el personaje histórico que se mueve en el contexto de la ficción y está encarnado en Miguel Díaz de Armendáriz, tío de Ursúa, provisto de poder para aplicar la ley del Imperio en cuatro gobernaciones que resultaron con límites imprecisos. En todo caso Díaz de Armendáriz traía facultades para acotar el poder de los encomenderos y aplicar el derecho que hiciera valer la voluntad del rey de no formar feudos en América. Sin embargo, el relato sugiere el poco celo de este tipo de funcionario, a quien, la lejanía de la metrópoli y la ambición personal lo conducían, a la larga, por la senda de la corruptela. Miguel Díaz de Armendáriz es un personaje secundario que cobra gran importancia en el sentido de que su desempeño re-direcciona el accionar de Ursúa en alguna situación y además apuntala dando el soporte legal de muchos de los hechos que acomete Ursúa.

- 4.5. LA RIQUEZA NATURAL DE ESTE NUEVO MUNDO** Aparece descrita hasta la hipérbole en la obra de Ospina. La descripción de paisajes, pueblos, plantas, más allá de los desvaríos del conquistador buscando lo inexistente, pero que su locura le hacía ambicionar, por encima de todos los sufrimientos, adversidades y crueldades ejercidas sobre los aborígenes compañeros de expedición y la locura de su desvarío impelía a su voluntad en la búsqueda de un espejismo: un bosque con las dimensiones de un país, sembrado con una mono-especie –la canela-. Los relatos oídos, los mitos del ambiente forjaron, en la mente de Gonzalo Pizarro, un tesoro cuya búsqueda consumiría todas sus energías y explotaría su frustración en horrendas crueldades.

5. JUSTIFICACIÓN

La lectura juiciosa y el estudio crítico de la obra histórico-ficcional de William Ospina, *Ursúa*, tiene plena justificación en nuestros días por las razones siguientes:

- La presentación literaria de la historia, en la cual el rigor se sublima con la amenidad de la poética, consciente e inconscientemente, es una especie de propedéutica para que las nuevas y viejas generaciones repiensen sobre los sucesos de aquellos tiempos de conquista, que al mismo tiempo constituyen la coyuntura embrionaria de nuestro *ser hispanoamericano*. Es claro, que la historia documental científica, está limitada al dominio del experto, entrenado como historiador después de una ardua preparación

académica. Ospina con su poética fraguada con el exquisito dominio de la palabra nos propone el camino alternativo de transportarnos a una época, creando una empatía y una sensibilidad que nos ayuda a captar todo el drama de la gestación de nuestras naciones.

Perfilando la personalidad del conquistador, concibiéndolo en el marco de una época en la cual estos hombres europeos buscaban ensanchar su espacio vital, reflexionando sobre el drama de los habitantes afincados en estas tierras con su propia comprensión del mundo de corte místico y contemplativo en muchos casos; además el lector puede visionar, en un viaje retrospectivo, la certeza de la declaración de diversidad, de inmensidad y de riqueza que aparece en el relato. El autor nos presenta un cuadro dramático, con el uso de la palabra, pero la verdad y la verosimilitud histórica no riñen con la tesitura artística de la obra.

- Quinientos años pronto habrán transcurrido desde los acontecimientos narrados en el relato histórico-ficcional de Ospina, a pesar de lo dilatado de este lapso, los hispanoamericanos estamos en el proceso de elaborar un pensamiento y un sentimiento de auto-reconocimiento, es decir ¿quiénes somos los hispanoamericanos étnica y culturalmente? Podemos asegurar que el escenario retrospectivo que nos abre el autor de la susodicha obra es apropiado para evaluar y ponderar las diversas influencias: la hispana, la india –aborigen- y la africana; con todas las características raciales y culturales de estas componentes que evolucionan hacia un mestizaje racial y un sincretismo cultural para ir configurando una nueva entelequia antropológica, única en el mundo, el llamado “hombre cósmico” según la denominación de Vasconcelos. Aprovechemos los cuadros sabiamente elaborados en la ficción histórica de Ospina, porque es hora de valorar, sin ningún complejo limitante, el papel del hispanoamericano como actual y futuro actor de la historia.
- Los relatos del autor permiten formarnos una idea del origen y la forma como comenzaron a perfilarse nuestras sociedades de hoy con sus virtudes y problemas. ¿Quiénes son los Ursúa, Belalcázar, Pizarro, Heredias, etc., en nuestras sociedades contemporáneas?; aquellos capitalistas de nuestros días con su sed de billonarias ganancias ¿no estarán en busca de un nuevo país de la canela? Es cuestión de

términos solamente: “El país del carbón” es un tesoro vesánicamente buscado por multinacionales que están maltratando nuestro suelo con todo el costo que ambiental y geológicamente pueda tener y ¿no habrá ambiciones dementes buscando “un nuevo dorado”? Recordemos la violación, que algunas empresas de extracción aurífera, quieren ejercer sobre nuestros páramos. Podemos esperar que la lectura sensibilizadora que se puede hacer de la obra de Ospina, nos oriente en sacar a flote el factor indio de nuestra sensibilidad espiritual, para declarar: “los páramos son sitios sagrados”, con el mismo fervor que aflora en la cosmovisión aborigen, no por eso traicionaríamos nuestra espiritualidad cristiana, estaríamos en concomitancia con el espíritu del “pobre de Asís”, herencia que también nos pertenece por el factor europeo de nuestra compleja estructura.

6. OBJETIVOS

6.1. OBJETIVO GENERAL

Se propone realizar un estudio crítico de la novela *Ursúa* en el que se determinen los contextos donde se desenvuelven los distintos actores del relato, las antinomias creadas por la confrontación de valores de los diversos grupos étnicos y el impacto del europeo ante la diversidad e inmensidad del entorno geográfico ambiental. Además confrontar los problemas planteados en el texto narrativo con situaciones del problematismo de nuestras sociedades actuales.

Este proyecto nació en la Facultad de Comunicación y Artes Audiovisuales programa de Literatura –modalidad virtual- Universidad Autónoma de Bucaramanga por sugerencia del profesor Rymel y la tutoría de la profesora Yaneth. En esta tarea se debe, emplear como herramientas todos los conocimientos sobre crítica literaria que hemos adquirido en el transcurso de los años de estudio en el programa.

6.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Leer con atención la obra de Ursúa y tratar de entender sus estructuras morfosintácticas, léxico-semántica y los mensajes meta-lingüísticos.

Seleccionar en la obra una muestra de micro-textos y analizarlos utilizando el análisis textual en el sentido que lo usa Barthes.

Usar la teoría de la intertextualidad de Barthes y Kristeva para elaborar una posible interpretación de los micro-textos.

Redactar a manera de introducción en la monografía una biografía del escritor William Ospina, situándolo en el marco histórico-cultural en el cual se desempeña y tratando de retratar un perfil suyo en base a su obra poética, ensayística y novelística; de manera que este perfil biográfico nos ayude a entender la óptica en base a la cual reconstruye literariamente aquellas páginas de la conquista española en América y todo su impacto sobre las culturas aborígenes americanas.

7. MARCO REFERENCIAL

El marco referencial comprende el marco histórico en el cual se desenvuelve el relato, el marco teórico y el conceptual.

7.1. MARCO HISTÓRICO. Para redactar el marco histórico repasamos sucintamente los principales conflictos histórico-sociales de la época en la cual acaecen los eventos relatados.

Los acontecimientos de la conquista española tratados en la novela *Ursúa* se ubican cronológicamente en el siglo XVI. En estos tiempos ha terminado la edad media y el renacimiento está en marcha en España y occidente; un movimiento cultural denominado el "siglo de oro" caracteriza esta época dominada por los Reyes católicos y los reyes Carlos I y Felipe II. Durante el reinado de los Reyes católicos existía en España una gran masa de judíos y mudéjares, que debido a sus credos religiosos e intereses económicos constituían un obstáculo para la pretendida unidad en un reino fuerte. Es así como en 1478 la corona obtuvo de la Santa Sede la instauración de un tribunal de la Inquisición, al servicio de la monarquía. Los primeros inquisidores fueron Tomás de Torquemada, Diego de Deza y el cardenal Cisneros. El 2 de Enero de 1492, los Reyes Católicos entran triunfantes en Granada expulsando a los musulmanes de la

Península, el 30 de Marzo del mismo año también dictan el decreto de expulsión de los judíos en España.

El descubrimiento del Nuevo Mundo, por parte de Colón se realiza este mismo año de 1492. Culturalmente se publica la "Gramática de la lengua castellana" de Nebrija. Este año de 1492 es el preludio de nuevos tiempos con una España bastante consolidada, libre de los obstáculos musulmán y judío que fueron debelados o reducidos a la impotencia.

Arranca en lo cultural una época de pujanza en la cual brillarán las letras hispanas y lo más grandioso, quizás, el hombre español, templado en las duras guerras de la Reconquista y contra otros estados europeos, abandona el lago económico cultural mediterráneo y el Báltico y se aventura a "la mar oceánica", a través de la cual tocaría las tierras donde estaba llamado a ensanchar su ethos; en una gesta conquistadora aclamado por unos y vilipendiada por otros; donde afloraría la vena guerrera, la crueldad visceral y una ambición de riquezas y poder rayana en lo vesánico.

Después del descubrimiento del Nuevo Mundo, todo el ímpetu dominador de España dio rienda suelta al espíritu de conquista, y fue así como Alonso de Ojeda, uno de los expedicionarios compañeros de Colón, en 1499 realizó importantes viajes en compañía de Juan de la Cosa y el cartógrafo florentino Américo Vespucci en los cuales visitó y dio nombre a Venezuela, también tocó el Cabo de la Vela.

Otros descubridores, exploradores, fueron Alonso Niño, que exploró Panamá; y Vicente Yáñez Pinzón quien llegó en 1499 a la desembocadura del Río Amazonas; y Rodrigo de Bastidas, explorador de las costas colombianas y venezolanas.

La primera tierra descubierta y colonizada al comienzo del siglo XVI fue La Española. Otra isla descubierta en ese entonces fue Cuba, a donde por encargo de Diego Colón, hijo mayor del descubridor, fueron enviados Diego Velázquez en compañía de Pánfilo Narváez y Hernán Cortés. Velázquez se desempeñó como gobernador de Cuba y fundó las ciudades de: Baracoa, Santiago y La Habana. Así mismo pronto comenzaron los establecimientos de lo que se llamó "Tierra Firme" –Guayanas, Costa Rica- y allí estuvieron Ojeda y Diego de Nicuesa quien sucumbió ante sus propias huestes insubordinadas. Las colonias Santa María la Antigua del Darién y Nombre de Dios

quedaron bajo la administración de Vasco Núñez de Balboa; y además Juan Ponce de León, futuro descubridor de Florida -1513- se estableció en Puerto Rico, su ambición delirante lo compelió a la búsqueda de la mítica "Fuente de la eterna juventud".

Los aborígenes propagaban leyendas y también difundían algunas experiencias, como la existencia de un nuevo océano más, hacia Occidente. Núñez de Balboa fue el descubridor de dicho océano.

Francisco Hernández de Córdoba exploró los ríos Nicaragua y San Juan, fundó en 1523 las ciudades de Granada y León. Juan Grijalba, enviado por Velázquez exploró las costas del Golfo de México llegando hasta la península de Yucatán, aquí pudo establecer contacto con los aborígenes.

Así, las Antillas llegan a conformar un foco del poder y la civilización hispana que irradiaría en distintas direcciones, en particular a los arcos Guayana-Nombre de Dios y Yucatán-Florida.

Pedro Arias o Pedrarias Dávila, personaje de gran crueldad y felonía, habiendo conquistado y colonizado a Panamá ejecutó a Vasco Núñez de Balboa. Hacia el golfo de Nicoya -Costa Rica- se dirigió el explorador Gaspar de Espinoza, logrando contactos con el grupo aborigen de los nicaraos. Gil González Dávila y Hernández de Córdoba, enviados de Pedrarias habían luchado por la sujeción de las tierras de los nicaraos. La sublevación de Francisco Hernández provocó su ejecución a manos de Pedrarias, siendo reemplazado por Alonso de Contreras. El extremeño Hernán Cortés recibió de parte de Diego Velázquez, el encargo de comandar una expedición al continente, llegó a la isla de Cozumel -descubierta por Hernández de Córdoba-, pasó al continente y tuvo el primer encuentro con los indios en Tabasco; fundó San Juan de Ulúa, La Villa Rica de la Vera Cruz. Al recibir Cortés poderes militares los aprovechó iniciando un viaje hacia el interior, donde logró relacionarse con los pueblos azteca y tlascaltecas. Aplicó este español, en algunos casos injustificadamente una feroz represión; pero su llegada a la capital del imperio azteca Tenochtitlán fue pacífica, logrando entenderse con Moctezuma, el jefe máximo de los aztecas. Sin embargo, debió alejarse Cortés de la capital azteca en 1520, para enfrentar y derrotar a Pánfilo de Narváez, a quien el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, le había encomendado aniquilar el poder de Cortés. Esta coyuntura fue aprovechada por el lugarteniente Pedro de Alvarado para

ejercer vejaciones sobre los indios, los cuales reaccionando con gran valentía obligaron a los españoles y a sus aliados a abandonar Tenochtitlán el 30 de Junio de 1520.

Bajo esta circunstancia, partiendo de Tlaxcala, Cortés cobró revancha conquistando, después de un feroz sitio la capital azteca, venciendo su resistencia, apresó, torturó y ejecutó al nuevo jefe azteca Cuauhtémoc.

El poder español quedó sólidamente cimentado en las Antillas y en Nueva España – México-. El espíritu explorador empujaría a los más decididos y que además fueran investidos de poderes. La ambición de estos guerreros, cuya beligerancia circulaba en su sangre, les infundiría un gran coraje; y habiéndose informado de la proeza de Magallanes al encontrar *un paso por el sur* del continente, el delirio de la búsqueda, del nunca hallado, “paso del noroeste dio alas a sus ímpetus y se lanzaron a explorar a Norteamérica. En la gesta conquistadora norteamericana expedicionaron: Gordillo en 1521 logrando penetrar hasta la actual Carolina del Sur, Lucas de Ayllón hasta el actual estado de Virginia y Pánfilo de Narváez, quien en conflicto con los indios logró llegar a los Apalaches, de donde tuvo que huir, embarcándose precipitadamente y finalmente naufragando. En este percance se salvaron solamente Alvar Núñez Cabeza de Vaca y tres compañeros más; el mismo Cabeza de Vaca consignó en un relato con un aceptable mérito literario los avatares de su aventura expedicionaria. Otras expediciones en Norteamérica de gran celebridad fueron: el extremeño Hernando de Soto quien fungía como gobernador de Cuba y Adelantado en Florida, con Cuba como punto de partida se desplazó por los actuales estados de Florida, Georgia, Arkansas y Mississipi en 1542; y también exploró Alabama y a Louisiana. El asturiano Pedro Menéndez de Avilés autor de cartas geográficas y expedicionario, fundó la ciudad de San Agustín en Florida -1565.

El salmantino Francisco Vásquez de Coronado aunque con una cantidad reducida de hombres, exploró a California, el norte de México, los estados de Texas, Oklahoma y Kansas; le cupo el mérito de ser el descubridor del Gran Cañón del Colorado -1542.

El vizcaíno Juan de Oñate exploró en río colorado y llegó hasta el actual estado de Nebraska, pero fue duramente hostigado por los pugnaces aborígenes.

-Una segunda gran página de la conquista americana está escrita en base a la ambición y valentía de Francisco Pizarro y sus hombres. Aprovechó los descubrimientos que sobre el Pacífico colombiano ya había realizado Pascual de Andagoya. Asociado inicialmente con Diego de Almagro y Hernando Luque adelantó algunas expediciones sin mucho éxito. En 1526, Pizarro reemprendió la búsqueda del país de los incas, tras sufrir muchas penalidades en la isla del Gallo decidió con los llamados “trece valientes” la búsqueda de las riquezas del Perú alcanzando el golfo de Guayaquil y la bahía de Tumbes. Pizarro se aseguró de los beneficios del sistema de “capitulaciones”, así España les concedía facultades políticas y jurisdiccionales sobre los territorios conquistados; el conquistador debía retribuir dándole una participación al Estado en los tesoros y beneficios conseguidos en la conquista. En 1531 Francisco Pizarro está en el Perú con una numerosa expedición de la cual hacían parte sus hermanos Gonzalo, Juan y Hernando y a ella se unieron Hernando de Soto y Belalcázar. Pronto se enteran de la lucha por el poder entre los sucesores del gran Huayna Cápac, Atahualpa y Huáscar, lucha en la cual Huáscar fue vencido. Pizarro al llegar a Cajamarca fue recibido pacíficamente por Atahualpa, pero posteriormente el asesinato de Huáscar a manos de Atahualpa sirvió de pretexto a Pizarro para ejecutarlo y nombrar a Tupac Hualpa como nuevo soberano inca con la participación también de Diego de Almagro que se perfila como un incómodo rival de Pizarro. Pizarro conquistó con relativa facilidad al Perú pues los antiguos súbditos de Huáscar cooperaron con él, así el inca Manco II permitió a los españoles apoderarse de Cuzco -1533- y fue coronado por Pizarro como *Sapa inca*, pero fue asesinado por un grupo de almagristas. El 18 de Enero de 1535 se efectuó la fundación de la Ciudad de los Reyes en el sitio llamado por los indios, *Lima*.

Los conquistadores españoles en el proceso del reparto del botín se enfrascaron en duras rivalidades, pues Diego de Almagro se sentía desplazado por los Pizarro. La situación se tornó aún más conflictiva cuando irrumpió en la costa Pedro de Alvarado, ex compañero de Cortés, quien renunció a sus pretensiones solamente con el pago de una cuantiosa suma. Para zanjar diferencias con Almagro, Pizarro envió a su hermano Hernando a España quien intentaría conseguir el contentillo de una gobernación para Almagro. El rey Carlos V dividió el conquistado Perú en dos regiones; la septentrional o *Nueva Castilla* que correspondió a Pizarro y la meridional o *Nueva Toledo* -Chile- a Almagro, quien fracasó en el empeño de administrar su región.

La poca claridad en los límites geográficos entre las dos regiones llevó a un enfrentamiento entre los Pizarro y Almagro por la posesión de los ricos yacimientos de plata y oro de Cuzco, mientras los indios se sublevaban. El enfrentamiento tuvo como resultado la derrota y ejecución de Diego Almagro en 1538. Pero reagrupados los almagristas –los de Chile- comandados por Diego de Almagro hijo, asesinaron a Francisco Pizarro -20 de Junio de 1541-.

Dos años antes de su muerte Francisco había nombrado a su hermano Gonzalo Pizarro gobernador de Quito -1539- éste con una ambición delirante de tesoros, partió hacia el interior de la selva en busca del *bosque de la canela* en 1541. Durante esta expedición llegaron a la orilla de un gran río, y ordenó al capitán Francisco de Orellana su exploración aguas abajo, siéndole imposible el regreso, por lo cual le tocó continuar hasta su desembocadura. Le correspondió así el descubrimiento del río Amazonas - 1542. La expedición de la canela fracasó y Gonzalo Pizarro regresó desilusionado en 1543.

También en 1539 Pizarro, ante el pasado fracaso del ya ejecutado Almagro en la región meridional se la concedió al capitán Pedro de Valdivia, y fue Valdivia el fundador de las ciudades de Santiago, Nueva Extremadura -1541- y la Serena -1540. En 1549 Valdivia fue nombrado gobernador de Chile.

El tercer gran capítulo de la gesta americana la llevó a cabo el Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, quien conquistó el reino de los chibchas, en el altiplano colombiano, enviado en Abril de 1536 por Pedro Fernández de Lugo, adelantado de Santa Marta. Llegando al río Magdalena, tras muchas dificultades por lo inhóspito del terreno y las enfermedades, lograba atravesar la sierra del Opón y guerreó venciendo entre 1537 y 1538 a los caciques indígenas. El sueño de encontrar un cuantioso “dorado” se dificultó por el hermetismo de los indios quienes escondieron sus tesoros, y la reacción española fue brutal. No respetando templos ni tumbas. Cuando estaban en los procesos de la conquista irrumpieron Sebastián de Belalcázar procedente del Perú, y el representante de los banqueros Welser, el alemán Nicolás de Federmann quien procedía de Venezuela. Para evitar una guerra entre los conquistadores acordaron llevar el litigio a instancias imperiales -1539. Así Belalcázar recibió el adelantamiento de Popayán y Jiménez el de Nueva Granada.

Se describe ahora el contexto histórico en el que se desenvuelve la vida y accionar del conquistador Pedro de Ursúa. Para el año de 1540, el Rey Carlos atiende la solicitud de clérigos que clamaban por leyes que protegieran a los indígenas ante todas las vejaciones a las que fueron sometidos por parte de los encomenderos. Es así como el emperador reúne una Junta de Consejeros Reales y Juristas, para estudiar y redactar unas leyes sustitutas de las llamadas leyes de Burgos. Como resultado se tiene que el Rey promulga las Nuevas Leyes de Indias que determinan:

- La fundación de dos nuevas audiencias: la de Perú y la de un territorio entre Guatemala y Nicaragua.
- Los aborígenes de los reinos americanos debían ser tratados como súbditos libres. Queda abolida la esclavitud.
- Prohibición de crear nuevas encomiendas.
- Las expediciones de descubrimiento deben tener una licencia de la Audiencia.
- Se establecen condiciones para el asentamiento de colonos en nuevas tierras.
- Se establecían tributos y servicios que los indios deben pagar como súbditos del rey.

Las leyes mencionadas causaron gran descontento entre los encomenderos. A fines de 1544 vino Pedro de Ursúa a tierras del Nuevo Mundo en la comitiva de su tío, el Visitador Regio Miguel Díaz de Armendáriz con plenos poderes para adelantar un juicio de residencia a Pedro de Heredia en Cartagena de Indias, y marchar a Santafé a quitar el mando a Montalvo de Lugo a quien el Adelantado don Luis de Lugo había dejado gobernando al Nuevo Reino. Era Pedro de Ursúa en ese entonces, 1544, un mancebo de gran carisma, vigor y destreza en las armas.

Fue así como el 29 de enero de 1545, por sugerencia de Gonzalo Suárez Rendón, Ursúa es investido por su tío con el cargo de Teniente Gobernador. Con la honorable misión que le fue encomendada pasó por Vélez y Tunja, ciudades en las cuales puso de manifiesto su alta investidura y en las que recibió manifestaciones de reconocimiento. Luego llegó a Santafé, donde con mucha audacia enfrentó a los poderes corruptos del Capitán Luis Lancho y de Montalvo de Lugo, asume el mando como gobernador y se va a vivir a las casas que anteriormente ocupaba el gobernador destituido, que aunque

lujosas eran pajizas. El descontento de los encomenderos probablemente fue la causa de que una noche las casas donde vivía Ursúa fueran incendiadas; afortunadamente para él sale ileso de este peligroso evento. En enero de 1547 Díaz de Armendáriz investigó los hechos dando como resultado el ahorcamiento de un soldado a quien, según parece, tomaron como chivo expiatorio. Por estos días, en Vélez estalla una insurrección india liderada por el cacique Guane, levantada como reacción a los malos tratos de los encomenderos, el visitador comprendió que tenía que actuar con celeridad, encomendando a su sobrino Ursúa la tarea de sofocar dicha rebelión. Con una tropa formada por infantes, soldados de caballería, con el uso de perros devoradores de seres humanos, enfrentó a la masa india, la cual desnuda y en inferioridad de condiciones fue vencida por las armas letales de los españoles, algunos devorados por los canes, y Chianchón quién trató de huir fue alcanzado y cruelmente ejecutado. Fue una faena donde Ursúa, a pesar de su juventud perpetró horrenda masacre que envileció el carácter sanguinario que se camuflaba bajo su aparente carisma.

Una vez “pacificó” la región arriba mencionada, Ursúa volvió a Santafé y en su ambiciosa mente bullía la obsesión en la búsqueda del fabuloso Dorado; esta obsesión había perturbado a Hernán Pérez de Quezada, y en los intentos de búsqueda había sacrificado muchas vidas humanas y cuantiosos caudales. Ursúa y su tío fueron poseídos por la locura del Dorado. Pero aún así Díaz de Armendáriz no quiso arriesgar a su sobrino en esa misión: encomendándole pues, una labor expedicionaria en las sierras del Norte. Los indios de esta región no se comportaron hostilmente y obedecieron a los españoles. Aquí cabe destacar que el 1º de noviembre de 1549, fundó la ciudad de Pamplona, en un valle de clima sano y fértil, aunque frío; el nombre de Pamplona que adoptó para su fundación fue en remembranza de la capital de su Navarra natal. Durante un año organizó todo en su fundación y luego delegó la gobernación a Ortún Velásquez. Regresó a Santafé en busca de una misión que pusiera a prueba su ímpetu guerrero, le fue comisionada la debelación de los indómitos Muzos, éstos habían resistido cualquier intento de conquista. En esta misión, Ursúa sacó toda su ferocidad y además hizo gala de un espíritu de felonía cuando al aceptar las paces que le ofrecían los indios, los atrajo engañosamente y en un estado de indefensión los asesinó alevosamente. Consumada esta sangrienta misión, fundó la ciudad de Tudela, esta fundación no prosperó; pues a su alejamiento de Tudela para llegar a Santafé, los indios cobraron venganza por la

masacre perpetrada por Ursúa y con gran resentimiento, asesinaron a todos los habitantes y destruyeron todo el emplazamiento de la ciudad.

Su regreso a Santafé no fue muy venturoso, pues, se encontró con la situación de su tío que estaba siendo sometido a juicio de residencia por el licenciado Zurita. Su sueño en busca de ir a buscar *El Dorado* se esfumó y su posición se había debilitado con la situación de su tío quien tuvo que partir para la Española en solicitud de justicia. La Real Audiencia le da el cargo de Justicia Mayor de la ciudad de Santa Marta, con el fin de dirigir una campaña contra los Tayronas; campaña de mucho riesgo y poco honor, en la cual casi pierde la vida como consecuencia de las heridas sufridas con flechas envenenadas. De esta campaña una crónica de un eclesiástico de la época dice: *“Se habían levantado los indios de Buritaca –Taironas- los cuales solían estar en paz; y la causa de su amotinamiento fue porque enviaron los Oidores del Nuevo Reino a un capitán que llaman Pedro de Ursúa, sobrino del Licenciado Miguel Díaz, a Poblar el valle de los Tairona, que es en estas tierras de Santa Marta e invió delante ciertos soldados bisoños, que acá llaman chapetones, que no tenían inteligencia ni lengua (noticias) de las costumbres de los indios; e ficiéronles algunas vexaciones e malos tratamientos, tomándoles los mantenimientos e haciendas. E viendo esto alzáronse cuatro o cinco pueblos e mataron e firieron algunos españoles. Yo rogué y exorté y aún requerí a este capitán sobredicho –Orsúa- que no ficiese la entrada e no quiso dejarla de hacer.”*– Documentos inéditos de Indias, XLI -433.

Llegando Ursúa a Cartagena vio su tío Díaz de Armendáriz embarcarse hacia España, mientras que él desembarcó en el puerto Nombre de Dios y luego llegó a Panamá.

El Marqués del Cañete, nombrado Virrey del Perú conoció a Ursúa, de cuyas hazañas había tenido noticias; las dotes personales y el carácter del joven le impactaron y le pidió que lo acompañara a Lima donde le haría prometedores ofrecimientos. Pero antes de partir aconsejó al gobernador de Panamá encomendarle a Ursúa la misión de aplastar una sublevación de negros cimarrones que se había atrincherado en los palenques ubicados a orillas del río Sardinias. Se despidió Ursúa del Marqués de Cañete, prometiéndole alcanzarlo en el Perú, después de la debelación de los cimarrones.

Enfrentó Ursúa al legendario guerrero negro Bayano a quien con muchos trabajos logró vencer después de dos años de lucha.

En 1558 llega Ursúa al Perú y le ofrece sus servicios al virrey don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete. Fray Pedro Simón escribe en *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales*, Tomo II: *“corrían en estos tiempos en aquella ciudad de Lima y –comúnmente en todas las provincias del Perú- unas valientes noticias que habían dado de unas ricas provincias ciertos indios brasiles, que viniendo huyendo, como ellos decían de sus tierras, que eran las costas del Brasil, de donde salieron en conformidad más de dos mil indios, con propósito de ir a poblar otras provincias que más les agradasen, por no haber ya en las suyas respecto de la mucha gente, si bien algunos son de parecer, que más hicieron estos indios esta jornada por hartarse de carne humana en otras partes vinieron a dar después de diez años que caminaron, trayendo en su compañía dos españoles portugueses, parte por el río Marañón y parte por tierra, atravesando diversas provincias a la de los motilonos, en el Perú a donde llegaron por un famoso río que sale de ella y entra en el Marañón, daban las noticias, muy en especial de la provincia de los Omaguas que, como ya dejamos tocado, piensan algunos que era la misma que halló Felipe de Ubre con nombre de Omaguas, de quien también la había dado, como dejamos dicho, el capitán Francisco de Orellana cuando bajó por este río Marañón, desgarrado de la jornada que hizo con Gonzalo Pizarro a la provincia de la Canela. En éstas, de quien daban los indios las nuevas, fingió luego la fama en el Perú estaba el hombre Dorado, y si no era con esta consideración de hombre Dorado, era con solo aquel nombre campanudo que había velado por aquellas tierras, desde que tuvo el privilegio en la ciudad de Quito, que dejamos dicho. Con que se alteraran los ánimos de tanta gente vagabunda, como siempre andaba en el Perú, para ir en demanda de estas noticias. De manera que ya traía al virrey con cuidadosos desvelos el buscar modo con que aplacar aquello o dar salida conveniente a tanta gente como lo pretendía para ir en su demanda.”* Fray Pedro Simón. *Noticias Historiales Tomo II. Pág. 116.*

Así habiendo recibido la noticia el Marqués de Cañete, virrey del Perú sobre la localización del Dorado por el lado del río Orellana, Marañón o Amazonas, consideró una afortunada coyuntura que tenía dos aspectos convenientes para él, tales eran: la

búsqueda del codicioso tesoro que había hecho desvariar a muchos notables españoles, entre ellos al mismo Marqués; lo otro era desembarazarse de la presencia de aventureros ambiciosos, belicosos y proclives al motín, que se agruparon en el Perú convirtiéndose en un grandísimo incordio para cualquier gobernante. Además, tenía al hombre indicado con sus grandes habilidades militares, arrojo e intrepidez, cuyas grandes hazañas eran aclamadas por todos en el Nuevo Mundo, Fue así como el Marqués encarga a Ursúa de la búsqueda del Dorado, sueño acariciado por el capitán navarro; y esto era una forma de retribuirle todas sus conquistas, fundaciones y expediciones punitivas. Los preparativos fueron rigurosos y en septiembre de 1560; Ursúa se consideró, como un moderno Jasón hacia la Cólquide, listo para emprender tan temeraria faena. La labor era realmente de mucho peligro por la contumacia y altanería de muchos soldados, en particular uno llamado Lope de Aguirre. Este último oriundo de Oñate en Güipúzcoa –España- comenzó a fraguar una conspiración para eliminar a Ursúa. Fray Pedro Simón escribió: *“los principales amotinadores que andaban urdiendo esta trama –con deseos de verse fuera del gobierno de Ursúa, ora matándolo, ora retirándose al Perú- eran Alonso de Montoya, Lope de Aguirre, Juan Alonso de la Bandera, Lorenzo Salduendo, Miguel Serrano de Cáceres, Pedro de Miranda, mulato Martín Pérez, Pedro Fernández, Diego de Torres. Alonso de Villena, Cristóbal Hernández, Juan de Vargas y otros, los cuales, tratando ya de veras acerca de esto, pareciéndoles forzoso haberse de elegir otra cabeza que gobernase en lugar de Ursúa, y que entre ellos no había hombre a quien de gana obedeciese el campo, por ser todos gente de poca suerte, autoridad y baja sangre, y los que había que no fuesen así y de alguna nobleza estaban tan de devoción y amistad de Ursúa que si se les tratara el negocio, no solo no vinieron en él, pero antes probar sus manos con quien las pusiera en este, acordaron que se le hablase al Alférez General, don Fernando de Guzmán, que era tenido por de noble sangre, bien acondicionado y afable con los soldados y entrándole por la puerta de la ambición y deseos de honra, le ofrecieron poder meter las manos hasta los codos en ella y que debajo de amistad y secreto se sirviese de admitir el cargo que le darían de sucesor de Pedro de Ursúa...”* Fue así como el 10 de enero de 1561, en un pueblo de indios llamado Mochifaro, Ursúa –Fray Pedro Simón. Noticias Historiales Vol. II, págs. 149 y 150- fue alevosamente asesinado a puñaladas. Pero después del asesinato de Ursúa, Lope de Aguirre hizo asesinar a Fernando de Guzmán.

Se ha realizado así un bosquejo biográfico del Ursúa de carácter histórico y donde se han intercalado fragmentos de escritos de algunos cronistas coetáneos o ligeramente posteriores. Luego se trabajará con el relato histórico-ficcional de William Ospina.

7.2. MARCO TEÓRICO

Exposición de la teoría y conceptos que se utilizarán en la definición del problema de investigación en la crítica literaria *aplicada a la novela Ursúa*.

Como novela histórica que es, se debe esclarecer dos componentes: la primera componente que la caracteriza como un relato sobre un personaje y una realidad tempoespacial, que se puede categorizar como histórica en un alto porcentaje; y la segunda en la cual se reconoce la condición de trabajo literario, lo cual se hace evidente en la prosa poética de la redacción, con una sonoridad misteriosa, donde convergen múltiples onomatopeyas que conjuntamente con las múltiples voces del relato tejen un entramado literario que tiene la cualidad de producir en el lector, su destinatario, tanto un profundo entendimiento, de los eventos históricos que acontecieron en la época de la conquista y los comienzos de la colonia, así como una grandiosa delectación con la fluida musicalidad de las palabras.

Para realizar el estudio de la obra se comenzará con un análisis del relato con un procedimiento aproximado al prescrito por Roland Barthes, quien al respecto escribió: *“prefiero la expresión Disposiciones Operativas a la de método, porque no estoy seguro de que poseamos un método, pero hay un cierto número de disposiciones operativas en la investigación de las cuales hay que hablar...”* –La aventura semiológica, Barthes, pág.382-.

Se ha procedido, de conformidad con lo anterior a usar algunas de dichas disposiciones, tales son: realizar una *segmentación* del cuerpo textual y la práctica de un *inventario de códigos*.

En lo concerniente a la segmentación, en la pluma del propio Barthes: *La segmentación del texto, es decir, del significante material. Esta segmentación, puede, a mi juicio, ser*

enteramente arbitraria; en cierto estado de la investigación no existe ningún inconveniente para esta arbitrariedad; es una especie de cuadrícula del texto, que proporciona las partes sobre las que se va a trabajar". –La aventura semiológica, Barthes, pág. 382-. Estos segmentos, en el caso que nos ocupa, se tomarán como capítulos. Es decir, cada capítulo de la novela *Ursúa* se toma como un segmento. Dichos capítulos se dividen en *micro-textos* los cuales o completos o bien fragmentados se sometieron a análisis. Y de acuerdo con Barthes se pasa a la segunda disposición: tal es la realización de un inventario de *códigos*. El término código se toma como clave implícita o explícita que es fuente de significados posibles.

Luego, el trabajo se abordará sobre los micro-textos. Así, ya habiendo sido seleccionados los códigos posibles, se intenta decodificar voces que son rastro de los inter-textos de los cuales está cruzada la obra. Así se escriben significados plausibles de los micro-textos.

En lo anterior, esa idea de multiplicidad de escrituras que constituyen el texto y de la procedencia de diversas culturas de dichas escrituras, será un eje que se tendrá en cuenta a lo largo del desarrollo. Además consideraremos de gran pertinencia el pensamiento plasmado por parte de Julia Kristeva en 1967, sobre el dialogismo de Mijail Bajtin y que configura la idea central del método de intertextualidad que considera al texto como un sistema de citas de otros textos de variada procedencia del mismo autor o de otros autores, de la misma época de otras épocas.

A propósito de la intertextualidad y de Kristeva se trae a colación algunas acotaciones de un académico de la Universidad Complutense de Madrid, España; quien escribe: *"El sujeto, pues, no es una entidad autónoma, sino un "cruce", una intersección discursiva, un diálogo", en última instancia. Como señalaba Kristeva, "absorción" y "transformación" pasan a ser los dos momentos de la secuencia productiva textual"*.

El primero de ellos la "absorción" es un mecanismo que funciona de forma consciente e inconsciente. El ser humano es un ser que aprende, un ser que transmite culturalmente. "Aprender" es recibir un legado, un conjunto de instrucciones textualizadas "verbales, escritas, ritualizadas- que noas sirven para desarrollarnos en un contexto sincrónico dado, en un aquí y en un ahora. "Aprender" es, también acumular junto a lo recibido las

propias experiencias que son enmarcadas en los patrones recibidos o dan lugar a nuevos patrones.

El segundo momento es el de la "transformación", es precisamente aquel en que se permite a los sujetos desarrollarse instantáneamente; es el componente "dinámico" que posibilita que los patrones aprendidos se adapten a las nuevas situaciones o contextos. También es el componente que permite el desarrollo específico de los sujetos. Es en la "transformación donde los seres humanos podemos volcar nuestra capacidad individual –nuestro potencial transformador- donde podemos ser "nosotros", en donde "nos definimos" como sujetos específicos, en donde nos reconocemos como nosotros mismos. Ser nosotros mismos, es de este supuesto, ser desde los otros, es ser una contestación, una "respuesta" a los contenidos textuales en lo que los otros se nos dan, cuando hablamos respondemos". –Joaquín Ma. Aguirre Romero, Departamento de Filología Española III. Facultad Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid, España. 2001-.

Antes de continuar se debe advertir que en este trabajo se utilizarán las construcciones teóricas de Barthes y de Kristeva. Pero es claro que estos autores, no establecen métodos prácticos. De modo que se realizará una actividad, teóricamente sustentada en la intertextualidad como una base filosófica, pero se practicará una cierta libertad de ejecución.

Ahora que se ha logrado un cierto grado en la delimitación de los alcances del concepto de intertextualidad, se señalan los elementos susceptibles de análisis en la novela *Ursúa* de William Ospina.

Una primera categoría es la del *narrador* en cuyos rasgos propios y naturaleza profundiza Barthes; lo considera un personaje autónomo de la historia. Es la voz que cuenta, que relata, que explica constantemente con el empleo de sus propios puntos de vista, que hasta cierto límite le son permitidos. El narrador es una creación del autor, quien se invisibiliza en la novela para emitir sus reflexiones y desarrollo dialógico, y le confiere vida independiente dotándole de rasgos de carácter o cualidades que integran su personalidad, que se refleja en su comportamiento ético. Este personaje vive para contar la historia únicamente.

Es a través del personaje del narrador que van presentándose los personajes. Se establece una jerarquía entre personajes principales, secundarios según su papel en el desarrollo de la acción y el grado de atención que el texto les otorga.

En *Ursúa* como personaje principal figura el *protagonista* de la novela, el joven conquistador español Pedro de Ursúa, pues la novela tiene como tema principal su vida y accionar en el continente americano contada por el narrador; *“recuerdo la primera vez que intenté contar esta historia. Fue en el Tocuyo, poco después de escapar de la selva y de los ojos vidriosos de Aguirre. Quise escribir para no olvidar nada, todo lo que Ursúa me había contado en un barco por el mar del Sur, en nuestras andanzas por el Perú, antes de que lo enloqueciera su bella mestiza y en las últimas correrías por la selva”*¹

El narrador en otra de sus declaraciones: *“Yo digo que Díaz de Armendáriz tenía que haber ganado mucho prestigio cuando lo escogieron como juez de residencia en las Indias”-Ursúa. Pág.62*

El narrador en su relato escrito habla algunas veces en primera persona del singular o del plural, se encuentra dentro de la historia lo cual lo convierte en narrador homodiegético; pero en general la mayor parte del texto está narrado en tercera persona del singular, permitiéndole comunicar, con un alto grado de omnisciencia lo que sienten y piensan los personajes con los que ha tenido contacto directo, *“el viejo secretario Juan Sámano, un hombre de rostro de piedra y de barbas de niebla, le contó a Díaz de Armendáriz con más palabras que rigor, la historia de las cuatro gobernaciones...”* El estilo empleado es indirecto, libre con algunas intervenciones en estilo directo. El narrador divaga, hila acontecimientos, opina, deduce y cuenta como testigo a veces *“no niego que me gustaría narrar aquella tarde... en que conocí en Roma al viejo cardenal Bembo, el hombre que sin darme cuenta me animó a referir en castellano esta historia... contar cómo le entregué una carta... de mi maestro Oviedo... y cómo pude oír en un latín agrietado de frases españolas si era posible que en las selvas del nuevo mundo hubiera aparecido el país lujurioso de las amazonas”*; y narra como transmisor en otras, plasmando en su historia los recuerdos de sus vivencias con su amigo el conquistador Ursúa.

El narrador deja entrever su origen, sus pasos y algunos rasgos de su personalidad subestimada; y la seguridad de Ursúa y su actuación malévola: *“pero ésta no es todavía*

la historia de mi vida. Solo quiero señalar mi asombro de que el hijo de una muchacha caoba que nadaba desnuda entre los corales del Caribe, con flores rojas en el pelo, haya podido conocer Sevilla antes que el propio Ursúa, hijo de un gran señor de Navarra. *“Yo era un mestizo que se fingía europeo y andaba buscando un lugar en el mundo después de una infancia de dudas y una juventud azarosa. Él era una mezcla de príncipe y bandido que se creía ungido para ser el amo del mundo...”*

Aquí se puede vislumbrar lo que conservó por mucho tiempo, nuestra sociedad hispano-americana: la reverencia rayana en la adoración del europeo y de toda la herencia cultural proveniente de Europa; y una negación o falta de auto-reconocimiento con lo aborigen. Un sentimiento de reniego ante la condición multirracial de nuestros pueblos.

El nivel cultural del narrador se patentiza en la capacidad que muestra al escribir sus memorias en un melodioso castellano, donde evoca en forma casi elegíaca la memoria de quien fuera su entrañable amigo, en su mente y corazón bulle un mar de historias: *“tengo historias para llenar las noches el resto de mi vida y busco a quien contárselas, pero esa es mi desgracia. En estas tierras ya nadie sabe oír las historias que cuento... pero también conozco de otras historias: de animales que caminan en el cielo, de árboles que piensan y de magos que se transforman en jaguares... sé de cómo los Emberá se cubren el cuerpo de nogal y de achiote para celebrar sus alianzas en el río y con el árbol”-Ursúa, pág 14-*

Después de la muerte del protagonista, el narrador abordó su relato. Esta estrategia le permite hilvanar con holgura acontecimientos, y manejar con mayor facilidad los tiempos y espacios que tuvieron lugar en la ficción histórica.

La segunda categoría que señalamos es la de los *personajes*. Ya hemos expresado que el personaje, claro protagonista del relato, es el conquistador español Pedro de Ursúa; y como ya sabemos, las características del relato es del tipo histórico-ficcional. En el marco histórico se ha escrito un perfil, basado en fuentes hermenéuticas conocidas, de *Pedro de Ursúa*, de modo que los principales hechos de su vida y acción reposan en fuentes documentales y podemos asegurar, con el margen de error que se acepta para los documentos históricos, que la vida y hechos narrados son históricos en alto grado. Hay enunciados o afirmaciones que son creaciones de la imaginación para darle vida a los personajes, para los cuales los documentos describen acciones en tiempos *discretos*

que deben ser dinamizados y muchas veces la inmersión de unos hechos en un *continuo*, para crear el tejido del relato, fuerza al autor a crear ficcionalmente algunos eventos que fungen de enlaces entre dos eventos históricos expuestos. *“Yo puedo ver la luz que brillaba en los ojos de Pedro de Ursúa ante aquellos relatos. Era como si todos sus sueños de adolescencia se estuvieran volviendo realidad de repente, y desde aquella hora no pensó en otra cosa que viajar a las tierras que gobernaba Miguel Díez de Aux, y viajar más allá, a la conquista de tierras grandes...”* Ursúa, pág. 24-. Un evento retrospectivo respecto al momento de escribir el relato y de carácter tan subjetivo como *“puedo ver la luz que brillaba en los ojos...”* algo que resalta la expresión del joven, cuyos ideales de vida cambian abruptamente entre las fábulas históricas de conquistas de lugares desconocidos.

De la imaginación del narrador –personaje creado por el autor- resaltamos:

“No me contó nunca cómo fue su viaje, aunque no lo imagino muy distintos de los míos; largos meses de encierro en una prisión andante, en un galeón solemne y fétido, oyendo las canciones bestiales de los marineros, ... viendo el vuelo milagroso de los peces y el fulgor sobrenatural que se apodera en las noches de las lanzas o de los calderos, oyendo el merodeo de las ratas y de los marinos difuntos en las bodegas...” aquí la experiencia del narrador crea una escena factible en la cual se mueve la vida del protagonista en ese viaje sin retorno a tierras remotas.

Pedro de Ursúa es el personaje cuyas acciones y pasiones van trazando el relato, se puede llevar al plano simbólico como el representante de la cultura española en la faceta de su agresiva penetración en América en busca de riqueza y poder; se evidencia esta gesta bélica en: *“Ahora había un destino a la medida de la ambición de Pedro de Ursúa, y a partir del momento en que tuvo noticia del rumbo del tesoro, ya no le interesaron los asuntos de la gobernación...”*

El personaje que le sigue en jerarquía es *Miguel Díez de Armendáriz*, personaje histórico al cual ya hemos hecho referencia, fue un letrado y representa a los letrados juristas que debían aplicar las Nuevas Leyes de Indias, un personaje cuyo destino estaría unido al de Ursúa en gran parte del relato. El narrador describe una de las difíciles tareas que tenía encomendadas: *“Díez de Armendáriz acababa de recibir el nombramiento, debía juzgar a Pedro de Heredia, fundador de Cartagena y conquistador del país de los zenúes; a*

Alonso Luis de Lugo gobernador del Nuevo Reino de Granada; a Sebastián de Belalcázar que fundó a Quito en el norte del reino de los incas, después a Cali en las llanuras que orillan el río Cauca y finalmente a Popayán, a la sombra de un volcán humeante; y a Pascual de Andagoya, explorador de las costas del mar del Sur y gobernador de San Juan. Eran territorios contiguos pero de límites difusos” Ursúa, pág.53.

Otros personajes significativos en la novela son el zipa *Tisquesusa*, torturado para arrebatarse el tesoro consistente en oro y esmeraldas de Muzo –de simbología sagrada para los nativos, en el caso de los Muiscas. *Atahualpa*, traicionado y muerto por los hermanos Pizarro en el Perú. *Pedro de Heredia* fundador de Cartagena, profanador de tumbas en los cementerios cercanos a Calamar, para saquear el oro –símbolo de vida eterna entre los indios zenúes- con que eran embalsamados los muertos notables. *Sebastián de Belalcázar* en el suroccidente, responsable de la muerte de *Robledo*. *Jiménez de Quezada*; y los sanguinarios *Hernán Pérez de Quezada* y *Francisco Jiménez*, hermanos del fundador. Los hermanos *Pizarro: Francisco y Gonzalo* sanguinarios y ambiciosos y el “Pacificador” *Pedro de la Gasca*. Hay algunos personajes *episódicos* que no tienen una presencia muy importante en la novela, tales como, *el indio Oramín*, Z’bali nativa, mujer de Ursúa; el capellán *Calatayud*, sobreviviente de un naufragio; los frailes jerónimos: fray Martín de los Ángeles, fray Lope Coronado, fray Bartolomé de Talavera, Fray Juan de Santa María. Los conquistadores navarros amigos de Ursúa; *Gonzalo Suárez de Rendón*, veterano acompañante de Ursúa en una expedición; Pedro Briseño, tesorero, Juan Ortiz de Zárate, contador, *Ortún Velasco* compañero de Ursúa en varias conquistas.

Ya habiendo realizado la tarea de describir al narrador y los diferentes tipos de personajes, se procederá a identificar en el texto las diferentes voces que aparecen superpuestas en el texto, cada una de ellas nos describe, bien sea, un mundo, una cosmovisión o una característica relevante del contexto social en el cual se desenvuelve el relato. A la palabra voz no se le ha asignado un sentido técnico, como término definido en alguna teoría, simplemente voces son los mensajes que el lector capta en el texto. *El lector*, quien asumirá la tarea de crear significados a los mensajes de los diferentes inter-textos acuñados en los relatos y con la cultura textual estructurada en su intelecto buscará y redactará significados. Así los diversos personajes o actores, y las cualidades

específicas que caracterizan la exuberancia del medio en el cual se mueven los actores, permiten estructurar unas clases tópicas que dividan todo el tejido textual, tales son:

- **El conquistador**

Se toma como conquistador por antonomasia a Pedro de Ursúa, protagonista de la novela. Este personaje representa el ímpetu conquistador de España. Viene como heredero que es, de una tradición guerrera continuadora de las guerras de Reconquista de España. Trae en su mente el sueño con una gran epopeya: conquistar lejanas y exóticas tierras y buscar míticos tesoros.

En la novela, el accionar del conquistador está plasmado en diversos micro-textos, algunos pocos se pueden tomar como ilustrativos de la gesta del conquistador y someterlos a un análisis textual para luego asignarles un sentido interpretativo. Así tenemos un primer micro-texto: *“No había cumplido diecisiete años y era fuerte y hermoso, cuando se lo llevaron los barcos. Tenía el mismo nombre de la tierra que sería suya, en las colinas doradas, donde siglos atrás sus mayores alzaron un castillo para resistir a los franceses, godos y merovingios. Arizcún es el pueblo más cercano. Una aldea belicosa en la vecindad enorme de Francia, cerca de una línea fronteriza inestable y vibrante...”*²

Se intenta elaborar un análisis textual suponiendo que la novela está segmentada en capítulos y cada capítulo se puede segmentar en micro-textos. En el micro-texto que aparece se considera un primer fragmento: *“No había cumplido diecisiete años y era fuerte y hermoso, cuando se lo llevaron los barcos”*.

Este primer fragmento seleccionado crea una grandísima expectación en el lector, inaugura el relato con una declaración de la juventud de Ursúa, su condición de mancebo; pero los adjetivos *fuerte* y *hermoso* resaltan quizás, el vigor de su brazo en cuanto a firmeza para blandir las armas y un cierto magnetismo personal, al cual constantemente aludirá el narrador. La expresión *cuando se lo llevaron los barcos* es de carácter lapidario, como una expresión que alude a un tiempo en el que acontece la partida hacia un ineludible y nefasto destino. Un sentido diferente habría tenido si dijera: *“se fue o partió en un barco”*.

Un segundo fragmento *"Tenía el mismo nombre de la tierra que sería suya, en las colinas doradas, donde siglos atrás sus mayores alzaron un castillo"*.

Da a entender que se apellidaba con el mismo nombre que su tierra natal y el topónimo Navarra indica la región donde está su casa solariega. La expresión *siglos atrás* sugiere que era un linaje antañón afincado en ese lugar de Navarra, y el *haber alzado un castillo* trata de poner de manifiesto la nobleza, o por lo menos la hidalguía de sus antepasados, pero al mismo tiempo esta expresión sugiere la pertenecía a un "linaje sangriento", el hidalgo era reverenciado por su capacidad de matar, al servicio del poder real, así como denigrado si *laboraba con sus manos* en menester propio de la villanía.

Arizcún es un topónimo que nombra a un pueblo del entorno de la casa de los Ursúa. *La belicosidad* a la que se refiere era casi una cualidad de la sociedad española, después de ocho siglos de guerras y masacres contra los moros; esta belicosidad se manifiesta con toda su crudeza en las fronteras.

Otro micro-texto que se selecciona es: *"Qué no daría yo por ver ese Perú al que llegó Ursúa en 1543. De allí habíamos salido un par de años atrás, bajo el mando de Gonzalo Pizarro, dos centenares de españoles y miles de indios, entre el ladrido enloquecedor de los perros de presa, a buscar el País de la Canela"*³ El fragmento *Qué no daría yo por ver ese Perú al que llegó Ursúa en 1543*. Aquí el narrador se declara ausente del Perú en los días que llegó por allá Ursúa. Luego, *habíamos salido un par de años atrás, precisa que en 1541* había dejado al Perú y luego *bajo el mando de Gonzalo Pizarro... a buscar El país de la canela*. Gonzalo Pizarro es la cabeza de la vesánica expedición, acompañados de españoles, numerosos indios y perros asesinos. Este tipo de expediciones eran típicas en los tiempos de la conquista, en este caso busca un bosque o país con una mono-especie –la canela- todo, vidas humanas y animales arriesgados y sacrificados por un delirante sueño creado por la ambición humana.

En el micro-texto: *"venía la guerra y los días se ensombrecían; pero cuando todo se había vuelto oscuro y ya no quedaba a qué recurrir, la estrella de Ursúa se encendió de repente, porque una carta enviada por su madre desde el solar de Navarra, una de las poquísimas cartas que habría de recibir en las Indias, le trajo noticia de que otro varón de su sangre, acababa de obtener nombramiento, y no en las islas sino en Tierra Firme, y en realidad no muy lejos de allí"*⁴

En el fragmento *venía la guerra y los días se ensombrecían*; la expresión abarca un código que anuncia, con embarazo, una guerra no deseada; situación desalentadora acuñada en esta frase. Posiblemente se tratara de una guerra entre españoles en disputa por sus propios intereses; no era ésta, el tipo de gesta soñada por Ursúa. Un segundo fragmento dice: “pero cuando todo se había vuelto oscuro y ya no quedaba a qué recurrir, la estrella de Ursúa se encendió de repente, porque una carta enviada por su madre desde el solar de Navarra”. “*Pero cuando todo se había vuelto oscuro y ya no quedaba a qué recurrir*”, connota un estado de desesperanza, una experiencia frustrante después de haberse forjado muchas ilusiones; además un estado de abandono, sin ninguna ayuda ni aliado posible. El otro código está implícito en la expresión: “*la estrella de Ursúa se encendió de repente, porque una carta enviada por su madre desde el solar de Navarra*”, da a entender un giro repentino de la suerte, *con la buena noticia* en una carta de su madre. Un tercer fragmento: “*una de las poquísimas cartas que habría de recibir en las Indias, le trajo noticia de que otro varón de su sangre, acababa de obtener nombramiento, y no en las islas sino en Tierra Firme, y en realidad no muy lejos de allí*”.

Este fragmento contiene varios códigos: “*una de las poquísimas cartas que habría de recibir en las Indias...*” hay una connotación sobre la precariedad de las comunicaciones, situándonos en el siglo XVI, la lejanía de España, la todavía desconocida geografía del Nuevo Mundo, sobre todo *tierra adentro*. La expresión, por así decirlo, destila lejanía. Otro código estaría implícito en: *le trajo noticia de que otro varón de su sangre*, doble suerte la de Ursúa, recibir una carta de su madre, debe existir una connotación de ternura; además una buena noticia, se le comunica en su carta: *otro varón de su sangre*, la palabra *otro* da a entender que hubo otro varón bien posicionado, Díaz de Aux; además la condición de varón es sonora; pues abría todas las posibilidades, máxime para un letrado o un hidalgo. Las mujeres en ese contexto eran solo *vientres*, excepto las herederas del poder real o las entregadas a los votos eclesiásticos. Hay un código de mucho peso en la expresión *de su sangre*, se hace alusión a la hidalguía de la estirpe, expresión en la cual estaba implícita una declaración de *pureza de la estirpe, libre de cualquier contaminación sarracena*.

La expresión: “*...acababa de recibir nombramiento y no en las islas, sino en Tierra Firme, y en realidad no muy lejos de allí*” y la forma como estaba comunicada la buena nueva, como *un nombramiento*, debería ser a un cargo notable, con el cual, quedaba investido

de un Poder. Además, el hecho que se resalte el código: *"y no en las islas, sino en Tierra Firme*, muestra que las ambiciones conquistadoras en las islas habían cesado, pues, ya en tiempos de Ursúa; en las Antillas: La Española, Cuba, Puerto Rico, Jamaica etc., ya todo estaba repartido y usufructuado por celosos encomenderos. El proceso de conquista y *construcción* estaba en su furor en *Tierra Firme*, que tiene una connotación de una especie de Tierra Prometida; y además en el código: *en realidad no muy lejos de allí* hay una apreciación de un alto grado de subjetividad, la estimación de las distancias era muy imprecisa; lo cual reflejan las cartas geográficas levantadas por los conquistadores.

Otro micro-texto seleccionado: *"dejemos por ahora a Armendáriz y a Ursúa remansados en el alivio de hallar cada uno un aliado incondicional de su propia sangre que viene a ayudar a encontrar su destino y volvamos la vista hacia ese mar que el juez acababa de recorrer y donde ya el rumor de su paso iba de boca en boca, con esa prisa que se dan las noticias para llegar a quien las teme o las necesita"*⁵

En el fragmento *"dejemos por ahora a Armendáriz y a Ursúa remansados en el alivio de hallar cada uno un aliado incondicional de su propia sangre"*, aquí hay un código implícito, tal es: la conjunción de dos poderes; del lado de Armendáriz, todas las potestades que le otorga su investidura, en particular *residenciar* gobernadores; y del otro lado el *brazo marcial* de Ursúa para realizar las tareas encomendadas por el juez, su tío. Es decir una alianza de sangre y de intereses; lejano preludeo del nepotismo y el clientelismo que campearán en distintas etapas del desarrollo de nuestra sociedad. Otro fragmento que abarca un código viene dado por: *y volvemos la vista hacia ese mar que el juez acababa de recorrer y donde ya el rumor de su paso iba de boca en boca*. El paso del juez tiene su propio peso, temido por un gran número de personas, pues está investido para aplicar, en todo su rigor, Las Nuevas Leyes de Indias; de modo que por lo menos en teoría, debe poner fin a los abusos y desmanes de los ex conquistadores, ahora encomenderos. *Una onda de rumores se propaga* delante de él. En verdad parece propagarse con mayor velocidad en un medio temeroso o necesitado.

Otro micro-texto tomado dice: *"Pocos meses después ya Ursúa comandaba las tropas del reino y estaba en vísperas de viajar como teniente de gobernador a Santafé. Le gustaba contarlo como un mandato de su tío, que aceptó con obediencia, pero era él*

*quien aprovechaba presiones y reclamos para insinuar su nombramiento, haciendo sentir a Armendáriz que aquella decisión era urgente*¹⁶

Dividamos en fragmentos: *Pocos meses después ya Ursúa comandaba las tropas del reino y estaba en vísperas de viajar como teniente de gobernador a Santafé. Ya aquí hay un conocimiento previo, que la llegada del tío con grandes y temidos poderes, había catapultado el poder de Ursúa por encima de hombres que eran curtidos ex conquistadores con ambiciones desmedidas; y, si bien de una crueldad inenarrable, tampoco hay que negar que habían sacado de su pecho todo el valor del español para intentar crear un imperio en el *Nuevo Mundo*. El fragmento da libertad para suponer cuál sería el ánimo que podía albergar el pecho de individuos tan pugnaces y osados; ¡un efebo imberbe! Venía con plenos poderes para destituir y gobernar, y tratar de acometer las más osadas empresas; ¡Oh Santafé, fortín de encomenderos! ¡Nido de viscerales luchas de poder! ¡Imagino los sentimientos feroces de tus varones! ¡Santafé, cuna de intrigas; donde al momento de tu fundación concurrieron el ambicioso plan de los Quezada, un enviado de los usureros Welser y el feroz Sebastián de Belalcázar!, ¡Que un mancebo meta la bota en la boca de tus feroces habitantes! Otro fragmento que nos sugiere mucho: *Le gustaba contarlo como un mandato de su tío, que aceptó con obediencia, pero era él quien aprovechaba presiones y reclamos para insinuar su nombramiento, haciendo sentir a Armendáriz que aquella decisión era urgente*. Aquí se puede imaginar la gran astucia del joven Ursúa; por un lado aparentar obediencia a los mandatos de su ilustre pariente –*en el lenguaje de hoy se le llamaría soldadito prusiano*–, de otro lado hace aparecer como perentoria la realización de su viaje a Santafé, para evitar peores males, que eventualmente se podrían presentar ante una tardanza de Armendáriz.*

Otro micro-texto que se puede dividir en muchos fragmentos es: *“No entendió que la vida le estaba enviando una advertencia y dejó que se borrarán de su mente los crujidos de leña del incendio, la hoguera inesperada la noche de la llanura, que fue para los indios un árbol de fuego que enrojecía la niebla. Sus tropas empezaron por someter la población a vigilancia. Más que a conocer, venían a investigar, les era sospechoso todo el reino, y redujeron a prisión a los principales inculcados, menos por certeza que por cautela, para que nadie dudara que la sabana tenía gobierno firme. Y el joven presumido se hizo cargo con más entusiasmo que entendimiento, de los conflictos que había que*

resolver, revisó los juicios que reclamaban sentencia y sobre todo empezó a examinar y contabilizar las encomiendas existentes, con la intención de repartirlas de nuevo”⁷

Este micro-texto tiene varios y muy connotativos fragmentos, así: *No entendió que la vida le estaba enviando una advertencia y dejó que se borrarán de su mente los crujidos de leña del incendio, la hoguera inesperada la noche de la llanura, que fue para los indios un árbol de fuego que enrojecía la niebla.* Hay una gran belleza en los códigos de este fragmento: *No entendió que la vida le estaba enviando una advertencia y dejó que se borrarán de su mente los crujidos de leña del incendio;* hay en el segmento –capítulo- al cual pertenece el texto, del cual éste es un primer fragmento la información de un atentado a Ursúa, mediante incendio provocado a su casa de techo pajizo. Era realmente una *advertencia no entendida* de que la contumacia extrema de sus acciones allí en la Sabana y por extensión todos los eventos de su vida futura, lo podrían llevar a la perdición, poéticamente expresado, *dejó que se borrarán de su mente los crujidos de leña del incendio* . Otro fragmento dice: *la hoguera inesperada la noche de la llanura, que fue para los indios un árbol de fuego que enrojecía la niebla.* Se refiere todavía al incendio inesperado, una hoguera en la que afortunadamente no fue inmolado Ursúa; para la mentalidad poética del indio fue asimilada la tal hoguera a un “árbol de fuego” una metáfora, y el enrojecimiento de la niebla parecería augurar la sangre que había corrido y correría por las ambiciones desmedidas. El siguiente segmento dice: *Sus tropas empezaron por someter la población a vigilancia. Más que a conocer, venían a investigar, les era sospechoso todo el reino, y redujeron a prisión a los principales inculpados, menos por certeza que por cautela, para que nadie dudara que la sabana tenía gobierno firme.* Los códigos acuñados en este fragmento son: escarmentar a la población, en la que se camuflaban los conspiradores, y aplicar una ley draconiana. Digamos que encarceló, aplicando en el lenguaje de hoy –“presunción de culpabilidad”- en lugar de presunción de inocencia, esto último con el léxico actual. La expresión: *revisó los juicios que reclamaban sentencia y sobre todo empezó a examinar y contabilizar las encomiendas existentes, con la intención de repartirlas de nuevo.* Este accionar, casi independiente de la época, es de máxima audacia y peligro, más allá de su legalidad e ilegalidad. Ursúa, definitivamente quería ser temido.

Analicemos este micro-texto: *“¡Pobre Ursúa! Era verdad que su destino estaba allá, aguardándolo. Era verdad que Miguel Díaz de Armendáriz lo había desviado del río que*

lo esperaba, de la selva que lo recibiría, de la aventura que pondría su nombre en los labios de la leyenda. Y era verdad que las cuatro guerras salvajes, donde había perdido su inocencia, donde había oscurecido su alma, eran una postergación de su verdadero destino. En todo eso tenía razón. Solo se equivocaba en una cosa: ese destino verdadero que era el suyo, ese destino que quería seguir por fin, no sería el del triunfo. Lo que lo esperaba con impaciencia en las selvas del río Amazonas era su estrella negra, su desgracia y su eclipse: una maldita y rencorosa noche de espadas".⁸ Este micro-texto se dividirá en los siguientes fragmentos:

El primero, "*¡Pobre Ursúa! Era verdad que su destino estaba allá, aguardándolo. Era verdad que Miguel Díaz de Armendáriz lo había desviado del río que lo esperaba, de la selva que lo recibiría, de la aventura que pondría su nombre en los labios de la leyenda.* La expresión exclamativa: ¡pobre Ursúa!, parece encerrar un presentimiento de su terrible destino; el día que se alejó a galope, de su terruño en Navarra, una corazonada de su madre pareció una videncia, de que aquel hijo se esfumaba en el horizonte para siempre. El fragmento: *Era verdad que su destino estaba allá, aguardándolo*, expresión de corte sibilino, como un mensaje críptico en el cual estaba resumida lo fugaz de su existencia, su transitar sobre un fango de sangre, sus ambiciones viscerales ahogadas en angustiada frustración. Pero en verdad, ¿no está el destino de cada ser humano agazapado esperándolo? Miguel Díaz de Armendáriz, su poderoso pariente, ¿sería el sino que lo alejaría de sus sueños de gloria terrena? Porque algo verdadero es que, en Ursúa no había solamente sangrienta brutalidad, también traía en su sangre un impulso glorioso que lo empujaba a una grandiosa gesta, a la búsqueda de una inmortalidad de corte homérico. El fragmento: *Y era verdad que las cuatro guerras salvajes, donde había perdido su inocencia, donde había oscurecido su alma, eran una postergación de su verdadero destino.* Las cuatro guerras en las cuales se envilecieron sus sentimientos, pero también lo dotaron de la dureza necesaria para vivir en su tiempo y en sus circunstancias; lo desviaron de su verdadero destino, ligado a la búsqueda del famoso Dorado. El fragmento siguiente: *En todo eso tenía razón. Solo se equivocaba en una cosa: ese destino verdadero que era el suyo, ese destino que quería seguir por fin, no sería el del triunfo. Lo que lo esperaba con impaciencia en las selvas del río Amazonas era su estrella negra, su desgracia y su eclipse: una maldita y rencorosa noche de espadas.* Hay varios códigos aquí, pero todos ligados a lo ineluctable, el encuentro de

todo hombre cara a cara con su destino, con su verdadero destino. Ante esta verdad ineludible, mueren las vanas ilusiones, los áureos “dorados” que nos mueven a los humanos. Ursúa como humano que fue, le tocó encarar y sucumbir al filo de las espadas, legando su cuerpo inerte al suelo americano; pero su nombre pasó a la leyenda, a las crónicas y a la historia de la América que quiso conquistar.

- **Los pueblos violentados.**

Los llamados pueblos violentados constituyen los diversos grupos étnico-culturales que poblaron las tierras del Nuevo Mundo al arribo de los españoles. Siguiendo con la metodología adoptada, se procederá a tomar micro-textos de diversos segmentos – capítulos- del relato de William Ospina. Cada uno de estos micro-textos lo descomponemos en fragmentos y luego se señala en cada fragmento los diversos códigos y procedemos a realizar el análisis estructural en busca de un sentido posible. Así se comenzará seleccionando micro-textos:

El primero; los primeros cincuenta años de estos reinos ya habían visto el exterminio de pueblos enteros. Las granjerías de perlas reventaron los pulmones de los jóvenes en las costas de Cumaná y de Cubagua, de Margarita y de Cabo de la Vela; las minas hambrientas de las Antillas devoraron por millares a los nativos; los guerreros acorazados fueron a cazar indios en los litorales y los bosques abatidos se abrieron en hogueras para quemar a los que se mostraron rebeldes. Los conquistadores doblegaron a muerte en la guerra y las minas a miles de aztecas sin contar los millares que mataron las plagas nuevas en las regiones más pobladas. Los naturales de las costas de Tierra Firme amorosos y pródigos al comienzo, fueron maltratados de tal manera por las sucesivas hordas de exterminio, que se vieron obligados a cambiarse en feroces defensores de sus aldeas. Pronto de todas las costas llovían flechas contra las expediciones, y tan desesperadamente combatían los nativos desnudos que entraban saltando en el mar con sus armas, sin protección alguna, a rociar en vano de dardos el vientre de los bergantines”.⁹

En un primer fragmento se lee: *los primeros cincuenta años de estos reinos ya habían visto el exterminio de pueblos enteros. Aquí se tienen dos códigos; el primero: los*

primeros cincuenta años de estos reinos, deja ver dos cosas, una que para el narrador los “reinos” a los cuales alude cuentan solamente a partir de la llegada del conquistador; no parece importarle toda la tradición cultural de los aborígenes en tiempos prehispánicos, quizás no la valoraba; porque el narrador como ya se anotó, no es un hombre ignorante. El segundo código: *ya habían visto el exterminio de pueblos enteros*, la palabra “ya” conectada con el código anterior sugiere la gran magnitud de la velocidad con la cual sucede el exterminio de *pueblos enteros*, o sea de grandes masas de seres humanos –pueblos enteros-. Es muy ilustrativo cómo se van “forjando” en sus inicios, las sociedades del Nuevo Mundo. El fragmento: *Las granjerías de perlas reventaron los pulmones de los jóvenes en las costas de Cumaná y de Cubagua, de Margarita y de Cabo de la Vela; las minas hambrientas de las Antillas devoraron por millares a los nativos; los guerreros acorazados fueron a cazar indios en los litorales y los bosques abatidos se abrieron en hogueras para quemar a los que se mostraron rebeldes*. Se señalan tres partes que contienen códigos implícitos, pero relacionados; la primera parte: *Las granjerías de perlas reventaron los pulmones de los jóvenes en las costas de Cumaná y de Cubagua, de Margarita y de Cabo de la Vela*; es clara, dando a entender la cruel exigencia del trabajo impuesto a los aborígenes en la caza de perlas, hasta la extenuación, hasta la muerte; forzar a otro ser humano, cuya vida tiene para el ambicioso conquistador menos valor que la de un esclavo, es una forma de diezmar una población. El mismo tipo de código está comprendido en: *las minas hambrientas de las Antillas devoraron por millares a los nativos*; aquí se tiene una metáfora muy sugestiva: *las minas hambrientas de las Antillas devoraron*, se pinta la mina como un monstruo devorador, es decir, el trabajador aborigen que entra a esa “boca” de monstruo infernal, ya no sale, queda como “alimento” de la mina que sería un *símbolo* de la ambición desmedida y criminal de la sociedad encomendera. La tercera parte: *los guerreros acorazados fueron a cazar indios en los litorales y los bosques abatidos se abrieron en hogueras para quemar a los que se mostraron rebeldes*; la expresión enunciada *los guerreros acorazados fueron a cazar indios en los litorales*; resalto como códigos implícitos: “guerreros acorazados”, no es una expresión superflua, la condición de *acorazado* la había implementado el guerrero europeo, con metales muy resistentes; desde la antigüedad y durante el Medioevo Europa perfeccionó y se entrenó en el uso de corazas, tales corazas brindaban una gran protección, proporcional a las armas de ese entonces; de aquí podemos entender la ventaja de los europeos en cuanto a

defensa, sin contar las armas que poseían y otros recursos como: caballos, pólvora y perros devoradores de indios. Y en la expresión *cazar indios* está contenido el hecho de la consideración de la “animalidad” del indio, por parte del europeo, con algunas excepciones. Los enunciados: *los bosques abatidos se abrieron en hogueras para quemar a los que se mostraron rebeldes* Aquí hay códigos implícitos en: *los bosques abatidos*; connota el espíritu y comportamiento depredador del medio ambiente, *que trajeron los europeos*. Hacer arder un bosque, para levantar hogueras, ¡experiencia europea! Para acabar con el rebelde, o para mejor decir, el que exige justicia. Siguiendo con otro fragmento: *Los conquistadores doblegaron a muerte en la guerra y las minas a miles de aztecas sin contar los millares que mataron las plagas nuevas en las regiones más pobladas. Los naturales de las costas de Tierra Firme amorosos y pródigos al comienzo, fueron maltratados de tal manera por las sucesivas hordas de exterminio, que se vieron obligados a cambiarse en feroces defensores de sus aldeas. Pronto de todas las costas llovían flechas contra las expediciones, y tan desesperadamente combatían los nativos desnudos que entraban saltando en el mar con sus armas, sin protección alguna, a rociar en vano de dardos el vientre de los bergantines*”. Hay varias partes en este fragmento: *Los conquistadores doblegaron a muerte en la guerra y las minas a miles de aztecas sin contar los millares que mataron las plagas nuevas en las regiones más pobladas*. Se puede dividir en varios enunciados que contienen códigos: *Los conquistadores doblegaron a muerte en la guerra y las minas a miles de aztecas*. La guerra de que habla aquí es desigual, si bien los aztecas eran más numerosos; los españoles tenían mejores elementos de guerra; y además, ya se comentó, que el trabajo en las minas fue letal para la población indígena. El código que aquí se extrae es el del exterminio de grandes masas aztecas. Pero el caso azteca fue tan dramático como el exterminio del inca en Perú; y peor se puede decir, del caso del chibcha, cuya población fue masacrada en gran escala y su cultura prácticamente enterrada. El enunciado: *sin contar los millones que mataron las plagas nuevas en las regiones más pobladas*. Aquí nuevamente el código es *la muerte masiva de indígenas*. Además de la población diezmada con el empleo de las armas se le debe sumar los “millones” –palabra clave que nos sugeriría una estimación cuantitativa, “millones” es un número grande o al menos apreciable, comparada con la magnitud de la población humana de aquel entonces. Las *nuevas plagas* se deben referir a enfermedades traídas o desarrolladas en un *nuevo ambiente* y las cuales en las *regiones más pobladas* se propagan rápido;

porque en poblaciones grandes un encuentro entre un *sano* y un *enfermo* es un evento altamente probable. Los enunciados: *Los naturales de las costas de Tierra Firme, amorosos y pródigos al comienzo, fueron maltratados de tal manera por las sucesivas hordas de exterminio, que se vieron obligados a cambiarse en feroces defensores de sus aldeas.* Aquí la expresión: *Los naturales de las costas de Tierra Firme, amorosos y pródigos al comienzo,* sugiere que los aborígenes eran, inicialmente afables y generosos. La expresión: *fueron maltratados de tal manera por las sucesivas hordas de exterminio,* corrobora la condición de violencia del europeo en contra del aborígen. Y luego *que se vieron obligados a cambiarse en feroces defensores de sus aldeas. Pronto de todas las costas llovían flechas contra las expediciones;* aquí el código que está implícito es el de la reacción del aborígen ante el ataque asesino del español y el empleo de flechas que fue su arma por excelencia. Luego las expresiones: *y tan desesperadamente combatían los nativos desnudos que entraban saltando en el mar con sus armas, sin protección alguna, a rociar en vano de dardos el vientre de los bergantines*". Aquí aparecen implícitos códigos, que nos sugieren la reacción de ataque desesperado, ante el terror que infundían los asesinos españoles y la expresión *sin protección alguna* resalta la condición de cuerpo desnudo del combatiente indígena contra el *monstruo protegido con hierro* que eran los expedicionarios europeos, ¡qué gran desigualdad, no propiamente en valentía! Y la acción bélica *rociar en vano de dardos* el vientre de bergantines; lo sugiere claramente, era *en vano* el intento ante un contrincante con dos ventajas: la calidad de las armas y sistemas de protección; y también su lucha con un enemigo ducho en *matar*, proveniente de un pueblo que había desarrollado en las más cruentas guerras sus instintos feroces; ¡cuántos horrores ha habido en la historia humana! Pero, este horror, culpa de nadie, está escrito con sangre en los albores de nuestra sociedad.

Un segundo micro-texto extractado es el siguiente:

"Una revelación más grande para Pedro de Heredia, su hermano Alfonso, sus soldados y sus esclavos fue la existencia de las tumbas. Era un país de príncipes sepultados en túmulos de tierra y sus nichos rectangulares en la raíz de los árboles, y cuando picas y barras españolas chocaron con la piedra y abrieron las cámaras embrujadas, los soldados vieron en cada una un muerto iluminado por la luz crepuscular de los objetos de oro. Había diademas, cascos y pendientes, narigueras y chagualas, pectorales en

forma de tigre y de luna, brazaletes, bastones, agujas, cántaros, poporos y figuras de animales, collares de pájaros incontables, bandadas de murciélagos, y en la penumbra posterior, los parientes que habían sido con los difuntos. Cada muerto haría ricos a diez hombres vivientes. Esto al parecer, había sido un dilema para Heredia, porque si abrían las tumbas y recogían los tesoros no podrían avanzar sometiendo la comarca, pues el peso de las riquezas y las discordias que podían suscitar distraerían a la tropa de sus deberes bélicos. Además era preciso encontrar provisiones, de nada servirían esos tesoros desmedidos, los grandes fardos de oro, para unos vientres extenuados y unos labios resecos y llagados por la sed malsana de las llanuras".¹⁰

Se sigue la tarea de seleccionar fragmentos, cada uno de los cuales consta de oraciones. Un primer fragmento: *Una revelación más grande para Pedro de Heredia, su hermano Alfonso, sus soldados y sus esclavos fue la existencia de las tumbas. Era un país de príncipes sepultados en túmulos de tierra y sus nichos rectangulares en la raíz de los árboles, y cuando picas y barras españolas chocaron con la piedra y abrieron las cámaras embrujadas, los soldados vieron en cada una un muerto iluminado por la luz crepuscular de los objetos de oro.* Dividimos en dos unidades: *Una revelación más grande para Pedro de Heredia, su hermano Alfonso, sus soldados y sus esclavos fue la existencia de las tumbas.* Hay dos códigos; uno relacionado con una grandiosa noticia para Pedro de Heredia y todo su cuerpo expedicionario, de modo que se crea una expectación por conocer tan grandiosa noticia. Luego la expresión: *fue la existencia de tumbas*; el hecho que la existencia de tumbas involucre una realidad de tanta grandiosidad, mueve a asociarlas a la palabra *tesoro*. Otra parte del fragmento: *Era un país de príncipes sepultados en túmulos de tierra y sus nichos rectangulares en la raíz de los árboles,* la expresión sugiere que los muertos enterrados fueran príncipes, nichos rectangulares tapados con montecillos de tierra, un detalle que parece importante es la ubicación de las tumbas en las raíces de los árboles; típico del símbolo del difunto pegado a la raíz de la vida.

Un segundo fragmento dice: *Había diademas, cascos y pendientes, narigueras y chagualas, pectorales en forma de tigre y de luna, brazaletes, bastones, agujas, cántaros, poporos y figuras de animales, collares de pájaros incontables, bandadas de murciélagos, y en la penumbra posterior, los parientes que habían sido con los difuntos.* Hay algunos códigos implícitos que parecen sugerir: la creencia en una existencia ultra-

terrena, por lo tanto el difunto necesita tantas piezas de orfebrería del oro, quizás como tributo a la gran divinidad; también un valor intrínseco simbólico del oro y la parentela debía acompañar al difunto en su nueva vida, así como lo habían acompañado en la terrena.

Un tercer fragmento sería: *Cada muerto haría ricos a diez hombres vivientes. Esto al parecer, había sido un dilema para Heredia, porque si abrían las tumbas y recogían los tesoros no podrían avanzar sometiendo la comarca, pues el peso de las riquezas y las discordias que podían suscitar distraerían a la tropa de sus deberes bélicos. Además era preciso encontrar provisiones, de nada servirían esos tesoros desmedidos, los grandes fardos de oro, para unos vientres extenuados y unos labios resecaos y llagados por la sed malsana de las llanuras.* Las distintas unidades en las que se podría dividir este fragmento, contienen algunos códigos, todos ellos relacionados con el impacto y el efecto que el hallazgo de dicho tesoro tenía, la valoración hispana; se resaltan los siguientes códigos o sus efectos: inmensa riqueza que solventaría las necesidades de riqueza de los expedicionarios; otro es: ¡la riqueza pesa! Realmente promueve discordias, desencadena mayores ambiciones de las que albergaban en cada pecho y además de la *relatividad del valor* del oro, por supuesto que en Europa tenía un valor extraordinario; pero para unos expedicionarios famélicos, agotados por la sed y angustiados por las penurias, perdía totalmente su valor.

Un tercer micro-texto: *“Los nativos saben que la meseta fue hace mucho tiempo una enorme laguna, una copa ofrecida en lo alto al dios que no puede mirarse. Conocen los relatos de los tiempos primeros, cuando la tiniebla que cubría el mundo se fragmentó en grandes pájaros negros de cuyos picos brotaba la luz. Saben cómo Bachué, la madre del mundo, salió con su hijo de la laguna, y recorrió con él los campos sin nadie, y tiempo después se apareó con el muchacho, para poblar la tierra. Saben cómo esos padres incestuosos al final se cambiaron en serpientes y se perdieron otra vez en el agua. Y saben que un dios en otras edades, cuando había venados gigantes, el viejo de cuya cara brotaba lana blanca, Mochica, vino de tierras desconocidas, enseñó los secretos de hilvanar y a laminar el oro y de moldear la arcilla expresiva, y en un día terrible, hizo que se abrieran los peñascos y apareció hacia el oeste por el torrente del Tequendama, todo el mar dulce de la laguna. Cada uno de ellos lleva como un recuerdo personal, esa avalancha que bajó como espumas de fango y niebla en iris, con el*

temblor de un racimo de truenos a sumarse al caudal del río Yuma, el río grande de la Magdalena, que viene desde el sur desde el comienzo, con su pueblo de los bagres barbados y de capaces incontables. Y saben que fue así como el lecho de la laguna, secado por el dios, se convirtió en el campo de maizales que gobernaron las sipas arrogantes y los zaques ceremoniosos”¹¹.

*Considérense los fragmentos del cuerpo textual; un primer fragmento: Los nativos saben que la meseta fue hace mucho tiempo una enorme laguna, una copa ofrecida en lo alto al dios que no puede mirarse. Conocen los relatos de los tiempos primeros, cuando la tiniebla que cubría el mundo se fragmentó en grandes pájaros negros de cuyos picos brotaba la luz. Saben cómo Bacheé, la madre del mundo, salió con su hijo de la laguna, y recorrió con él los campos sin nadie, y tiempo después se apareó con el muchacho, para poblar la tierra. Saben cómo esos padres incestuosos al final se cambiaron es serpientes y se perdieron otra vez en el agua. Hay una gran belleza en estos mitos, que se pueden considerar como un Génesis de la cultura amerindia; la primera unidad: Los nativos saben que la meseta fue hace mucho tiempo una enorme laguna, una copa ofrecida en lo alto al dios que no puede mirarse. Se observan varios códigos como la que la meseta fue hace mucho tiempo una enorme laguna, en verdad sugiere una aguda observación por parte del chibcha –la geología moderna ha comprobado esta hipótesis-. Un medio acuoso es el punto de partida, si la primera afirmación parece sugerir algo observacional; la segunda *una copa ofrecida en lo alto al dios que no puede mirarse* una bella metáfora: la masa lacustre, cual una copa destapada, *ofrecida*, lo cual le da el carácter de *ofrenda* y además *ofrenda sagrada* por estar dedicada en lo alto al dios que no puede mirarse, la expresión es ambigua, de un lado *no poder mirar* a un dios sugiere la insignificancia del humano ante este dios mayestático; pero también connota la cualidad material de no resistir físicamente fijar la vista en él, tal es el caso del Sol.*

Una segunda unidad es: Conocen los relatos de los tiempos primeros, cuando la tiniebla que cubría el mundo se fragmentó en grandes pájaros negros de cuyos picos brotaba la luz. Saben cómo Bacheé, la madre del mundo, salió con su hijo de la laguna, y recorrió con él los campos sin nadie, y tiempo después se apareó con el muchacho, para poblar la tierra. Saben cómo esos padres incestuosos al final se cambiaron es serpientes y se perdieron otra vez en el agua. Aquí hay varias unidades, cada una de ellas contiene códigos; una primera unidad: Conocen los relatos de los tiempos primeros, cuando la

tiniebla que cubría el mundo se fragmentó en grandes pájaros negros de cuyos picos brotaba la luz. Han recibido una tradición mítica, que cuenta sucesos *ab initio*, idea acuñada en la expresión los tiempos primeros; y esta expresión estaría en correspondencia con: “Al principio Dios...” que aparece acuñada en el *Génesis Cap. I, vers.3*; en la tradición chibcha, quizás por la vía oral se enteraron de los sucesos de un supuesto comienzo; en la tradición judía y cristiana una revelación comunicada al liberador: *Moisés*. Otra unidad es: *cuando la tiniebla que cubría el mundo se fragmentó en grandes pájaros negros de cuyos picos brotaba la luz.* Hay varios códigos acuñados en esta unidad; uno de ellos es: *cuando la tiniebla que cubría el mundo*; sugiere la existencia de una tiniebla primigenia cubriendo al mundo, la cual se fragmenta en pedazos –*pájaros negros*- de las cuales nació la luz –*de cuyos picos brotaba la luz*-. Esta connotación sobre la aparición de la luz se puede cotejar con: “...y las tinieblas cubrían el abismo; y el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas”. [Génesis, Cap. I, ver. 3 Dios dijo: “Haya luz” y hubo “luz”. Hay connotaciones en los dos mitos que parecen sugerir una correspondencia; para los chibchas la luz brota de los picos de los pájaros negros; para la tradición judeo-cristiana, de la *Palabra de Dios*, la expresión imperativa: “Haya luz”.

Una tercera unidad dice: *Saben cómo Bachué, la madre del mundo, salió con su hijo de la laguna, y recorrió con él los campos sin nadie, y tiempo después se apareó con el muchacho, para poblar la tierra. Saben cómo esos padres incestuosos al final se cambiaron es serpientes y se perdieron otra vez en el agua.* Aquí hay varias partes que contienen códigos que permiten se les asigne un posible sentido. *Saben cómo Bachué, la madre del mundo, salió con su hijo de la laguna, y recorrió con él los campos sin nadie*, esto sugiere que la madre del género humano, Bachué, emerge de la laguna. Es la laguna el medio en que aparece como un misterio, la madre que engendró al género humano, aparece con su hijo; los campos por donde pisan aparecen nombrados, *campos sin nadie*, para reafirmar la ausencia, la inexistencia del ser humano. Una segunda parte dice que: *y tiempo después se apareó con el muchacho, para poblar la tierra*; aquí hay códigos que presentan dos hechos: *debe aparearse con el muchacho*; conlleva a la idea de que hay necesidad de poblar la tierra y la necesidad de construir *Humanidad* se enfrenta al tabú del incesto. En la concepción chibcha el binomio macho-hembra, condición sine qua non de aparición de nuevos seres humanos, está dado

primigeniamente entre madre e hijo. En la mitología del Génesis judeo-cristiana aparece: *“Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; macho y hembra los creó”*. Aquí se alude simplemente a las dos condiciones: macho-hembra, se percibe que ha creado dos seres de sexos diferentes, sin especificar parentesco, pero hay algo sutil que parece sugerir una pareja de “esposos”, más adelante en el Génesis, cap. II, ver.22 dice: *“De la costilla tomada del hombre, el señor Dios formó a la mujer y se la presentó al hombre...”* según la mitología del Génesis, de todos modos sale la mujer de una parte del hombre. En la mitología chibcha sale Bachué, la mujer y un hijo –como hijo que hizo parte de sus entrañas- pero luego cuando el hijo crece se hacen “esposos”. Otra parte: *Saben cómo esos padres incestuosos al final se cambiaron en serpientes y se perdieron otra vez en el agua* Aquí en esta parte están implícitos varios códigos; *padres incestuosos*, aquí el narrador deja tácito su sentimiento concomitante con el tabú del incesto; y en el mito, de la vida de los progenitores se transforma en vida animal: serpientes, dando a entender el parentesco de todos los seres vivos y para completar el ciclo, retornan al medio del cual emergieron: *se perdieron otra vez en el agua*; la expresión sugiere que en el ciclo: –nacimiento -emergencia-, transformación, retorno al medio de emergencia- subsiste el *misterio de la existencia*.

Un segundo fragmento es: *“Y saben que en otras edades, cuando había venados gigantes, el viejo de cuya cara brotaba lana blanca, Bochica, vino de tierras desconocidas, enseñó los secretos de hilvanar y laminar el oro y moldear la arcilla expresiva, y en un día terrible, hizo que se abrieran los peñascos y apareció hacia el oeste por el torrente del Tequendama, todo el mar dulce de la laguna. Cada uno de ellos lleva como un recuerdo personal, esa avalancha que bajó como espumas de fango y niebla en iris, con el temblor de un racimo de truenos a sumarse al caudal del río Yuma, el río grande de la Magdalena, que viene desde el sur desde el comienzo, con su pueblo de los bagres barbados y de capaces incontables. Y saben que fue así como el lecho de la laguna, secado por el dios, se convirtió en el campo de maizales que gobernaron los zipas arrogantes y los zaques ceremoniosos.*

Una primera unidad es: *Y saben que en otras edades, cuando había venados gigantes, el viejo de cuya cara brotaba lana blanca, Bochica, vino de tierras desconocidas, enseñó los secretos de hilvanar y laminar el oro y moldear la arcilla expresiva, y en un día terrible, hizo que se abrieran los peñascos y apareció hacia el oeste por el torrente del*

Tequendama, todo el mar dulce de la laguna. Las partes de esta unidad contienen códigos implícitos: *y saben que en otras edades, cuando había venados gigantes,* se refiere a un pasado al cual alude la tradición, no es un lapso cronológicamente determinado; la existencia de venados gigantes - míticos quizás- refuerza el sentimiento de gran lejanía en el tiempo; otra parte que se puede considerar es: *el viejo de cuya cara brotaba lana blanca, Bochica, vino de tierras desconocidas,* sugiere una peculiaridad de ese sujeto -un dios- provento y la oración vino de tierras desconocidas; también parece decir que es un personaje foráneo, posible superposición de mitologías de dos migraciones que coinciden en un ámbito geográfico. El viejo es Bochica. A propósito de Bochica, en el capítulo sobre etnologías de los chibchas, el sabio colombiano del siglo XIX, Ezequiel Uricoechea, estudió y halló una serie de analogías filológicas entre términos chibchas y términos japoneses. Aunque no fue concluyente, dejó abierta a la investigación probar o refutar el posible origen japonés de los primeros pobladores del altiplano. Siguiendo con otra unidad de nuestra partición: enseñó *los secretos de hilvanar y laminar el oro y moldear la arcilla expresiva.* Es común en muchas mitologías este tipo de creencias, basadas en la aceptación del origen divino o heroico del conocimiento de las artes; Bochica comunica el saber divino al humano. La parte siguiente: *y en un día terrible, hizo que se abrieran los peñascos y apareció hacia el oeste por el torrente del Tequendama, todo el mar dulce de la laguna.* ¡Día terrible! Con un estrépito inenarrable cuando el dardo de Bochica abre la brecha del Tequendama. Es un mito que encierra una cuidadosa observación; el matemático e ingeniero del siglo XIX Miguel Triana, en su publicación sobre la civilización chibcha escribió: “... *la fuerza geológica de percusión inconcebible propasando los límites de la concepción humana, se confunde con la potencialidad de los dioses eternos, y así, los indios que atribuyeron al piadoso intento de Bochica el prodigio de abrir la brecha de los lagos, coincidieron en su fantasía pintoresca con los sabios que atribuyeron a las fuerzas geognósticas ciegas la casualidad de abrir esa brecha, reventando en una época desconocida el eje de la cordillera por el punto de menor resistencia que era el boquerón deprimido por donde escapan las aguas desde el infinito, desde el pasado, que pudiera decirse el principio de los tiempos.*” -La civilización chibcha, Miguel Triana, pág.72-.

La parte: *Cada uno de ellos lleva como un recuerdo personal, esa avalancha que bajó como espumas de fango y niebla en iris, con el temblor de un racimo de truenos a*

sumarse al caudal del río Yuma, el río grande de la Magdalena, que viene desde el sur desde el comienzo, con su pueblo de los bagres barbados y de capaces incontables. Aquí tenemos varios códigos contenidos en algunas oraciones: Cada uno de ellos lleva como un recuerdo personal, esa avalancha que bajó como espumas de fango y niebla en iris, con el temblor de un racimo de truenos cada individuo parece llevar en sí escrito, en lo más profundo de su inconsciente la dantesca avalancha en fangoso torrente y orlado por el arco iris sobre el cual Bochica, compasivo, con una vara de oro, hiende la cordillera, para que en sucesión estrepitosa de truenos se recupere la vida y la esperanza del chibcha afligido. Y ahora: a sumarse al caudal del río Yuma, el río grande de la Magdalena, que viene desde el sur desde el comienzo, con su pueblo de los bagres barbados y de capaces incontables. Sugiere que todo ese torrente turbulento desemboca finalmente en el río Magdalena, donde abunda la población de bagres y capaces.

Finalmente: *Y saben que fue así como el lecho de la laguna, secado por el dios, se convirtió en el campo de maizales que gobernaron los sipas arrogantes y los zaques ceremoniosos. Aquí aparecen algunos códigos implícitos: secado por el dios, alude a la ruptura de la cordillera, lograda por la vara del dios, para lograr el desagüe y secar prácticamente la sabana. Bochica entrega así al chibcha, su país; una hermosa llanura apta para cultivos y donde la autoridad temida era la del sipa al sur, curtido en sus enfrentamientos con los panches; pero en los dominios del norte el zaque. En el momento de la llegada de los españoles, había una rivalidad entre estos dos gobernantes, por las pretensiones expansivas del sipa.*

Un cuarto micro-texto: *“Ursúa recordó su sueño de la noche anterior, y se estremeció de haber presentido aquella tremenda cascada. Meses después, en la sabana, Oramín le explicó que aquello había sido un gran presagio, porque significaba que él había oído en la noche la voz del río y que el río le había contado su historia. Y Ursúa sonrió con esa risa suya franca y salvo si hablaban de tesoros, porque a éstos si les prestaba la mayor atención y se mostraba ante ellos no solo confiado sino crédulo. Todo lo demás le parecía siempre invención y supercherías”¹²*

Nuevamente de deben considerar fragmentos, el primero lo delimitamos así: *Ursúa recordó su sueño de la noche anterior, y se estremeció de haber presentido aquella*

tremenda cascada; en el relato hay textos previos que ayudan a descifrar; así Ursúa tuvo un sueño pre-cognitivo en el cual había visto una cascada, que en efecto encontró el día siguiente, El Tequendama. Un segundo fragmento se enuncia así: *Oramín le explicó que aquello había sido un gran presagio, porque significaba que él había oído en la noche la voz del río y que el río le había contado su historia.* Aquí en este fragmento están comprendidos varios códigos; Oramín el "aborigen fiel" está inmerso en una cosmovisión diferente a la del europeo; la cosmovisión del autóctono de América considera el "Yo y el no Yo –el entorno-" como una realidad total; el humano y lo inanimado son dos partes unidas en íntima interrelación; para Oramín *la voz del río que le habla a un humano*, es un canal de comunicación entre el humano y todo su entorno, difícil de aceptar para el europeo; pero el indio puede sentir a la piedra, el río, la montaña, las plantas en una comunión mística con el hombre. Las mofas de Ursúa son las reacciones de la mente europea, pletórica de escepticismo, respecto a la cosmovisión india. Salvo en aquellos casos que satisfagan su furor ambicioso.

Un quinto micro-texto es: *"Nadie sabe cuándo fueron construidos. Lo más probable es que, los señores Tayronas hayan durado mucho tiempo tendiendo redes de piedra sobre las pendientes de la cordillera enlazando un poblado con otro mediante un arte de asombrosa precisión uniendo laja de piedra tras laja de piedra con tanto rigor que puede decirse que la ciudad es un tejido sensible. Dicen los indios que los árboles sienten venir a la gente a gran distancia"*¹³.

Aquí se seleccionan, el primero es: *Nadie sabe cuándo fueron construidos. Lo más probable es que, los señores Tayronas hayan durado mucho tiempo tendiendo redes de piedra sobre las pendientes de la cordillera enlazando un poblado con otro mediante un arte de asombrosa precisión uniendo laja de piedra tras laja de piedra con tanto rigor que puede decirse que la ciudad es un tejido sensible.* Hay varios códigos los cuales tendrían afinidades con otros ya señalados en el cuerpo del relato; la expresión *nadie sabe cuándo fueron construidos* parece referirse, en un texto anterior, a unas ciudades de antigüedad no calculada e ignorada por la tradición de aquel momento, ubicadas en lo alto de la montaña –la sierra-. Otro pedazo en el fragmento expresa; el supuesto del ingenioso trabajo, por parte de los indios Tayronas, así como el tiempo invertido en desafiar las pendientes de aquella impresionante montaña, para enlazar mediante caminos empedrados un poblado con otro, trabajo reconocido como de alta precisión,

¡grandes constructores fueron los Tayronas! La expresión *puede decirse que la ciudad es un tejido sensible* es una expresión que cobra sentido en otro modo de percibir la realidad, una cosmovisión que considera la *sensibilidad de la piedra*, la precisión matemática en el acople de las piezas de construcción y además, la ciudad como un tejido de piezas, dotadas de sensibilidad; una nueva geometría, con un nuevo invariante: la sensibilidad! ¡Una nueva estética muy autóctona! Definitivamente ¡no fueron bárbaros los pueblos encontrados por los europeos!, estos pueblos estaban dotados de un sentido de la belleza, de la geometría de la belleza y la sensibilidad.

Segundo fragmento: *Dicen los indios que los árboles sienten venir a la gente a gran distancia*. Nuevamente está sugerido aquí una nueva aproximación a la realidad, captar alguna forma de sensibilidad en los seres vegetales; esto es completamente ajeno al sentir del europeo.

El sexto micro-texto seleccionado: *"En las tierras difíciles de Castilla de Oro todo el trabajo reposa sobre negros. Los tratantes de esclavos incendian en África los bosques para que pueblos acorralados por las llamas corran en desbandada hacia la costa tratando de salvarse, sin saber que allí están emboscados los genoveses y los españoles que los aprisionan en masa. Viene después la selección, que no tiene distingo de sexo ni de edad ni de raza, sino que identifica los más sanos, fuertes y resistentes, ya que no solo tendrán que trabajar fuerte en las Indias, sino primero sobrevivir a la travesía, apretados como termitas en barcos en los que hay que aprovechar todo el espacio para que el negocio sea rentable. Inmóviles y encadenados, tendidos varias semanas en el suelo de las bodegas y en varios niveles, una tercera parte muere en el trayecto, y solo se abren los grilletes de la libertad, para que el cuerpo abandonado por la vida se convierta en alimento de las profundas bestias del mar.*

A partir del momento que son capturados ya no tienen familias ni parientes, ni pueblos, ni dioses, ni costumbres: son mercaderías en manos de los traficantes, y solo les dan algo en la medida que sea una inversión razonable y ventajosa. Sus destinos sobre el mar de Tierra Firme fueron al principio solo Cartagena y Nombre de Dios, aunque ahora comienzan a llevarlos a la vecina ciudad de Portobelo, donde los embarcaderos son más seguros ante la acechanza de piratas de Francia y de Inglaterra. Mareados todavía los hacinaban en barracas a donde les arrojan como a monos su ración diaria de ñames,

yucas y guineos sancochados, mientras llega la hora de llevarlos al mercado donde los venden en subasta y los marcan con hierros florecidos de rojo.

Balboa trajo los primeros, por cuenta propia, aunque la Corona reglamentara el negocio, pero ésta advirtió pronto la buena fuente de ingresos que representarían las franquicias para la importación de negros africanos. Beltrán recordaba que en 1518 la Corona dio la primera licencia para introducir a las Indias, cuatro mil negros, lo que multiplicó los incendios en las costas occidentales de África. Esa fue la licencia que más tarde sus dueños traspasaron a los hombres de Génova, y la empresa más fuerte desde entonces ha sido la Casa de Genoveses, los mayores cazadores de negros y los más hábiles negociantes de esclavos de todos los tiempos.

Para excavar y extraer metales de las minas para talar los bosques gigantescos y aserrar su manera en los galpones, para manejar ganados en las crecientes haciendas, para cortar caña en las primeras plantaciones del Caribe y en los valles de Tierra Firme, para bogar llevando viajeros y cargas por los ríos, para construir casas en las ciudades, para cargar las grandes piedras y empedrar plazas y caminos, para servir en las casonas y cargar fardos en las expediciones, para combatir a las órdenes de los conquistadores y hasta para pescar perlas cuando se extenuan los pulmones de los indios, los negros han sido el principal instrumento, carne de flecha en las batallas, suelo para caminar sobre las ciénagas, paño del sudor y punta de lanza de las expediciones más riesgosas, alimento de tigres y caimanes en las exploraciones de lo desconocido¹⁴.

La partición aquí se hará tomando cada párrafo como fragmento, de modo que el primer fragmento es: *En las tierras difíciles de Castilla de Oro todo el trabajo reposa sobre negros. Los tratantes de esclavos incendian en África los bosques para que pueblos acorralados por las llamas corran en desbandada hacia la costa tratando de salvarse, sin saber que allí están emboscados los genoveses y los españoles que los aprisionan en masa. Viene después la selección, que no tiene distinción de sexo ni de edad ni de raza, sino que identifica los más sanos, fuertes y resistentes, ya que no solo tendrán que trabajar fuerte en las Indias, sino primero sobrevivir a la travesía, apretados como termitas en barcos en los que hay que aprovechar todo el espacio para que el negocio sea rentable. Inmóviles y encadenados, tendidos varias semanas en el suelo de las bodegas y en varios niveles, una tercera parte muere en el trayecto, y solo se abren los*

grilletes de la libertad, para que el cuerpo abandonado por la vida se convierta en alimento de las profundas bestias del mar. Este fragmento involucra varios códigos. Se comenzará dividiéndolo en partes menores. La primera oración *En las tierras difíciles de Castilla de Oro todo el trabajo reposa sobre negros*, es una forma de epítome de un reconocimiento, de cómo funcionaba la economía en algunas regiones, la expresión es enfática; “todo el trabajo” en esta región es realizado por los africanos o afrodescendientes. Una segunda parte narra cuál es la táctica de los negreros para emboscar a los africanos en su propia tierra; menciona que la mayoría de los tratantes son inicialmente españoles y genoveses. Después viene una primera selección: identificar y raptar a los más sanos y fuertes; y luego de alguna manera, ser sobreviviente de la travesía del mar, es una segunda selección pues deben resistir el hacinamiento del viaje. Una tercera parte de los raptados conformada por los menos resistentes muere durante el viaje en el barco negro.

El segundo párrafo seleccionado es el segundo fragmento en consideración: *A partir del momento que son capturados ya no tienen familias ni parientes, ni pueblos, ni dioses, ni costumbres: son mercaderías en manos de los traficantes, y solo les dan algo en la medida que sea una inversión razonable y ventajosa. Sus destinos sobre el mar de Tierra Firme fueron al principio solo Cartagena y Nombre de Dios, aunque ahora comienzan a llevarlos a la vecina ciudad de Portobelo, donde los embarcaderos son más seguros ante la acechanza de piratas de Francia y de Inglaterra. Mareados todavía los hacinaban en barracas a donde les arrojan como a monos su ración diaria de ñames, yucas y guineos sancochados, mientras llega la hora de llevarlos al mercado donde los venden en subasta y los marcan con hierros florecidos de rojo.* En este fragmento aparecen algunas partes que llevan implícitos códigos de alta connotación, así: *A partir del momento que son capturados ya no tienen familias ni parientes, ni pueblos, ni dioses, ni costumbres: son mercaderías en manos de los traficantes, y solo les dan algo en la medida que sea una inversión razonable y ventajosa;* aquí hay expresiones que involucran códigos de gran significación; cuando un africano era capturado en su país por una cuadrilla de negreros, era despojado, por así decirlo, de todas sus coordenadas como individuo perteneciente a una sociedad humana, era despojado de parentela, comunidad y tradición social; quedaba reducido a su mínima expresión, una “bestia” viviente. La expresión: *y solo les dan algo en la medida que sea una inversión razonable*

y ventajosa; la condición humana de estos hombres no era reconocida, desde la captura y recibía el tratamiento de un animal de cría.

Otra parte que se puede resaltar es: *Sus destinos sobre el mar de Tierra Firme fueron al principio solo Cartagena y Nombre de Dios, aunque ahora comienzan a llevarlos a la vecina ciudad de Portobelo, donde los embarcaderos son más seguros ante la acechanza de piratas de Francia y de Inglaterra.* Aquí se puede apreciar que los destinos iniciales, Cartagena y Nombre de Dios fueron reemplazados por Portobelo, pues Francia e Inglaterra, en rivalidad con España habían expedido numerosas *patentes de corsa, para robar tesoros españoles* y vulnerar su poderío indiscutible. En una última parte de este fragmento, describe la forma poco humana de los tratos recibidos por una masa esclava, y luego llevada a subasta pública en el mercado, como cualquier bestia, y para dar constancia de propiedad eran marcados con hierros incandescentes. En este párrafo fragmento se soslaya cómo la relación entre *esclavo y traficante*, es una relación de envilecimiento mutuo; el esclavo con su condición humana ignorada, llevado a un entorno geográfico para él desconocido, y sometido a la voluntad de otro hombre, convirtiéndose en una especie de semoviente del esclavista. De otro lado el esclavista era un ser cuya actividad, si bien no estaba tipificada como crimen por las leyes, sí quedaba degradado como “ser moral” sabiendo, que en teoría, la moral católica evangélica debía reprobar su conducta. Otro aspecto que podría ser significativo es el hecho que los sobrevivientes de esta dura prueba habían probado poseer una gran fortaleza física, aunado al hecho de que debían realizar todo el trabajo muscular; podrían estos hechos explicar el gran vigor físico de los afro-descendientes de hoy, cosa que han podido demostrar en sus grandes logros en el campo deportivo y del músculo.

El tercer fragmento o párrafo en este caso es: *Balboa trajo los primeros, por cuenta propia, aunque la Corona reglamentara el negocio, pero ésta advirtió pronto la buena fuente de ingresos que representarían las franquicias para la importación de negros africanos. Beltrán recordaba que en 1518 la Corona dio la primera licencia para introducir a las Indias, cuatro mil negros, lo que multiplicó los incendios en las costas occidentales de África. Esa fue la licencia que más tarde sus dueños traspasaron a los hombres de Génova, y la empresa más fuerte desde entonces ha sido la Casa de Genoveses, los mayores cazadores de negros y los más hábiles negociantes de esclavos de todos los tiempos.* Se puede resaltar el hecho de que en 1518 la Corona

aprobó la primera licencia para introducir negros. Esta actividad llegó a ser la mayor actividad de la Casa de Genoveses.

El cuarto fragmento –párrafo- es: *Para excavar y extraer metales de las minas para talar los bosques gigantescos y aserrar su manera en los galpones, para manejar ganados en las crecientes haciendas, para cortar caña en las primeras plantaciones del Caribe y en los valles de Tierra Firme, para bogar llevando viajeros y cargas por los ríos, para construir casas en las ciudades, para cargar las grandes piedras y empedrar plazas y caminos, para servir en las casonas y cargar fardos en las expediciones, para combatir a las órdenes de los conquistadores y hasta para pescar perlas cuando se extenúan los pulmones de los indios, los negros han sido el principal instrumento, carne de flecha en las batallas, suelo para caminar sobre las ciénagas, paño del sudor y punta de lanza de las expediciones más riesgosas, alimento de tigres y caimanes en las exploraciones de lo desconocido; ya en otro fragmento se había sintetizado: “todo trabajo” del músculo y sudor, y de riesgo fue tarea del negro.*

- **Las leyes de indias, los jueces y el dogma católico como elementos que tratan de instalar un orden en el nuevo mundo.**

Aquí se trata de analizar una serie de micro-textos, tomados de diferentes capítulos de la obra *Ursúa* de William Ospina, y luego tratar de construir un significado que dé una idea de los esfuerzos del imperio español para instaurar un *orden* social estructurado sobre las leyes –labor legislativa-, los encargados de realizarla, -los jueces- y el papel activo de los frailes, que mediante su labor catequética, tratan de *crislianizar* de conformidad con el dogma católico. Se analizan algunos micro-textos seleccionados:

El primer micro-texto: *“Y algo nuevo estaba confiando el poder imperial a los capitanes que salían rumbo a Sevilla y a los reinos de Indias, ese vistoso tropel de guerreros entre cuyas estampas de filigrana y armaduras de acero se movía fino y alegre Pedro de Ursúa; algo que con los años llegó a ser el mayor surtidor de discordias y las semillas de unas guerras salvajes al otro lado del océano, Serían portadores de buenas noticias para los nativos, por desgracia malas noticias para los conquistadores: las Nuevas Leyes de Indias, la minuciosa malla de restricciones que acababa de proclamar el*

*emperador bajo el consejo vehemente del obispo Las Casas, buscando proteger a los nuevos súbditos de la ferocidad de sus propios soldados*¹⁵

Como ya se ha hecho en otros tópicos, se descompone el texto en fragmentos. Un primer fragmento dice así: *Y algo nuevo estaba confiando el poder imperial a los capitanes que salían rumbo a Sevilla y a los reinos de Indias, ese vistoso tropel de guerreros entre cuyas estampas de filigrana y armaduras de acero se movía fino y alegre Pedro de Ursúa*. Aquí está claro, un gran número de guerreros con lujosos atavíos y metamorfoseados en gloriosos centauros; era ese el gran tropel que dirigía sus energías y quizás todos sus sueños, hacia las Indias occidentales en medio de este grupo de guerreros: Ursúa el joven navarro, cabalgaba con ellos, “fino” y alegre; “fino” puede sugerir muchas cosas, aquí puede tomarse con el significado de *buenos modales*, cualidad que el narrador percibió. En muchos pasajes del relato el narrador se refiere al gran *carisma* o simpatía que inspiraba Ursúa. La alegría del muchacho, sería una manifestación de su pensamiento, en la marcha hacia todas las utopías.

El segundo fragmento adoptado es: *algo que con los años llegó a ser el mayor surtidor de discordias y las semillas de unas guerras salvajes al otro lado del océano, Serían portadores de buenas noticias para los conquistadores*. Dividimos el fragmento en partes más pequeñas, cada una de las cuales acuña diferentes códigos. Tenemos así una primera parte: *algo que con los años llegó a ser el mayor surtidor de discordias y las semillas de unas guerras salvajes al otro lado del océano*. Hay algunos códigos implícitos; analizando se tiene algo que evidentemente está conectado con el encabezamiento del párrafo; ese algo es “la noticia confiada a los capitanes”; ese algo provocará amargos resentimientos en los encomenderos, quienes con gran ímpetu protestaron; y en muchos casos desafiaron el poder imperial. Aquí el narrador deja tácito el conocimiento de los hechos; se sabe que el *autor* quien se ha “invisibilizado” ha consultado fuentes que fungen de inter-textos, son ellos las fuentes sobre el descubrimiento, conquista y colonización de América. Una segunda parte está conectada con la primera: *serían portadores de buenas noticias para los nativos, por desgracia malas noticias para los conquistadores*; está claro que la noticia es beneficiosa para el aborigen, así como lesiva para la desmesurada ambición de los conquistadores.

El tercer fragmento es: *las Nuevas Leyes de Indias, la minuciosa malla de restricciones que acababa de proclamar el emperador bajo el consejo vehemente del obispo Las Casas, buscando proteger a los nuevos súbditos de la ferocidad de sus propios soldados.* Las Nuevas Leyes de Indias expedidas en 1542 modificaban las preexistentes Leyes de Burgos -1512- y dichas modificaciones beneficiaban a los aborígenes. La promulgación de las Nuevas Leyes fue consecuencia del debate sostenido por Las Casas con la gente defensora de los intereses de los encomenderos, sobre la necesidad de vigilar el trato con el que los “beneméritos conquistadores” tiranizaban a los indios, además de otorgarles todos los beneficios en su condición de súbditos reales.

Segundo micro-texto: *Ursúa conoció así las Nuevas Leyes de Indias antes que empezaran a gobernar las voluntades, y adhirió a ellas con la alegría y la inconsciencia de su juventud, sin pensar que estaban hechas para contrariar la fiebre que sentía palpar en sus venas. Aquellas normas redactadas por hombres cuyas armas eran la pluma y la tinta, prometían refrenar a los guerreros codiciosos y a los encomenderos violentos y ese era el bando a que aún sin batallar él ya pertenecía*¹⁶.

Se consideran dos fragmentos, el primero es: *Ursúa conoció así las Nuevas Leyes de Indias antes que empezaran a gobernar las voluntades, y adhirió a ellas con la alegría y la inconsciencia de su juventud.* Ursúa se une a lo novedoso de ese momento, Las Nuevas Leyes de Indias, era demasiado joven para darse cuenta que esas Leyes ponían, en teoría, un freno a sus sueños. Su deseo de guerra en lejanos países; riqueza y poder se vería frustrado por aquel conjunto de normas, nacidas del clamor y la retórica del fraile De las Casas en su apología del derecho aborígen.

El segundo fragmento es: *sin pensar que estaban hechas para contrariar la fiebre que sentía palpar en sus venas. Aquellas normas redactadas por hombres cuyas armas eran la pluma y la tinta, prometían refrenar a los guerreros codiciosos y a los encomenderos violentos y ese era el bando a que aún sin batallar él ya pertenecía.* Los encargados de la redacción son generalmente juristas o clérigos letrados; era letra que intentaba refrenar la ambición de hombres de pasiones viscerales y que profesaban un sentimiento de señores feudales, derecho que creían haber ganado de facto con el filo de la espada y con el fuego que recorría su sangre guerrera. Eran *Leyes Justas*, pero su

pertinencia dependía también de las condiciones de la sociedad sobre la cual se iban a aplicar.

El tercer micro-texto extractado del relato es: *“crecía en la atmósfera la indignación de los encomenderos ante la terquedad del virrey que hizo entrar en vigencia las Nuevas Leyes, prohibiendo la esclavitud y el trabajo excesivo para los indios, y reglamentando con severidad la creación de encomiendas. Pero Gonzalo Pizarro estaba más indignado, si a los otros les estaban quitando sus propiedades a él le estaban quitando su reino. Y así la corte tenía otros proyectos con el país que a él le pertenecía por herencia; una idea más ambiciosa empezaba a abrirse paso en su mente, algo que a nadie se le había ocurrido antes y menos a hombres crecidos con los cerdos en los corrales de una aldea: forjar una corona con el oro de las Indias y ponerlas sobre sus propias sienes”*¹⁷. Se adoptan dos fragmentos del texto, el primero es: *crecía en la atmósfera la indignación de los encomenderos ante la terquedad del virrey que hizo entrar en vigencia Las Nuevas Leyes, prohibiendo la esclavitud y el trabajo excesivo para los indios, y reglamentando con severidad la creación de encomiendas.* Se trata del enojo de los encomenderos por el perjuicio para sus intereses que representaban las Nuevas Leyes y además el celo imprudente, con el cual el virrey Blasco Núñez Vela, quería aplicarlas, desoyendo el consejo que prudentemente le habían dado algunos varones experimentados en los acontecimientos de las Indias. Las Nuevas Leyes corroboraban algunas normas de las Leyes de Burgos, y mejoraban a favor de los indios, cosas, como la prohibición del excesivo trabajo para los mismos.

El segundo fragmento: *Pero Gonzalo Pizarro estaba más indignado, si a los otros les estaban quitando sus propiedades a él le estaban quitando su reino. Y así la corte tenía otros proyectos con el país que a él le pertenecía por herencia; una idea más ambiciosa empezaba a abrirse paso en su mente, algo que a nadie se le había ocurrido antes y menos a hombres crecidos con los cerdos en los corrales de una aldea: forjar una corona con el oro de las Indias y ponerlas sobre sus propias sienes.* Gonzalo Pizarro perteneciente al clan que masacró los incas y destruyó su imperio, había levantado con sus hermanos prácticamente un reino. Asesinó al virrey nombrado para el Perú, en abierto desafío a España. Esta osadía criminal marcaría el comienzo de su violento fin.

El cuarto micro-texto seleccionado es: *“Un juez” siguió Lorenzo, “es revisor de sangres y predios, calibrador de minas, repartidor de encomiendas, y ahora sin remedio protector de los indios de acuerdo con la mente de las Nuevas Leyes”¹⁸.*

Este cuarto micro texto informa sobre el gran poder potestativo de un juez en el contexto histórico del año 1542, aquí en el Nuevo Mundo, ¡bastante poder en cabeza de un solo hombre! *La defensa de los indios* estaba ordenada en las Nuevas Leyes, pero, ¿qué tanto podría adelantar dicha defensa, dada la presión del entorno encomendero? En los párrafos anteriores a este texto, podemos verificar que el nombre Lorenzo, se refiere a Lorenzo de Cepeda y Ahumada –hermano de Teresa de Ávila- personaje que se radicó en el Nuevo Mundo -Ursúa, pág.473- y que sostuvo varios diálogos –ficticios- con Ursúa. Es él quien en este pasaje ficcional explica a Ursúa todas las potestades de un juez.

Otro micro-texto que se selecciona, el quinto, es: *“Yo digo que Díaz de Armendáriz tenía que haber ganado mucho prestigio cuando lo escogieron como juez de residencia en la Indias, porque fue el primer encargado de justicia al que le asignaron cuatro gobernaciones diferentes, y en una región donde se precisaba la firmeza y claridad. Mucho sabía ya la corona de los mundos de aztecas e incas, algo de la región de Castilla de Oro y de los establecimientos urbanos y comerciales en islas del Caribe, pero de estas regiones de Tierra Firme, cada informe contrariaba al anterior y los chambelanes y el Consejo de Indias jamás estaban seguros a la hora de tomar decisiones”¹⁹*

Este micro-texto se divide en dos fragmentos; y el primer fragmento es el siguiente: *Yo digo que Díaz de Armendáriz tenía que haber ganado mucho prestigio cuando lo escogieron como juez de residencia en la Indias, porque fue el primer encargado de justicia al que le asignaron cuatro gobernaciones diferentes, y en una región donde se precisaba la firmeza y claridad.*

En esta primera parte se resalta el “yo digo”, en el cual el narrador emite una opinión; esta opinión es concerniente a Díaz de Armendáriz; opina que su prestigio, posiblemente por su preparación académica y eficiencia profesional, debió de ser notable, al ser nombrado Juez de Residencia de Indias. La segunda parte: *fue el primer encargado de justicia al que le asignaron cuatro gobernaciones diferentes, y en una región donde se*

precisaba la firmeza y claridad. Esta parte complementa la primera, el “yo digo” está fundamentado en el hecho concreto, *ser encargado de cuatro gobernaciones distintas;* un gran número, teniendo en cuenta los múltiples y complejos problemas que se vivían en cualquier región de Tierra Firme, además, el mismo narrador hace constar, que las gobernaciones estaban situadas en regiones donde había que ser enérgico, para no dar señales de debilidad, y tenía que ser claro, mirar con cuidado, sopesar y actuar con prudencia; evitar los yerros que pudieran aprovechar sus enemigos.

La segunda parte: *Mucho sabía ya la corona de los mundos de aztecas e incas, algo de la región de Castilla de Oro y de los establecimientos urbanos y comerciales en islas del Caribe, pero de estas regiones de Tierra Firme, cada informe contrariaba al anterior y los chambelanes y el Consejo de Indias jamás estaban seguros a la hora de tomar decisiones.* La expresión “*Mucho sabía ya la corona*” sugiere que había sobre algunos reinos del Nuevo Mundo bastante información, conocida de los reyes, quizás los frailes habían suministrado bastantes ideas, y, hay razón, que habiendo encontrado a los imperios azteca e inca con un grado bastante complejo y jerarquizado de organización social, fuera fácil para el español entender y reordenar dicha organización. En las islas del Caribe ya había habido asentamientos hispanos tempranos, y en un lapso de medio siglo ya tenían información voluminosa. Castilla de Oro fue algo como un trampolín para lanzarse a otras conquistas. Pero Tierra Firme con una grandiosa multiplicidad de pueblos, lenguas, costumbres; bastante diversidad étnico-lingüística y sin una autoridad prehispánica unificadora, era más difícil formarse una idea, era más caótica la organización bajo un solo poder.

- **La riqueza y diversidad del Nuevo Mundo.**

La *diversidad* es la principal característica de la naturaleza americana, en contraste con la *homogeneidad* relativa de Europa. Los europeos que arribaron a América, se sintieron sobrecogidos por su *inmensidad* y además por las múltiples especies vegetales, animales, como también los minerales y todo el entorno geográfico con grandes montañas, llanuras, lagos, ríos y desiertos. Habiendo llegado a una tierra ignota para ellos, donde buscaban afanosamente el espejismo de la Indias Orientales, al percatarse que era otra tierra desconocida, se lanzaron con todo ímpetu a la búsqueda de un “paso” por el norte o por el sur hacia las codiciadas Indias. Pero al mismo tiempo que entraban

en contacto con razas desconocidas para ellos, también sus ojos atónitos eran desconcertados por la *diversidad*. Un medio desconocido que albergaba desde la taiga con sus coníferas: piceas, abetos, tsugas y alerces. Sus bosques mixtos formados por árboles de “hoja caduca”, bosques de pino amarillo. Sus bosques de secuoyas gigantes; bosques tropicales de guayacán, caoba y cedro; extensiones boscosas mixtas con encinos, fresnos, nogales y robles. En tierras centroamericanas y por debajo de los mil metros: palmeras, helechos arborescentes, lianas y epifitas, vegetación típica de regiones con abundantes precipitaciones. También una abundante y diversa fauna de zarigüeyas, jaguares, margalles y ocelotes.

Es digna de destacar la inmensidad detectada por los conquistadores, de la región boscosa más extensa y variada del planeta ubicada en la Sudamérica ecuatorial: la selva amazónica con todo un mundo de árboles madereros como helechos arborescentes, bambúes, palmeras y lianas. Región ésta, en la cual nace el río más caudaloso y largo del mundo: el Amazonas, “la serpiente sin ojos” como lo denomina William Ospina. Las grandiosísimas llanuras: las norteamericanas, las de los llanos de Colombia y Venezuela, las pampas en el cono sur suramericano. Todo este medio ponía a desvariar al europeo y el impacto emocional ante la grandiosidad conjuntamente con la ambición, los compelia a buscar frenéticamente a los más míticos lugares: “el país de las amazonas”, “el país de la canela”, “la fuente de la eterna juventud”, “las siete ciudades de Cibola” o “el dorado” o “el país del Dorado”.

Ahora se realiza análisis textual para tratar de extraer de la novela “Ursúa” de William Ospina; una aproximación al país mítico para el europeo, donde se afianzó, buscó lo imaginario y logró el europeo, mediante el mestizaje, la creación de una nueva raza.

Se procede a seleccionar micro-textos, analizarlos y finalmente perfilar la riqueza y diversidad del Nuevo Mundo que aparece en el relato. Así tenemos un primer micro-texto: *“En nada se parecen los ostiales de Manaure, bajo los vientos arenosos de la Guajira, o ese cabo de tierra final que vista a la distancia parece la vela de un barco, a los ríos impacientes del Darién, junto a los cuales un maestro Oviedo escribió al soplo de los limoneros su novela “Claribalte”. En nada se parecen estas llanuras hirvientes de San Sebastián de Mariquita, en el país de los gualíes, donde los bosques tiemblan a lo lejos por la reverberación de la tierra, a los páramos de hojas lanosas de Pamplona,*

*desdibujados por la noche blanca. Cada región alimenta a un pueblo que se le parece a tantos siglos a la orilla del río volvieron a los hombres diestros para nadar como peces y frenéticos para atacar como caimanes; la familiaridad de los montes los volvió silenciosos como la niebla y a la vez solos y muchos como estrellas del cielo; la vida en los desiertos los hizo duros y pacientes como cerdos; la vida en la selva les dio el sigilo de las serpientes, la habilidad de los monos en los ramajes; los hizo capaces de ver un mundo que hormiguea de color y sonidos allí donde otros solo ven monotonía y silencio*²⁰.

Se divide en tres fragmentos; el primero de los cuales es: *En nada se parecen los ostiales de Manaure, bajo los vientos arenosos de la Guajira, o ese cabo de tierra final que vista a la distancia parece la vela de un barco, a los ríos impacientes del Darién, junto a los cuales un maestro Oviedo escribió al soplo de los limoneros su novela "Claribalte". En nada se parecen estas llanuras hirvientes de San Sebastián de Mariquita, en el país de los gualíes, donde los bosques tiemblan a lo lejos por la reverberación de la tierra, a los páramos de hojas lanosas de Pamplona, desdibujados por la noche blanca.*

Se divide en tres partes, en cada una de ellas están acuñados códigos, el sentido que sugieren es el de *contraste* y hay uno de ellos que sugiere *relación o correspondencia*. Así la primera parte dice: *En nada se parecen los ostiales de Manaure, bajo los vientos arenosos de la Guajira, o ese cabo de tierra final que vista a la distancia parece la vela de un barco, a los ríos impacientes del Darién, junto a los cuales un maestro Oviedo escribió al soplo de los limoneros su novela "Claribalte*. Aquí se expresa el *contraste* entre las regiones desérticas de Manaure o el Cabo de la Vela con la lujuria exuberante y la impetuosidad, la turbulencia de los ríos caudalosos del Darién; *ríos impacientes* connota rápidos y turbulentos, al frescor del "limonero" tómesese como simbólico árbol que da sombra. A la sombra relajante del limonero, el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, a quien el narrador reconoce como maestro, escribió la esforzada saga de tan valiente caballero: Don Claribalte, el bienaventurado. Se recalca nuevamente la ocurrencia de contrastes: lo desértico – lo exuberante; además lo ventoso, arenoso, ardiente – lo sombreado al amparo del follaje. El mismo fragmento tiene una segunda parte: *En nada se parecen estas llanuras hirvientes de San Sebastián de Mariquita, en el país de los gualíes, donde los bosques tiemblan a lo lejos por la reverberación de la*

tierra, a los páramos de hojas lanosas de Pamplona, desdibujados por la noche blanca. En nada se parecen estas llanuras hirvientes de San Sebastián de Mariquita, en el país de los gualíes, donde los bosques tiemblan a lo lejos por la reverberación de la tierra, a los páramos de hojas lanosas de Pamplona, desdibujados por la noche blanca. Nuevamente el código dominante insinúa *contraste* entre la ardiente llanura mariquiteña con la gelidez del entorno paramuno de Pamplona; la misma idea de *contraste* entre los bosques, como las bíblicas zarzas ardientes, de la llanura con el frío frailejón de los páramos de la vecindad pamplonense, cuyos picos cubiertos de nieve cuya blancura los hace invisibles.

Un segundo fragmento se toma muy corto, es el siguiente: *cada región alimenta un pueblo que se le parece*. Aquí en este corto fragmento aparece una *correspondencia* entre las características de la región: desértica, exuberante, ardiente, gélida; y el temperamento, quizás el biotipo y las costumbres del ser humano que las habita.

El tercer fragmento es: *tantos siglos a la orilla del río volvieron a los hombres diestros para nadar como peces y frenéticos para atacar como caimanes; la familiaridad de los montes los volvió silenciosos como la niebla y a la vez solos y muchos como estrellas del cielo; la vida en los desiertos los hizo duros y pacientes como cerdos; la vida en la selva les dio el sigilo de las serpientes, la habilidad de los monos en los ramajes; los hizo capaces de ver un mundo que hormiguea de color y sonidos allí donde otros solo ven monotonía y silencio*. Los códigos implícitos en este párrafo corroboran el sentido de *correspondencia*: hombre – naturaleza, cada entorno exhibe un *ser natural* que parecen asimilarse a un *tótem*, al cual los seres humanos, habitantes de dicho entorno tienden a parecerse. Muy característico de una forma de "cosmovisión alternativa" en la cual el *humano aparece* absorbido en su entorno natural, una fusión entre, lo humano, lo animal y lo inanimado.

El segundo micro-texto seleccionado es: *"Al día siguiente treparon por bosques de árboles enormes con muchas formas distintas. Ni siquiera en Castilla de Oro había visto Ursúa tantos árboles diferentes, ni tanta vida en ellos: bermejitos cauces de hormigas, tejidos de orugas sobre los troncos, redes colgantes que resultaron ser nidos de pájaros, monos aullones allá en las ramas altas de las arboledas, legiones de venados rojizos venteando en las lomas, y en el atardecer el vuelo bajo y numeroso, pero ágil y preciso*

*de los murciélagos. No vieron un solo indio en esa parte de la travesía, pero yo sé que no todas las sombras que vieron eran sombras de árboles, ni todas las plumas que vieron eran plumas de pájaros y que no toda la arcilla roja que advirtieron en los barrancos era tierra inerte*²¹

Hay varios códigos implícitos, se toma un primer fragmento: *“Al día siguiente treparon por bosques de árboles enormes con muchas formas distintas. Ni siquiera en Castilla de Oro había visto Ursúa tantos árboles diferentes, ni tanta vida en ellos: bermejós cauces de hormigas, tejidos de orugas sobre los troncos, redes colgantes que resultaron ser nidos de pájaros, monos aullones allá en las ramas altas de las arboledas, legiones de venados rojizos venteando en las lomas, y en el atardecer el vuelo bajo y numeroso, pero ágil y preciso de los murciélagos.* Los códigos comprendidos en este fragmento tienen un sentido: *la diversidad del medio*, y dicha diversidad es una característica de América, a diferencia de la *homogeneidad* y monotonía de Europa, situada como está en la zona templada del norte, *bermejós cauces de hormigas, tejidos de orugas sobre los troncos*, todo, tanto en la naturaleza animal como vegetal es *diverso* y abundante.

Un segundo fragmento es: *No vieron un solo indio en esa parte de la travesía*, en este corto fragmento hay un código de un sutil valor connotativo; dice “no vieron”, *no* dice “no había”, ni “no vi”; sugiere que los “ojos europeos” o “los ojos expedicionarios” no vieron ningún indio.

Un tercer fragmento del micro-texto dice: *No vieron un solo indio en esa parte de la travesía, pero yo sé que no todas las sombras que vieron eran sombras de árboles, ni todas las plumas que vieron eran plumas de pájaros y que no toda la arcilla roja que advirtieron en los barrancos era tierra inerte.* Los códigos implícitos en otra cláusula sugieren que dada la condición de mestizo, hijo de español e india, del narrador –cosa que aparece explícita en otras partes del relato- conjuga en su ser las dos mentalidades; su mentalidad india le permite “ver” lo que el europeo “no puede ver”. Aquel recóndito sentido indio le indica que hay vida, “vida india” en la sombra, “vida india” mimetizada en las plumas y “vida india” camuflada en rojizo barro.

El tercer micro-texto seleccionado es el siguiente: *“El clima de la Sabana produce la ilusión de estar en Europa. Su fertilidad asombrosa permitió que en poco tiempo se añadieran allí a las numerosas plantas nativas que alimentan y curan, muchas que*

crecen en el viejo mundo: grandes habas que limpian los riñones, y a través de los cuales, según piensan algunos, nos desvelan las almas de los muertos; garbanzos que dan energía amorosa y que suavizan con aceites y especias; mostaza ardiente; trigo que crece en oleadas y que es el alma del imperio y la carne de Cristo; cebada siempre suave; coles que curan las verrugas y rábanos que chispean en la lengua; lechuga lisa y encrespada de sangre fría que ayuda a bien dormir; cebollas afganas que añaden vida a todo y saltan como flores doradas en las cazuelas y se empozan en vino y se dejan confitar con la miel de las cañas dulces para quitar la tos; ajos de aroma profundo que limpian más que el fuego; y el inmenso santoral de las huertas que aroma y alivia el cuerpo por dentro y por fuera: algunos que crecen aquí, igual que en el viejo mundo, como la romaza, la verbena, el llantén y la malva, y muchas otras traídas de España, pero que ya por todas partes brotan y perfuman la mano que las toca: perejil, yerbabuena, ruda, mastuerzo, manzanilla, borrajas, bledos, albahaca, altamiza y orégano, doradillas y cardos y rosas de España, y también melones de agua, tal vez más dulces que en su tierra de origen y zanahorias saludables al gusto y a la vista²².

Extenso texto, los códigos contenidos son pocos pero lo que sugieren es: *similitud* entre el clima de la sabana –frío pero no exageradamente frío- con Europa; *fertilidad* sugerida en la expresión de facilidad con la que progresan las especies traídas de Europa, así como las plantas autóctonas; nuevamente la *diversidad* de plantas tanto alimenticias como curativas que se pueden cultivar en la Sabana; a muchas de las plantas sembradas se les atribuye prodigios curativos.

El cuarto micro-texto adoptado es: *"Nada más grato que estos ríos que ciñen a San Sebastián de Mariquita, pues por ser frías sus aguas no hay caimanes en ellos. Los pobladores se bañan en los estanques felices que trazaron los indios; hacen dulces sus días los árboles de anones y aguacates, de guamos y caimitos y guayabos que los indios sembraron; tienen un alimento saludable en todo en todo, el pescado que salan los indios; explotan la riqueza de oro y plata que fueron de los indios; y han hecho de la Tierra Caliente su región preferida, ahora que están libres de la odiada presencia de los indios, porque los tienen desterrados o sometidos²³.*

Se toman cuatro fragmentos, el primero de los cuales es: *"Nada más grato que estos ríos que ciñen a San Sebastián de Mariquita, pues por ser frías sus aguas no hay*

caimanes en ellos. Los pobladores se bañan en los estanques felices que trazaron los indios. Aquí aparecen varios códigos; los topónimos San Juan de Mariquita quiere dar la ubicación geográfica precisa y de otro lado *Nada más grato...* insinúa una gran complacencia de poder bañarse en un río de agua fría, que es agradable tanto por la ausencia de caimanes, ¡terribles saurios! como por el *frescor* de las aguas, en el entorno caluroso de San Sebastián de Mariquita, reconfortante para el cuerpo y el ánimo. Los *pobladores* disfrutaban en estanques construidos por la *industria* de los indios. El segundo fragmento es: *hacen dulces sus días los árboles de anones y aguacates, de guamos y caimitos y guayabos que los indios sembraron; tienen un alimento saludable en todo en todo, el pescado que salan los indios;* los códigos contenidos sugieren la expresión de disfrute de dulces y apetitosos y variados frutos; así como el disfrute de un plato nutritivo: el pescado. El tercer fragmento es de gran importancia: *explotan la riqueza de oro y plata de estas minas que fueron de los indios.* Hay varios códigos con explotación, minas, *despojo*; explotan, extraen, por supuesto, frenéticamente, hieren la piel de tierra sagrada. “El oro y la plata” dispara la ambición y fomenta rivalidades, ¡etapa temprana de la fiebre de explotación de metales!, “fiebre” que pervive en la sociedad actual, “*estas minas que fueron de los indios*”. Aquí se insinúa que la conquista fue *expropiación* esto no estaba contemplado explícitamente en las leyes, pero ¡lejos estaba España y el rey! Está soslayado que: ¡las expropiaciones son tan viejas como esta tierra! El cuarto fragmento dice: *y han hecho de la Tierra Caliente su región preferida, ahora que están libres de la odiada presencia de los indios, porque los tienen desterrados o sometidos.* Los códigos comprendidos tienen que ver con *adaptación* a un entorno, que ya no es hostil a sus intereses; los indios, los ancestrales dueños de su tierra, han sido despojados y desterrados del entorno, para solaz y usufructo del conquistador hispano; ¡qué temprano comenzó el problema del “desplazamiento forzado” en esta tierra!

Habiendo extractado del relato, mediante una muestra pequeña de textos, un conjunto de *voces* captadas mediante un análisis estructural de dichos textos, con una técnica similar a la expuesta por Roland Barthes en “La aventura semiológica”; pero de manera libre, se ha tratado de construir un significado. Este procedimiento de análisis de *muestras micro-textuales* de la obra aunado a la identificación de los inter-textos que forman el tejido de la misma; nos permitirán construir significados que perfilen: al conquistador como agente de la cosmovisión hispana –española-, los pueblos

violentados: aborígenes y negros con su visión interpretativa del mundo. El hispano logra estructurar, en su condición de vencedor, el marco social; en el cual trata de imponer sus concepciones político-económicas y religiosas moderadas por las leyes expedidas por el rey y su concejo de letrados; los jueces encargados de aplicar las leyes; y los frailes, entre los cuales se distinguían los de formación humanista, que aplicando claros principios de sensibilidad cristiana se pronunciaban a favor del respeto por la humanidad del indio. De otra parte el aborigen y el negro que luchan soterradamente por conservar sus mitos y sus dioses, en curioso sincretismo con los principios de la inculturación cristiana. La convergencia de los factores anotados, en un nuevo marco social, muestran cómo se “forja” un tejido social sincrético, en el cual el mestizaje va fraguando un “nuevo hombre” con los problemas planteados por los susodichos factores, la sociedad así forjada, con los problemas que la dinamizan; evolucionará, en su constitución orgánica, hacia las sociedades hispanoamericanas, con una filosofía vitalista se puede decir que la sociedad de los primeros tiempos va evolucionando filogenéticamente, a través de varios siglos, hasta conformar nuestras naciones hispanoamericanas, en las cuales perviven actualizados los problemas de sus tiempos tempranos.

Antes de exponer explícitamente el *modus operandi* del trabajo, se mencionan los más notorios inter-textos en la novela Ursúa.

La idea de intertextualidad tiene una implicación, su vinculación con otros textos como señalaba Kristeva: *“El sujeto no es una entidad autónoma, sino un cruce, una intersección discursiva, un diálogo, en última instancia, absorción y transformación pasan a ser los dos momentos de la secuencia productiva textual”*.**

En Ursúa se encuentra un sinnúmero de inter-textos, teniendo en cuenta que es una ficción basada en crónicas sobre la conquista y colonización del Nuevo Mundo.

Haciendo un análisis sobre los inter-textos de la obra, parece ser que el autor para su composición o creación tomó fuentes primarias o crónicas de testigos oculares de esos momentos de la historia, principalmente para los acontecimientos de la región norte o caribeña, las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo, que se relacionan con las crónicas sobre los viajes de Colón, la guerra de conquista de La Española, la vegetación salvaje, los animales contado en su “Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme de la mar océano”. Luego se estableció en las costas del golfo de Urabá, en

Santa María la Antigua del Darién, ciudad de Vasco Núñez de Balboa y el andaluz Juan de Castellanos quien decidió viajar a las tierras nuevas, convirtiéndose en poeta y cronista de Indias y autor de "Elegía de los varones ilustres de Indias". Para la región Sur y Occidental están las crónicas de Pedro Cieza de León, sobre la conquista del Pirú. Y las crónicas de Bernal Díaz del Castillo sobre la conquista de México por Hernán Cortés. Otras intertextualidades podrían complementarse con obras de autores posteriores como las de Manuel de Ancízar, Lucas Fernández de Piedrahita y otros.

"Según estudios del doctor Parra, la residencia de Juan de Castellanos hacia aquella época transcurría en Cubagua o Margarita, en donde estaba establecido de asiento y en donde le hallamos en años posteriores como el de 1541, presenciando el tremendo huracán de Nueva Cádiz"²⁴ "*Y allí estaba viviendo Juan de Castellanos, como mercader de perlas cuando llegó la tempestad de "1543", que no solamente inundó sino que destruyó para siempre la ciudad de Nueva Cádiz*"²⁵

De las "Elegías de Varones ilustres de Indias"²⁶ de Juan Castellanos, capítulo XIII Elogio de la isla de Cubagua, donde se trata de la gran riqueza que allí hubo y su perdición y asolamiento. Págs. 207-220. Pág. 220 la destrucción de la isla por un huracán, Castellanos cuenta sobre el fenómeno climático. Capítulo XIV, pág. 362 sobre las perlas que se agotaron en la isla de Cubagua.

Otros inter-textos. "*Mi padre el converso, fue parte del ejército que sometió a los incas y destruyó su reino. Pero no solo él se había refugiado en la muerte...*"²⁷ Nos remite esta idea al inter-texto que se relaciona con la conquista del Pirú, de Pedro Cieza de León – tercera parte- Del descubrimiento y conquista deste reino del Pirú.

"Entonces convocó a una feria para celebrar los acuerdos de paz con los muzos y enseguida organizaron los grandes festejos. Pero en las propias tropas de Ursúa...que codiciaban las tierras de los muzos y sus riquísimas minas de esmeralda, hicieron correr el rumor de que los indios iban a aprovechar los festejos para traicionar a los españoles. Ello no era posible porque los hombres del imperio habían vencido y los indios trabajaban bajo una vigilancia feroz de perros y soldados. Y así llegó la hora de la gran vileza, porque Ursúa sin permitirse averiguar más sobre la supuesta traición, convocó a todos los caciques ante su presencia con el pretexto de agasajarlos. No solo acudieron sino que llegaron con sus hermosos trajes de ceremonia... mantas, plumas, los tejidos

*más bellos, las esmeraldas más bellas que ahora solo los jefes podían llevar y los pocos adornos de oro que los españoles les habían dejado. Y sé de que Ursúa dio la orden a sus guardias de ir apuñalando a los caciques a medida que entraban a las barrancas... y cuando desaparecían de la vista de sus gentes, en la propia casa de los jefes de las tropas se fue consumando la matanza que todavía lloran los indios de aquellas regiones*²⁸.

Se puede apreciar este inter-texto, donde se relatan los acontecimientos arriba mencionados, en el texto de Manuel de Ancízar *"Los conquistadores hallaron mucho que hacer en esta tierra de los muzos para sujetarla. Eran valientes y soberbios los indios, contaban a cada paso con fortalezas naturales para resistir la invasión castellana... En 1552 lo acometió de nuevo Pedro de Ursúa, con un cuerpo de veteranos logró penetrar hasta Pauna con mil riesgos, fatigas e infames traiciones, en los que asesinó a los principales caudillos indígenas, con lo cual creyéndose vencedor fundó la ciudad de Tudela, cerca del río Guazo... unos de los valientes indios volvieron a la carga, atacaron y arrasaron la ciudad y expulsaron de nuevo a sus insufribles huéspedes"*²⁹. Fray Pedro Simón es sus "Noticias historiales" -1627- habla de la extremada belicosidad de los muzos y los fallidos intentos de ser conquistados. Pedro de Aguado y Juan de Castellanos en la Historia del Nuevo Reino de Granada resaltan el canibalismo de los muzos hacia los vencidos de otras tribus. Lucas Fernández de Piedrahita cuenta lo que se convertiría en un poderoso relato imaginario –el de Furatena, señora de aquellos países que pretendió a Pérez de Quezada *"donde la riqueza de sus verdes esmeraldas se ha costeado con el valor de tantos sangrientos rubíes"*³⁰ Se han tomado frases y párrafos del texto Ursúa para ilustrar algunos inter-textos con las crónicas de autores que vivieron las vicisitudes de la conquista del Nuevo Mundo.

De la exposición ya presentada con anterioridad se derivan las tareas que se afrontarán en este trabajo.

Reiteramos la metodología con aclaraciones adicionales.

Se realiza la segmentación del relato: la novela *Ursúa* de William Ospina; lo concerniente al tamaño de cada segmento no está prescrito por Barthes, cada lector juicioso segmentará de la manera más conveniente a sus propósitos. Teniendo en cuenta que la novela consta de treinta y tres capítulos, se adopta el *capítulo* como

segmento. Cada *capítulo* –segmento- se divide en *micro-textos*, que pueden ser párrafos del capítulo o conjuntos de oraciones que relaten algo.

Cada micro-texto se divide en varios *fragmentos* o puede ser unitario. Los fragmentos eventualmente se pueden dividir en varias partes –unidades, pedazos- según convenga al propósito, cual es, el análisis textual.

Realizada la cuadriculación –partición- de la obra, el proceso de lectura, muy cuidadosa, permite a partir de los capítulos –fragmentos- extraer una muestra de micro-textos, escogidos reflexivamente de todo el cuerpo del relato, de manera que de dicha muestra, sometida a análisis textual, como ya se ha ilustrado previamente en este marco teórico y con la ayuda de los inter-textos o más bien hipo-textos de la obra, se logre elaborar un perfil verosímil de los actores y situaciones del relato, tales como se han establecido, estos son: los conquistadores o representantes de la irrupción del mundo europeo, los pueblos violentados –autóctonos o no- como receptores de una cosmovisión ajena a la suya y ante la cual reaccionan activa o pasivamente; las leyes de Indias, los jueces y los clérigos como elementos concomitantes que buscan la instauración de un nuevo orden; y la riqueza natural del Nuevo Mundo que no logra ser develada por las concepciones del naturalismo aristotélico de los invasores.

Es importante anotar que a pesar de estar siguiendo aproximadamente los lineamientos de la teoría de la intertextualidad, la cual a decir de los tratadistas “invisibiliza al autor”, aquí con un poco de heterodoxia se pone en juego un concepto: los hechos acaecidos en la ficción histórica, tienen ocurrencia en el siglo XVI, y el autor echó mano de todos los inter-textos que tuvo a su alcance, algunos ya se han mencionado en esta presentación y debió usar documentos y textos conocidos de historia. Pero un hecho que no se puede ignorar es que Ospina no es coetáneo de los cronistas de Indias del siglo XVI; Ospina es un hispanoamericano cuyo lapso existencial está encuadrado entre mediados del siglo XX y el siglo XXI en marcha. Por lo tanto cobra relevancia la vida de Ospina como una figura intelectual, sensible y atento a los problemas de la sociedad que le ha tocado vivir y es por esta razón que el desarrollo se inicia con un capítulo *cero* en el cual se presenta una biografía de William Ospina, pero una biografía en la cual su obra sea quien lo describa y donde queda de hecho dibujada la sociedad en la que vive.

Esa sociedad, más allá del individuo, debe influenciar el espíritu de la obra. Este es, un relato sobre Ursúa por parte de un autor de los siglos: XVII, XVIII, XIX, no plasma los hechos de igual manera que un autor de estos tiempos. Así la sociedad de la cual hace parte el autor se convierte en algo así como un "gran hipo-texto" que al influenciar el intelecto del autor se hará sentir en la obra; de modo que el entorno social en que fue escrita influencia al lector. Esto es un concepto de socio-crítica.

Con los pasos delineados en los numerales anteriores se construye una interpretación de las características de las sociedades del Nuevo Mundo en la época de los conquistadores y las principales antinomias: político-económicas y religiosas, que caracterizaron esos tiempos. Tiempos, en los que se forja el tejido social hispanoamericano; y además se trata de realizar un ejercicio intelectual, en las bases nombradas, que permita reconocer los problemas de la sociedad colombiana de hoy, como herencia transmitida mediante evolución social de los problemas de aquellos días.

Todo lo anterior permite que el *desarrollo* quede capitulado del modo siguiente:

7.2.1. CAPÍTULO CERO. William Ospina en su obra.

7.2.2. CAPÍTULO UNO. Análisis textual y construcción crítica de un significado, de las muestras micro-textuales para elaborar los temas: el conquistador; los pueblos violentados: una lucha dialéctica de cosmovisiones. Leyes, jueces y frailes: representantes e impulsores de la adopción de un nuevo orden en el Nuevo Mundo.

7.2.3. CAPÍTULO DOS. Análisis textual y construcción crítica de un significado, de las muestras micro-textuales, para elaborar el tema: La riqueza natural del Nuevo Mundo: una impactante realidad evasiva a la comprensión del europeo de aquel entonces.

8. DISEÑO METODOLÓGICO

La forma de trabajar para la elaboración de este trabajo de grado es la siguiente:

Se comienza con la lectura cuidadosa y con la elaboración de fichas en las cuales se sintetizan los párrafos en los cuales el escritor describa: la concepción religiosa del europeo conquistador en Hispanoamérica, y de otra parte, las aproximaciones místico-contemplativas de los aborígenes. La confrontación de estas concepciones equivale al choque de voces textuales europeizantes y voces textuales con énfasis en lo autóctono. El libro de Triana al igual que los de Uricoechea y de Liévano Aguirre son textos que ayudan al lector a construir un significado de la antinomia catolicismo-concepción mística aborígen. Se trata de decodificar por parte del lector un conjunto de textos –voces- que influyeron directa e indirectamente en el escritor para tejer el relato histórico.

El segundo punto es la elaboración de fichas con los párrafos o paráfrasis de párrafos de la obra; en los cuales, se pueda anotar la confrontación de las ideas políticas imperiales, correspondientes al renacimiento occidental, sistema político que representaban los europeos; y el caciquismo que fungía de concepción política aborígen. Estas dos vertientes conceptuales están construidas en consonancia con la erudición textual del autor y se pretende, por parte del lector de construir un significado cuyos alcances se hallan imbricados en los problemas de nuestra actual sociedad.

El método crítico literario es el de la intertextualidad, en el sentido de Barthes. Pero dada la característica específica de la obra, como novela histórica, se debe examinar con exactitud cronológica y la compatibilidad textual entre los personajes históricos con los ficticios que aparecen en el relato, y que si no fueran reales, su descripción sea verosímil.

El enfoque es eminentemente teórico y con algunos aspectos histórico-hermenéuticos. El tipo de investigación es propositiva, en el sentido que, propone o le asigna un significado a los diferentes mensajes –voces- acuñadas en la obra; y además cómo esos mensajes se pueden actualizar en nuestros días.

La línea de investigación a la cual se adhiere el trabajo es el de la crítica literaria; al seguir la teoría intertextual de Barthes y Kristeva, se trata de construir un significado, elaborado por el lector, en base a las influencias, que posiblemente moldearon el pensamiento del escritor.

Los alcances o los logros pretendidos con la elaboración del trabajo es construir un texto de significados de las confrontaciones políticas y místico-religiosas entre los sustratos básicos de nuestra sociedad y las implicaciones que podemos inferir en los días actuales.

La construcción susodicha es tarea del lector, quien intenta decodificar los diferentes textos acuñados en la obra.

9. COLABORADORES: Profesor Gilberto González Hernández, profesora Yaneth Lizarazo Ortega, profesora Luz Marina Gutiérrez Martínez, profesor Rymel Serrano Novoa.

10 CRONOGRAMA. Este proyecto se inició en la Tutoría de grado I con la propuesta de trabajo de grado semanas 1-9 y el anteproyecto del trabajo de grado semanas 10-15 cuando se hizo la presentación al comité de evaluación para su respectiva evaluación y aprobación. En el curso Tutoría de grado II se presentó el proyecto definitivo semanas 1-3, continuando con el desarrollo del marco teórico semanas 4-8, aplicación del diseño metodológico semanas 9-13 y el análisis de datos y determinación de resultados semanas 14-15 hasta la conclusión del desarrollo del proyecto o proyecto definitivo.

11 DESARROLLO

11.0. CAPÍTULO 0

WILLIAM OSPINA EN SU OBRA

William Ospina, tolimense nacido en Padua, ha sabido plasmar en verso y en prosa, con gran profundidad, diversas facetas del espíritu humano así como la más completa radiografía de la historia de América.

El periodismo y la literatura le han permitido desfogar todo su ímpetu creador, prefiriendo estas actividades a la rígida aplicación de la normativa plasmada en los códigos, que habría sido el ejercicio profesional de sus estudios de derecho.

Liberándose de la monotemática jurisprudencia, abrió su espíritu a lo que acertadamente podemos llamar: universalidad.

Aquel apasionamiento de raigambre renacentista, en virtud del cual quiere, mediante el humanismo, potenciar el lenguaje escrito para expresar las más diversas realidades de la existencia. El humanismo aquí mencionado es un humanismo total, no limitado al sentimiento eurocéntrico, sino al sincretismo de cosmovisiones. A propósito se ha comentado por parte de algunos críticos, su tendencia a lo oriental, esto obedece a que no está encasillado en una visión de desarrollo unidireccional de conformidad con la línea de pensamiento occidental, sino que en su sensibilidad convergen las filosofías de todos los pueblos no europeos, en particular la de los aborígenes de nuestra América.

La vida de Ospina está signada por una delirante trashumancia a través del tiempo y del espacio: su periplo por Alemania, Bélgica, Italia, Grecia y España; también por las diversas etapas de la historia, lanzando una mirada retrospectiva hacia los eventos y personajes del pasado, lo cual se patentiza en su obra ensayística sobre Lord Byron, Edgar Allan Poe, León Tolstói, Charles Dickens, Emily Dickenson, Alfonso Reyes, Estanislao Zuleta. Esta mirada hacia el pasado le ha permitido reelaborar sobre la base del *hombre cósmico*, en el sentido de Vasconcelos, la historia de América; aquella historia no contada, que se centraliza en el impacto o confrontación de las civilizaciones, de diferentes maneras de relacionar al hombre y su medio ambiente.

La verdadera biografía de Ospina: sus sueños, vivencias, pensamientos y anhelos, están escritos indeleblemente en sus obras. Y podemos asegurar que los lenguajes que utiliza resultan ser un verdadero epítome del sentir y de las aspiraciones del hombre latinoamericano, configurando el auténtico "sueño del hombre cósmico".

La voz del devenir se hace escuchar en la obra poética de Ospina, él mismo lo ha expresado paladinamente cuando escribe: *"me pareció sentir una voz muy antigua en la que estaba de algún modo contenido un mundo"*. En *Poesía-1974-2009-* en esta

recopilación desnuda sus verdaderos sentimientos. Como una ilustración consideremos su poema: Palabras.

PALABRAS

*Aunque conozcas todas las palabras
las verás volver vírgenes
y algo nunca soñado será el azar con ellas
un sentido más dulce o más atroz, un día
tendrán en tus oídos estas voces.
Escucharás que nombran imprevistos jardines,
los nichos sucesivos de una gruta espléndida
los nuevos y distintos hábitos de tu cuerpo.
Aún cabe en las palabras algo que no sabremos previamente.
Los ecos y los símbolos de la hora inconcebible
en que la tierra nos reclame.
Las últimas acciones, los pensamientos últimos
la irrupción de los ángeles.*

Aquí parece indicar que solamente lo vivencial o lo contextual podrán asignar un verdadero sentido a las palabras y canalizar todo su poder. Serán útiles para expresar todo lo concerniente a diferentes nichos existenciales, las expresiones del cuerpo físico, la última vivencia del ser y aún su encuentro con lo divino.

En otra de sus expresiones poéticas:

EI ECÓLOGO

*Aquí hubo un mar hace un millón de años.
El hombre no lo sabe, más la piedra se acuerda.
Pártela: hay un cangrejo en sus entrañas,
todo piedra ya, forma magnífica*

que se negó a ser polvo.

Ante el peñasco y el guijarro, piensa

que acaso fueran seres dolorosos,

sangre y pulmones palpitantes.

Entre la ciega roca

Y el trémulo extasido de la salamandra

tan solo hay tiempo.

En este poema está acuñado un doble aspecto de la realidad, tal como la concibe el autor. De un lado la faceta científica, en la cual la piedra “habla” para entendimiento de los geólogos y les permite reconstruir, hasta cierto grado de exactitud, diferentes eras y accidentes geográficos del pasado de la tierra; pero hay también un aspecto sensitivo, que permite percibir que en las entrañas de la piedra, hubo vida, digamos que hubo dolor. Se evidencia aquí una concepción integral del universo como algo dotado, no solamente movimiento en el sentido mecánico, termodinámico o dialéctico, sino el universo como una entidad con sensibilidad.

Siguiendo con la lectura de la poética, se trae a colación algunas palabras que hacen parte del prólogo de su libro, del mismo William Ospina: *“pero nadie aprende a hacer poesía: solo podemos aprender a escuchar esa voz que no se sabe si está en la mente o en el viento. Cada vez volvemos a ignorar cómo se hace el poema, cada vez tenemos que aprender. Paul Valery decía que no es el poeta que hace el poema, sino el poema el que hace al poeta...”* * Haciendo eco de aquella voz se siente compelido a expresar con su pluma el poema: América.

AMÉRICA

Si pudiera alcanzar el rostro de los dioses

que guiaron las borrosas migraciones del alba...

Por estepas de hielo, dejando un rastro pardo

de huesos en sepulcro de cristal, los mongoles

*sufrían con sus lobos la blancura enemiga
donde tritura peces de oro gigantesco
si alguien cantó aquel éxodo, los glaciales caminos
gastaron la plegaria. O acaso al ver los bosques,
los pinares edénicos, las tribus olvidaran
los infiernos de Behring. Una luz venturosa
doraba las astadas cabezas de los renos,
el ojo del salmón que salta en los torrentes.*

*Muchos son los terrores que blasonan la carne,
veo venir por el sueño las naves de Islandia.
Barcazas cuya forma de dragón conjuraba
los bestiales y azules rostros de la borrasca,
guerreros a la sombra de serpientes heráldicas
que curvaban en las velas un viento de otro mundo.
Rudos dioses, lo sé, bajo cascos de cuernos
animaban los sueños de los rubios gigantes
que sembraron de túmulos las playas del planeta
y en la quebrada orilla del Labrador dejaron
testigos de metal, sus monedas de plata.*

*Por el sur fragoroso llegaban otros barcos
alargados y humildes. Negras tripulaciones
nada perdían al lomo del espumoso océano:
el mismo sol, las mismas aguas, las vastas noches
de astros desamparados como un alto archipiélago
de luz, iban con ellas hacia el difuso Oriente.*

*Así dicen las fábulas, por los lechos del tiempo
siguen viajando, recios, sobre el mar sin caminos
los padres de las viejas naciones. Su progenie
dio luego al cielo virgen humaredas de signos,
plantó cónicas tiendas para el amor, dio nombres
largos a la llanura y a la espera. Con formas
corrientes, lo sagrado brilló, y así se alzaron
en postes de colores las deidades silvestres
en los valles centrales de hermosas pirámides.*

*En mi tierra adoraron las ranas y los pájaros
dieron sus nobles rostros al oro y su ceniza
a la arcilla ritual. En las frías montañas
su amor y su pavor fueron canto y perduran
sobre las desoladas ciudades de las cumbres.*

*Otras ciudades tiemblan bajo esta luz tan viva
y arden los huesos rotos en sus duros cimientos
como el oro de ofrendas que devoraba el lago.*

*Vuelvo el rostro al sureste que las nubes me ocultan
a la severa selva que medita y aguarda.*

*Veo surgir de la niebla otros barcos. Alegres
colores en los flancos. Oh las grandes canoas
africanas soñando con leones, los hombres,
dejaron las canoas deshacerse en la playa,*

*y entraron a un imperio de florestas lluviosas
y pesadas serpientes. Nunca volvió a las costas
de Malí la perpleja expedición y os digo
que hay un rey en el delta mirando al mar y a veces
cae de rodillas, besa la arena y, con voz vieja,
entona la plegaria que entre nubes de genios
el profeta recoge. Gira el cielo apoyándose.*

*Y oigo al fin los cañones. Acorazados cuerpos
vienen ya y una nube cubre las grandes tierras.
Cristo sangra en las proas, rebrillan las espadas
Y he de callar al soplo de banderas y salmos
De hombres en cuyos rostros despiadados, morenos
Nuestros rasgos se acercan.*

Aquí al aludir a las “borrosas migraciones del alba...”, el rostro de cuyos dioses quisiera desentrañar, está representando un reconocimiento al poblamiento temprano de América; ya fueran asiáticos cruzando Beringia, polinesios navegando el Pacífico, rubios islandeses, africanos de Malí que errabundos tocan tierra y finalmente europeos españoles, portugueses, africanos, ingleses u holandeses. Todas estas migraciones convergentes en el suelo americano contribuye a forjar lo que será la América. En particular, América central y del sur América mestiza. Ospina es un convencido de la antigüedad de los pueblos y la cultura americana así como su constitución étnica multifactorial.

El 2 de marzo de 1954 acaeció el natalicio de este hombre de letras, hijo de un cultor de la canción folclórica. Como todos los colombianos nacidos en la segunda mitad del siglo XX su marco existencial está encuadrado en una época de transición, en la cual, se acelera la migración, del ambiente bucólico del campo o parroquial de la provincia, hacia el emplazamiento urbano. La vida citadina brinda, en algunos casos, mejores

posibilidades de formación. Colombia vive la violencia política y en el país comienzan a desarrollarse diversos rostros de la violencia; pero al mismo tiempo despunta un sacudimiento del sopor en el que había estado sumido el pueblo colombiano; el entendimiento de la realidad nacional, muy lentamente se va gestando. Ospina logra entender y sensibilizarse de la doble cara de la violencia que azotó a su provincia tolimense. En uno de sus poemas está plasmado, con la musicalidad del verso, la nefanda gesta de uno de los bandoleros de las montañas colombianas: Sangrenegra.

SANGRENEGRA

Es difícil hallar un hombre en el paisaje

y allí está, sin embargo.

Atrás las montañas se envuelven en una niebla triste

anterior a la historia

y en la pared de roca, como antes de Colón, como antes de las ranas de oro,

el agua intemporal brota y se abisma

un chorro de blancura sobre la oscuridad

y no llega hasta ti su sonido de azote y de espuma.

Hay aquí un cuerpo humano, sí, pero ¿un hombre?

Hay hambre en ese cuerpo, hay impulsos,

ráfagas de memoria, iras, bruscas ternuras,

que combate con odios.

Pero también debemos llamar hombre a este ser salvaje,

también debemos pensar en él con generosa paciencia.

Porque no somos él, porque el destino o el azar no fueron

tan crueles con nosotros.

Piensa en el tiempo como un artista

que sucesivamente dispone sobre un espacio todas las líneas posibles

tan diestramente que jamás teje el caos

*sino riscos y océanos, el planeta y la hormiga, diosas, lunas,
y que ha labrado el mundo sin más grietas
que la locura y el sueño.*

*De su labor brotan las maravillas incomprensibles:
en las orillas deletéreas donde pululan lo sucio y lo obscuro
todo tendrá sustancia y peso y sombra
y hasta la pestilencia se somete a las leyes
y hasta la lenta putrefacción es rigurosa como un axioma.*

*Odia si quieres a este pobre bárbaro,
es igual a un instante salvaje de Alejandro o de César,
pero no lo alcanzó la redención del espíritu,
es como Tamerlán sin un carro de hierro para entrar en la historia,
es un pobre bandido de Colombia.
Cércalo y mátalos si quieres, si puedes,
pero no olvides que es el tiempo quien lo ha forjado,
que lo educaron sacerdotes ilustres, diosas llamadas
privación y venganza,
que otros como él se gestan en los hornos del odio.
Porque el hombre está hecho de años irrompibles,
el pasado es un inmovible bloque de viento
donde flotan inmóviles las rígidas arenas
y nadie rompe ni corrige un hecho
aunque martille sobre él en el yunque de los remordimientos
la vida entera.*

Bórralo al fin, si quieres, y sin embargo nada podrá deshacerlo,

*solo el olvido corrige el pasado,
pero si bien el tiempo anterior es implacable y de hierro,
el hoy enorme se abalanza sobre nosotros
y el porvenir depende de los actos
y podría ser dócil como cera en tus manos.*

El escritor plasma en palabras a un personaje de la Colombia de mediados del siglo XX, que se puede asimilar a una alegoría a todas clases de violencia desatadas sobre nuestra patria: violencia partidista, bandolerismo no partidista, poder destructor de las mafias. Sangrenegra fue una personificación de todo lo más oscuro que ha corroído las entrañas de la sociedad, ha sido un símbolo del terror y la barbarie que nació como una secuela de la injusticia social, y todos los vicios políticos heredados de las luchas fratricidas del siglo XIX y la cruenta orgía de sangre que fue la “guerra de los mil días” donde este pueblo aprendió las más espeluznantes formas de matar. Ospina lo expresa:

*“...pero no olvides que es el tiempo quien lo ha forjado,
que lo educaron sacerdotes ilustres, diosas llamadas
privación y venganza...”*

También se resalta el olvido como una forma de perdonar a los victimarios como la única forma de comenzar de nuevo; renacer a la condición de humano que el terror de la violencia parecía haber borrado. *“Pero también debemos llamar hombre a este salvaje, también debemos pensar en él con generosa paciencia, porque no somos él, porque el destino o el azar no fueron tan crueles con nosotros”*. Pero, a pesar de la gran noche del terror la aurora asoma; Ospina es consciente que en el tiempo que le ha tocado vivir la violencia es la misma cambiando solamente de fachadas y de contextos históricos; pero sabe que el porvenir es moldeable, recordando en el lenguaje literario los albores de nuestra historia, entendiendo que habrá salidas si hay voluntades si mejoran las condiciones que fueron caldo de cultivo de los males. Así lo expresa Ospina:

“...el hoy enorme se abalanza sobre nosotros

y el porvenir depende de los actos

y podría ser dócil como cera en tus manos.

En la faceta ensayística Ospina ha abarcado la más grandiosa diversidad, en muchos de sus ensayos asume una posición contestataria del país que ha recibido en herencia.

En su libro *¿Dónde está la franja amarilla?* Aborda cuatro ensayos en los cuales describe con gran ímpetu y hondo conocimiento, producto de la reflexión histórica, el país que hemos heredado y el que hemos seguido desarrollando con nuestros desempeños.

En el primer ensayo del libro “Lo que le falta a Colombia” analiza a la sociedad colombiana y logra darse cuenta que el aspecto más precario radica en el hecho de ser una sociedad que se ha negado a “auto-reconocerse” Producto étnico-cultural de la influencia ibérica, indígena y africana, no ha sabido, de otra parte vencer el complejo que había sido inculcado por el pueblo dominante en su afán de imponer un patrón de superioridad de una raza: el blanco, una religión: el dogmatismo católico y un Estado creado como aparato protector y regulador de los intereses de unas minorías. En la pluma del propio Ospina *“Ciento ochenta años después de su independencia del Imperio Español, la colombiana es una sociedad anterior a la revolución francesa, anterior a la Ilustración y a la Reforma Protestante. Bajo el ropaje de una república liberal es una sociedad señorial colonizada avergonzada de sí misma y vacilante en asumir el desafío de conocerse, de reconocerse y de intentar instituciones que nazcan de su propia composición social. Desde el descubrimiento de América Colombia ha sido incapaz de trazarse un destino propio, ha oficiado en los altares de varias potencias planetarias, ha procurado imitar sus culturas y la única cultura en que se ha negado a reconocerse es en la suya propia, en la de sus indígenas, de sus criollos, de sus negros, de sus mulatajes y sus mestizajes crecientes.”* OSPINA, William. *¿Dónde está la franja amarilla?* Pág. 12.

Además en dicha obra se presenta el estado colombiano como ente en cuyo seno se experimentan las más agudas antinomias. Coexisten de un lado la opulencia y el

derroche de una clase plutocrática minoritaria que ha monopolizado por años el poder y ha sido sustentadora de una economía capitalista sólida, pero que ha ignorado a las inmensas mayorías sumidas en la más abyecta pobreza, que se manifiesta en: precaria alimentación de los pobres, poca o ninguna política de salud pública y deficientes o malas políticas educativas. Un cuadro desgarrador, Ospina lo describe así: *“Mientras en Norteamérica se dice simplemente “La casa blanca” para aludir al centro de gobierno más poderoso del planeta, en este país la sede de gobierno sigue llamándose “Palacio” como aprendimos a decirlo desde los tiempos que la sombra del Escorial daba penumbra a nuestras almas. Y los gobiernos no sienten vergüenza de que el Palacio esté a unos cuantos metros del último pozo de la miseria humana “La calle del cartucho” donde se confunden con la basura y las costras de la tierra numerosos seres humanos, de esos que nuestra insensibilidad llama “desechables” Pero yal vez lo que quieren los gobiernos es que se advierta en ese símbolo: el poder y la escoria conviviendo en un mismo barrio, la plenitud caricatural de nuestras instituciones”*: OSPINA, William. ¿Dónde está la franja amarilla? Pág. 26.

Para resumir en el libro ¿Dónde está la franja amarilla? Se intenta analizar el problema que ha llegado a ser crónico en la sociedad y es: La violencia. Violencia fue la forja de la identidad étnica-cultural-política, cuando el hombre renacentista español, encarnado en el conquistador, masacró millones de seres humanos y de paso sepultó sus culturas. Apareciendo una sociedad mestiza que ha venido aplazando indefinidamente el problema de su auto-reconocimiento. Sangriento fue el proceso emancipador del siglo XIX, con guerras y edictos a muerte. Grandes derramamientos de sangre en las guerras entre caudillos y luego guerras partidistas que alcanzan su paroxismo sangrante en: la guerra de los mil días. En el siglo XX el estallido de la violencia política y luego la aparición de los grupos subversivos de diferentes filiaciones políticas y que paulatinamente han ido cayendo en el vandalismo, las fuerzas oscuras del paramilitarismo que han perpetrado el más horrendo genocidio sobre la población campesina, sindicalista y activista política de izquierda.

Siguiendo con la obra ensayística de Ospina se tiene el ensayo: América Mestiza el país del futuro. Se habla aquí de la complejidad cultural de la América precolombina. Las múltiples corrientes migratorias que fueron poblando el continente donde la diversidad fue la nota dominante. La antigüedad milenaria de los pueblos aborígenes no había

logrado crear una sociedad unida, pero sí había construido un sutil hilo relacionante de unos pueblos con otros. Este "hilo relacionante" no es de tipo material sino espiritual y consiste en la inmersión en unas cosmovisiones místico-espirituales que han estado en la verdadera esencia del hombre americano. Ospina en un capítulo de su ensayo *América Mestiza* escribe el siguiente párrafo: *"Hasta hace cinco siglos no solo la luna tenía una cara oculta, también la tierra se escondía a sí misma y dos mitades suyas habían discurrido por milenios sin el menor contacto. Ello había permitido el desarrollo de civilizaciones totalmente autónomas, dueñas de su propia lógica y de su propio ritmo, y por eso pudo haber sido tan enriquecedor para el mundo el encuentro de las culturas. Pero ese encuentro se convirtió en choque, porque desafortunadamente la Europa que encontró a América venía de una edad de barbarie. Los soldados de Carlos V eran una prolongación de los cruzados que durante siglos habían asediado a los árabes en el Asia Menor, estaban poseídos de la dogmática convicción de que su cultura era la única legítima, y esto hizo que los primeros tiempos de la dominación europea en América fueran espeluznantes como bien lo testimonian las alarmas de Bartolomé de las Casas y las octavas reales de Juan de Castellanos, el gran poeta de la conquista y el más abarcador de los cronistas de Indias del siglo XVI"*. OSPINA, William. *América mestiza el país del futuro*. Pág.15.

Ospina ha reexaminado la relación antes mencionada entre dos mundos. La irrupción de España en América lo ha calificado de: choque entre dos mundos. Un mundo incomprendible para el español, cuya exuberancia de todo tipo de criaturas lo hacía inhóspito a los ojos del europeo, pero en el cual el nativo vivía con plena adaptación y respeto. Y el otro aspecto fue el saqueo que conllevó al genocidio. Este contacto entre dos mundos, del siglo XVI, tiempo éste en que se están forjando las características básicas del país que hoy tenemos; fue el que comenzó a perfilar la violencia nefastamente como instrumento útil para el alcance de las metas de dominación, exploración y explotación. Y este nefasto flagelo, por no llamarlo método parece seguir vigente en los problemas que todavía enfrenta el país. Y lo más grave que consciente o inconscientemente "una apología de la violencia" parece haberse apropiado del sentir de toda sociedad, en palabras del autor: *"El saqueo es algo secundario: un poco más de oro no hace rico ni pobre definitivamente a un mundo; pero la indiferencia y el desprecio grosero frente a los tesoros culturales de los pueblos y frente a sus conocimientos*

milenarios sí trazan un estilo y configuran un error peligroso. Así como los Códices de los Aztecas fueron estúpidamente destruidos por los conquistadores, hubo un esfuerzo persistente como bien lo ha demostrado Germán Arciniegas no por descubrir sino más bien por cubrir, por ocultar todo lo que era específicamente americano y la labor de los verdaderos descubridores y de los verdaderos civilizadores se fue desdibujando mientras nuestros países se aplicaban a la insensata tarea de glorificar como paladines a los guerreros y genocidas. Hombres como Francisco Pizarro, como Hernán Cortés, como Sebastián de Belalcázar, como Alvarado y como Pedro de Heredia presiden en todo el continente una absurda mitología de matarifes y de conquistadores, mientras que hombres como Bartolomé de las Casas, como Vasco de Quiroga, como Fernández de Oviedo, como Juan de Castellanos que se esforzaron de vivir ese proceso con respeto, con generosidad y con asombro, que trabajaron la vida entera por la alianza de los mundos y por la construcción de una cultura compartida, permanecen en una discreta penumbra demasiado semejante al olvido e incluso al desdén” [OSPINA, William. América Mestiza El país del futuro. Punto de Lectura, Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.S.A. 3ª impresión. 2010. Págs. 77 y 78]

Una colección de ensayos sobre temáticas muy variadas que retratan al autor en su realidad tempo-espacial conforman la obra llamada *La herida en la piel de la diosa*. Aquí en uno de los ensayos llamado: *El renacer de la conquista*, describe el mundo de nuestros días donde palideció y enmudeció el grandilocuente discurso de la modernidad. Aquella creencia en un mundo basado en la ciencia, dichosos en medio de la comodidad que brinda la tecnología y respetuoso de la libertad. Ha quedado sin piso ante un renacer de la imposición armada de principios como: democracia y libertad. Estamos ante un fenómeno como el vivido por los pueblos americanos del siglo XVI a las cuales se les impuso un modelo político administrativo, económico y una inculturación del dogma católico; todo esto había sido justificado aduciendo la supuesta “barbarie” de los aborígenes y la anatematización de sus creencias religiosas como “cultos al diablo” En estos días la globalización ha pretendido difundir toda clase de ventajas para el sistema capitalista y la sociedad de consumo. Dicho sistema ha acelerado el deterioro del medio ambiente y permite, por los medios de la globalización y el achiquitamiento del estado, el desarrollo de poderosísimas mafias mundiales. Pero no es el de Ospina un mensaje apocalíptico que pregone el ineluctable final. Hay un lado de

dicho mensaje que es esperanzador; hay que buscar espacios para pensar en un orden con mayor sensibilidad entre los seres humanos y entre los seres humanos y en el medio ambiente; con una moral basada en la verdadera fraternidad y respetuosa de la libertad del ser humano. Un orden cuyos principios no se deben imponer con bombas ni misiles, sino un orden basado en principios que sean deseados por todo hombre y todas las sociedades. Para reforzar citemos a Ospina: *“Una palabra se apoderó del mundo, la palabra globalización. El mercado global, la información global, la cultura global, la cultura global se convirtió en fórmulas de los gobiernos, de los medios, de las escuelas. Era el capitalismo mundial lo que se abría camino, la lógica de la sociedad de consumo, el poder de las grandes corporaciones, no estaban en duda sus progresos, sus conquistas, sus ventajas y se ofrecía como el triunfo irrestricto del progreso, de la propiedad con la muerte gradual de las naciones con una transformación del globo en una alegre morada común. Su filosofía pregonada a través de la publicidad planetaria, propuso una sociedad de la opulencia, de la tecnificación, de la salud asegurada, de la abundante provisión de bienes materiales...”* OSPINA, William. La herida bajo la piel de la diosa. Pág. 112.

Lo anteriormente expresado, nos da las coordenadas tempo-espaciales que ubican al escritor William Ospina y los rasgos más significativos de la sociedad en la cual acaece su desarrollo existencial. Es así como desde el marco de la problemática nacional y mundial de esta época, caracterizada por el fenómeno de la globalización que trata de menguar la relevancia de las identidades nacionales afligidas en muchos aspectos por la violencia; y en el ámbito nacional con el preterido problema de la falta de auto-reconocimiento de nuestra sociedad. Ospina con apoyo de las crónicas del descubrimiento y conquista, los más diversos documentos de historiadores expertos en el tema y con el empleo de su gran intuición y sensibilidad, acomete la aventura novedosa para él, de escribir sus primeras novelas: *Ursúa* y *El país de la canela*. En ambas novelas se evidencia la melodiosa musicalidad de su lenguaje poético, la rigurosidad en la temática histórica y la amenidad de un estilo con ciertos elementos barrocos que no debilitan en ningún momento la elegancia.

¡He aquí el hombre! Es la expresión exclamativa que como epítome sucinto indica que las obras plasman la más completa biografía del autor. Pero todavía personalizando más se puede decir que los designios de la providencia hicieron nacer a William Ospina en el

pueblo tolimense de Padua; en aquellos años que la violencia partidista aquejaba a esta región. Un intelectual dotado de gran talento literario, fina sensibilidad poética y una actitud contestataria de gran valentía para denunciar con su pluma, los problemas que encara nuestra sociedad, y el mundo en general, en el cual percibe el retorno del espíritu de conquista, el cual generaliza en los contextos contemporáneos, la tremebunda experiencia vivida en los albores de nuestras naciones, resaltando la pertinencia de su novelística. Pero no está sellada por la fatalidad su visión de los problemas; contrariamente a esto, revalida la visión humanística como el camino factible para el mundo, un humanismo que conjugue: la ciencia y la tecnología, con la sensibilidad humana.

11.1. CAPÍTULO I

El capítulo I se inicia con la continuación del análisis micro-textual, ya iniciado en el desarrollo del marco teórico, luego se procede a construir significados de las muestras micro-textuales correspondientes al conquistador, los pueblos violentados y las leyes, jueces y frailes. Finalmente con el uso de los significados construidos se elaboran dos mini-ensayos relativos a los tópicos desarrollados.

11.1.1 CONTINUACIÓN DEL ANÁLISIS DE LAS MUESTRAS MICRO-TEXTUALES DE LA OBRA URSÚA Y CONSTRUCCIÓN DE UN SIGNIFICADO.

- Micro-textos del conquistador:

El octavo micro-texto sobre el conquistador, seleccionado en la muestra es el siguiente: *“Miguel Díez de Aux lo escuchó sonriente y le habló de las tierras conquistadas. Grandes islas ya firmes en manos del imperio, fuertes de La Española, ciudades principales en Isabela, en Fernandina, las domadas arenas de las Antillas. Todo iba tan de prisa en las Indias, que hasta había ciudades muertas ya... Él mismo recordaba como un hecho de su borrosa juventud la urbe de alcatraces sobre Santa María la Antigua del Darién cuando llegaron a sus playas los veintidós barcos de la flota real. Y le costaba pensar que sobre esa ciudad, de donde salió Balboa a buscar detrás de esas sierras, no un río, ni un lago, sino otro océano, en donde habitaron miles de hombres y*

mujeres a la orilla de un río tempestuoso, la selva había empujado de nuevo y ya estaban en ruinas, estranguladas por las lianas y habitadas por los lagartos, la bella catedral y el hospital y las costosas fortalezas blancas. Pero el tesoro de México, la plata del Perú, las perlas de Tierra Firme no eran más que el comienzo. Aquello era un mundo entero por explorar, con más canela aromada que Arabia, con más zafiros que Cipango. Los pueblos se asentaban sobre montañas que tenían espinazos de oro. El metal corría en arenas por los ríos, se encontraban bolas doradas en el buche de los caimanes y plumas de oro en las alas de los pájaros, y en un lugar secreto de los nuevos dominios, juraban los nativos, estaba bien guardada una ciudad de oro³¹.

Se considera como primer fragmento de este micro-texto el siguiente: *Miguel Díez de Aux lo escuchó sonriente y le habló de las tierras conquistadas. Grandes islas ya firmes en manos del imperio, fuertes de La Española, ciudades principales en Isabela, en Fernandina, las domadas arenas de las Antillas.* Aquí en este fragmento hay unidades que contienen implícitos varios códigos en: *Miguel Díez de Aux lo escuchó sonriente y le habló de las tierras conquistadas.* Miguel Díez de Aux es el personaje, que en textos previos emerge del horizonte envuelto en gigantesca polvareda ante los ojos atónitos del joven Pedro de Ursúa; sin que éste supiera que la voz de aquel hombre, pariente cercano de su madre, daría alas a su imaginación y trazaría su futuro. Reunido Miguel Díez de Aux en casa del hidalgo Tristán de Ursúa, escucharía los comentarios de la parentela reunida, a propósito de su llegada, y sonriente por los temores de los presentes, narró sus grandes aventuras y las fundaciones ya realizadas. En la expresión *Grandes islas ya firmes en manos del imperio*, se resalta el hecho de que la conquista empezó por las islas antillanas: La Española, en ella el emplazamiento de La Isabela que funcionaba como puerto, astillero, aduana y almacén; la isla de Cuba denominada Fernandina desde 1515. La Isabela fue una fundación admirable según Bartolomé de las Casas. En la expresión *las domadas arenas de las Antillas* el adjetivo domadas connota como algo bravío que ha sido amansado, bueno; sugiere que las tierras – insulares- de las Antillas fueron rápidamente dominadas mediante el vencimiento de sus pueblos y la imposición de la lógica del español, otra unidad que se puede resaltar en el fragmento es: *. Todo iba tan de prisa en las Indias, que hasta había ciudades muertas ya...* La conquista y el comienzo de la colonización en América fue un fenómeno muy rápido, acelerado por la ambición del español en busca de tierras y metales, tan rápido

que a los pocos años habían desaparecido ciudades recién fundadas como lo menciona el narrador. *Santa María la Antigua del Darién*, fundada en 1510 en reemplazo del fuerte. *San Sebastián de Urabá*. Esta fundación fue posterior a la debelación de los indígenas que tenían un temperamento aguerrido. Las discrepancias entre los conquistadores Vasco Núñez de Balboa, Fernández de Enciso y finalmente Pedrarias Dávila, sumados a la hostilidad y no cooperación de los indígenas condujeron a su prematuro despoblamiento y finalmente sucumbió ante la voracidad de la naturaleza selvática de América y de ser: punto de partida de Balboa en busca del Mar del Sur, sede episcopal y catedralicia y emplazamiento de un hospital; llegó a ser nuevamente reino de las lianas y del lagarto. La exuberancia natural del nuevo mundo enfrentado al mundo artificial del antropocentrismo europeo.

El segundo párrafo del fragmento contiene un código de *contrastes*. Los ojos del europeo sopesan las riquezas de los metales preciosos del Perú y de México y saben que estas riquezas mayoran a las de las inicialmente codiciadas riquezas orientales; la canela de Arabia o los zafiros de Cipango. Todo en América era ciclópeo, exuberante, caótico y con misteriosos secretos celosamente escondidos. Todo parece recordar al europeo las temibles *Terrae Incognita*, de los mapamundi renacentistas.

Un noveno micro-texto sobre el conquistador tomado de la muestra es: "*Los hombres de Francisco Pizarro –no puedo olvidar que mi padre era uno de ellos en esa tarde infame-masacraron a siete mil incas lujosos del cortejo real en las montañas de Cajamarca, extenuaron en sus encomiendas a los indios de la sierra y empezaron a encerrarlos en noche eterna en los socavones del Potosí. La vida de los indios de Castilla de Oro fue un purgatorio desde cuando llegaron los barcos de Nicuesa y un infierno desde el momento en que Pedrarias Dávila llegó a disputarle a Balboa sus pueblos y sus títulos. Los guerreros alemanes sometieron a guanebucanes y caquetíos en las florestas de Maracaibo, y Ambrosio de Alfínger dejó por el Valle de Upar y las orillas del río Grande, las tierras arrasadas, las familias destruidas y un rastro de cuerpos y cabezas de indios que cebaba a las bestias y hacía correr tras su expedición una plaga de tigres. Gonzalo Pizarro, harto lo sé yo mismo, persiguió por las selvas del río Coca a los miles de indios serranos que habían sido sus siervos y sus guías y se los dio como alimento a sus miles de perros, y por los mismos días, Martínez de Irala enseñaba el terror en el Chaco y en sus avances hacia el alto Perú*"³².

En este micro-texto hay implícitos varios códigos. En la expresión: "*Los hombres de Francisco Pizarro -no puedo olvidar que mi padre era uno de ellos en esa tarde infame masacraron a siete mil incas-...*" Aquí Francisco Pizarro es un sujeto representativo del conquistador y su nombre está atado a un sentimiento de terror: la masacre de siete mil incas; este terror viajando a través del tiempo espantó y sigue espantando a nuestra sociedad actual, no se puede contener el grito ¡espantosos comienzos de nuestros sufridos pueblos! Aún más, no es la gesta sangrienta de un hombre cruel; es el común denominador de barbarie presente en: Pedrarias Dávila, Alfínger y sus compañeros enviados de los Welser, Gonzalo Pizarro, Martínez de Irala, sus soldados y muchos conquistadores más. Es la terrible metamorfosis del europeo renacentista en un monstruo sanguinario al pisar el suelo americano. Los relatos medievales de los horrendos monstruos que reinaban sobre los tenebrosos mares, allende las columnas de Hércules, era un espejo futurista de la transformación del propio hombre europeo, acicateado por la ambición, por la sed de riquezas, que la futura clase mercantil y burguesa concitaría en los ánimos de hombres aventureros convirtiéndolos en máquinas de exterminio humano.

Hay una oración insertada en paréntesis que dice: *Pizarro -no puedo olvidar que mi padre era uno de ellos en esa tarde infame-* Aquí hay un código una voz de dolor del narrador reconociendo en su padre a uno de los asesinos. En otra parte del relato el narrador declara su condición de mestizo, era hijo de un español –moro converso- y una india. Una parte de él en crisis con otra parte suya. Esta circunstancia la heredamos los hispanoamericanos: somos descendientes de los violentos y de los violentados.

El décimo micro-texto sobre el conquistador es: "*La Sabana ya no les exigía agruparse vigilantes con lanzas y espada, de modo que Ursúa se alejó a solas entre los sembrados de maíz, y un rato después oyó en el viento los quejidos que se alzaban de una hondonada. Todavía sabía olvidar que era un gobernador, se comportaba solo como un muchacho valiente capaz de despreciar el peligro, así que ató una cuerda que llevaba, al tronco de un árbol, ciñó el otro extremo a su cintura, y se descolgó por el barranco hacia el lugar donde yacía un indio con una pierna rota; le dio agua de su bolsa de cuero, y después fue a buscar sus amigos. Era casi de noche cuando volvió con ellos. Improvisaron una parihuela a la que sujetaron al indio y con trabajo lo rescataron de la hondonada*"³³.

En este micro-texto podemos considerar un primer fragmento: *La Sabana ya no les exigía agruparse vigilantes con lanzas y espada, de modo que Ursúa se alejó a solas entre los sembrados de maíz, y un rato después oyó en el viento los quejidos que se alzaban de una hondonada.* La expresión: *La Sabana ya no les exigía agruparse vigilantes con lanzas y espada*, tiene un código implícito que sugiere que el aborigen ha sido diezmado en un grado tan alto, que “ya” no es necesario andar en grupos con las armas prestas a la defensa y al ataque, la expresión “ya” no les exigía indica que la situación de ese momento no había sido la misma en el pasado, se sabe, por fuentes intertextuales, que la Sabana estaba densamente poblada en los tiempos de arribo de los conquistadores españoles; de este detalle se puede inferir la magnitud de la masacre, ¡verdadero genocidio! La voz del pueblo autóctono ahogada en un fragoso infierno de espadas. Siguiendo con la expresión *de modo que Ursúa se alejó a solas entre los sembrados de maíz.* La ausencia de cualquier tipo de resistencia, que pusiera a peligrar la integridad del conquistador, le hace posible a este último el pasear por un sitio donde lo único que puede patentizarse es la generosidad de esta tierra, como la “madre tierra” que ofrece su alimento al hombre, sin distinción de etnia: el maíz. Y una última parte de este primer fragmento dice: *y un rato después oyó en el viento los quejidos que se alzaban de una hondonada.* Aquí está implícito un código que sugiere la percepción de una voz sufriente, que parecerá venir sobre las alas de Eolo y desde una hondonada, como la quejumbrosa voz de los vencidos emanante de ultratumba, ¡pero no; es el quejido de un aborigen vivo!

Tomamos un segundo fragmento de este micro-texto: *Todavía sabía olvidar que era un gobernador, se comportaba solo como un muchacho valiente capaz de despreciar el peligro, así que ató una cuerda que llevaba, al tronco de un árbol, ciñó el otro extremo a su cintura, y se descolgó por el barranco hacia el lugar donde yacía un indio con una pierna rota; le dio agua de su bolsa de cuero, y después fue a buscar sus amigos. Era casi de noche cuando volvió con ellos. Improvisaron una parihuela a la que sujetaron al indio y con trabajo lo rescataron de la hondonada.* Este fragmento contiene varios códigos con un alto sentido connotativo; la expresión “todavía sabía olvidar” quizás por una cierta inconsistencia que puede aparecer súbitamente en el temperamento juvenil y además el hecho de poder olvidar “su condición de gobernador” es también consecuencia de su estado juvenil, pero también es un hecho que se manifiesta

inopinadamente en Ursúa, pero que también muestra aquella realidad ¡Ursúa no es gobernador encargado por sus méritos! No luchó a pulso por su posición, quizás astucia y valor no le faltaban para escalar y posicionarse, pero la verdad es: su posición era una consecuencia de las altas potestades de su tío materno, el juez Díaz de Armendáriz.

En la parte restante del fragmento aparecen algunos códigos implícitos que sugieren: intrepidez en la acción y auxilio caballeroso al vencido o caído, acción ésta, donde parecía dibujarse un rastro de caridad. La expresión: *se comportaba solo como un muchacho valiente capaz de despreciar el peligro*. En renglones previos se ha mencionado algo sobre el valor e intrepidez de Ursúa; estas cualidades eran herencia de su estirpe abundante en guerreros ¡brazos en cuyo pulso nunca menguó la firmeza para blandir la espada! Herederos estos hombres, de aquellos paladines, cuyas hazañas contaron los libros de caballería. A caballo entre los tiempos medievales y el Renacimiento, estos *caballeros* que violaron aquel horizonte por muchos años proscrito, allende las columnas de Hércules, tropiezan con “tierra ignota” donde se metamorfosean en *los conquistadores* con todo el ímpetu guerrero, dispuestos a defender e imponer el credo católico con el filo de la espada. Esta es la faceta “heroica” del conquistador, en particular de Ursúa; pero al lado de esta faceta, la ambición y el desvarío por las riquezas impelía a estos hombres a enfrentar como a monstruos legendarios, a los naturales de un mundo que escapaba de su comprensión intelectual. La expresión: *Improvisaron una parihuela a la que sujetaron al indio y con trabajo lo rescataron de la hondonada*; contiene un código de alto contenido simbólico. El hecho sugiere una alianza, una amistad o un diálogo entre la figura del conquistador y el aborigen conquistado, si Ursúa hubiera dado prevalencia a su crueldad habría rematado al indio con su espada; pero por el contrario, lo salva rescatándolo de una sima. Posteriormente se verá que este indio llamado Oramín, entabla diálogos con Ursúa, es decir el diálogo entre lo americano y lo español y ¡grande es el poder de la palabra!, Oramín se convierte en baquiano de los confusos y ambiciosos caminos de Ursúa.

Se selecciona el undécimo micro-texto sobre el conquistador, el cual dice: *“Así es esta región del azar: de un día al siguiente el perseguidor es perseguido, el poderoso jefe de tropas que sujetó pueblos enteros se ve inmovilizado en el cepo y humillado por sus propios paisanos. Le bastó a Heredia enterarse de las minas de oro de Robledo para asumirlas como suyas, porque los brumosos mapas de la Corona le habían dado*

mando hasta la raya solar, lo cual contada la ignorancia de los funcionarios, podía significar cualquier cosa. Para él, Robledo no era más que el testaferrero de un gobernador, sorprendido lejos de su territorio, así que no necesitaba siquiera reclamar los cañones y sus pueblos; bastaba apoderarse de ellos. Aquí nada pueden los títulos si no están respaldados por la fuerza: aunque había ocupado comarcas más arduas y populosas que las de Belalcázar y Heredia, y siendo sus méritos políticos tal vez más altos, Robledo se vio atenazado entre el poder y la ambición de los gobernadores. Alegó que su derecho derivaba de una misión legítima, pero que estaba refrendada por el sudor y la sangre. Decidido a batirse por lo que tanto le había costado, se defendió con un ardor tan vivo que Heredia no se atrevió a degollarlo, sino que lo puso en un barco rumbo a España para que allí lo juzgaran las virtudes, los tronos y las dominaciones. Pero la corte quedó deslumbrada con las historias de Robledo, con sus vistosas fundaciones, con las minas de oro que anunciaba. El prisionero más distinguido a los ojos de la Corona, que Pizarros y Heredías, cambió sus cadenas por un traje de lujo y un título de mariscal, y obtuvo del príncipe Felipe que estaba recibiendo como regalo de adolescencia el poder sobre medio mundo, una licencia para volver por el llano que rompen los delfines, a recuperar sus conquistas. Fue por esos días cuando se encontró con Armendáriz en Valladolid y vio en el juez una carta decisiva a su favor en la difícil partida de recuperar su reino de cumbres verdes y glaciales, de peñascos donde anidan los cóndores, de niebla que se arrastra por las vertientes y valles donde la primavera no cesa. Ahora volvía bajo las alas de la Corona y con el favor del gran juez, pero no allanaba del todo el camino para sus pretensiones. Las vertientes del Cauca seguían siendo el más arduo de los países, una región de orillas encendidas y montañas guerreras cuyos nativos podían ser aliados o enemigos, pero jamás se resignaban a ser siervos, donde los espíritus de los bosques y de los valles seguían siendo misteriosos e indómitos, y donde la riqueza parecía llamar sin descanso desde las bocas de esas minas a esos codiciosos varones de hierro: Heredia, que no tenía bastante con las toneladas de oro que le robó a la muerte, y Belalcázar que no olvidaba en nombre de quién había fundado Robledo tantos pueblos, y se mordía la mano pensando que aquel hijo malagradecido quería arrancarle pedazos de su territorio, para inventarse una gobernación propia, es asombroso, es que poco antes Belalcázar había hecho exactamente lo mismo: viajar a España a buscar títulos para sí sobre las tierras que conquistara a nombre de Francisco Pizarro³⁴

Se toma cada párrafo de este micro-texto como fragmento. Así el primer fragmento es: *Así es esta región del azar: de un día al siguiente el perseguidor es perseguido, el poderoso jefe de tropas que sujetó pueblos enteros se ve inmovilizado en el cepo y humillado por sus propios paisanos. Le bastó a Heredia enterarse de las minas de oro de Robledo para asumirlas como suyas, porque los brumosos mapas de la Corona le habían dado mando hasta la raya solar, lo cual contada la ignorancia de los funcionarios, podía significar cualquier cosa. Para él, Robledo no era más que el testaferro de un gobernador, sorprendido lejos de su territorio, así que no necesitaba siquiera reclamar los cañones y sus pueblos; bastaba apoderarse de ellos.* Hay varios códigos implícitos en este fragmento. La expresión: *Así es esta región del azar: de un día al siguiente el perseguidor es perseguido* muestra la lucha por la posesión de tesoros y por el dominio territorial en jurisdicciones no muy bien delimitadas y propicia la lucha y el odio entre los propios españoles. Tal fue el caso de Pedro de Heredia quien informado de la existencia de minas de oro en Antioquia, se enfrenta a Jorge Robledo, quien posesionado de Antioquia aparece como usurpador de los dominios de Heredia. Es una guerra entre hombres feroces cegados por la avaricia. Heredia considerando a Robledo como un testaferro de Belalcázar, lo detiene, le roba sus pertenencias, lo encarcela, le quita sus riquezas y lo envía a España para ser procesado.

El segundo fragmento de este micro-texto dice: *Aquí nada pueden los títulos si no están respaldados por la fuerza: aunque había ocupado comarcas más arduas y populosas que las de Belalcázar y Heredia, y siendo sus méritos políticos tal vez más altos, Robledo se vio atenazado entre el poder y la ambición de los gobernadores. Alegó que su derecho derivaba de una misión legítima, pero que estaba refrendada por el sudor y la sangre. Decidido a batirse por lo que tanto le había costado, se defendió con un ardor tan vivo que Heredia no se atrevió a degollarlo, sino que lo puso en un barco rumbo a España para que allí lo juzgaran las virtudes, los tronos y las dominaciones.* En este fragmento se encuentran algunos códigos implícitos en la frase: *aquí nada pueden los títulos si no están respaldados por la fuerza.* Cuando el espíritu desenfrenado de conquista se desata aparecen las más oscuras pasiones. La ambición y el deseo de obtener cuantioso botín, poder y tierras; hacen mover a los hombres en disputa, al borde de las leyes. Al fin y al cabo ¡lejos está el rey! ¡Los jueces no tienen facilidad de movimiento! La fuerza se presenta como el único poder de hecho, después el

conquistador, el gobernador o adelantado buscará la manera de justificarse. Además la altanería de los encomenderos ha frenado el ímpetu a los encargados de aplicar las Nuevas Leyes. Otra parte de este mismo fragmento relata la lucha de poder entre dos conquistadores españoles, el uno sin aparentes poderes para sustentar sus reclamos: Robledo; el otro –Heredía- creyendo vulnerado su derecho suponía además que su posesión de tierras hasta la frontera del Perú era algo incontestable. Estos hombres no sabían que las deficiencias en la cartografía del Nuevo Mundo, si acaso se puede hablar de cartografía, no permitían señalar límites precisos. Realmente celar esos linderos era cuestión de fuerza. Pero de todos modos, la elocuencia o la hidalguía de Robledo le salvó la vida, por el momento, y Heredia lo envía a España: *para que lo juzgaran las virtudes, los tronos y las dominaciones*. Esto insinúa que es enviado para que personas muy cercanas o pertenecientes a la corte real lo juzguen, lo cual está expresado simbólicamente por los espíritus angélicos de alta jerarquía allí nombrados. El tercer fragmento o párrafo contiene códigos en algunas partes: *Pero la corte quedó deslumbrada con las historias de Robledo, con sus vistosas fundaciones, con las minas de oro que anunciaba*. Era bien visto en la corte el hecho de realizar fundaciones; y Robledo en nombre de Belalcázar había fundado a La Villa de Santa Ana de los Caballeros en 1539 –que luego se llamaría Anserma-, San Jorge de Cartago en 1540. Y en el año de 1541 fundó a Santa Fe de Antioquia. Además de estas fundaciones acreditó algunas minas de oro, que tenían un gran valor para la corte, donde primaba lo fastuoso. Luego cambió las cadenas por el título de Mariscal, logro que implica gran audacia; a pesar de que el mariscalato no representaba un poder efectivo. Al entablar amistad con el juez Armendáriz logra el favor de un personaje de altas potestades, cosa no despreciable para sus aspiraciones de lograr poder entre las jurisdicciones de Belalcázar y de Heredia. Y con esta nueva circunstancia que representa un renacer, después de todas las cuitas vividas como resultado de las rivalidades con otros conquistadores, se encuentra anímicamente reconfortado.

Marcha ahora a “disputarle sus dominios al cóndor”, al país de la exuberancia y donde la enherbolada flecha, no puede detener la superioridad del armamento español.

El último fragmento contiene algunos códigos. Uno es la *lucha de poderes*. Robledo, buscando poder para fundar y obtener para sí una gobernación intermedia entre los dominios de Belalcázar y los de Heredia. Belalcázar buscando también apoyo para

legalizar sus dominios que, inicialmente conquistara a nombre de Francisco Pizarro. Las ambiciones de estos españoles, en choque con, el celo de su terruño y costumbres ancestrales por parte de los indígenas creaban un ambiente de tensión. Las tácticas de los españoles de *pactar alianzas* con algunas tribus, ventajosas para los españoles, y declarar la guerra a otros pueblos más rebeldes, obedecía al viejo principio: divide y reinarás.

El décimo tercer micro-texto de la muestra tomada es: *“Una noche Pizarro compartió aquel rumor con sus dos amigos y al soplo de leones del vino lo llenó con adornos fantásticos, con riquezas y precisiones que en realidad desconocía. En un rincón penumbroso de la taberna los tres juraron requisar palmo a palmo las costas hasta dar con el reino y repartirse en porciones iguales los tesoros y las dignidades que rindiera la empresa. Parece un cuento de borrachos, y lo sería, si después el destino no les hubiera dado con creces todo lo que tramó su delirio esa noche. Allí mismo concibieron el contrato que más tarde Pizarro firmó con su honda cruz de analfabeta enérgico, al lado de las firmas rebuscadas y temblorosas de sus socios y de los notables de Panamá que los respaldaban, un contrato en el que volvían a jurar de veinte maneras distintas que todo sería distribuido en tres partes iguales. Y como un refuerzo poderoso dividieron después en tres partes una hostia consagrada por Luque, para que el lazo irrompible que unía sus esfuerzos fuera el propio cuerpo de Cristo³⁵.*

Aquí en este mico-texto hay contenidos varios códigos, uno es la *ambición*. Aquellos tres amigos, compartiendo los placeres de Baco, oyen el rumor indio, de un imperio riquísimo al sur. Y estimulados por el efecto del vino pasan al juramento de repartir equitativamente sus conquistas. Lejos del tesoro, la ecuanimidad parece posible, y es necesaria para unir esfuerzos. Se necesita colaborativamente: el arrojo valeroso de Pizarro, la destreza sigilosa de Almagro y la representación de Dios en la empresa, encarnada en Luque. Pero cerca del tesoro, la ambición generalmente solivianta los ánimos y los aliados se pueden transformar en feroces rivales. Más allá de los contratos, avalados por notables; lejos de notables, del rey o autoridad que se imponga, reina el imperio de la ambición, sentimiento visceral que no se detiene ni ante el crimen. Para el demonio de la ambición no existen lazos irrompibles. De modo que otro código que se puede leer en el texto es la *posibilidad de perjurio*, entre hombres rudos y feroces, la riqueza quebranta cualquier valor moral que crean poseer.

El décimo cuarto micro-texto extraído es: *“Yo el mestizo, era su hijo blanco; mi madre la india, era mi nodriza y su criado; él, el moro converso, era el hidalgo que iba escribiendo la fe de Cristo con la punta de su espada. Acababa de dejarnos, a mi madre instalada como ama de llaves en nuestra casa de La Española, y a mí de nueve años asistiendo al estudio de Fernández de Oviedo. Buscaba, como todos, fortuna y destino, y al oír los tambores de Pizarro se embarcó a la aventura”*³⁶.

En este micro-texto hay fragmentos que involucran códigos de alto grado de connotación. La expresión *Yo el mestizo*; sugiere una “confesión” de algo que suena peyorativo: *mestizo*. En esta corta expresión da a entender que el narrador encarna la naturaleza del hombre americano, nacido del cruce de dos razas, de dos concepciones diferentes del mundo. Otra expresión que puede inducir un significado relevante es: *era su hijo blanco*; se trata de resaltar la condición de “blanco” y de ignorar, quizás su parte india; esto va, paulatinamente generando en el pueblo hispanoamericano aquella negación al *auto-reconocimiento*; reconocerse como una realidad antropológica diferente al europeo. La expresión que sigue: *mi madre, la india era mi nodriza y su criada*; nuevamente cuando escribe: “la india” parece haber algo oneroso para la bonhomía de su hijo, era su nodriza y su criada”, algo pesa contra la condición de *india*; no era la esposa ni la señora, era la criada india; como más adelante escribe: *acababa de dejarnos, a mi madre instalada como ama de llaves en nuestra casa de La Española*; la india solo puede ser eso, ama de llaves. Ahora la expresión: él, *el nuevo moro converso, era el hidalgo que iba escribiendo la fe de Cristo con la punta de su espada*. Aquí podemos resaltar algunas connotaciones: primero cuando él dice: *él, el moro converso*, suena como una declaración minorante, los moros conversos debieron someterse a procesos inquisitoriales expiatorios, de modo que sería como un hidalgo “de segunda”, quizás guerreando contra su propia raza, pudo haber obtenido la hidalguía. De la expresión que sigue se puede considerar que lo anteriormente expresado no carece de verosimilitud: *era el hidalgo que iba escribiendo la fe de Cristo con la punta de su espada*; era un elemento que vehiculaba la imposición de una nueva fe, con los mismos métodos que España utilizó para imponer el catolicismo sobre la fe musulmana. Otro detalle que aparece implícito es: la condición de *moro converso*, si lo llevamos a términos raciales se entiende que muchos españoles eran “*mestizos*”, con otras componentes étnicas, resultado de la convergencia de muchos pueblos, racialmente

diversos, en la península ibérica. De modo que el narrador, aglutina ya varias componentes étnicas, cosa que será característica del hombre hispanoamericano. En el fragmento: *y a mí de nueve años asistiendo al estudio de Fernández de Oviedo*; el narrador como hijo de español que era, afincado en La Española, su padre, aunque no acaudalado, le podía pagar estudios a su hijo, y tuvo la fortuna de caer en manos de Fernández de Oviedo a quien él, siempre, reputará de “maestro”. Finalmente; *buscaba, como todos, fortuna y destino, y al oír los tambores de Pizarro se embarcó a la aventura*. Como todo expedicionario, venía a América a aumentar su pecunio, y de ser posible, su poder, *y al oír los tambores de Pizarro*; los tambores de Pizarro resuenan con los armónicos de la ambición y el padre del narrador se sintoniza con tales armónicos y se lanza a la aventura al país del oro.

El décimo quinto micro-texto sobre el conquistador es: *“Durante un año entero mi padre, con su jefe Pizarro y once hombres más, padecieron hambre y desesperación en la isla que llamaban del Gallo, en el norte de la bahía de Tumaco, mientras Almagro buscaba para ellos un barco cualquiera en el istmo, y porfiaba noche y día con soldados, con contrabandistas, con el nuevo gobernador, confiando hallar por fin quien financiara la empresa improbable y les ayudara a encontrar el reino escondido, con sus ciudades populosas en los desfiladeros y sus montañas de plata. Todos sabían en panamá que el relato de Almagro era un delirio, y él empezaba a creerlo también, cuando, para colmo de mala suerte, un día que se proponía a embarcar en el delta del río que llamaron san Juan, allá donde bajan las aguas de las selvas lluviosas, una flecha infalible voló de la selva espesísima, hasta la cubierta del barco y se clavó en su ojo izquierdo. Como si fuera poco el rostro que tenía un ojo menos acabó por convertirlo en el ser más extraño de esos puertos”³⁷*.

En este micro-texto hay varios códigos contenidos en el relato. Uno de ellos es *la resistencia ante la adversidad* como lo sugiere la expresión: *durante un año entero mi padre, con su jefe Pizarro y once hombres más, padecieron hambre y desesperación en la isla que llamaban del Gallo. ¡Trece hombres decididos! Son aquellos de los relatos de la conquista, que han guardado las mentes por siglos*. Aquellos, ¡que no han renegado del valor castellano! Y cruzaron la *raya* hacia el lado de los peligros, lo incierto; pero donde de repente pueden encontrarse con la leyenda, con un país de las más fabulosas riquezas.

Otro código contenido en el micro-texto es el de la búsqueda *persistente* de algo que puede ser solo una ilusión; en la expresión *Todos sabían en Panamá que el relato de Almagro era un delirio, y él empezaba a creerlo también*. Muchos expedicionarios ya habían intentado infructuosamente la búsqueda del reino del Perú, la gente en Panamá creía que era un delirio más, de esos que forja la ambición, y el propio Almagro estaba a punto de creérselo también; ¡gran peligro para la empresa!, pues cuando la fe y la autoconfianza se pierden, el hombre es ya un derrotado, ¡frontera sutil entre el triunfo y la derrota! Otro código contenido es el de *fatalidad*. En la expresión: *una flecha infalible voló de la selva espesísima, hasta la cubierta del barco y se clavó en su ojo izquierdo*. Volar una flecha desde la selva espesísima hasta la *lejana cubierta*, evento sumamente improbable, pero ¡sucede! Almagro hombre contrahecho, dechado de fealdad, *como si fuera poco el rostro que tenía*, ahora de remate, tuerto.

El décimo sexto micro-texto sobre el conquistador es: *“Después de días de fiebre donde encontró y perdió muchas veces en sus pesadillas el reino que buscaba y donde volvía a tropezarse de mil maneras horrendas con los hombres abandonados que los aguardaban en la isla, el tuerto Almagro pudo recomenzar la búsqueda de recursos, mientras que mi padre y Pizarro y sus hombres, seguían hastiados de salamandras y de cangrejos verdosos, en un caldo de lodo y de limo, sancochados en sus armaduras en el hervor de las islas, sin esperar ya nada de Dios ni del mundo. Una vida entera buscando fortuna y éste era el resultado. Yo sé que no puedo excusarlos, pero aquella fue una de las muchas razones de sus ferocidades futuras, porque al final, cuando se les habían agotado las esperanzas y la fuerza, la terquedad y la audacia, lo único que los sostuvo fue la rabia, y en ella siguió viva la obsesión que cruza por todas partes, de un extremo a otro, este relato: la inextinguible sed de riquezas”³⁸*.

Hay varios códigos acuñados en este micro-texto. Por ejemplo: la expresión: *Después de días de fiebre donde encontró y perdió muchas veces en sus pesadillas el reino que buscaba y donde volvía a tropezarse de mil maneras horrendas con los hombres abandonados que los aguardaban en la isla, el tuerto Almagro pudo recomenzar la búsqueda de recursos*. Gran pesadilla eran los días de este hombre a quien su estado febril parecía mostrarle: ¡el encuentro con sus propias ambiciones! Ambiciones que auguran un baño de sangre; veía perderse también, el espejismo forjado por sus ambiciones, porque ¡desértico espejismo! es la sed humana de riquezas. Pizarro

mientras tanto, aferrado como náufrago con sus compañeros al “tronco” de la vida, ingiriendo aquellas vómicas pitanzas: *mientras que mi padre y Pizarro y sus hombres, seguían hastiados de salamandras y de cangrejos verdosos, en un caldo de lodo y de limo, sancochados en sus armaduras en el hervor de las islas*. Hay aquí códigos que hablan; el sentimiento de *supervivencia* y bajo el paroxismo de la lucha por no sucumbir, se intercala la lasitud de la *desesperanza*; *sin esperar ya nada de Dios ni del mundo*. Estas vivencias se transforman en la fragua donde se tiemplan la audacia y la crueldad; y despiertan la furia almacenada en el español, ¡guerrero de siglos!, otrora por reconquistar su terruño, por imponer una fe, y ahora sacando lo más visceral: ¡la locura de la ambición!

El decimoséptimo micro-texto sobre el conquistador es: *“ese monstruo recorría los reinos, y nos hizo viajar por los años y descender al infierno buscando el mismo milagro al que cada expedición daba un nombre distinto: el oro rojo de las momias de Cuzco, las montañas de plata maciza, el extenso y perfumado país de la canela, la selva lujuriosa de las amazonas, la ciudad de Cibola que buscó entre la árida luz del desierto Cabeza de Vaca, la ciudad del los Siete Césares, cuya muralla inexistente consumió la existencia de muchos, la ciudad de las perlas, que era un cielo en la tierra y un infierno en el agua, el país de las tumbas de oro, la fuente de la eterna juventud de la isla florida, la ciudad de las esmeraldas que Ursúa intentó edificar bajo una verde sombra de mariposas y la siempre buscada y siempre escondida ciudad de Eldorado”*³⁹

En este micro-texto se encuentran varios códigos. En la expresión: *ese monstruo recorría los reinos, y nos hizo viajar por los años y descender al infierno*, el monstruo es un recurso simbólico para aludir a la ambición humana, ¡esa forjadora de locuras infernales! La ambición hace descender al hombre al verdadero infierno en vida, no al infierno de la inhóspita manigua reino de la salamandra y del cangrejo; sino al infierno dantesco donde aquellas almas degradadas habitan antes de la muerte corporal del sujeto. En la expresión siguiente se puede sentir lo que se puede llamar los espejismos de la ambición, cada mente desvariante por la ambición ve sus propios espejismos; cada hombre o cada grupo refleja sus propias ambiciones sobre un medio que no entiende o más bien que no ve: bosques de canela, reflejo de la ambición por las especias que se vio frustrado por el encuentro con América; la selva lujuriosa de las amazonas imagen de una de las aventuras homéricas de Odiseo, donde el español refrenado por la

condena de los goces concupiscentes que la moral católica había constreñido, quiere desfogar todas sus pasiones. La fuente de la eterna juventud, cuya búsqueda enloqueció a Ponce de León y cuya leyenda sigue esperando al ser humano temeroso de su propia decrepitud y la ciudad de las esmeraldas que alimentó el fervor ambicioso de Ursúa y la elusiva ciudad de Eldorado, cuya misteriosa localización geográfica, era ubicua en la mente de cada hombre que la ambicionaba.

El decimoctavo micro-texto sobre el conquistador es: *“Pero la expedición de un padre encontró su tesoro. Los devoradores de la salamandra dieron con el reino anunciado, y remontaron la cordillera hasta los llanos de Cajamarca, donde Hernando de Soto, emisario de Pizarro, se acercó tanto con su caballo forrado de hierro al rey, que había salido de su fragante anillo de mujeres para recibirlo, que el resoplar del caballo agitaba la borla de lana que Atahualpa llevaba sobre la frente”*⁴⁰.

Aquí hay contenidos varios códigos. La *persistencia* en la búsqueda de una meta, a pesar de las dificultades conduce al logro de la misma en la expresión: *los devoradores de la salamandra dieron con el reino anunciado*, hay unas connotaciones, “devoradores de salamandras” sintetiza las penalidades de hombres que se ven abocados a comer batracios para no morir de inanición, o es por lo menos, una forma simbólica de expresar *las máximas penalidades*. La expresión: *dieron con el reino anunciado*, expresa *triunfo*, más bien que expectativa de triunfo. La recepción por parte del rey: Atahualpa es una primera aproximación a su meta.

El decimonoveno micro-texto sobre el conquistador es: *“Y llegó el día en que Atahualpa aceptó una invitación al lugar donde se hospedaban los visitantes. Venía precedido por un cortejo numeroso y anunció que pasaría la noche en el llano vecino, para lo cual había dado la orden que se plantaran las tiendas. Convidado a cenar por Pizarro, quien le prometió recibirlo como amigo y hermano, para mostrar su confianza llegó acompañado por la corte real en pleno, vestida con trajes magníficos. Los españoles ya habían visto que eran tantas las piezas de oro que llevaba el cortejo del rey, que al medio día al acercarse, de verdad relucía como el sol. Centenares de hombres lo precedían vestidos de rojo y de blanco, más cerca los portadores tenían trajes azules y ornamentos lujosos lo mismo que grandes pendientes en los lóbulos que son el signo de nobleza entre los incas. Lo llevaban en alto sobre un tablón de oro forrado de plumas del*

que se alzaba un trono de oro que después por romana pesó noventa quilos. Llevaba el Inca adornos de oro en sus cabellos cortos, tenía sobre la frente la gran borla de lana fina con salientes de oro y alrededor del cuello un hermoso collar de esmeraldas que más tarde fue parte del botín de Pizarro y el cortejo desarmado avanzó entre la música dejando en la llanura cercana un ejército de cincuenta mil flecheros, de treinta mil lanceros y de veinte mil hombres más provistos de mocanas y dardos. No es mi intención contar de nuevo lo que tanto se ha contado, pero no callaré que ciento sesenta y siete españoles y un griego armados de cañones de Augsburgo y de arcabuces de Ulm, de espadas todelanas y de dagas vestidas de acero como sus caballos y atrincherados en la deslealtad y en el trueno, sacrificaron a siete mil incas que avanzaban cantando, vestidos en su honor con lujosos trajes ceremoniales y los masacraron en una sola tarde en la llanura sangrienta”⁴¹.

En este micro-texto hay varios códigos implícitos. En la expresión: *Convidado a cenar por Pizarro, quien le prometió recibirlo como amigo y hermano, para mostrar su confianza llegó acompañado por la corte real en pleno, vestida con trajes magníficos;* aparece la *estratagema* de Pizarro que se propone a traicionar la buena fe del indio. El *engaño* y la *traición* son las dos cosas que se pueden captar. De otra parte el *lucimiento* de todas sus galas, por parte de los indios en señal de amistad. Luego en la expresión: *Los españoles ya habían visto que eran tantas las piezas de oro que llevaba el cortejo del rey, que al medio día al acercarse, de verdad relucía como el sol.* Para el indio, *resplandecer* como los rayos solares es un signo de grandeza, de sintonía con lo divino: el sol. En el español el oro reluciente exacerba la ambición enquistada en su alma. En verdadera pasión borbollante en las entrañas del poder español: ¡Hay que matar a los moros y desposeerlos de sus tierras! ¡Hay que expulsar judíos, mediante edicto, para confiscar sus propiedades cuantiosas! Y, ahora, ¡hay que buscar la forma de asesinar incas, para obtener el oro! En la expresión: *y el cortejo desarmado avanzó entre la música dejando en la llanura cercana un ejército de cincuenta mil flecheros, de treinta mil lanceros y de veinte mil hombres más provistos de mocanas y dardos;* los indios se adentran más en la trampa que facilita su fatídico final. Y luego en virtud del poder de un armamento de gran superioridad, perpetran la más execrable masacre, ¡qué horror! La sangre de siete mil incas masacrados en una sola tarde. Lejana precedente de las matanzas que todavía se dan en este suelo.

El vigésimo micro-texto seleccionado, sobre el conquistador, es: *“De bien poco le sirvió a un padre aquella hazaña horrenda, porque no habían pasado dos años cuando sobre él y sobre sus indios de derrumbó el socavón de una mina. Pero Pizarro y Almagro sí encontraron una fortuna porque después que el griego Pedro de Candia hizo rugir sus cañones, después de apoderarse por traición del señor de los incas en un lago de sangre, después de arrastrar a Atahualpa y encerrarlo en una cámara de piedra, Pizarro obligó a los súbditos del rey a llenar con reliquias de oro, una habitación enorme para pagar su rescate, y envió a los pies de Carlos V una colina de metal deslumbrante”*⁴².

Los códigos implícitos nuevamente sugieren *ambición*; Pizarro obligó a los súbditos del rey a llenar con reliquias de oro, una habitación enorme para pagar su rescate. Esa ambición mueve a los españoles a perpetrar el primer *secuestro*, de que se tenga noticia, en América; y además obligaron a los indios al pago de cuantiosísimo rescate en metales preciosos. Carlos V Habsburgo recibe con largueza su parte, si el emperador era, por lo menos en teoría, defensor de los indios; entonces estaba mal informado sobre sus reinos, las cuantiosas deudas con los Welser y los Fugguer, ¿le obligaban a ignorar tan horrenda faena? La doble moral de algunos gobernantes es un mal de vieja data.

El vigésimo primer micro-texto sobre el conquistador es: *“La guerra entre conquistadores destiló largos odios que se transmitirían por herencia las sangres de Pizarro y de Almagro. La opulencia llegó de mano de la discordia, el contrahecho Almagro, fue derrotado en la batalla de Salinas y acabó estrangulado por Hernando Pizarro, quien le disputaba el lugar principal junto a su hermano, de modo que los grandes amigos terminaron matándose unos a otros”*⁴³.

Los códigos contenidos en este micro-texto, permiten construir algunos significados. La riqueza es la madre de la discordia, y todas ellas se alimentan de *ambición*. Partes anteriores del relato muestran que Pizarro obtuvo mayor poder y reconocimiento en la corte que sus otros socios. De modo que socios, compañeros de penalidades y amigos enfrentados por la posesión de la mejor parte del botín desfogaron todo su ímpetu violento: *de modo que los grandes amigos terminaron matándose unos a otros*. Fue así como Almagro, enfrentándose a Hernando Pizarro y vencido por éste fue estrangulado. Definitivamente, el oro parece metamorfosear a los hombres en monstruos.

El vigésimo segundo micro-texto seleccionado, sobre el conquistador es: *"Por eso, cuando el rudo marqués oyó que los conjurados entraban en su palacio, se preguntó si venían en nombre de su ahijado, el mestizo Almagro, a quien tantas veces había hospedado en su casa, o si venían en nombre de los incas vencidos, y debió comprender que una legión de viejos conocidos, decapitados, degollados, ahorcados, acribillados o ahogados, miraba por él. <<Vistió su armadura de cuerno>>, solía repetir Ursúa con extraña fascinación, <<Tomó la espada que ya era como una parte de su brazo y salió a saludar a esos aceros que venían a matarlo>>. Ursúa no olvidó jamás el relato de Núñez Pedrozo, y volvía al momento que uno de los conjurados, entrando en los patios de Pizarro, se desvió del camino para esquivar el agua de una acequia y Juan de Rada, que los dirigía, metiéndose en la acequia le dijo: << ¿Temes mojar tus pies con agua, cuando vamos a bañarnos en sangre humana? Tú no mereces ese honor: devuélvete>>"*⁴⁴

Aquí hay varios códigos implícitos que contienen algunas voces significativas. Francisco Pizarro, el rudo marqués, debe enfrentar el peso de su pasado. Su carácter y proceder sangriento, han creado fuerzas adversas que hoy lo aniquilan; es el derrumbe de un alma, en la cual no tuvo lugar la compasión ni la lealtad sino solamente la ambición. Hay una faceta brutal en todo su ser, pero al mismo tiempo su valentía yergue en un aspecto heroico a ese ser: *vistió su armadura de cuerno*, quiere morir dando la batalla. "Ursúa no olvidó el relato de Núñez Pedrozo"; Ursúa, un hombre de estirpe sangrienta halla una belleza heroica en el relato sobre Pizarro, con la espada que prolonga su brazo, dispuesto a morir como los grandes, así como Leonidas frente a enemigos de gran superioridad numérica, pero sacando de sus entrañas toda la fuerza, todo el valentísimo ímpetu que caracterizaba a los *guerreros*. Uno de los conjurados recrimina a otro su temor a mojarse las manos; porque aquel que moja sus manos con sangre, no debe temer mojar cualquier parte de su cuerpo con agua. Juan de Rada, el nombre del conjurado aludido dice: *tú no mereces ese honor*; torcidos sentimientos producen el estado de conquista, de depredación y aniquilación: derramar sangre humana es algo honorable.

El vigésimo tercer micro-texto sobre el conquistador: *"No sé por qué lo exaltaba que alguien considerara un honor de participar en un crimen casi a mansalva. Tal vez veía a Pizarro tan poderoso y tan grande que no hallaba injusto que doce hombres marcharan*

*a la vez contra él. Ursúa sentía más pasión por la guerra que por la justicia, le bastaba que en las dos orillas de una pelea de hombres estuvieran en condiciones de guerrear para sentirse satisfecho. No podía saber que en la hora última nadie le concedería el privilegio de empuñar una espada... que sus asesinos serían más indignos que los que derribaron al viejo marqués.”*⁴⁵

Aquí en este micro-texto hay contenidos códigos de una alta connotación. En la expresión: *Tal vez veía a Pizarro tan poderoso y tan grande que no hallaba injusto que doce hombres marcharan a la vez contra él*; Pizarro como otros conquistadores, incluyendo al propio Ursúa, encarnan al “perfecto caballero”, brazo vengador de una Europa medieval, feneciente en la época renacentista, pero cuya imagen se resistía a morir. Es el hombre ideal de una España, en cuyos genes estaban acuñados ocho siglos de guerras, ocho siglos de matanzas tales que: “antes se cansaba el acero de herir que el brazo de matar”. Es la personificación del Cid Ruy Díaz, de Amadís de Gaula... y todos los caballeros “cristianos” acometedores de fabulosas empresas; luchadores enfrentados valerosamente a monstruos letales y gigantes devoradores. Ursúa en la saga que le contaron, se sentía sintonizado con el ritmo furibundo de la sangre y la espada, sin saber que su destino estaba cruzado por el poder aniquilador de la espada alzada por la fatalidad en su contra: *No podía saber que en la hora última nadie le concedería el privilegio de empuñar una espada...*

El vigésimo cuarto micro-texto sobre el conquistador es: *“Allí arreció la guerra. Hernando Pizarro persiguió como un tigre a los asesinos de su hermano, capturó en la batalla de Chupas al hijo de Almagro e hizo rodar su cabeza sobre el polvo de las piedras del Inca. El muchacho era mestizo como yo, pero luchó por su padre más de lo que yo habría luchado por el mío, tal vez porque el deforme Almagro supo amar a su hijo de un modo más franco. Y para aquellas guerras fueron propicios los tiempos, la muchedumbre de guerreros ociosos, de soldados baldíos, espadas que se oxidaban en la penumbra, tabernas turbias de jugadores y de riñas, dagas agazapadas por los caminos; la pobreza de los hombres blancos en las ciudades, y nada de ese caos tenía que ver con los indios sino sólo con propios soldados del emperador”*⁴⁶.

Nuevamente cruzan a este micro-texto diversos códigos que permiten escuchar diferentes voces. En la expresión: *Allí arreció la guerra*; la guerra se sabe cuándo

comienza pero no se sabe cuándo termina. Guerra temida por todos. La sucesión de venganza desata todos los odios, entre los propios españoles, antiguos asociados y amigos ahora se matan en medio de espeluznante crueldad. El narrador confiesa: *El muchacho era mestizo como yo, pero luchó por su padre más de lo que yo habría luchado por el mío.* Aquí el narrador vuelve a poner de manifiesto su condición de: "mestizo". Hay algo peyorativo en el término, parece como si se refiriera a una condición degradada. Los conquistadores en algunos casos matrimoniaron por conveniencia a veces y en otros casos tomaron a indias por mozas; y el hecho fue que tuvieron hijos con indias. Ya estaba en marcha la aparición de un nuevo hombre compuesto de: una componente histórico-cultural europea con la herencia aborígen, producto multiétnico de miles de años de procesos migratorios al suelo americano. La afirmación del narrador mestizo sobre cómo un hijo de "su misma condición" luchó para vengar a su padre con mucho más denuedo que él, en caso que hubiera tenido que hacerlo. Quizás esto tiene que ver con el hecho de que el narrador se quedó con su madre india en La Española, lejos de la figura paterna; mientras que Almagro con sus aventuras estuvo más cerca de su hijo. La expresión: *Y para aquellas guerras fueron propicios los tiempos, la muchedumbre de guerreros ociosos, de soldados baldíos...* Tiempos propicios para guerras, con tantos brazos libres para matar, manos para saquear e insatisfacciones que compensar.

El vigésimo quinto micro-texto sobre el conquistador es: *¿Pero cómo entender la fiebre de oro que enloqueció a Pedro de Ursúa sin pensar en las tres delirantes expediciones de conquista que coincidieron en la sabana de los muiscas siete años atrás? En 1538, cuando Ursúa todavía niño saltaba perseguido por los gansos de los huertos de Navarra y yo me enteraba apenas en La Española de quién era mi madre, la Corona concedió a Pedro Fernández de Lugo, adelantado de Canarias, licencia para armar una expedición de conquista a la provincia vacante de Santa Marta. El viejo Lugo tenía argumentos para aspirar a un reino en las Indias: riquezas para financiar la expedición, y tropas que se habían adiestrado dando muerte en canarias a ochocientos jinetes alabares, a cuatrocientos paganos de a pie y a numerosos negros folofos del río Sanaga, en la costa africana" ⁴⁷.*

Aquí en este micro-texto hay códigos que sugieren significados. La expresión interrogativa: *¿Pero cómo entender la fiebre de oro que enloqueció a Pedro de Ursúa*

sin pensar en las tres delirantes expediciones de conquista que coincidieron en la sabana de los muiscas años atrás? Sugiere que el *gran atrevimiento* de Ursúa producto de su *juventud*; el arrojo juvenil busca sus propios sueños, obsesiones y espejismos, sin que le detenga la advertencia o el ejemplo de otros más experimentados. Aquí su juventud lo obsesiona con el oro y su ánimo lo dirige compulsivamente hacia el mítico Dorado. A Pedro Fernández de Lugo la Corona lo premia otorgándole licencia de expedicionario a la provincia de Santa Marta. Hay dos calidades, a ojos de la época, que lo hacen merecedor de un derecho de conquista: su riqueza y tener tropas a su servicio. Estas tropas que se les da el carácter de "calificadas" para la conquista, han logrado su calificación perpetrando espeluznantes masacres de árabes, negros africanos y paganos. ¡Qué horroroso concepto de virtud! En verdad los caballeros medievales se trasladan a Tierras Nuevas y se encarnan en el conquistador explorador; descabezando, destripando y partiendo en dos con la espada, todas la hazañas contadas por el romancero.

El vigésimo sexto micro-texto seleccionado, sobre el conquistador, es: *"Nombró como justicia mayor a Gonzalo Jiménez de Quezada, un raro conquistador que había cursado leyes y latín, que conocía de memoria el romancero y que era capaz de sacar la espada en defensa del metro octosílabo. Buscando con avidez las Indias de Oro, Jiménez no halló en el puerto de Santa Marta la ventripotente riqueza sino la pobreza desdentada, y hundió espuelas de prisa a la conquista de los reinos de tierra adentro. Mil doscientos soldados, algunos seguidos por sus mujeres, el río de reptiles del Magdalena, la mitad en bergantines entre selvas densas de gritos y de alas, y la otra mitad abriéndose paso a machete limpio por las formidables arboledas de la orilla."*⁴⁸

Aquí en este micro-texto aparecen códigos que nuevamente emiten voces en las cuales se cruzan diversos sentimientos: *utopía caballeresca*, *ambición de riquezas* y *osadía*. Gonzalo Jiménez de Quezada, conocedor de leyes y latines: *conocía de memoria el romancero* y tanto le conoció que, como posteriormente, Don Quijote se lanzó a la aventura, con la diferencia de que Don Gonzalo no quiso "¡desfacer agravios!" sino luchar por lo que su ambición le pedía. En la expresión: *era capaz de sacar la espada en defensa del metro octosílabo* queda expresada su afición a la espada y al verso. Hace recordar a otro versificador hidalgo, cuyo nombre no preciso recordar, quien escribió: "Se equivocan quienes creen que mi afición por las musas haya debilitado un ápice mi

pulso para blandir la espada". Los soldados de la expedición con decisión y destreza abrían trocha a sus propias ambiciones bajo la dirección de Gonzalo.

El vigésimo séptimo micro-texto seleccionado es: *"Oyendo el relato de aquella primera expedición Ursúa se ufanaba de la suerte que tuvo cuando viajó del mar hasta el altiplano. Los pioneros de Jiménez de Quezada expiaron toda culpa buscando el reino que habían creído descifrar en las lenguas bárbaras del río, la recompensa forzosa de sus hombres y de sus angustias. Varios bergantines naufragaron apenas comenzando el viaje y las voraces bestias del río probaron un alimento desconocido. Flechas y plagas inquietaban a los viajeros, otras muchas padecían el abrazo del clima y la súbita animación de las ramas, hasta que llegaron por aguas contrarias y tierras hostiles, al nudo de las corrientes pardas de La Tora, al que llamaron Cuatro Brazos. Convirtieron allí los bergantines en hospitales para cuidar de los cuerpos infecciosos, las llagas con gusanos; dejaron a los pálidos enfermos delirando entre las moscas y las mariposas del río; remontaron la región de los guanés con muchos caballos y un burro cargado al que llamaban Conquistador, y cuando ya los restantes soldados exigían devolverse, solo el valor -Ursúa decía que era más bien la terquedad- de Jiménez de Quezada, uno de esos lunáticos que no dan paso atrás por motivo alguno, logró sostener la búsqueda sobre el hilo mismo de la locura. Dedujo la existencia de un reino riquísimo en las tierras altas por unos panes de sal y unas mantas de colores que hallaron en la orilla del Magdalena. Indios capturados más tarde le confirmaron que arriba en las montañas, había un reino de oro y de sal, de incontables poblaciones, de finos tejidos y de grandes cultivos, y Jiménez aseguró a sus tropas fatigadas que la muerte no podría trabajar en las sierras frescas con la misma eficacia que mostraba en las malaguas empozadas del valle"*⁴⁹

Ursúa se ufana de ir del mar al altiplano sin sufrir las penalidades de los pioneros. Con su enérgica acción y su buena estrella, logra fácilmente, sin ningún esfuerzo, lo que a otros les había costado mucho; fue una característica de sus empresas. Jiménez de Quezada se caracteriza por la *determinación* en la búsqueda de sus metas, no lo arredran las dificultades. Son casi legendarios los acontecimientos en La Tora, donde el juicio de algunos parece vacilar, pero posteriormente al dar la orden a la flotilla que surcaba el Magdalena de regresar en La Tora, para anular la alternativa del regreso, a la tropa. El escritor del siglo XIX José María Vergara y Vergara en su obra: Historia de la

literatura de la Nueva Granada ⁵⁰, publicó un poema alusivo a la aventura de Jiménez de Quezada de la autoría del fraile español Antón de Lezcanuz:

"Fernández de Valenzuela

Ansí a Ximénez decía:

No os acuitéis Gonzalo,

Mostrad vuestra valentía

Una vez todos muramos

Y no tantas en un día:

Vos acompaña Rendón,

Flor de la cortesanía,

Y el recio Lázaro Fontes

Vos hace gran compañía

No vos acuitéis Gonzalo

Que con vos viene García

Muchos homes trae consigo

De a caballo y peonía.

Bien como cuadra a un cristiano

No vos sintáis cobardía

Sois granadino cumplido

En moñas y valentía;

Mostrad la cara sin ceño,

La ánima con alegría

Y arremeted esforzado

Contra natura bravía,

Como si fuera escuadrones

De herejes y morería".

Aquí con el estilo romance viejo Lezcanuz nos dibuja cuadros que una vez más permiten parangonar al Conquistador como representativo en el Nuevo Mundo del imaginario asociado al *Caballero*. La expresión "bien como cuadra a un cristiano no vos sintáis cobardía" recuerda la correspondencia entre: cristiano-guerrero. Luchador, cruzado, con el sentimiento de valentía. En la expresión: "*Y arremeted esforzado contra natura bravía, como si fueran escuadrones de herejes y morería*" se hace evidente la incitación a matar a los herejes y a aquellos que no compartan el dogma católico y la morería que representa al musulmán. Ya anteriormente se ha expresado que la matanza de aborígenes americanos son continuaciones de las matanzas de moros en España.

En el mismo libro aludido, se dice que Gonzalo Jiménez de Quezada responde a los versos. Un fragmento de dichos versos es:

*"No era Fernández que yo
Excusar la lid quería.
Que por mi valor atrás
Toda mi sangre daría.
Vos sois Valenzuela, bueno
Y leal en demasía.
Y con vos como compañero
Gran corazón echaría
Y conquistara este reino
Y estas cumbres vencería,
Y domara cuatro mundos
Y ánimo me sobraría
Y al rey, a España y a mí
Grandes loores daría
Con hazañas del mi brazo
Nata de caballería,
Y en después por propia fabla*

*De mio gestas contaría
Que soy letrado y la pluma
Como espada esgrimiría...*
Gonzalo Jiménez de Quezada⁵⁰

Aquí se palpa el espíritu del conquistador como hazañas de caballería.

En el relato de Ospina, la expresión: *Dedujo la existencia de un reino riquísimo en las tierras altas por unos panes de sal y unas mantas de colores que hallaron en la orilla del Magdalena*, muestra la fina observación del conquistador letrado.

El vigésimo-octavo micro-texto seleccionado sobre el tema del conquistador es: *“Dejando atrás la mirada suplicante de los muertos y los clamores de retorno de los enfermos, vencieron las últimas crestas de la montaña y entraron de pronto en el verdor milagroso de una meseta vastísima que no parecía posible. Por la sabana de los muiscas se hartaron de papas gustosas y espigas de maíz florecido en el fuego, cargaron sobre pueblos y pueblos copiosos de oro y de plumas, arrancaron orejas con pendientes, narices con chagualas, brazos con cintas de oro, cabezas con diademas y una colina de pectorales y brazaletes, de ofrendas y de vasos de cascos y de bestezuelas de motel que tenían el calor del incendio, y después rezaron su gratitud a Dios, con las espadas goteando rojo por bosques que hervían de venados”*⁵¹ Este micro-texto contiene varios códigos que insinúan voces que permiten crear un significado. En un primer fragmento: *“Dejando atrás la mirada suplicante de los muertos y los clamores de retorno de los enfermos, vencieron las últimas crestas de la montaña y entraron de pronto en el verdor milagroso de una meseta vastísima que no parecía posible*, hay varios códigos que aluden, primero, a un sentimiento que impulsa a los exploradores a *desasirse* de todo; del recuerdo de los rostros con el rictus estático de suplicante, del sentimiento caritativo de ayuda al enfermo sufriente. Todo está gobernado por la compulsión de avance hacia el encuentro de tesoros: ciudades doradas, mares de sal. La osadía de esta gente tiene su premio, como una utopía que cobra realidad: *una meseta vastísima que no parecía posible*; por su gran extensión, por su clima o por el bienestar para los cuerpos extenuados después del avance por tierras calurosas y malsanas. ¡Parecía imposible! Que en lo alto de la cordillera hallaran una meseta de tan

grandes dimensiones. Lecho, muchos años antes de numerosos lagos conformantes de un red lacustre.

En el segundo fragmento: *Por la sabana de los muiscas se hartaron de papas gustosas y espigas de maíz florecido en el fuego, cargaron sobre pueblos y pueblos copiosos de oro y de plumas, arrancaron orejas con pendientes, narices con chagualas, brazos con cintas de oro, cabezas con diademas y una colina de pectorales y brazaletes, de ofrendas y de vasos de cascos y de bestezuelas de motel que tenían el calor del incendio, y después rezaron su gratitud a Dios, con las espadas goteando rojo por bosques que hervían de venados*, hay códigos que se refieren a hartazgo de una masa famélica; ambición asesina que mueve a estos expedicionarios a matar, mutilar y decapitar para obtener el oro; y lo más espeluznante, un improvisado "Tedeum" con las espadas erguidas chorreadas de sangre de víctimas pacíficas e indefensas; parecían emular los ritos a un dios ávido de sangre. Los mismos hombres, los españoles, y en general el europeo, prestos a criticar de "salvajes" los cultos de otros pueblos. Todavía en los ibéricos se conservaba el "ideal caballeresco" de aplastar las cabezas, mutilar y matar a los "moros". Ya don Gonzalo había cumplido la promesa, de no admitir dudas sobre su coraje para asesinar, tal como lo ha expresado en su poema:

"Grandes loores daría

Con hazañas de mi brazo

Nata de caballería",

El vigésimo noveno micro-texto sobre el conquistador es: *"Mientras tanto, los recién llegados se trenzaron en una guerra feroz contra el zaque de Tunja y solo después volvieron a buscar a Tisquesusa, quien ya se había replegado a su casa de monte, en las laderas de Facatativá. El recurso del tormento les reveló a los perseguidores dónde estaba, y al caer la noche cayeron sobre su fortaleza, donde las tropas muiscas combatieron muchas horas defendiéndolo. Sólo cuando la guardia sucumbía, el sipa logró escapar solo por un postigo falso, y se alejó del lugar. Un soldado de Jiménez, viendo en la aurora borrosa, aquel indio que corría, le clavó la lanza solo para robarle su manta finísima, y sin sospechar siquiera de quién se trataba, después de robársela lo dejó ir. Y fue así como el sipa herido se refugió en los bosques vecinos y allí murió en*

silencio. Solo la corona negra de los gallinazos en el cielo radiante les reveló días después a los muiscas dónde estaba su rey, pero el secreto de aquella muerte solitaria, fue guardado celosamente por ellos durante más de un año”⁵².

En este micro-texto se hallan implícitos algunos códigos que contienen significados. Se toma un fragmento: *Mientras tanto, los recién llegados se trenzaron en una guerra feroz contra el saqueo de Tunja y solo después volvieron a buscar a Tisquesusa, quien ya se había replegado a su casa de monte, en las laderas de Facatativá. La guerra feroz quizás caracterizada por la inmensa ventaja en armamentos por parte de los españoles y la implacabilidad codiciosa acuñada en una sociedad, donde el despojo y el asesinato del “infiel” estaba plenamente justificado. El indio valiente también estaba acostumbrado a guerrear; pero estos “caballeros” de hierro tenían un concepto más feroz de la guerra. La caída del saqueo y la posterior huida y muerte de Tisquesusa significa: el *aniquilamiento* del poder chibcha. Los indios orgullosos no se quieren declarar vencidos, pero es un hecho.*

El trigésimo micro-texto sobre el conquistador es el siguiente: *“He tardado en llegar al momento en que Ursúa mató por primera vez. Parece increíble que hubiera podido viajar a las Indias y pasar una temporada en la tierra del Inca y navegar por tres océanos sin arriesgar ante otros hombres la vida. Me contó que todavía en el encuentro en que viajó a asistir a La Gasca, se había limitado a la esgrima y a la destreza, a las danzas de guerras de los cachorros, a tener sueños de sangre, o no había hundido su lanza en la carne ni había avanzado su puñal contra seres humanos, y cuando supo que alguien lo había acusado de haber dado muerte a los dieciséis años a un hombre en Navarra lo negó con ojos de furia. Por eso el combate que libraron al sur de Tocaima, cuando los barqueros panches llenaron el río y una legión de hombres desnudos, pintados los cuerpos y cubiertos de diademas de plumas las frentes, desembarcaron en la orilla y cargaron contra ellos con dardos y lanzas, marcó extrañamente a Ursúa. Aún no se borraba de su memoria el relámpago del Tequendama y el estruendo del agua, cuando se vio rodeado por los gritos de los indios. Como jefe pensó que lo más conveniente era llamarlos a parlamentar y ensayar a someterlos con regalos y palabras seductoras, pero Núñez Pedrozo lo disuadió: “hay que responder con el filo de la espada, porque son muchos y si toman ventaja desde el comienzo estamos perdidos”. Ursúa les propuso a sus hombres replegarse y cuando los indios avanzaran convencidos de haberlos hecho*

huir, cargar súbitamente contra ellos para beneficiarse de la sorpresa. Así lo hicieron y pronto Ursúa cabalgó con la lanza al frente, cayendo sobre las hileras de indios. Y sintió cómo su punta de acero de Toledo entraba en la carne de un indio alto y rojo que venía gritando una especie de ensalmo o de canto. El grito mortal del hombre, la efusión de su sangre, mezclada con el bullicio de los indios, el ruido de los cascos de los caballos sobre las piedras, el bullicio del río y los primeros arcabuzazos de sus hombres, todo se confundió en una sola cosa para él. Después del primer sentimiento de fragilidad por el hecho brutal de sentir que la lanza estaba perforando una piel humana, recordó que la suya estaba recubierta de hierro y el olor de la sangre ascendió hasta el rostro como una embriaguez. El sentimiento de que podía clavarle una flecha envenenada produjo en él la curiosa sensación de que era su deber matar a todos los indios, porque solo eso impediría que la muerte se clavara en su flanco. Además, los gritos de los indios despertaron en él una suerte de ira, como si esas palabras desconocidas, incomprensibles, fueran más que ofensas, algo más que insultos. Tiempo después se enteró que eran conjuros, de que los indios no hacían bullicio sin sentido sino que pronunciaban poderosas oraciones, y alguna vez hasta llegó a creer eficaces contra él, porque siempre lo crispaban y enardecían⁵³.

Hay varios códigos contenidos en este micro-texto. En la expresión: *He tardado en llegar al momento en que Ursúa mató por primera vez. Parece increíble que hubiera podido viajar a las Indias y pasar una temporada en la tierra del Inca y navegar por tres océanos sin arriesgar ante otros hombres la vida, matar para un expedicionario, un Conquistador o un Caballero*, es algo que le es connatural. El narrador aquí expresa que ha esperado para hablar de la actividad que muestra la faceta "heroica de Ursúa" como conquistador que es. No puede holgar en *la actividad de la sangre* un caballero por mucho tiempo, pues el peligro y la acción son su razón de ser. El narrador expresa: *se había limitado a la esgrima y a la destreza, a las danzas de guerras de los cachorros, a tener sueños de sangre*. Los juegos de un hidalgo caballero o conquistador, son como los juegos de cachorro de león con saltos, ataques en juego y "peladas" de los dientes, todavía no desarrollados completamente. Es un juego de guerra. La expresión *a tener sueños de sangre* alude a que estos sueños son aquellos en los cuales está reflejada una sociedad violenta: a caballo entre la "Reconquista española" y la "Conquista de América". Son los sueños de todas las estirpes de hidalgos, en particular la propia estirpe de Ursúa. En la

expresión: *no había hundido su lanza en la carne ni había avanzado su puñal contra seres humanos*, se considera que, como hidalgo que es, conquistador del Nuevo Mundo, está “virgen” en la actividad para la cual se ha preparado y que caracteriza a su estirpe: ¡matar! En el fragmento restante se pueden resaltar códigos que encierran voces cuyos significados son: celebración de un rito iniciático e incompreensión recíproca de la semiótica de la actividad que se ha llamado: rito iniciático; es una forma de connotar la actividad de matar, por primera vez, como iniciación de una práctica que será frecuente por parte del Conquistador Caballero, tal es, matar cegado por la ambición, imponer con el terror de la muerte otros valores culturales: se relaciona con la incompreensión recíproca de algunas prácticas: *Y sintió cómo su punta de acero de Toledo entraba en la carne de un indio alto y rojo*. El otro aspecto sugerido por el código tiene que ver con la incompreensión recíproca de algunas prácticas: *el grito mortal del hombre, la efusión de su sangre, mezclada con el bullicio de los indios...* Ursúa no comprende el bullicio de los indios, el narrador en virtud de su parte india, entiende que se trata de conjuros; y ante la incompreensión Ursúa reacciona con una gran iracundia. Pero de otro lado, ¿comprenderían los indios, por qué los españoles lanzaban la invocación: ¡Santiago! antes de acometer con las armas?

El trigésimo primer micro-texto sobre el conquistador es: *“Todo se agravó porque el codicioso Jerónimo de Aguayo, el mismo que recibió a Ursúa a su llegada a Vélez, trataba mal a los indígenas, exigiéndoles nuevos tributos, que el paciente cacique de guane se rebeló finalmente a la cabeza de tres mil indios. Se hicieron fuertes en los montes, a cada derrota española los indios de alrededor se les unían, y pronto el cacique Chianchion se atrevió a ordenarles bajar a las villas, incendiar las casas de sus verdugos y matar a todo blanco que apareciera en su camino. Entonces entraron en escena los oidores de la nueva Audiencia Real, y llamaron a Ursúa, porque su consejero Miguel Díaz de Armendáriz les había convencido de enviar a su espada favorita e imponer la justicia por igual sobre los indios y sobre los destructores de los indios. Sería más dañino el remedio que la enfermedad”*⁵⁴

El fragmento: *“Todo se agravó porque el codicioso Jerónimo de Aguayo, el mismo que recibió a Ursúa a su llegada a Vélez, trataba mal a los indígenas, exigiéndoles nuevos tributos, que el paciente cacique de guane se rebeló finalmente a la cabeza de tres mil indios*, indica que un funcionario de nombre Jerónimo Aguayo, por codicia, trataba muy

mal a los indios, cosa prohibida en las Nuevas Leyes; esta fue una práctica muy común entre los españoles, forzar a los indios con tributos pesados, hasta provocar una rebelión que les podría dar el derecho de reprimir. Pero otro fragmento dice: *Se hicieron fuertes en los montes, a cada derrota española los indios de alrededor se les unían, y pronto el cacique Chianchion se atrevió a ordenarles bajar a las villas, incendiar las casas de sus verdugos y matar a todo blanco que apareciera en su camino.* Significa que Aguayo no sopesó bien las capacidades ofensivas de los indios, y el cacique Chianchón pasó de la defensa al ataque, previo aglutinamiento de un numeroso ejército indio que irrumpía en las villas de manera violenta. Es decir, los españoles experimentaron el sufrimiento en carne propia. Sabrían qué se siente cuando su pueblo es atacado y su gente masacrada, como muchas veces los indios habían sufrido de parte de los codiciosos hispanos. Un último fragmento dice: *Entonces entraron en escena los oidores de la nueva Audiencia Real, y llamaron a Ursúa, porque su consejero Miguel Díaz de Armendáriz les había convencido de enviar a su espada favorita e imponer la justicia por igual sobre los indios y sobre los destructores de los indios. Sería más dañino el remedio que la enfermedad.* Significa que la Audiencia Real, supremo tribunal de justicia, representado por sus oidores y por consejo de Díaz de Armendáriz encomienda a Ursúa ¡perfecto hidalgo! La aplicación de justicia equitativa para indios e hispanos. Aquí se logra entender que no fue una decisión acertada.

El trigésimo segundo micro-texto seleccionado, sobre el conquistador es: *“Al comienzo Ursúa no pensó en esmeraldas ni en otra recompensa que derrotar al cacique Chianchión y mostrarse como un guerrero poderoso. Su debilidad era la escasez de munición para los arcabuces, faltaba tanto el metal que en Santa Fe tuvieron que recoger los tinteros u otros objetos de plomo, para convertirlos en balas, y era obligatorio guardar municiones para casos desesperados. Llevaba a Juan de Avellaneda y a su primo Díaz de Arlés, ya templado en las guerras, a Alonso de Alvarado y a Alonso Gasco, a Benavides, Poveda y Suárez Deza, con quienes venció primero a los jefes Atabi y Quiramaca; a Rodrigo de Quiroga y a López de Orozco, a los temerarios gemelos Andrés y Juan Rubio, a Francisco Hierro, a Diego Romero, a Diego Vela, a Riaño de Llerena y a Hernán González Hermoso. El cacique se atrincheró en su aldea de los riscos sobre el Satavita, con el río a frente y los cerros atrás, y desde allí ordenó enfrentar a las tropas españolas. Ciento cuarenta y cuatro infantes traía Ursúa y solo*

veinte jinetes, los infantes soltaron los perros que en su primer avance despedazaron a muchos indios, y empezaron una cacería despiadada, porque Chianchión huyó por los montes, y Ursúa persiguiéndolo perdió en la emboscada parte de sus tropas. Unos cayeron en zanjas de estacas puntiagudas, otros cruzaron arboledas donde de lado y lado los acribillaban las flechas, y otros llegaron a un pedregal movedizo pensado para que las bestias se rompieran las patas. Varias veces Ursúa estuvo a punto de alcanzar al cacique y éste siempre escapaba. Indios amigos le explicaron que Chianchión tenía fama de transformarse en animal, de subir corriendo por las paredes de los riscos y hacerse invisible¹⁶⁵.

La expresión: *Al comienzo Ursúa no pensó en esmeraldas ni en otra recompensa que derrotar al cacique Chianchión y mostrarse como un guerrero poderoso*, insinúa que cuando todavía la ambición no domina la mente del expedicionario, o del militar encargado de una misión, todos sus actos están dirigidos hacia lo que podemos llamar ideal caballeresco; ¡la derrota de un poderoso guerrero indio! Acrecentar su honra y la fama de su *espada*, como clara herencia de hidalguía caballeresca. El fragmento: *Su debilidad era la escasez de munición para los arcabuces, faltaba tanto el metal que en Santa Fe tuvieron que recoger los tinteros u otros objetos de plomo, para convertirlos en balas, y era obligatorio guardar municiones para casos desesperados*, lleva a pensar que ante la inexistencia de una producción suficiente de plomo aquí en América, y dada la gran cantidad de expediciones y la lejanía de Europa, este material aquí fuera más bien escaso. Esto obligaba a la implantación de las medidas descritas, para suplir la escasez de dicho material. Luego el narrador pasa a enunciar a otros guerreros y algunos parientes de Ursúa cuyos nombres o quizás la manera como los enuncia el narrador, se yerguen como paladines de muchas gestas. Siguiendo el relato por parte del narrador de algunos incidentes del enfrentamiento bélico. Los españoles mejor armados y con los terribles perros desguazadores de humanos, sembraron la mortandad en las filas indias, y luego persiguieron a los indios, quienes en aparente huida, aprovecharon para emboscar a los españoles. Sabemos que el español con sus armas y su espíritu belicoso era un guerrero indomable, pero, valiente resistencia, la de los indios empeñados en la defensa de su territorio. El cacique Chianchión pudo eludir la persecución por parte de Ursúa. Su capacidad para escapar se debía, quizás, a su mayor conocimiento del terreno que los españoles. Se puede sacar como posible

conclusión de que Chianchión era un guerrero valeroso y de gran habilidad, cuando sobre su ser se había tejido en su pueblo toda clase de hazañas heroicas, cuando dice: *Chianchión tenía fama de transformarse en animal, de subir corriendo por las paredes de los riscos y hacerse invisible*, quizás una leyenda, que sugiere que su valentía había forjado una especie de gesta, no caballeresca como la del español, sino natural, al extrapolar sus habilidades hasta la identificación con las facultades de algún animal totémico, que aunque no aparece explícitamente, tendría facultades caprinas y miméticas con su entorno.

El trigésimo tercer micro-texto sobre el conquistador expresa lo siguiente: *“Así volvió Ursúa con su tropa, decidido a no dividir sus fuerzas en el resto de la campaña y prosiguió la persecución del gran jefe de los muzos. Fueron muchas las refriegas con las tropas del guerrero inasible. Pero en el último asalto, del que salió con una larga herida de lanza en un muslo, Ursúa acorraló al cacique contra el agua, lo tomó preso con sus mejores combatientes, cercó también las últimas aldeas de la sierra y capturó a hombres y mujeres y niños para que presenciaran el castigo de los vencidos. A la vista de todos hizo decapitar a varios jefes, escogió trece de ellos para ahorcarlos en un cerco de árboles que había en un llano y sometió a Chianchión a crueles tormentos antes de terminar con él la ceremonia de las ejecuciones. Era impresionante para los españoles y más para los indígenas, ver aquel solemne anillo de árboles, de cada uno de los cuales pendía un jefe guerrero y en el centro del campo los otros muertos con las cabezas cortadas. Cuando su propio primo Díaz de Arlés le dijo que aquella carnicería era ilegal e innecesaria, Ursúa respondió furioso que después de tantos atrevimientos ese trato era ejemplarizante y que los muzos aprenderían por fin quién mandaba en las Indias”*⁵⁶.

Ursúa siguió con su acometida bélica, y aunque salió herido, finalmente acorraló a Chianchión, cacique de los muzos. Ursúa después en las retaliaciones muestra sus entrañas de hombre despiadado, haciendo decapitar a varios jefes, ahorcar a otros, y luego de torturar a Chianchión lo ejecuta. Los cadáveres de los jefes guerreros colgados en los árboles debían de formar un cuadro siniestro. Un curioso detalle parece implícito en la siguiente expresión: *Cuando su propio primo Díaz de Arlés le dijo que aquella carnicería era ilegal e innecesaria, Ursúa respondió furioso que después de tantos atrevimientos ese trato era ejemplarizante y que los muzos aprenderían por fin quién mandaba en las Indias* hay en esta expresión una muestra de cordura y respeto a toda

luz, por parte del primo de Ursúa. La respuesta de éste último es muestra de su falsa creencia, que a mayor violencia y opresión se domina mejor al vencido; lo cierto es que la crueldad de las represiones y castigos sanguinarios presionan a tal grado a un pueblo, que dicho pueblo puede reaccionar con un fortalecido estallido de violencia.

El trigésimo cuarto micro-texto sobre el conquistador es el siguiente: *“Y para colmo, la lección malvada de Ursúa no había sido eficaz: los muzos reaccionaron con mayor violencia y pronto se cortó la comunicación con el río. Góngora y Galarza, en una sola voz, le exigieron completar su tarea, y él reunió nuevas tropas y salió como un diablo, resuelto a una verdadera guerra de exterminio. Puso como condición a los oidores, si obtenía la victoria, concederle enseguida su licencia para ir a buscar el tesoro; convocó a los guerreros que había en la Sabana, y tanto lo querían que todos quisieron ir con él. Cien caballeros expertos, doscientos sesenta infantes seguidos por perros feroces y cantidad de indios de compañía, avanzaron al norte, orillaron la inmensa laguna de Fúquene, pasaron las tierras del gran Saboyá y procuraron seducir a los primeros pueblos con regalos y halagos. Después Ursúa fue venciendo implacablemente a los muzos, día tras día, pueblo tras pueblo, sin darles tiempo para reagruparse. Había aprendido la táctica de sus enemigos, que no dan tregua en los combates, y para responderles exigió de sus propios hombres un esfuerzo inaudito. Fue tan feroz su avance que los indios indomables por primera vez le ofrecieron la paz a cambio de garantías para jefes y pueblos. Ursúa lo prometió todo, les habló con dulzura, logró que confiaran en su palabra, y les impuso el deber de hacer grandes cementeras y dedicar buena parte de su trabajo a producir alimento para los españoles, cosa que hicieron cumplidamente”⁵⁷.*

Varios códigos aquí contenidos insinúan algunas interpretaciones. Del fragmento: *“Y para colmo, la lección malvada de Ursúa no había sido eficaz: los muzos reaccionaron con mayor violencia y pronto se cortó la comunicación con el río. Góngora y Galarza, en una sola voz, le exigieron completar su tarea, y él reunió nuevas tropas y salió como un diablo, resuelto a una verdadera guerra de exterminio* se puede sacar que Ursúa, la espada “justiciera” no había estado a la altura de las expectativas; los excesos en la represión habían desencadenado una reacción muy violenta. Los muzos bloquean la arteria comunicativa. Los oidores le solicitan la pacificación perentoriamente. Desesperado o quizás, herido en su orgullo por haber fallado en la obtención de un

triunfo definitivo, sale dispuesto a recuperar la reputación perdida. Otro fragmento que se puede considerar es: *Puso como condición a los oidores, si obtenía la victoria, concederle enseguida su licencia para ir a buscar el tesoro; convocó a los guerreros que había en la Sabana, y tanto lo querían que todos quisieron ir con él. Cien caballeros expertos, doscientos sesenta infantes seguidos por perros feroces y cantidad de indios de compañía, avanzaron al norte, orillaron la inmensa laguna de Fúquene, pasaron las tierras del gran Saboyá y procuraron seducir a los primeros pueblos con regalos y halagos, donde Ursúa decide vencer con todos los métodos a su alcance a los muzos. Y luego pide como premio, si vence, autorización para la búsqueda del gran tesoro: ¡El Dorado! Es la locura del conquistador, el paroxismo de todas sus ambiciones, cada conquistador busca el espejismo que le dibuja su codicia. Los muzos han sido un obstáculo a su verdadero sueño, de modo que sale con el fervor de aquellos caballeros que salían a “matar moros”, trasladado al Nuevo Mundo a “pacificar” o a exterminar indios. Convoca a todos los guerreros y aquel carisma que el narrador constantemente le atribuye, ejerce una atracción magnífica, que reúne a guerreros diversos, deseosos y dispuestos a ponerse bajo sus órdenes. Bordeando a Fúquene y pisando el suelo de algunos cacicazgos, utiliza con astucia el halago y el regalo, para posteriormente, rematar su misión. En palabras del narrador: *Después Ursúa fue venciendo implacablemente a los muzos, día tras día, pueblo tras pueblo, sin darles tiempo para reagruparse.* La palabra *implacablemente* da una certera connotación con furia que no se puede aplacar. Así, no dándoles tiempo a los muzos, de *reagruparse* o sea no dando tiempo a que formen un ejército compacto, los vence sin darse tregua lo cual está acuñado en la expresión *día a día*. En el fragmento: *Fue tan feroz su avance que los indios indomables por primera vez le ofrecieron la paz a cambio de garantías para jefes y pueblos,* la expresión que califica de *feroz* su avance y con el conocimiento previo de la sangrienta tradición de los hidalgos o “nuevos caballeros” puede dar una idea del poder devastador de los ataques. La debacle se cierne sobre los aborígenes, a pesar de su valentía y tradición guerrera, están enfrentados a otro tipo de guerra más letal que todas las experimentadas por ellos desde tiempos remotos. El fragmento: *por primera vez le ofrecieron la paz a cambio de garantías para jefes y pueblos. Ursúa lo prometió todo, les habló con dulzura, logró que confiaran en su palabra, y les impuso el deber de hacer grandes cementseras y dedicar buena parte de su trabajo a producir alimento para los españoles, cosa que hicieron cumplidamente,* parece indicar que cuando el indio*

ofrece la paz, quizás quiere evitar el gran derramamiento de sangre de su pueblo. Es posible que en las guerras entre aborígenes la palabra sea respetada. Pero hay un factor diferente con el europeo, quien ve en el aborigen un bárbaro, un primitivo que no está de igual a igual con el español. De modo que aunque se ajusta a todas las exigencias que les imponen los españoles, la situación es incierta para el indígena.

El trigésimo quinto micro-texto sobre el conquistador es el siguiente: *“Entonces convocó a una feria para celebrar los acuerdos de paz con los muzos, y enseguida organizaron los grandes festejos. Pero en las propias tropas de Ursúa, hombres de Jerónimo Aguayo que codiciaban las tierras de los muzos y sus riquísima minas de esmeraldas, hicieron correr el rumor de que los jefes indios iban a aprovechar la feria para traicionar a los españoles. Ello no era posible porque los hombres del imperio habían vencido, y los indios trabajaban bajo una vigilancia feroz de perros y soldados. Pero el rumor de que los indios, aún sin saber, de cómo iban a apresar a todos los españoles, como en una red a los peces del lago, creció y despertó malestar en la tropa”*⁵⁸.

La expresión: *Entonces convocó a una feria para celebrar los acuerdos de paz con los muzos, y enseguida organizaron los grandes festejos*, ¿Qué tenía que festejar Ursúa? Si el claro vencedor había sido el conquistador y dada la riqueza de los muzos, la paz beneficiaría realmente a los indígenas. Y en esta circunstancia, la debelación total habría sido más conveniente para los españoles, para tomar las riquezas del país como botín de guerra. La anterior interpretación queda establecida con mayor claridad con la cláusula: *Pero en las propias tropas de Ursúa, hombres de Jerónimo Aguayo que codiciaban las tierras de los muzos y sus riquísimas minas de esmeraldas, hicieron correr el rumor de que los jefes indios iban a aprovechar la feria para traicionar a los españoles*. Entre los códigos implícitos en esta expresión se puede mencionar: “El rumor calumnioso” ¡Qué viejo es! No importa que quien lo hiciera correr fuera Aguayo, quizás mandado soterradamente por el mismo Ursúa. Tenía como objetivo legitimar la masacre de indios, con el fin de desposeerlos de sus riquezas, al “probar” que los muzos eran un “peligro”,

Hasta las leyes contemplaban la legitimidad de la “defensa” armada por parte del español.

Ahora, en la expresión: *codiciaban las tierras de los muzos y sus riquísimas minas de esmeraldas* se evidencia *la codicia* que es el otro código contenido. La codicia por poseer las tierras ¡de vieja data el problema del despojo *de tierras!* Y también el codicioso deseo de poseer las *minas de esmeraldas* de los muzos; ¡esmeraldas, terribles gemas!, un libretista tiempos ha, las llamó “embrujo verde” hay un embrujo y hasta una maldición en su belleza; ha provocado masacre de indios y muy posteriormente vendettas sangrientas entre mafias.

La parte restante es el fragmento: *Ello no era posible porque los hombres del Imperio habían vencido y los indios trabajaban bajo la vigilancia feroz de perros y soldados. Pero el rumor de que los indios, sin saber cómo, iban a apresar a todos los españoles, como en una red a los peces del lago, creció y despertó malestar en la tropa.* Hay dos códigos diferenciados: la *indefensión* de los indios y la insidia sembrada por el rumor. El claro estado de indefensión de los indios debía desvirtuar el supuesto de la capacidad de los indios para atacar. Pero el rumor más maligno, es el que se quiere creer, porque conviene a oscuros intereses. Hoy todavía, acusar a un país de “poseer armas letales para la humanidad” son rumores mediáticos respaldados por gobernantes de algunas naciones para justificar el ataque a otro país, la masacre de su pueblo y la depredación de sus recursos.

El trigésimo sexto micro-texto seleccionado, sobre el conquistador es el siguiente: *“Y así llegó la hora de la gran vileza, porque Ursúa sin permitirse averiguar más sobre la siguiente traición que se gestaba, convocó a todos los caciques a su presencia con el pretexto de agasajarlos. No solo acudieron, sino que llegaron con sus hermosos trajes de ceremonia: en medio de la fiesta aquello era un incendio de mantas y de los tejidos más bellos de las hilanderas, con las esmeraldas preciosas que solo los jefes podían ahora llevar y hasta los pocos adornos de oro que les habían dejado los españoles, todo se fundía en la música y las flores que abundaban en la celebración y con los frutos de los huertos y las piñas traídas de las tierras cálidas lo mismo que muchas variedades de maíz, y quina en abundancia bajo las lonjas asadas de carne de venados y borugas. Y sé que Ursúa dio la orden a sus guardias de ir apuñalando a los caiques a medida que entraban en la barranca. Uno tras otro de los jefes acudieron con sus trajes*

ceremoniales y cuando desaparecían de la vista de su gente, en la propia casa del jefe de las tropas se fue consumando la matanza que todavía lloran los indios de aquellas regiones. Un cacique sobre otro caían, sorprendidos por los esbirros, y caían las diademas de plumas sobre un charco de sangre. Al recibir más tarde la noticia, como un viento de luto, la fiesta se eclipsó de repente, todos los nativos que trabajaban en los campos de labranza y todas sus familias se replegaron en silencio, sin que los vigilantes se atrevieran a detenerlos, hacia las montañas, y desaparecieron de la vista de los españoles, que se felicitaban de tener de pronto todas las tierras de los muzos sembradas de piedras preciosas para repartirse entre ellos”⁵⁹.

Se tiene en este micro-texto diversos fragmentos: *Y así llegó la hora de la gran vileza, porque Ursúa sin permitirse averiguar más sobre la siguiente traición que se gestaba, convocó a todos los caciques a su presencia con el pretexto de agasajarlos.* Este fragmento que anuncia algo que va a acontecer, narrado más adelante; contiene un código que indica una *alevosía* de parte de los españoles que será contada. El narrador da a entender que la calumnia que provocaría la masacre, no fue orquestada por Ursúa, sino que éste, sin averiguar suficientemente, quiso creerla, ¿por qué?

Otro fragmento del micro-texto dice: *No solo acudieron, sino que llegaron con sus hermosos trajes de ceremonia: en medio de la fiesta aquello era un incendio de mantas y de los tejidos más bellos de las hilanderas, con las esmeraldas preciosas que solo los jefes podían ahora llevar y hasta los pocos adornos de oro que les habían dejado los españoles, todo se fundía en la música y las flores que abundaban en la celebración y con los frutos de los huertos y las piñas traídas de las tierras cálidas lo mismo que muchas variedades de maíz, y quina en abundancia bajo las lonjas asadas de carne de venados y borugas.* Hay en este fragmento algunos códigos: uno sugiere la confianza del indio en la palabra del capitán español –Ursúa-. Se puede pensar en el temperamento del muzo, indómito guerrero, vencido por la superioridad de las armas y las tácticas del europeo, pero que creían en un código de honor, en este caso en la palabra empeñada en la realización de un evento de agasajo, completamente ajeno a cualquier acción bélica. Los jefes muzos entran por eso con total confianza. Hay otro código que sugiere la *codicia*. Las suntuosas esmeraldas y el oro son para el muzo, ornamentos con los cuales expresan la importancia del evento, que amerita sus mejores galas; pero para la codicia del español todo esto despierta un sueño de riqueza que lo

predispone a los más viles actos. Viéndose en condiciones de superioridad en armas y utilizando toda la astucia traicionera; espera sigilosamente para convertir un festival de música y flores en una orgía de sangre donde la codicia induce, en cada soldado, el espíritu de un demonio sanguinario. Ahora el fragmento: *Y sé que Ursúa dio la orden a sus guardias de ir apuñalando a los caiques a medida que entraban en la barranca. Uno tras otro de los jefes acudieron con sus trajes ceremoniales y cuando desaparecían de la vista de su gente, en la propia casa del jefe de las tropas se fue consumando la matanza que todavía lloran los indios de aquellas regiones. Un cacique sobre otro caían, sorprendidos por los esbirros, y caían las diademas de plumas sobre un charco de sangre.* Los códigos sugeridos por este fragmento son: la abyección de los españoles, la traición despreciable y el llanto de una raza. ¡Codicia, madre de la abyección! ¡Has deshonrado a la espada del caballero! El proceder de Ursúa lo equipara aquí a Francisco Pizarro en las masacre de Cajamarca y a Pedro de Heredia con los zenúes. La vesánica ambición del oro y las esmeraldas ha compelido las voluntades que han sacado las más sangrientas pulsiones escondidas en sus entrañas. La traición ha además llevado este sangriento acto al tope de lo abominable. Además, sobrecogedor el llanto de una raza, por siglos poseedora de tierras y esmeraldas; ante el horror y la indefensión. ¡Llanto que aún se escucha!, llanto que se ha escuchado en todas las etapas de la historia de nuestro pueblo; llanto cuyo eco todavía resuena en los campos de Colombia, ¡llanto del oro y la esmeralda! El último fragmento de este micro-texto es: *Al recibir más tarde la noticia como un viento de luto, la fiesta se eclipsó de repente, todos los nativos que trabajaban en los campos de labranza, y todas sus familias se replegaron en silencio, sin que los vigilantes se atrevieran a detenerlos, hacia las montañas, y desaparecieron de la vista de los españoles, que se felicitaban de tener de pronto todas las tierras de los muzos sembradas de piedras preciosas para repartirse entre ellos.* Hay en este fragmento algunos códigos que insinúan: el desplazamiento de un pueblo mediante el terror y el cinismo del nombre español que se exhibe aquí como un sanguinario depredador. Masacrar y azotar con un sangriento terror para desplazar a un pueblo, ¡vieja práctica! El hombre español ha desenterrado de sus entrañas la furia asesina que exhibió durante la reconquista. Felicitarse después de masacrar a un pueblo indefenso es una muestra de depravación que nace de la codicia por las tierras y por la posesión de las minas de esmeraldas, ¡qué viejas son estas calamidades!

El trigésimo séptimo micro-texto sobre el conquistador es: *"Sin dar muestras de conmoverse por su crimen, Ursúa celebró la segunda fundación. Una vez más saltó sobre el caballo dorado, con la armadura lujosa y la espada al viento y proclamó, casi sobre el charco de sangre, que en aquella avanzada guerrera, en aquel fuerte conquistado en la guerra, fundaba para los siglos a Tudela, la ciudad de las esmeraldas, en nombre de Carlos y de Felipe y de Galarza y de Cristo y del Papa y de Góngora; y tomó posesión de los suelos y de los ríos y ordenó los cuarteles y sembró las bases de las casas y repartió los predios y estuvo todo un año organizando la ciudad que debía llevar su nombre a los siglos futuros. Estaba con él Juan Cabañas, su fiel amigo desde Arizcún y nadie compartió como él, el orgullo de que los nombres de Navarra resonaran en estas tierras pródigas y solo que en su entorno había una extrema quietud, un silencio como si en vez de haber matado a los jefes Ursúa hubiera exterminado a los miles de habitantes de aquellas regiones"*⁶⁰.

En este micro-texto están implícitos los códigos: erradicación de una cultura y sobre su hallado emplazamiento levantar un monumento típico a otra cosmovisión, a otros reyes y príncipes que ahora señorean sobre la sangre de los jefes asesinados. Trazar cuarteles, organizar calles, levantar un "bastión de las esmeraldas" repartir predios mediante la rapiña tratar de inmortalizar en obras nacidas de la sangre las estirpes navarras. ¡Esta es la gran megalomanía! La que nace de la creencia en la superioridad de una cultura sobre otra. Un segundo código implícito, pero con una gran capacidad para sugerir significados es el "peso del silencio". Aquel silencio que como una nube densa, ocupa todos los espacios que dejaron vacíos los aborígenes y que pretenden ser llenados con otras voces, ahogadas en un denso silencio que se cierne sobre el ámbito de Tudela. Nacida esta ciudad con el sueño de inmortalizar la sangrienta gesta de los navarros, pero que ha nacido con halo fantasmal.

El trigésimo octavo micro-texto seleccionado, sobre el conquistador es: *"Una nube muy densa cubrió las tierras hasta los cerros tajados de Tena y de Fura y la venganza de los muzos se cumplió: porque mientras Ursúa volvía con sus tropas, dejando en Tudela a su amigo Cabañas y a los alcaldes y regidores, mientras volvía demorándose en Vélez y en*

Tunja para celebrar con solemnes oficios religiosos y grandes desfiles y fiestas la conquista de los muzos, y mientras hacía su entrada a Santa Fe convertido en el gran capitán del Nuevo Reino, una lanza solitaria asomó por allá lejos por las sierras sobre la ciudad recién fundada, y después otra lanza, y otra y otra y millares de indios bajaron por las laderas con la decisión de vengarse hasta la muerte, y exterminaron a todos los españoles que hallaron a su paso, y arrasaron a Tudela, la Ciudad de las Esmeraldas y la redujeron a cenizas para siempre”⁶¹.

Este micro-texto contiene los códigos siguientes: celebrar con *solemnes oficios religiosos* el resultado de una masacre, la gran traición elevada a gran gesta, porque conviene a intereses personales y a la Corona. Es la apología de la gran mentira; ¡Tudela, hija del horror! ¡Monumento a la mentira! El otro código se insinúa la *venganza*. Tudela cuyo emplazamiento está levantado sobre la sangre derramada, sucumbe de igual manera ¡es arrasada Tudela! Los muzos cobran venganza, y todos estos acontecimientos parecen preludiar todos los sangrientos eventos que se desarrollarán en la historia de la nación colombiana. ¡Siniestro presagio! La sangre, el horror, el silencio y la destrucción. En este pandemonium de sangre y horror generado por los conquistadores y en este caso por Ursúa, comienza a forjarse la contextura político-social en las nuevas sociedades americanas.

- Micro-textos relativos a los pueblos violentados:

Se continúa con la selección de micro-textos tomados como muestras de la novela Ursúa de William Ospina. Estos micro-textos corresponden a la clase tópica que llamamos: pueblos violentados. Esta expresión alude a los pueblos aborígenes americanos y a los grupos étnicos africanos traídos a América durante el período de la conquista y de la colonia. Todos estos pueblos y razas sufrirán ante la conquista y colonización española, el exterminio en algunos casos, la explotación en otros, la expropiación de sus tierras; y sobre todo la imposición de un marco cultural europeo configurado por los valores de la Europa occidental, en los planos: político, económico, religioso católico y jurídico, pero dentro de ese marco se moldea en realidad una cultura

sincrética, donde el indigenismo y la africanidad se forman en factores constitutivos de lo que podemos acertadamente llamar: "un nuevo hombre". Esto fue realmente, un fenómeno complejo, casi exclusivo de América y España, que amplió el horizonte antropológico del mundo renacentista. La irrupción del europeo de los siglos XV y XVI en América devastó, en muchos aspectos a los pueblos autóctonos americanos, pero nació de otro lado el que hemos llamado "hombre nuevo" y que por un fenómeno llamado de reciprocidad, estaría llamado también a cambiar e influir sobre el destino de Europa.

Con los análisis de los micro-textos se puede formar un perfil, según nos lo dibuja Ospina, de las diferentes facetas de los pueblos –indios americanos y africanos- que vivieron en carne propia los embates del español renacentista inmerso en la tradición caballeresca medieval y en el fundamentalismo cristiano católico; y frente a la conquista de una fabulosa "tierra de jauja" con abundancia de tierras, metales preciosos, especias y exuberancia de los reinos de la naturaleza.

El séptimo micro-texto de los pueblos violentados es el siguiente: *"Viendo de qué manera decrecían por millones, los indios, cuán difícil era para los miles de buitres gordos y negros alzar vuelo después del hartazgo y como en las llanuras blanqueaban cantidades de esqueletos humanos, el obispo Las Casas salió de Guatemala con plegarias latinas en sus labios, cruzó los valles de México cabalgando espantado hasta el mar.se embarcó un día de vientos fríos en el puerto de Vera Cruz, donde lo despidieron enjambre de indios cubiertos con mantas de colores cruzó rezando y escribiendo las cuatro lunas anchas del mar borrascoso, y corrió atormentado hasta el palacio del emperador para exigir leyes severas que moderaran la crueldad de los guerreros y salvaran a los millones que sobrevivían de milagro en las inmensidades del nuevo mundo. Pero el emperador no estaba jamás en su palacio, aquí y allá lo llevaban por sus reinos de Europa, las guerras y los asuntos de la corte, y el cura desvelado tuvo que cruzar una y otra vez el océano, y esperar por años en las antesalas del poder hasta cuando Carlos V tuviera oídos para los tormento de un fraile"* ⁶².

Para proceder al análisis de los códigos implícitos en el cuerpo micro-textual se toman diversos fragmentos, Como primer fragmento se tiene: *Viendo de qué manera decrecían por millones, los indios, cuán difícil era para los miles de buitres gordos y negros alzar vuelo después del hartazgo y como en las llanuras blanqueaban cantidades de*

*esqueletos humanos, el obispo Las Casas salió de Guatemala con plegarias latinas en sus labios, cruzó los valles de México cabalgando espantado hasta el mar. se embarcó un día de vientos fríos en el puerto de Vera Cruz, donde lo despidieron enjambre de indios cubiertos con mantas de colores cruzó rezando y escribiendo las cuatro lunas anchas del mar borrascoso, y corrió atormentado hasta el palacio del emperador para exigir leyes severas que moderaran la crueldad de los guerreros y salvaran a los millones que sobrevivían de milagro en las inmensidades del nuevo mundo. Aquí se encuentran algunos códigos que sugieren significados: primero el de gran magnitud del exterminio, segundo siempre se levanta una voz invocando la justicia y acción por parte del defensor de la justicia, quien se enrumba hacia España a abogar por los aborígenes. El primer código está contenido en la expresión: *Viendo de qué manera decrecían por millones, los indios*, aunque es una expresión cuantitativa no es del todo precisa, pero sugiere una gran magnitud de decrecimiento de una población de seres humanos, y se vuelve al argumento recurrente del gran genocidio que significó la conquista por parte del español; luego a fortiori para corroborar lo anterior con un detalle tremebundo: *cuán difícil era para los miles de buitres gordos y negros alzar vuelo después del hartazgo*; macabra observación la del narrador, aquellas negras zopilotadas tenían alimento hasta el hartazgo. Expresión que se podría plasmar en un cuadro de horror. El segundo código implícito insinúa que ante el horror de la injusticia, y los actos más criminales, tarde o temprano se levanta una voz, voz que en algunos casos se puede identificar con la bíblica "vox clamantis in deserto", pero en cualquier caso, una voz que impele al hombre a la acción, y así Las Casas, fraile dominico *espantado* pero decidido, despedido por sus protegidos indios parte de Vera Cruz, con la difícil misión de abogar por una difícil causa; incoar un litigio o un debate, con los representantes en España, del poder de los encomenderos y así Las Casas se alineó al partido defensor de los aborígenes, que tenía en el fraile Antonio de Montesinos un valiente e ilustre pionero. Indalecio Liévano Aguirre en Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia escribe: *"Se supone que las crueldades inauditas cometidas por los españoles en las Antillas y los sermones del padre Montesinos causaron profunda impresión en su ánimo y le indujeron a renunciar de su fortuna para solicitar admisión como novicio en la Orden Dominicana. Las energías extraordinarias que desplegó un día para adquirir riquezas, las consagró a la postre a defender a los indígenas, a enfrentarse a los encomenderos de las Antillas, que llegaron a calificarle de un mal español y traidor de su clase. Por varios años y con**

limitados resultados, luchó pacientemente en España y América por sus convicciones y en el curso de las ardientes polémicas que tuvo con los juristas y teólogos – particularmente con los franciscanos- su carácter se tornó agrio y su estilo literario se contagió de la ira que sentía contra los Encomenderos y sus defensores” ⁶³ .

La parte restante del micro-texto se toma como segundo fragmento. Allí hay un código implícito: para el emperador no era prioritario atender a un fraile defensor de Indias. De modo que Las Casas, fraile enérgico y decidido tuvo que esperar pacientemente, mientras la trashumancia del emperador y los requerimientos de sus múltiples guerras, le diera espacio para oír las quejas del fraile. Finalmente la tenacidad Lascasiana tuvo su compensación.

El octavo micro-texto sobre los pueblos violentados, como parte de la muestra es: *“Puedo decir que la mitad de la sangre que salta por mis venas, y acaso un poco más, es sangre de indios. Y es tal vez esa sangre oculta la que me reprocha haber querido a Ursúa. Más que haberlo querido: haber sido su aliado fiel y casi su sombra hasta la muerte a pesar de saber que era cruel en la guerra y brutal como pocos. Pero solo Pedro de Ursúa, enloquecido y violento en sus sueños de riqueza, en su delirio de ciudades doradas y de minas en llamas, me hizo sentir acompañado en un tiempo en un tiempo salvaje y en una campaña brutal, y su muerte me dejó tan vacío y saqueado como si no me hubieran matado a mi amigo sino a mi alma. Tal vez llegue la hora de saber lo que quiere mi corazón con este relato, si es la vida insaciable de Pedro de Ursúa lo que teje, o si es apenas el consuelo de un hombre perdido que nunca entendió su destino, la enredada madeja de azares que me hizo descender dos veces por un río embrujado”* ⁶⁴ .

En este micro-texto hay contenidos códigos que insinúan significados de bastante complejidad. En un primer fragmento: *Puedo decir que la mitad de la sangre que salta por mis venas, y acaso un poco más, es sangre de indios. Y es tal vez esa sangre oculta la que me reprocha haber querido a Ursúa.* Aquí el narrador confiesa dos cosas que se pueden tomar como códigos: auto-reconocimiento y una contradicción auto-reprobatoria. Su voz encarna la voz del hispanoamericano y se auto-reconoce como un hombre *mestizo*, con una componente mayoritaria de indio. Es una realidad que él acepta y asume. El código de contradicción auto-reprobatoria sugiere aquel sentimiento

y entendimiento que como indio en alto grado que es, no se perdona haber querido y apreciado a un español genocida de la raza india; es quizás aquella voz contradictoria que opera en la consciencia de muchos latinoamericanos que aman más su parte europea, tratando de sentir como europeos y realmente claman por la europeización americana. Un segundo fragmento es: *Más que haberlo querido: haber sido su aliado fiel y casi su sombra hasta la muerte a pesar de saber que era cruel en la guerra y brutal como pocos.* El código aquí contenido alude al dolor de sentirse cómplice de la muerte de sus propios hermanos, hermanos de sangre. No es tanto el afecto de amigo que el narrador profesaba a Ursúa; es su calidad de cooperador o aliado de un hombre sanguinario que ha derramado la sangre india ¡sangre de sus entrañas! Es lo que más debe producir un sentimiento de traición a su propia sangre. El tercer fragmento es: *Pero solo Pedro de Ursúa, enloquecido y violento en sus sueños de riqueza, en su delirio de ciudades doradas y de minas en llamas, me hizo sentir acompañado en un tiempo en un tiempo salvaje y en una campaña brutal, y su muerte me dejó tan vacío y saqueado como si no me hubieran matado a mi amigo sino a mi alma.* Hay un código comprendido en este fragmento: el narrador siente que el español ha calado profundamente en su alma, ya no es un indio; su contacto con la cultura española ha sido estrecha, el español fluido de su pluma descuida esa parte que resalta en el espíritu. Cuando matan a Ursúa, representante del poder vencedor del español, su apoyo en los peligros, su compañía que llena la soledad que siempre experimentó. Ursúa, el vínculo racial, con la raza de su padre, muerto en el Perú. En verdad el español es lo más sentido en lo más íntimo de su ser, y Ursúa representaba esa parte mayoritaria de su alma. El último fragmento es: *Tal vez llegue la hora de saber lo que quiere mi corazón con este relato, si es la vida insaciable de Pedro de Ursúa lo que teje, o si es apenas el consuelo de un hombre perdido que nunca entendió su destino, la enredada madeja de azares que me hizo descender dos veces por un río embrujado,* el relato que teje es la historia de aquella parte española de nuestras sociedades hispanoamericanas, el deseo de justificarse por lo que se tiene de español; aquel deseo de ser “civilizado” que exhiben los hispanoamericanos. Pero de otro lado el narrador se declara dubitativo si: *si es apenas el consuelo de un hombre perdido que nunca entendió su destino.* Así como el hombre hispanoamericano, perdido en la tradicional confusión de ¿Cuál es su ethos cultural? ¿A qué “raza” pertenece? ¿Es acaso, como “mestizo que es”, un ser defectuoso? El no ser “español puro” ¿Es una calidad de ser defectuosa o

mezclada? La voz del narrador sigue sonando en la consciencia del hispanoamericano, que todavía busca entender su propio destino.

El noveno micro-texto seleccionado, relativo a los pueblos violentados es: *"Por esas llanuras boscosas, cerca del mar, una raza reverente y guerrera había trazado con los siglos canales y canales para aprovechar el régimen de las inundaciones, cerca de la impracticable región de las ciénagas. Había tejido templos de caña arqueadas y de maderas que mellan el acero, y en uno de esos templos Heredia halló veinticuatro figuras gigantes de madera forradas en lámina, que sostenían por parejas, enormes hamacas cargadas de ofrendas dejadas allí, año tras año por las generaciones que venían a cantar y a danzar. De las ceibas gigantes y las balsas pendían campanillas de distintos tamaños que daban al viento un murmullo consolador. Y láminas, ofrendas y campanas, todo era de oro"*⁶⁵.

En este micro-texto se puede encontrar varios códigos para examinar: *Por esas llanuras boscosas, cerca del mar, una raza reverente y guerrera había trazado con los siglos canales y canales para aprovechar el régimen de las inundaciones, cerca a la impracticable región de las ciénagas.* Un código está relacionado con las palabras reverente y guerrera; la primera sugiere que dicha raza brindaba reverencia y respeto a algunos principios, quizás los de: autoridad en persona de un jefe -cacique-, espiritualidad expresada en creencias en sus mitos y dioses. La segunda palabra es *guerrera*, insinúa que era una raza bravía pronta a agruparse para la guerra en defensa de su cultura. Otro código da a entender que esta raza era poseedora de un ingenio, que le permitió desarrollar obras de ingeniería, empíricamente tal vez, para regularizar y aprovechar el agua de las inundaciones letales. ¡Ingenio, ingenieril! ¡No eran ajenos a esto los aborígenes! Los canales construidos podrían quizás señalarse como maravilla ingenieril precolombina. En el fragmento: *Había tejido templos de caña arqueadas y de maderas que mellan el acero, y en uno de esos templos Heredia halló veinticuatro figuras gigantes de madera forradas en lámina, que sostenían por parejas, enormes hamacas cargadas de ofrendas dejadas allí, año tras año por las generaciones que venían a cantar y a danzar. De las ceibas gigantes y las balsas pendían campanillas de distintos tamaños que daban al viento un murmullo consolador. Y láminas, ofrendas y campanas, todo era de oro.* Se encuentran aquí tres códigos básicos: ingenio constructor el de los indios, adoración religiosa y el tesoro.

Nuevamente se menciona la capacidad del aborigen para construir esta vez con cañas y maderas. Se debe aquí volver a resaltar, que no es el ingenio exclusivo del hombre europeo. La construcción de templos está directamente relacionada con la religiosidad y la adopción de lugares donde convergían las energías divinas, apropiados para la danza y el canto rituales, además de que eran estos lugares apropiados para las ofrendas.

Pero para el europeo todas estas ofrendas de oro le inducía una lectura, un código relacionado con la palabra *tesoro*; el tesoro como código era detonador de la ambición y esta viene aparejada con: saqueo y muerte. El oro para el español era un metal precioso por excelencia, asociado con riqueza y poder. Para el indio el oro sublimizaba lo eterno, lo perfecto e incorruptible.

El décimo micro-texto sobre los pueblos violentados es el siguiente: *“Todos dicen que el oro está amasado en la misma sustancia que el sol, y lo llaman carne de dios en la tierra, la cara que puede mirarse. Por eso todo objeto solar es para ellos rezo y amparo, un casco de sol sobre la frente, un gran brazalete, un luminoso collar de murciélagos, un arco de sol saliendo de una fosa nasal y entrando en la otra, un resplandor martillado sobre el pecho, son el dios mismo entrando en batalla, y no dejan lugar para el miedo”*⁶⁶

Aquí el código evidente es el oro: *La cara del dios en la tierra*, según lo expresa el narrador. Un alto valor espiritual y material tenía el oro en las sociedades orfebres prehispánicas. Dicho metal era diferenciador de rango social en una sociedad jerarquizada, en un sentido poseía un gran valor material. En la parte espiritual el cacique o príncipe o “sol” era tomado por divinidad, y por lo tanto ejercía el poder humano y divino, privilegio que ostentaba con prendas y ofrendas del precioso metal y presidía ceremonias y rituales de un alto contenido simbólico espiritual, los sacerdotes eran los oficiantes de estos ceremoniales, por eso ocupaban un sitio de distinción respecto al resto de la comunidad.

De otro lado, las figuras de oro trabajadas por expertos orfebres, tenían para la fe del indio, un valor de talismán e ícono sagrado, dándole al poseedor que las exhibía una sensación de protección. Este tipo de costumbre se corresponde a la invocación de protección a imágenes sagradas, que es un comportamiento común en los católicos.

El undécimo micro-texto, sobre los pueblos violentados es: *"Todos los pueblos de estos reinos guardaron su memoria en objetos de oro. Heredia encontró en el país de los zenúes los brazos de las ceibas fornidas llenas de campanas de oro de distintos tamaños y pueblos que llevaban en sus orejas grandes arcos de filigrana; Palomino vio en la Sierra evada muchos hombres que llevaban con orgullo feroz narigueras con forma de manos y collares con hileras de pájaros; Robledo recogió dentro de los quimbayas centenares de vasijas de metal, hombres de oro macizo del tamaño de una mano y enfrentó ejércitos en los que cada soldado avanzaba cubierto con un casco de oro tan vivo que parecía de fuego lo que lo hizo exclamar que estaba viendo un ejército compuesto solo de reyes; los hombres de Balalcázar que los valientes vasallos de Pote en el valle de Liú sabían a hacer collares de saltamontes y pendientes en forma de culebra y de tigre. En las montañas que miran al valle del río Cauca las tras-abuelas de los cambis y de los timbas se hacían cintas para la frente, espirales para los brazos agujas finas como rayes de sol, alfileres coronados de pájaros y pectorales resplandecientes. No hay rincón de estas selvas donde no sepan ablandar el metal con zumo de raíces donde no sepan laminarlo hasta hacerlo más liso que un mármol e hilarlo hasta la finura del cabello de un niño, no hay región donde el poderoso elemento que invocan desesperados los alpinistas de Brujas y de Toledo no sea dócil en manos de los artifices. Así quien no llega con fiebre de oro la adquiere al poco tiempo y quien haya dudado en España de que exista la ciudad de la leyenda, empezará a delirar con ella viendo tantos indicios, sobre todo este culto por el sol, de quien el oro es la sombra en la tierra"*⁶⁷

En este micro-texto, el código dominante es el oro en varios aspectos, como símbolo de: lo eterno y sublime, el poder del jefe o cacique y la valentía en el esforzado guerrero. Como símbolo de lo eterno y sublime servía para ornar las tumbas de personajes distinguidos en la jerarquía social, era una chispa del sol o gran divinidad, presente en la morada final que albergaba al eximio personaje. Como símbolo del poder era adorno de la indumentaria que exhibía el jefe o cacique, como representante que era del sol en la tierra. Símbolo de valentía en cuanto su uso por parte de los más connotados guerreros. Un código semiótico que el español en su mente logra captar en el oro tiene que ver con la codicia que se despierta en él al encontrarse frente a grandes cantidades de oro, inimaginables en Europa y que tiene para él un valor comercial sustancioso. Así, el

deseo del español de poseer el oro lo transforma en un ser de procederes de la más oscura vileza. Otro de los códigos del micro-texto es el conocimiento por parte del aborigen en el tratamiento del oro en las manos de diestros artífices, con el uso de procedimientos no conocidos en Europa. A pesar de los avances de la metalurgia en el occidente renacentista, los indios americanos manejaban jugos de raíces para ablandar el metal, método éste, que muestra ciertas destrezas técnicas autóctonas.

El duodécimo micro-texto sobre los pueblos violentados es: *“A mi padre le gustaba el oro menos que los dibujos que hacen con él estos orfebres, porque algún parentesco tenían con los adornos de sus antepasados, que vieron a Dios en los ángeles y en los matices y que habitaron ahora un mundo más perdido que el de los pueblos saqueados. Mi padre tenía puestas sus nostalgias allá, en los templos vencidos en los arenales de España, donde el polvo cayó sobre las cúpulas azules y la luna encorvada palideció tras los olivares. No vino aquí buscando riqueza sino una tierra donde vivir, donde escapar de las persecuciones, aunque muy pronto entendió que la paz no es más que una palabra que inventaron los guerreros para no enloquecer”*⁶⁸.

El narrador revive la memoria de su padre. Hay un código que parece una evocación, que su padre hacía de los valores islámicos aplastados en la guerra de Reconquista de España. Había una parte mora en su padre y el narrador es un “mestizo”, como ya se había expresado en él se conjuntan: el indio americano y el español de ancestros moros, recuerda aquí que aquella sensibilidad paterna que en lo geométrico hallaba una asociación como lo moro –musulmán- y lograba también relacionar esa sensibilidad con las formas de los dibujos que la imaginación de los orfebres indios esculpían en el “divino” material. En el fragmento que dice: *No vino aquí buscando riqueza sino una tierra donde vivir, donde escapar de las persecuciones, aunque muy pronto entendió que la paz no es más que una palabra que inventaron los guerreros para no enloquecer*, Su padre huye de un pasado de sangrientas persecuciones, de un pasado que la España de ese entonces quería enterrar después de aplastarlo, pero ese pasado, esa voz, ese eco se resiste a morir. Viene así a América en una peligrosa aventura, pero donde a pesar de todo, pudiera hallar un espacio de distensión. Pero encuentra una nueva gesta escrita con sangre: la conquista. Ya no se derrama la sangre del moro sino la del indio. Es la paz un espejismo, en cuya búsqueda el sediento consigue aliento para dar un paso más. Sin ese espejismo moriría de angustia.

El décimo tercer micro-texto sobre los pueblos violentados es el siguiente: *“Los panches son fuertes y feroces, la agilidad de sus cuerpos desnudos es una leyenda desde cuando Belalcázar cruzó su territorio y tuvo que enfrentarlos cada día, según él, no se arredaban ante los caballos acorazados ni ante los perros sanguinarios; no tenían tanto oro como sus vecinos del norte, pero abundaban en collares y en plumas en tambores y cornetas de caña, y sus flechas no solo tenían veneno sino que eran arrojadas con tal fuerza que podían partir en dos la cabeza de un hombre. Hacían muecas terribles al atacar, cantaban con fuerza sus rezos de guerra, y alguien dijo que en el nacimiento del río protegían santuarios salvajes, donde vertían la sangre de animales y de enemigos antes de emprender sus campañas guerreras. Ursúa que solo había librado fugaces batallas por los caminos se entusiasmó con la idea de internarse en aquellas regiones, aunque otra era la ruta del tesoro que Oramín le había anunciado. Su sangre belicosa ya le exigía el combate y éstas eran las guerras que soñaban desde su infancia. Bajo el expediente legal de una avanzada contra indios agresivos, prepararía el estilo de su propia campaña”*⁶⁹.

Hay varios códigos implícitos en algunas partes de este micro-texto, que inducen significados en el relato. Dichos códigos son: apología del guerrero, ritos de sangre y búsqueda del heroísmo guerrero.

En el primer fragmento del micro-texto está escrito: *“Los panches son fuertes y feroces, la agilidad de sus cuerpos desnudos es una leyenda desde cuando Belalcázar cruzó su territorio y tuvo que enfrentarlos cada día, según él, no se arredaban ante los caballos acorazados ni ante los perros sanguinarios; no tenían tanto oro como sus vecinos del norte, pero abundaban en collares y en plumas en tambores y cornetas de caña, y sus flechas no solo tenían veneno sino que eran arrojadas con tal fuerza que podían partir en dos la cabeza de un hombre.* Aquí se hace una apología a la fortaleza y a la fiereza de los guerreros panches. Es un fenómeno común a todos los pueblos de la humanidad. En la historia de los pueblos siempre está presente el canto a los guerreros, de modo que el narrador resalta la valentía de los panches, tanto como los europeos sublimaron en todos los ámbitos de su cultura a los grandes guerreros de la *Ilíada* y también la audacia bélica de Ulises. Durante el Medioevo en España fue héroe la figura del

caballero cristiano. De modo que el arrojo y la efectividad de las flechas de los guerreros panche que asediaron a Belalcázar, desafían la vena guerrera de cualquier conquistador español, heredero como se siente éste de las muy contadas hazañas guerreras de los caballeros medievales. El otro código que se ha mencionado: *ritos de sangre*, se encuentra implícito en: *Hacían muecas terribles al atacar, cantaban con fuerza sus rezos de guerra, y alguien dijo que en el nacimiento del río protegían santuarios salvajes, donde vertían la sangre de animales y de enemigos antes de emprender sus campañas guerreras*. Aquí se alude a las muecas y gritos previos al combate. En todas las culturas realmente se da este fenómeno; los españoles antes de lanzarse al ataque de una fortaleza o acometer ejércitos de moros lanzaban el grito: ¡Santiago! Una invocación al apóstol Santiago. Posiblemente los rostros de los “guerreros mata-moros” también exhibieran un rictus de ferocidad. Los panche *Hacían muecas terribles al atacar, cantaban con fuerza sus rezos de guerra...* Podríamos llamar a estos eventos, prolegómenos de una jornada de sangre, que no es exclusiva de los indios sino que parece común a todas las culturas humanas. Aún más, hasta los luchadores deportivos contemporáneos, antes de comenzar la justa se cruzan miradas feroces o gesticulan amenazantemente y en algunos casos extremos injurian verbalmente a su contrincante; es algo psicológico, válido para el individuo y para las masas; hay “algo” ventajoso en amedrentar al adversario. Luego el narrador escribe: ... *y alguien dijo que en el nacimiento del río protegían santuarios salvajes, donde vertían la sangre de animales y de enemigos antes de emprender sus campañas guerreras*. El narrador se refiere a “alguien”, quizás un español o un indio renegado, califica de “santuarios salvajes” donde vertían sangre animal o sangre humana enemiga; estos ritos de sangre parecen indicar que existe la creencia, según la cual el sacrificio donde se derrama sangre predispone a la valentía o hace poco vulnerable al guerrero y también la *sangre del enemigo* es alimento que lo engrandece. Pero ésta fue una práctica muy difundida en diferentes pueblos, no es exclusiva del indio “salvaje”. El pueblo hebreo sacrificaba corderos o palomas durante la pascua y más de una cruzada “cristiana” se acometía en la creencia de que “matar infieles”; era algo encomiable y era bien visto por la iglesia.

El último fragmento: *Ursúa que solo había librado fugaces batallas por los caminos se entusiasmó con la idea de internarse en aquellas regiones, aunque otra era la ruta del*

tesoro que Oramín le había anunciado. Su sangre belicosa ya le exigía el combate y éstas eran las guerras que soñaban desde su infancia. Bajo el expediente legal de una avanzada contra indios agresivos, prepararía el estilo de su propia campaña. La pujanza guerrera de los panches, exaltada ante los oídos de Ursúa despertó todas las voces de su sangre guerrera subordinó su sed de tesoros a la sed de hazañas guerreras, que como las de algunos de sus antepasados, fueran cantadas por la posteridad. Es todo el peso de su sangre y el ideal caballeresco de su cultura. Todo lo impulsa a buscar la gesta de sus sueños.

El decimocuarto micro-texto sobre los pueblos violentados, seleccionado del relato dice: *“Antes de darse al camino, Ursúa habló con Oramín. El indio conocía otras leyendas de las tierras solares de Hunza y de los ríos del norte. Le contó una de esas historias que Ursúa miraba con ojos de espía, tratando de ver en sus intersticios fragmentos de una verdad que le fuera de provecho. “El sol” dijo Oramín nació como un muchacho sabio y manso llamado Sugamuxi, en las tierras de Hunza, pero al salir de la infancia, se vio obligado a viajar solo por regiones tan hostiles, llenas de selvas, de serpientes mortales, de tigres carnívoros, de guacamayas, de monos saltadores, de lechuzas, de moscas grandes, zancudos y escorpiones, que el muchacho fue perdiendo la paciencia a medida que avanzaba en su canoa por las aguas encajonadas del río. Un día despertó en medio de la corriente, y había tantas criaturas acechándolo, tantos tigres rugiendo, tantas gualas negras de pluma blanca oscureciendo el cielo en espera de su carne, que el joven Sugamuxi se fue poniendo rojo de furia hasta que ardió en una sola llama y se transformó en Chicamocha, el señor de fuego, la canoa ardió con él, el fuego se contagió a las orillas y fue incendiando los bosques, las laderas, las montañas vecinas, de modo que el muchacho en llamas pasó en un incendio tan grande que hacía saltar en brazas a los saltamontes y arrastrarse en brazas a las serpientes y que redujo a cenizas la selva, los animales y los suelos de la región, a medida que avanzaba, tras él iban quedando tierras muertas, montes negros de carbón y grises de cenizas y ruina. El señor del fuego siguió bajando en su barca encendida y solo sintió que se aplacaba su furia al llegar al valle del río Yuma, donde se fue convirtiendo solo en calor, de modo que volvió a ser Sugamuxi, “el joven de la diadema de oro”. Así se explicaba Oramín la existencia de algo de lo que también habían hablado los exploradores extraviados de Alonso Luis de Lugo: una región de cañones siniestros e interminables donde la tierra*

parecía muerta desde la creación del mundo, donde solo serpientes y lagartos reseco miraban la inmensidad de las montañas calcinadas por un desastre antiguo”⁷⁰

En el texto anterior hay varios códigos. El primer fragmento que se considera es: *“Antes de darse al camino, Ursúa habló con Oramín. El indio conocía otras leyendas de las tierras solares de Hunza y de los ríos del norte. Le contó una de esas historias que Ursúa miraba con ojos de espía, tratando de ver en sus intersticios fragmentos de una verdad que le fuera de provecho. Aquí está implícito un código que sugiere contraste entre la concepción mítico-alegórica del indígena en lo que respecta a la interacción de los cuerpos de la naturaleza. Esta mentalidad está aquí representada por Oramín, presto a narrar el mito indígena de una doble metamorfosis del sol. Mientras que Ursúa con su mentalidad utilitarista, asocia el sol con el tesoro, por antonomasia: el oro. De modo que para el español lo atractivo de la leyenda está en las posibles pistas que pueda dar para la búsqueda de un gran “dorado”. Este es el gran contraste, para el indio la naturaleza es magia y mito, mientras que para el europeo es una gran mercancía, en formas de grandes masas de oro que puede negociar en los mercados de Europa después de los pagos de los quintos reales. El segundo fragmento del micro-texto es: “El sol” dijo Oramín nació como un muchacho sabio y manso llamado Sugamuxi, en las tierras de Hunza, pero al salir de la infancia, se vio obligado a viajar solo por regiones tan hostiles, llenas de selvas, de serpientes mortales, de tigres carniceros, de guacamayas, de monos saltadores, de lechuzas, de moscas grandes, zancudos y escorpiones, que el muchacho fue perdiendo la paciencia a medida que avanzaba en su canoa por las aguas encajonadas del río. Un día despertó en medio de la corriente, y había tantas criaturas acechándolo, tantos tigres rugiendo, tantas gualas negras de pluma blanca oscureciendo el cielo en espera de su carne, que el joven Sugamuxi se fue poniendo rojo de furia hasta que ardió en una sola llama y se transformó en Chicamocha, el señor de fuego, la canoa ardió con él, el fuego se contagió a las orillas y fue incendiando los bosques, las laderas, las montañas vecinas, de modo que el muchacho en llamas pasó en un incendio tan grande que hacía saltar en brazas a los saltamontes y arrastrarse en brazas a las serpientes y que redujo a cenizas la selva, los animales y los suelos de la región, a medida que avanzaba, tras él iban quedando tierras muertas, montes negros de carbón y grises de cenizas y ruina. El señor del fuego siguió bajando en su barca encendida y solo sintió que se aplacaba su furia al llegar al valle del río Yuma, donde se*

fue convirtiéndose solo en calor, de modo que volvió a ser Sugamuxi, "el joven de la diadema de oro" Un código básico aquí insinúa la existencia de una zona de devastación, en base al mito de una doble metamorfosis del *sol* de Sugamuxi al vivificador en Chicamocha el calcinador y finalmente en Sugamuxi, el dispensador de calor, adornado con áureas joyas. El dicho mito Sugamuxi nace con la sabiduría y mansedumbre de un *ser de luz* que se va desplazando y llenando diversas regiones. Hay en el desplazamiento de la luz una confrontación con la oscuridad. Entra así a una zona donde las criaturas se comportan como encarnaciones de la *oscuridad* tratando de devorar a Sugamuxi –la luz del sol- se da así una metamorfosis de Sugamuxi transformándose en Chicamocha en el sol en sus facetas de agostador, consumidor y destructor. Como en las bíblicas Sodoma y Gomorra el fuego calcinó toda la región abominada por Dios. Todo calcinado y reducido a cenizas, marcó el paso de Chicamocha , el sol calcinador. Pero llegando al valle del Yuma ocurre una segunda metamorfosis a Sugamuxi, el joven: el calor necesario para la vida de todas las criaturas. En el tercer fragmento: *Así se explicaba Oramín la existencia de algo de lo que también habían hablado los exploradores extraviados de Alonso Luis de Lugo: una región de cañones siniestros e interminables donde la tierra parecía muerta desde la creación del mundo, donde solo serpientes y lagartos resecos miraban la inmensidad de las montañas calcinadas por un desastre antiguo.* Aquí hay un código que sugiere la existencia de una zona devastada y calcinada ¡tétrico paisaje! ¿Un aerolito destructor cayó en tiempo inmemorial? Aquí el conquistador Alonso Luis de Lugo o sus compañeros de expedición como europeos que son, se limitan a describir la terrible zona destruida, generada por un cataclismo en épocas remotas. El europeo por lo general busca o establece posibles hipótesis científicas o pre-científicas; el indio recurre al mito.

El decimoquinto micro-texto sobre los pueblos violentados es el siguiente: *"Andagoya obtuvo temprano permiso para introducir cincuenta esclavos libres de impuestos a Castilla de Oro, con la intención de construir la senda que uniera a río Chagres con el río Grande; desde entonces el camino entre los dos mares ha estado abonado con sangre de negros, y a veces fueron sus huesos astillados lo que dio firmeza a tantos tramos de camino. Pero Beltrán me dijo con ironía que hubo otros dedicados a tareas más espirituales, porque el obispo obtuvo licencia para llevar ciento veinte negros que trabajaron en la construcción de la catedral. A partir de que el momento de las Nuevas*

Leyes prohibieron la esclavitud de los indios y los trabajos demasiado pesados para el personal de las encomiendas, de quinientos a seiscientos mulas trajinaron sin descanso de un mar a otro llevando mercancías, aparejos, armas y conservas, surtiendo los reinos del sur que solo podían aprovisionarse a través del istmo, y ello requiere un esclavo por cada mula cargada. Hubo desde el comienzo negros ladinos, esclavos cristianizados con el español en la lengua. Que son los sirvientes más cercanos de los conquistadores, y negros mogollones esclavos de servicio y en armas envilecidos muchas veces en esbirros contra los indios o los otros esclavos. Pero también hubo desde temprano cimarrones rebeldes y prófugos que no surgían propiamente de la masa de negros bozales de rudas costumbres, sino de sectores más cultivados que venían confundidos en los barcos negreros, esclavos procedentes de altas culturas de África, contadores de historias, músicos y letrados, sacerdotes y príncipes, despojados hasta de sus collares y sus reliquias, que son solo carne contable para los mercaderes, pero que trajeron aquí sus relatos y sus mitologías, leyendas de sus pueblos pescadores a la orilla de grandes ríos, recuerdos de animales altísimos que ramonean en los altos follajes, de bestias que no volvieron más a las pupilas, de leones dorados cuyos rugidos vuelven apenas como caricias en las siestas balsámicas del cautiverio y oscuros dioses tutelares viviendo de nuevo en las maderas talladas y en las semillas rezadas de otro mundo" ⁷¹.

En este micro-texto se puede señalar dos fragmentos, cada uno de los cuales contiene códigos que insinúan significados. El primer fragmento seleccionado es: *Andagoya obtuvo temprano permiso para introducir cincuenta esclavos libres de impuestos a Castilla de Oro, con la intención de construir la senda que uniera a río Chagres con el río Grande; desde entonces el camino entre los dos mares ha estado abonado con sangre de negros, y a veces fueron sus huesos astillados lo que dio firmeza a tantos tramos de camino. Pero Beltrán me dijo con ironía que hubo otros dedicados a tareas más espirituales, porque el obispo obtuvo licencia para llevar ciento veinte negros que trabajaron en la construcción de la catedral. A partir de que el momento de las Nuevas Leyes prohibieron la esclavitud de los indios y los trabajos demasiado pesados para el personal de las encomiendas, de quinientos a seiscientos mulas trajinaron sin descanso de un mar a otro llevando mercancías, aparejos, armas y conservas, surtiendo los reinos del sur que solo podían aprovisionarse a través del istmo, y ello requiere un esclavo por cada mula cargada.* Los códigos contenidos en este fragmento insinúan dos aspectos de

gran significación: el negro el gran “constructor” y las Nuevas Leyes, defienden, al menos en teoría la condición de “súbdito libre” al indio. Se puede expresar sin temor a equivocarse que: la sangre, los huesos la piel y el sudor del negro, han sido los materiales con los que se construyó la infraestructura material de la sociedad americana, en ciernes. Tanto en la construcción de caminos, edificios públicos y eclesiásticos; como en estar en disposición para el trabajo de acemileros en los itinerarios que a través del istmo conducían, a lomo de mula, los abastecimientos de los pueblos de los mares del sur; también como boga en los ríos; suda el negro para mantener comunicados los incipientes pueblos y con su notable fuerza muscular fue clave en el trabajo de la explotación de las minas produciendo la gran riqueza en nobles metales y piedras preciosas que ostentó España y el Nuevo Mundo en el siglo XIV.

Desde el veinte de noviembre de 1542 cuando se promulgó el corpus legislativo conocido como: *Leyes Nuevas o Leyes y ordenanzas nuevamente hecha por su majestad para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los indios*, las cuales, teóricamente, sometieron a revisión el sistema de encomienda y prohibían taxativamente tratar o considerar como esclavos a los aborígenes americanos. La mano de obra del negro fue el sustituto ideal para los trabajos más pesados. El segundo fragmento de este micro-texto es: *Hubo desde el comienzo negros ladinos, esclavos cristianizados con el español en la lengua. Que son los sirvientes más cercanos de los conquistadores, y negros mogollones esclavos de servicio y en armas envilecidos muchas veces en esbirros contra los indios o los otros esclavos. Pero también hubo desde temprano cimarrones rebeldes y prófugos que no surgían propiamente de la masa de negros bozales de rudas costumbres, sino de sectores más cultivados que venían confundidos en los barcos negreros, esclavos procedentes de altas culturas de África, contadores de historias, músicos y letrados, sacerdotes y príncipes, despojados hasta de sus collares y sus reliquias, que son solo carne contable para los mercaderes, pero que trajeron aquí sus relatos y sus mitologías, leyendas de sus pueblos pescadores a la orilla de grandes ríos, recuerdos de animales altísimos que ramonean en los altos follajes, de bestias que no volvieron más a las pupilas, de leones dorados cuyos rugidos vuelven apenas como caricias en las siestas balsámicas del cautiverio y oscuros dioses tutelares viviendo de nuevo en las maderas talladas y en las semillas rezadas de otro mundo.* El código aquí contenido sugiere el significado

siguiente: existe una gran diversidad y complejidad cultural de los negros traídos a América, Había negros con buen conocimiento del castellano y por su afabilidad eran muypreciados como sirvientes en las casas de los españoles. También los había con una gran capacidad para entrenarse en las armas del español. Algunos negros bozales eran renuentes a integrarse a la sociedad del Nuevo Mundo. Confundidos en esta gran masa estaban los negros con una gran capacidad para contar historias; también los había con destacada facilidad para la música y la danza. Estas habilidades se transmitieron y constituyen un factor componente de la contextura cultural hispanoamericana. Pero también llegó un grupo de antiguos príncipes y sacerdotes celosos depositarios y defensores de sus culturas. Sus mitologías se yerguen como interpretaciones alegóricas del mundo, alternativas a las del europeo y del indio, pero que paulatinamente van construyendo un tejido sincrético, vaciadas en un molde cultural europeo.

El decimosexto micro-texto, sobre los pueblos violentados seleccionado es el siguiente: *“Y Beltrán le contó a Ursúa que en 1549 un esclavo crecido desde niño entre españoles al que llamaban Felipillo huyó del archipiélago de Las Perlas con varios negros de las pesquerías y estableció un palenque en San Miguel. Enterados de la existencia de aquel refugio de libertad y hastiados de maltratos, los negros empezaron a huir de las ciudades y las haciendas porque sabían que Felipillo y sus hombres los recibirían en el palenque. Cultivaban yucales y pescaban en el litoral, pero los amos desairados custodiaron las playas para impedirles el sustento y los obligaron a refugiarse más adentro en las selvas. Esto los fue obligando a asaltar haciendas en busca de comida y de herramientas, a armarse para el saqueo y la defensa. Las juntas de hacendados enviaron contra ellos a Francisco Carreño, quien arremetió con sus tropas, quemó las sementeras y los bohíos, hizo treinta prisioneros cimarrones y en presencia de los cautivos con gran aparato de crueldad y de sangre, descuartizó a uno de ellos para escarmiento de todos. Sin embargo, el tránsito a través del istmo se hizo más inseguro: los cimarrones no solo empezaron a atacar por costumbre a los viajeros para robarles sus mercaderías sino que se aplicaron a liberar en los asaltos a todo el que viajaba como esclavo e invitarlo y sumarlo a la rebelión y a los palenques. En 1533 el gobernador Álvaro de Sosa decidió exterminar a esos rebeldes peligrosos, ya transformados a sus ojos en plaga, y tuvo que enviar varias expediciones sucesivas,*

porque el nuevo jefe militar de los esclavos, Bayano, humilló una tras otra a las cuadrillas de españoles, cada vez con más daño. Enfurecido De Sosa envió una expedición aún más temible, dirigida por el sanguinario Gil Sánchez de Morcillo, quien regresó desbaratado y con cuatro hombres. Así creció el clamor de que Panamá estaba a merced de los cimarrones, y ello animó día tras día a nuevos esclavos para sumarse a los rebeldes. Finalmente los curas de Nombre de Dios y Panamá revelaron desde los púlpitos la mayor abominación concebible: los palenques no solo habían coronado a Bayano rey de los cimarrones, habían llegado al sacrilegio de nombrar a uno de esos esclavos desnudos como obispo. Esto llevó el miedo y la ira de los españoles a su límite. Un nuevo ejército de Carreño devastó las selvas, venció en combate a Filipillo y logró apresar a Bayano y llevarlo cautivo hasta Nombre de Dios. Dado que los palenque seguían existiendo, firmaron un pacto de convivencia, pero los dueños de esclavos no lo respetaron y Bayano se lanzó de nuevo a la sublevación”⁷².

Se consideran en este micro-texto dos fragmentos; cada fragmento es un párrafo. En el primer párrafo están implícitos los códigos: huida de los negros en busca de libertad; la creación de emplazamientos clandestinos, de negros, llamados palenques y el lanzamiento por parte del estamento español, de ofensivas militares para debelar a los negros rebeldes –cimarrones-.

La huida de los negros de un lugar de esclavitud, generalmente era acaudillado por un líder o guerrero. Aquí concretamente el caudillo es Filipillo. Se puede decir que esta gesta se aproxima a un movimiento liberador de rechazo a la esclavitud y a los malos tratos.

En la creación de palenques o emplazamientos clandestinos de negros, donde cultivaban y pescaban siempre asediados por las fuerzas de sus amos, se genera una estrategia ofensiva por parte del negro con el fin de robar en procura de sustento, considerados así por los españoles como salteadores desafiantes de las leyes vigentes.

El capitán Francisco Carreño, contratado por hacendados destruyó el palenque creado por Filipillo.

El profesor de la Universidad de Reunión: Jean Pierre Tardieu, en su libro Cimarrones de Panamá escribe: “*En su probanza, fechada en 5 de Septiembre de 1562, Francisco*

Carreño presentó una información sobre la actuación en 1549 en contra de Felipillo, acudiendo al testimonio de varios de sus compañeros de la época. Felipe negro ladino de una pesquería de las islas de las Perlas que pertenecía a un vecino de Panamá llamado Hernando de Carmona había huido del poder de su dueño en compañía de otros esclavos y de indios. Uniéndose con otros cimarrones y naturales, llegaron al golfo de San Miguel, donde construyeron bohíos defendidos por un "palenque cerrado" de madera. Allí acogía a los negros huidos de las islas de las Perlas y también de Panamá, y con esta fuerza "hacía muy gran daño a las haciendas" de los vecinos de la ciudad. No se podía aceptar el crecimiento del palenque, cuya destrucción necesitaría muchos gastos tanto por parte de los particulares como de la Real Hacienda.

Según parece no se hizo nada antes de 1551. En Febrero de este año, buscando "ostiales" "ostrales" por el golfo de San Miguel topó Francisco Carreño en la isla de las Iguanas con canoa de indios y de negros cimarrones. Hechos presos éstos le guiaron hasta el palenque de Felipe que tomó y quemó con todos los víveres allí encerrados.. Se apoderó de los cimarrones, o sea, de un grupo de treinta personas, contando a los negros y a los indios que se habían reunido con ellos. Insiste Carreño en el hecho de que no recibió ninguna misión de parte del gobernador Sancho de Clavijo, a quien entregó los presos, ni ningún premio. Por lo contrario en las aguas de la isla de San Telmo perdió un barco de más de seiscientos pesos que traía a dicha gente. Seguían los testimonios, entregados los presos a la justicia de la ciudad, se condenó a uno de los negros al descuartizamiento por haber matado a un español" ⁷³.

El segundo párrafo o segundo fragmento del micro-texto contiene los códigos: el cimarronaje y la inseguridad en el istmo, el inicio de la gesta de Bayano.

En este fragmento la expresión: *Así creció el clamor de que Panamá estaba a merced de los cimarrones, y ello animó día tras día a nuevos esclavos para sumarse a los rebeldes* resultaba grave para los intereses de los españoles, pues, Panamá era el puente entre el Caribe y el *mar del sur*. Así en 1553 el gobernador Álvaro de Sosa decidió exterminarlos, pero sus actos fracasaron ante la astucia y valentía de un jefe de las milicias esclavas llamado Bayano. Así comienza la gesta de Bayano cuya valentía fue probada y reconocida por los españoles. El escritor experto en cimarronaje Jean Pierre Tardieu en su libro *Cimarrones en Panamá* insertó un poema de la época:

*Salió, en tiempo atrás, de Cabo Verde,
cargados de quinientos un navío,
que, para que ganásemos, se pierde
tocando, en esta playa, en un bajío.
Fuerza será que panamá se acuerde
de cuál fue de esos el gallardo brío,
pues, habiendo arribado a nado en tierra,
a mover la empezaron cruda guerra.
Su capitán llamábase Ballano
que fue de quien tomó la tierra el nombre
cuyo valiente pecho y diestra mano
hazañas intentó de inmortal hombre;
pues hizo en panamá que el castellano
de su atrevido osar tal vez se asombre;
pues cual rayo rápido, abrasaba
las estancias campestres que robaba.*

*Era de formidable aspecto fiero,
corpulento feroz, basto membrudo,
de traza, talla y hábito grosero,
de lenguaje bozal, de ingenio rudo;
pero de esfuerzos y de ánimo guerrero,
tan ágil, denodado, pronto agudo,
que, al claro día ni a la noche oscura,
no estaba en parte de él cosa segura”⁷⁴.*

Bayano aparece como valiente rey cimarrón, sus acciones están dirigidas contra los esclavistas, una expedición de Carreño lo apresa y Bayano firma un trato con los

esclavistas. El incumplimiento de estos últimos enciende de nuevo su ímpetu de libertad y huye nuevamente.

- Micro-textos relativos a las leyes de Indias, los jueces y el dogma católico:

El modelo político-administrativo marco para el Nuevo Mundo fue establecido por España. Las leyes de Burgos de 1512 fueron las primeras leyes que la Monarquía Hispánica estableció y aplicó en América. Estas leyes fueron redactadas por teólogos y juristas españoles, pero en ellas el derecho hispánico se adecuaba al medio americano. Queda establecido el *justo título* de dominio del rey en América. Declara al indio ser humano, no esclavo y sin posibilidad de ser explotado. Le asigna al indio el estatus de súbdito real. La junta que promulgó las leyes llegó a las conclusiones siguientes: El indio es libre y súbdito de los Reyes católicos. De un lado el indio acata a los reyes católicos como sus señores y recíprocamente estos quedan comprometidos en el proceso evangelizador. El indio estaba comprometido con trabajar, siempre que el trabajo fuese tolerable y además debía recibir una paga justa. Una ordenanza de mucho cuidado es aquella que justifica el empleo de una "guerra justa" contra aquellos indios que no se quisieran cristianizar. Para que esta ordenanza fuera operativa se creó la institución llamada del *Requerimiento*, fue éste, un texto que anunciaba y autorizaba por "mandato de Cristo", emprender la conquista de aquellos pueblos que se mostrasen reacios u hostiles a la cristianización. En el seno de la Junta de 1512 se encendió un gran debate alrededor de dos hipótesis teológico-jurídicas enfrentadas: la primera declaraba la supremacía de lo espiritual sobre el derecho natural. El paganismo colocaba al pueblo en estado de pecado original, invalidando los derechos de los hombres de dicho pueblo. Ante la carencia de derechos se podía utilizar la fuerza: "guerra justa". La segunda hipótesis apuesta a la anterior, decía: "*Se exige a los indígenas oír la predicación, pero se garantiza la libertad para aceptar la fe. Solo si se niegan a oír la predicación se les <hará la guerra por todas partes y maneras>*" -Teología en América Latina, Vol. I pág. 45-. Estas leyes de Burgos, en la práctica, no tuvieron todo el éxito deseado en su aplicación práctica. Fue así como en noviembre de 1542, se promulgan *Las nuevas leyes* que modifican y perfeccionan las de Burgos. En este contexto legislativo se desempeña Miguel Díaz de Armendáriz, tío de Pedro de Ursúa. Estas leyes ordenan: buen trato a los indios, es nula la esclavitud de los indios, prohibición de obligar a los indios de ejercer el oficio de cargador, no al desarraigo del indio de su terruño hacia

regiones de pesca perlífera, replanteamiento de la política de asignación y tenencia de encomiendas. En la obra en estudio se lee sobre las consecuencias que tuvo en América. La implementación de tales leyes soliviantó los ánimos de los encomenderos, problema que fue muy agudo en Perú.

En la parte político-administrativa, según lo establecido en España para adaptarlo a América. Ocupaba la cabeza el Rey, amo y señor de un gran imperio. La autoridad del Rey estaba representada en España por: El Consejo de Indias y la Casa de Contratación. En América por: virreinos y capitanías generales y gobernaciones. De ellas dependían las audiencias, cabildos y consulados.

En la obra Ursúa se hace alusión constantemente al *Consejo de Indias*, instituido en Agosto de 1524 y sus ordenanzas reforzadas por las Nuevas Leyes de Indias de 1542. Sus atribuciones eran establecidas por el rey. Los sistemas de control de su competencia fueron: el examen judicial o *Juicio de Residencia*, al cual se debían someter todas las autoridades al término de sus respectivos gobiernos. El otro sistema de control fue el de las *visitas*. Estos procedimientos eran viajes de inspección ya fuera a un virreinato o capitanía general o investigar la conducta de un funcionario o también un suceso particular.

La casa de contratación tenía sede en Sevilla y luego en Cádiz. Sus funciones básicas eran regular todas las actividades comerciales entre América y España.

El dogma católico de otro lado la actividad catequética estaba encomendada a los frailes. Hubo diferentes modalidades de catequización; algunos frailes trataban de erradicar los dioses y los mitos autóctonos, así como otros trataban de inculturar el cristianismo católico dándole prioridad a la caridad y a la defensa de los derechos de los aborígenes. Se destacaron: Pedro de Córdoba, Ramón Pané, Antonio de Montesinos y el más conocido fray Bartolomé de las Casas.

Siguiendo con la selección de micro-textos se tiene, el sexto: *Todo en el nuevo mundo pertenece a los reyes, pero sus súbditos se lo disputan con tal ferocidad que siempre importa más, y es más seguro, saber qué territorios obedecen a otros conquistadores a casas comerciales distintas. Es por eso que la fresca mañana de primavera en que se reunió el Consejo en el Palacio de Valladolid para presentar a Armendáriz la lista de sus*

*funciones y el informe detallado del mundo al que se dirigía, el secretario Sámano, sentencioso y locuaz a la vez, se detuvo más en las tierras ajenas y vedadas que en la difusa tierra prometida: el juez debía tener claro los límites de su territorio”*⁷⁵

El primer fragmento que se adopta es: *Todo en el nuevo mundo pertenece a los reyes, pero sus súbditos se lo disputan con tal ferocidad que siempre importa más, y es más seguro, saber qué territorios obedecen a otros conquistadores a casas comerciales distintas.* Aquí hay contenidos dos códigos que insinúan: la autoridad suprema del rey, la lejanía del rey permite a los conquistadores exploradores, encomenderos y hasta comerciales luchar tanto militar como jurídicamente para afianzar su dominación.

Lo primero establecía que la autoridad y el derecho del rey era indiscutible, respaldado por las leyes y por su aparato militar, De otro lado, como la conquista fue realizada por hombres guerreros y ambiciones viscerales, y dadas las imprecisiones de los mapas geográficos trazados sobre tierra firme, y además la lejanía de la metrópoli alimentaba feroces enfrentamientos entre los codiciosos conquistadores. Las cosas se resolvían con astucia, guerras y asesinatos; y luego de algún modo trataban de justificarse o de apelarse en otros casos ante el consejo de Indias; o bien intentaban influenciar o comprar al juez de residencia o al visitador. El segundo fragmento en este nuevo texto es: *Es por eso que la fresca mañana de primavera en que se reunió el Consejo en el Palacio de Valladolid para presentar a Armendáriz la lista de sus funciones y el informe detallado del mundo al que se dirigía, el secretario Sámano, sentencioso y locuaz a la vez, se detuvo más en las tierras ajenas y vedadas que en la difusa tierra prometida: el juez debía tener claro los límites de su territorio.* Están contenidos aquí los siguientes significados: La reunión de Armendáriz con el Consejo de Indias era lo prescrito, dada la condición del consejo, que funcionaba en la corte y tenía funciones ejecutivas, legislativas y judiciales. Así en Valladolid es investido Armendáriz de poderosas atribuciones, que le permitirían desempeñarse en el mundo nuevo hacia el cual se dirigía. Además, en lo que respecta a los límites eso resultaba lo más importante tener delimitado en lo posible el territorio sobre el que se debía desempeñar.

El séptimo micro-texto seleccionado es: *“Ante una ventana blanca que mira a los viñedos verdes del Duero oyó hablar de las planicies calurosas que bordean el Orinoco, entregadas a los banqueros Welser de Augsburgo que prestaron son los Fugger el*

millón de florines con que el niño Carlos V compró la corona del Imperio. Aquellas tierras estaban en poder de los guerreros de Alemania y para la corte eran el cerco de alabardas de Ambrosio Alffinger, unos trazos con letras e iglesias y el dibujo de un río. Para nosotros fueron llanos enrojecidos de chigüiros, canoas zozobrando en remolinos, amaneceres exaltados como delirios, serpientes cuya testa triangular era tan grande como la cabeza de un potro. Después le hablaron del brazo de selvas húmedas del oeste, en Castilla de Oro y Panamá del que Armendáriz ya tenía noticia por las crónicas de los viajeros, tierras donde Pedrarias Dávila destruyó por envidia las conquistas del laborioso Balboa, y donde una partida de hombres y un perro que tenía un collar de oro vieron nacer en sus pupilas el abismo infinito del mar del sur.

Al norte estaba el agua luminosa de las Antillas, surcada por macizos galeones de España y que empezaban a cruzar de tiempo en tiempo en todas direcciones cosas que no se habían visto nunca: navíos oficiales y clandestinos, barcos mercantes como palacios dorados, galeazas ostentando sus gallardetes, carabelas, carracas portuguesas con sus velas infladas como nubes, bergantines, piraguas de dos cascos, remeros de contrabandistas, fragatas artilladas de aventureros y hasta veleros solemnes hechos más para la ostentación que para las olas. Era la región más conocida, el mundo de Colón y de Ojeda, donde brotaban perlas como arena y donde amenazaban sin treguas y sin entrañas los piratas franceses.

Sámano habló finalmente de las regiones del sur donde todo era más seco y más claro, las tierras que fueron de los reyes incas, con su honda cordillera de ciudades de piedra y tumbas rectangulares, las serranías antes sujetas a la férula de Francisco Pizarro donde ahora se alzaba la rebelión de los encomenderos: De allí llegaban rumores de guerra de los hombres del emperador y Armendáriz debió recordar que ese era el peligroso país que estaban viendo en aquel instante los ojos de halcón joven de Pedro de Ursúa.

“Más allá” indicó finalmente el secretario mirando en una dirección y señalando en otra “solo están las selvas escindidas donde Orellana vio las amazonas”. Si yo hubiera estado presente, habría descrito mejor esos confines que escapaban al mando de Miguel Díaz y que después se apoderaron de los sueños de Ursúa. Allí se había quedado su juventud, en un infierno rojo y en un río imposible”⁷⁶

Se adopta en este micro-texto cada párrafo como fragmento, y así se desarrolla cada párrafo que excepto el último, describe una región hasta donde no se extiende el poder de Miguel Díaz de Armendáriz.

El primer fragmento o párrafo contiene dos códigos implícitos que son: compra de poder y pago de una contraprestación.

Con un millón de florines Carlos V compró a los príncipes electores el voto para ser coronado en el Sacro Imperio. Era ésta, una práctica tanto en aquella época como en la de hoy. El poder en cualquier forma endurece o en algunos casos envilece al hombre. Como pago los usureros Welser recibieron la autorización de conquistar una región en América, la aludida en el párrafo es: *las planicies calurosas que bordean el Orinoco*, eran la tierra del poder tudesco de Ambrosio Alfinger, quien como todo europeo, aspiraba a la explotación de la naturaleza y el asentamiento de colonias comerciales. Para el narrador mestizo, en su faceta india, es el imperio del chigüiro, de los remolinos fluviales, serpientes gigantescas. El segundo fragmento o párrafo contiene los códigos: Panamá y Castilla de Oro tierra de insidiosas confrontaciones; y un descubrimiento para la posteridad. Fueron Panamá y Castilla de Oro tierras de confrontaciones, la aquí nombrada concretamente entre Pedrarias Dávila quien con proceder insidiosos destruyó la conquista de Balboa. Cosa que fue la costumbre durante los eventos de la conquista. De otro lado un descubrimiento para la posteridad: Balboa, un grupo fatigado de exploradores y un perro avistan el grandioso mar del sur, el Océano Pacífico. El tercer fragmento o párrafo contiene un código: contrastes y diversidad del Caribe, zona de legendarios acontecimientos, el verdadero Mediterráneo del Nuevo Mundo, lo más conocido de América en ese entonces. Escenario de las epopeyas de Colón y de Ojeda. En sus aguas misteriosas, lujuriosas, pululan piratas, corsarios y filibusteros franceses e ingleses. El cuarto fragmento o párrafo contiene como códigos: rebelión de los encomenderos con los ánimos soliviantados por la adopción e intento de aplicación de las Nuevas Leyes de Indias. El asesinato de un enviado de España para aplicar las Nuevas Leyes y tomar las riendas del poder exacerba los ánimos; y la presentida reacción de España prende los rumores de guerra entre blancos, que llega a oídos de Díaz de Armendáriz y los ojos ambiciosos de Ursúa que están en este momento sobre Perú. El quinto párrafo o fragmento: *“Más allá” indicó finalmente el secretario mirando en una dirección y señalando en otra “solo están las selvas escindidas donde Orellana vio*

las amazonas; se refería a esa región, tierra de nadie, de los sangrientos desvaríos de Orellana; no es más que puro misterio: la tierra de las amazonas. El sexto fragmento o párrafo es: *Si yo hubiera estado presente, habría descrito mejor esos confines que escapaban al mando de Miguel Díaz y que después se apoderaron de los sueños de Ursúa. Allá se había quedado su juventud, en un infierno rojo y en un río imposible.* El narrador en su condición de mestizo ilustrado, está capacitado para describir, mejor que cualquiera aquellas regiones que no le correspondían al desempeño de Díaz de Armendáriz. El alma europea del narrador le hubiera permitido describir territorios como lo haría un letrado europeo que hubiese tenido contacto con América; pero además el alma india le permitiría ver "más allá" del escepticismo y la filosofía ecléctica del hombre renacentista europeo; puede ver los misterios, sentir el gran espíritu y hablar con árboles, piedras, aguas, animales etc.

El octavo micro-texto es el siguiente: "*<<Monseñor>> dijo el juez con nerviosa cortesía <<veo con claridad los reinos que no están bajo mi jurisdicción, pero aún no sé nada de las tierras donde debo aplicar la ley del Imperio>> <<me gusta que lo entienda así>> respondió el secretario, <<porque hasta ahora ha sido más fácil saber lo que hay alrededor que conocer y unificar esas regiones bajo una sola ley. Ojalá fuera un país como el de los aztecas o el de los incas, unido por una corona de plumas o siquiera por una lengua bárbara, pero el poder de los cuatro gobernadores no ha desarmado todavía a las muchas naciones indias y al parecer la tierra misma es más rebelde que los nativos que la pueblan. Prefiero decirle qué regiones le rodean y que usted nos revele finalmente qué reino es aquel>>*"⁷⁷

En este micro-texto el primer fragmento es: "*<<Monseñor>> dijo el juez con nerviosa cortesía <<veo con claridad los reinos que no están bajo mi jurisdicción, pero aún no sé nada de las tierras donde debo aplicar la ley del Imperio.* Aquí está contenido un código: desconcierto. El juez se siente desconcertado por la información recibida y el conocimiento adquirido sobre las regiones donde él no tiene competencia. Pero desconoce completamente la naturaleza de los reinos sobre los que ejercerá su autoridad judicial. El segundo fragmento de este micro-texto es: *me gusta que lo entienda así, respondió el secretario, porque hasta ahora ha sido más fácil saber lo que hay alrededor que conocer y unificar esas regiones bajo una sola ley.* Hay un código contenido en este fragmento, tal es: diversidad difícil de unificar. Cada pueblo tiene su

propia cosmovisión, de modo que difícilmente se puedan unificar bajo una sola dirección política y jurídica.

El tercer fragmento o párrafo dice: *Ojalá fuera un país como el de los aztecas o el de los incas, unido por una corona de plumas o siquiera por una lengua bárbara, pero el poder de los cuatro gobernadores no ha desarmado todavía a las muchas naciones indias y al parecer la tierra misma es más rebelde que los nativos que la pueblan.* Hay en este fragmento dos códigos implícitos: países con herencia imperial y países con regionalismo tribal. La tradición de un poder fuertemente centralizado como fue en los países de los incas y de los aztecas, era donde quedaba más fácil adoptar un poder administrativo-judicial unificado. Las regiones con excesiva diversidad y no acostumbradas a estar regidas por poder unificado; donde sucede lo que se da en las cuatro gobernaciones bajo la competencia de Díaz de Armendáriz, sumado a lo inhóspito de la naturaleza, pronostica que el juez tendrá muchas incertidumbres en su tarea. El último fragmento: *Prefiero decirle qué regiones le rodean y que usted nos revele finalmente qué reino es aquel* encierra también incertidumbre. El secretario le describe las certezas, aquello que es claro que no está bajo su competencia, queda a la sabiduría del juez concluir y explicar qué tipo de país es el de su desempeño. Esta característica temprana de nuestro país va forjando lo que se materializará en una tendencia al regionalismo, al gamonalismo y a la dificultad de conformar un país unitario, características que más adelante en el tiempo, en el siglo XIX dará origen a problemas que perviven en este país nuestro.

El noveno micro-texto es el siguiente: *“Armendáriz, tan diestro en cuestiones legales como aprendiz en asuntos de la corte, sintió que recibía más un enigma que un territorio y tuvo que confiar en que el examen de las campañas y el juicio de los capitanes le darían una nación más precisa de el país que se le encomendaba. Ese mismo día con el listado dispendioso de sus tareas, recibió documentos de cada una de las gobernaciones: informes, cartas, testimonios, crónicas y rumores, largas evaluaciones del Consejo de Indias y memoriales y procesos en marcha copiados por pacientes calígrafos para que cada original pudiera quedar en los archivos de la Corona. Allí encontraría buena parte de la información que se necesitaba y el resto solo se lo darían los meses y los mares”⁷⁸.*

Se consideran dos fragmentos. El primero es: *Armendáriz, tan diestro en cuestiones legales como aprendiz en asuntos de la corte, sintió que recibía más un enigma que un territorio y tuvo que confiar en que el examen de las campañas y el juicio de los capitanes le darían una nación más precisa de, el país que se le encomendaba.* El código implícito se refiere a las experiencias de quienes han estado en el propio terreno y sus estrategias; esto es más valioso, en algunos casos que los documentos redactados por escribanos. Estudió así las propias expediciones de conquista y el juicio de *capitanes* a quienes se les encomendó el descubrimiento y conquista de los diferentes territorios. El segundo fragmento es: *Ese mismo día con el listado dispendioso de sus tareas, recibió documentos de cada una de las gobernaciones: informes, cartas, testimonios, crónicas y rumores, largas evaluaciones del Consejo de Indias y memoriales y procesos en marcha copiados por pacientes calígrafos para que cada original pudiera quedar en los archivos de la Corona. Allí encontraría buena parte de la información que se necesitaba y el resto solo se lo darían los meses y los mares.* Este fragmento contiene dos códigos: la información acuñada a lo largo del tiempo y tiempo y recorrido complementos de la información. Era minuciosa la evaluación del Supremo Consejo de Indias que tenía competencia sobre los conflictos surgidos entre las Audiencias; los de las audiencias contra la Casa de la Contratación o los conflictos surgidos entre estos organismos y los particulares. Miguel Díaz recibió una descripción de las cuatro gobernaciones en que estaba dividido el país, funcionarios que debía “residenciar” y litigios por resolver.

Tiempo y recorrido complementos de la información recibida. Pues a medida que va pasando el tiempo se irá familiarizando con la situación y además los movimientos que realice, y la capacidad para designar tenientes le ayudarían a culminar su tarea exitosamente.

El décimo micro-texto es el siguiente: *“Más útil que los informes del secretario Sámano que los copiosos archivos y que los mapas conjeturales del Imperio, fue para el juez conocer en el palacio real a un capitán noble y apuesto, de bigotes floridos y barba ondulante y aguda que se movía con pasos inseguros por los salones de la corte y a quien los funcionarios atendían con solicitud. “¿Ha visto con quién anda tan complacida la corte?” le dijo una tarde el asistente del gran tesorero Los Cobos. “Le voy a presentar a alguien cuya suerte depende de los gobernadores que usted juzgará: El mariscal Jorge*

Robledo. Hace cinco años lo envió Belalcázar al norte del país de los incas, y fueron tan notables sus conquistas que hoy dos gobernadores se disputan las tierras donde fundó ciudades. Estuvo puertas de morir cerca de la nueva Cartagena hace unos meses, porque Pedro de Heredia lo acusó de invadir sus dominios, pero el Consejo y el príncipe acababan de rehabilitarlo y le reconocieron sus méritos por medio de un título resonante". Y el secretario del gran secretario del Tesoro imperial añadió, casi susurrando en los oídos del juez. "Creo que este hombre muy pronto va a poner en manos de la Corona la mayor reserva de oro que guarda Indias. Tiene usted suerte, excelencia de ser quien ponga en claro los asuntos de su gobernancia"⁷⁹

Muy básicamente dos códigos se encuentran en el micro-texto y son: un conquistador buscando apoyo en la corte y promesa de un gran tesoro en oro que pondrá en manos de la corte. Robledo busca apoyo en la corte, anda en litigios contra Pedro de Heredia quien lo acusa de usurpador. Por los inter-textos usados por Ospina se sabe que aspira a una gobernación entre Cartagena y el Patía, región de grandes minas del precioso metal, tesoro que con gran astucia le promete a la Corona.

El undécimo micro-texto es el siguiente: *"Armendáriz se sobresaltó: no le parecía adecuado conocer de antemano a un hombre que iba a estar sujeto a sus investigaciones y sus providencias, pero el funcionario no vio problema en ello. "Mi señor Armendáriz" le dijo: "Su labor no será poner reos en el cepo, sino más bien evaluar el trabajo inimaginable de unos abanderados a los que el emperador considera grandes benefactores de la Corona. Un juicio de residencia es la ocasión de rehabilitar a unos hombres sujetos al odio de nuestros enemigos y a la murmuración de sus propios soldados. Robledo aspira a gobernar un quinto territorio en la frontera imprecisa de las tierras de Belalcázar y de Heredia, y es de esperar que sea la ley y no la espada la que defina finalmente su suerte"⁸⁰.*

Se consideran los siguientes fragmentos: el primero: *Armendáriz se sobresaltó: no le parecía adecuado conocer de antemano a un hombre que iba a estar sujeto a sus investigaciones y sus providencias, pero el funcionario no vio problema en ello.* Aquí se observan dos códigos implícitos: celo de la autoridad judicial en el requisito de imparcialidad e indulgencia de otro funcionario por posible conveniencia. El juez trata de ser lo más *imparcial posible*, porque conocer a un sujeto que será materia de sus

investigaciones judiciales futuras tienen el riesgo de que: el trato o simpatía o bien antipatía y esta circunstancia pueda llegar a influenciar sus decisiones. Para el otro código, el funcionario haciendo uso de su astucia opina no ver problema, quizás porque como se sabe, los conquistadores con su arrojo, a pesar de sus crueldades, le han aportado grandes tesoros a la Corona e indirectamente todos los dependientes de ella. El segundo fragmento que se adopta es: *“Mi señor Armendáriz” le dijo: “Su labor no será poner reos en el cepo, sino más bien evaluar el trabajo inimaginable de unos abanderados a los que el emperador considera grandes benefactores de la Corona. Un juicio de residencia es la ocasión de rehabilitar a unos hombres sujetos al odio de nuestros enemigos y a la murmuración de sus propios soldados. Robledo aspira a gobernar un quinto territorio en la frontera imprecisa de las tierras de Belalcázar y de Heredia, y es de esperar que sea la ley y no la espada la que defina finalmente su suerte.* Hay algunos códigos contenidos en este fragmento: un funcionario inclinado hacia los juicios re-habilitantes y la creación de una nueva jurisdicción que representa ganancias ventajosas. En un juicio de residencia se examinaba con criterio judicial las actuaciones del funcionario, se escuchaba posibles personas agraviadas por el accionar del funcionario. El Consejo de Indias posteriormente evaluaba los cargos aceptándolos o rechazándolos. El funcionario mencionado al expresar: *a los que el emperador considera grandes benefactores de la Corona* parece sugerir en la conveniencia de “juicios re-habilitantes”. Parece así estar forjándose la modalidad de “juicio amañado” que en muchos casos han ensombrecido a la justicia. La creación de una quinta gobernación representa el gran deseo de Robledo, con un beneficio para la Corona. Esta situación entrará en conflicto con los intereses de Heredia y del propio Belalcázar. Se forjan así en terruño americano los litigios jurisdiccionales.

El duodécimo micro-texto es: *“Añadió que, más que una justicia demasiado puntillosa, la Corona prefería el reconocimiento de quienes enriquecen al Imperio y ensanchan sus dominios. Y Armendáriz fingió no darse cuenta de que para esos cortesanos su tarea como juez era algo más que una cuestión de leyes y códigos. El discurso del hombre, que no afirmaba nada pero insinuaba mucho, era el gorjeo de un asistente de finanzas de la casa real cuyas prioridades solo pueden formularse en ducados y maravedíes. Pero aunque a la Corona le importaran mucho las rentas, el juez se dijo que los enviados del Imperio tendrían que atender también a criterios políticos y morales y*

buena prueba eran las Nuevas Leyes, pregonadas como un libro de hierro para los capitanes de Indias".⁸¹

El anterior micro-texto contiene los códigos siguientes: Justicia de conveniencia, honestidad profesional del juez y las Nuevas Leyes o planteamiento de una crisis en el medio americano. La justicia con decisiones que convengan a la Corona y sus cortesanos exculpando a todo aquel que llene las arcas. Lejanos precedentes de este tipo de proceder que parecen forjarse en los días de la conquista y de la colonia. La honestidad profesional del juez a quien sus principios éticos le recuerdan la objetividad y la aplicación justa de la ley: Esta conducta hace parte de la formación teórica de este jurista, pero ¿resistirá firmemente durante el desarrollo de las situaciones concretas y ante los actores litigantes? Hay por lo menos en él buena intención. Las Nuevas leyes constituyen un avance en el intento de dotar de una juridicidad al nuevo mundo. Según lo expresa el narrador: *las Nuevas Leyes, pregonadas como un libro de hierro para los capitanes de Indias*. "Ser pregonadas" es diferente a "hacer uso efectivo de ellas". Estas leyes causarían malestar entre los encomenderos y conquistadores ¿No se presentan acaso como una gran antinomia?

Ahora se hará uso de los análisis de las muestras micro-textuales de la obra Ursúa de William Ospina y de los inter-textos relacionados para la elaboración de dos mini-ensayos.

11.1.2. MINIENSAYOS

- **PRIMER MINIENSAYO. EL CONQUISTADOR Y LOS PUEBLOS VIOLENTADOS: UNA LUCHA DIALÉCTICA DE COSMOVISIONES**

El conquistador llega a América procedente de la España renacentista. En este lapso España y Portugal se lanzan a la aventura de ensanchar los límites del planeta abandonando el ecúmene mediterráneo con la aquiescencia del papa romano. Se embarcan dos países en sendos sueños: Portugal viajando por el litoral africano intenta circunnavegar el África, con el objeto comercial y militar, de fundar asentamientos en las Indias orientales, lo cual era una ambición direccionada hacia la expansión de mercados y a la búsqueda del mítico Preste Juan. España, de otro lado, mira hacia la "mar oceana"

con sus marinos expedicionarios equipados de la espada y la cruz. Una forma de cruzada económico-religiosa que centrifugará la vida y acciones desde el *mare nostrum* hacia otro colorido, lujurioso e ignoto mar.

A partir del momento en que la expedición marítima de Colón toca tierra, equivocadamente tomada, como una región insular cercana a las Indias Orientales; comienza por parte de los europeos, el proceso de establecimiento en lo que suponían una avanzada de las Indias Orientales. La búsqueda de los hipotéticos pasos hacia Cipango alimentó el deseo de moverse hacia adelante, tropezando con una enorme y desconocida *tierra firme*. Cuando los cartógrafos españoles y florentinos, se percatan que las tierras encontradas constituyen una gran masa continental, paulatinamente, el marino explorador, de mares y de islas, ambulando para fundar asentamientos, va cediendo lugar al *conquistador*: el explorador que trata de buscar riquezas, así como servicios a la Corona y almas para la fe católica. En esta etapa los conquistadores no vienen de paso, sino que buscan tierras donde abunden los metales y puedan dominar como grandes señores feudales. Pero, al hablar de este tipo de gesta se hace necesario, al menos, intentar dar una respuesta al interrogante siguiente: ¿Quién fue el conquistador? Interrogante al cual podemos contestar: es el heredero de toda una tradición guerrera desarrollada a lo largo del Medioevo, en España en particular, en las guerras de la Reconquista de la península, del dominio musulmán. Se trataba pues, de una figura caballeresca con todo el peso de sus blasones. La guerra le pertenece, tanto por herencia como por honor y en algunos casos por necesidad. Esta característica la cumple nuestro conquistador paradigmático: Pedro de Ursúa, heredero de la guerra; aspecto éste, que está bien referenciado en la novela de Ospina cuando escribe: "*Tenía el mismo nombre de la tierra que sería suya, en las colinas doradas, donde siglos atrás sus mayores alzaron un castillo*". Se ha comentado previamente, que la expresión parece pregonar un linaje antañón y sangriento, pues se sabe que un castillo se alza sobre mucha sangre. Para corroborar lo anterior Ospina escribe: "*Pero la fortaleza era vieja como su linaje sangriento: un fortín impenetrable con troneras y barbacanas ceñido por un foso con saeteras verticales para disparar las ballestas, ranuras por las que solo cabía una flecha y una estría de luz, y, al frente de una ermita milagrosa, muros nunca vencidos, hechos con piedra gris traída de las canteras del norte...*"⁸²

Toda una tradición de armas y sistemas defensivos caballerescos, y lo que no podía faltar una *ermita milagrosa* para que se resalte al caballero conquistador como adalid de la fe católica. Esta tradición le reclamaba a este hidalgo caballero endurecer su pecho y templar su pulso, pues la virtud de la espada no va más allá que la del brazo, y salir hacia otras tierras en busca de aquellas hazañas dignas de *crónicas* y de *cantares*. Las gestas: *del Cid*, de *Bernardo del Carpio*, *Los siete infantes de Lara* y *Amadís de Gaula*, eran verdaderos cantos que insuflaban un ímpetu guerrero en estos hijos de una sociedad que sacralizó el uso de la espada.

Además de los aspectos: herencia y honor; el futuro conquistador debía luchar por satisfacer su propia necesidad de tener hacienda. En Ursúa tenemos: "*Su padre se llamaba Tristán, Tristán de Ursúa. Y si el muchacho viajó temprano a tierras desconocidas, es porque sabía que la fortaleza familiar estaba destinada a Miguel, su hermano mayor, y nunca se imaginó que éste se desangraría batiéndose por una hembra en calles de Tudela. Él ya estaba muy lejos cuando ocurrió aquel duelo...*"⁸³

Seguimos auto-formulándonos la siguiente pregunta: ¿De qué tipo de sociedad proviene el conquistador? Es una pregunta compleja, pero primero, digamos que es una sociedad que políticamente se ha estructurado como un estado unitario, unificado por los Reyes católicos, y que ha venido paulatinamente debilitando el poder político de la nobleza feudal. Hecho que potencia y facilita el desarrollo del capitalismo. El estado así está organizado mediante el desarrollo de una tupida red burocrática y su integridad estaría garantizada por el ejército. Pero el siglo XVI es reputado como el siglo de la hegemonía de la España unificada. En el campo de las letras el humanismo había exaltado los valores espirituales, gestándose la cultura del *siglo de oro* de las letras con exponentes como el gramático Nebrija, los más grandes místicos católicos: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz; Luis Vives, que expresa el pensar y el sentir de la época en el campo de la educación. Pero también una sociedad que en esta época forjó una alianza legal Iglesia-Estado que evitara los grandes traumas de lo que sería la Reforma; paliara las tensiones de la querrela de las investiduras, acogiendo los principios contra-reformistas tridentinos y habiendo creado un tribunal de la Inquisición coercitivo de la herejía y que apuntalara la unidad del Estado, en cuyo seno, después de la expulsión de los reyes musulmanes de Granada pervivía gran número de musulmanes y judíos que parecían vulnerar la seguridad del estado unitario. Es así como convergen en el seno de

una sociedad aglutinada políticamente en el estado unificado, tanto los valores humanísticos como el connubio Iglesia-Estado. Pero este estado fundamentalista católico moldea hombres que se manifiestan todavía como caballeros cruzados, en busca, ya no de lugares sagrados sino con el sueño de vencer el terror de los fabulosos *endriagos* de la *mar oceána* y ensanchar las fronteras mercantiles, buscar las más preciadas especias y evangelizar tierras de herejes.

Lograda la expansión oceánica con los viajes de corajudos marinos que fueron también valerosos expedicionarios, con sus huestes formadas de endurecidos soldados, curtidos en los conflictos bélicos de Europa y ávidos de riquezas. Los primeros asentamientos tuvieron lugar en las tierras insulares caribeñas y fueron progresivamente penetrando en Tierra Firme. Así los conquistadores, despliegan toda la ferocidad de verdaderos caballeros cruzados. Y el encuentro de metales preciosos, hace aflorar el sentimiento de la ambición, que compele a la depredación, la devastación y la crueldad asesina.

Las más famosas campañas de conquista fueron: la de Francisco Pizarro y sus hermanos en el Perú, la de Hernán Cortés en México-Tenochtitlán; los Alvarado en Guatemala, los conquistadores alemanes representantes de los banqueros Welser, la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada y sus hermanos en el altiplano cundi-boyacense de Colombia. Pedrarias en Panamá, Pedro de Valdivia y su exploración de Chile, Hernando de Soto y sus búsquedas en Norteamérica, Coronado con su búsqueda obsesiva de las siete ciudades mágicas de Cibola; Pedro de Mendoza y Cabeza de Vaca con sus exploraciones en Buenos Aires y Asunción. Mención especial para nuestro conquistador paradigmático: Pedro de Ursúa. Todos los anteriores venían buscando un sueño, irrumpen en una tierra desconocida, pero traen en sus mentes países o reinos quiméricos: el país de la canela, el dorado, el país de las esmeraldas, el país de la fuente de la eterna juventud. En la novela Ursúa, se encuentran alusiones cortas, pero de un significado profundo: "*Sabía bien lo que Cortés encontró en el país de Moctezuma y lo que Pizarro encontró en Cajamarca, tierras de piedra tallada y de la plata fina, pero apenas empezaba a susurrar en su oído la leyenda que esta región central tenía entrañas de oro...*"⁸⁴

¡Una tierra con entrañas de oro! Producía loco desvarío en la mente del conquistador. Pues éste proviene de una sociedad pre-capitalista y el oro es para ellos una mercancía

a la cual se le asigna un elevado precio. Para el europeo el oro es un valor económico; mientras que para el indio le está asociado un código de distinción social, de diversidad y de lo sublimes. Otro fragmento que corrobora el sentimiento rayano en lo vesánico, en la búsqueda de ciudades doradas es: “...y en la otra orilla del río se encontró con del ejército de Sebastián de Belalcázar que venía opulento, vistoso, acumulando riquezas desde el Perú. Después de fundar a Cali y Popayán, y de empujar a Jorge Robledo para que sometiera los cañones del Cauca, Belalcázar cabalgaba como persiguiendo un pájaro encantado tras el rumor de la ciudad de oro que sin duda estaba en la cordillera del oriente, donde los peñascos oscuros se escondían en las nubes”⁸⁵.

Hay aquí por lo menos, tres aspectos característicos de la forma de entender el mundo por parte del europeo: importancia de la fundación de ciudades para el español, la relevancia de la ciudad como símbolo de una concepción occidental y la existencia de una ciudad de oro, con el oro, saciando la sed de riquezas de afortunados urbanitas, la mercancía de valor supremo, símbolo de riqueza al cambio. Allí en el fragmento de la novela Ursúa, anteriormente enunciado, queda en evidencia que el “rumor de la ciudad de oro” toma visos de utopía. La ciudad es el establecimiento humano por excelencia, en la mentalidad mercantilista y la ciudad de oro es el sitio verdaderamente codiciable. Es experta la mente del europeo occidental en forjar las más diversas utopías: la isla utopía, la ciudad del sol, la Nueva Tierra Prometida. Así Belalcázar “como un pájaro encantado” se mueve en busca de lo que la realidad obnubila.

A propósito de la ciudad; el europeo tiene como una de sus metas adelantar fundaciones con el fin de instaurar una sociedad soportada en el núcleo urbano, en el cual deben estar localizadas: la plaza, el templo católico y el edificio donde despachen las autoridades. El aborigen por lo general vivía agrupado en tribus bajo la autoridad de sus caciques y en sus territorios donde construían sus bohíos. Hubo excepciones como Tenochtitlán y algunas ciudades del Perú.

En todo este intento de dotar de un marco europeo español, el nuevo mundo americano comienza una de las más grandes aventuras antropológicas de la historia. El proceso avanza, y comienza a aparecer el fenómeno del mestizaje. Muchos españoles toman concubinas indias, el mismo conquistador Ursúa toma concubina aborigen, aunque en su caso, parece que la relación no fructificó en hijos; de todos modos se puede soslayar

lo apetecible que resultaban las hijas de América a los españoles. Así tenemos: “Al salir de la casa incendiada de Montalvo de Lugo se había llevado también la servidumbre, y un día advirtió, entre las muchas mujeres nativas que se afanaban a su servicio, a una muchacha vigorosa y canela que parecía venir de otro mundo. Había sido arrebatada de niña por las tropas de los alemanes en Maracaibo, el mar que tiene forma de hoja de laurel. Montalvo de Lugo convivía con la madre de la muchacha, pero ésta era tan bella que ya desde su infancia la codiciaban muchos guerreros. La niña creció en la Sabana y tenía más de quince años cuando Ursúa detuvo sus ojos en ella. Se llamaba Z’bali, era más alta que las muchachas muiscas, y Ursúa se enteró ese día de que la había heredado con las demás posesiones de la casa. Como no era pariente de los nativos de la Sabana, éstos la veían como parte del bando español”⁸⁶.

El mestizaje va tomando cuerpo y se convierte en América en un fenómeno de altísima complejidad. Muchos esclavos africanos que se fugaron, inicialmente se refugiaron en territorios indios y comenzaban también a cruzarse con indios. De modo que se puede asegurar que los cruces aleatorios sucesivos entre diferentes etnias, en el contexto de una cultura, si bien con el marco español dominante en su textura, en lo más profundo, las fibras de que está hecho, exhiben un acusado sincretismo cultural entre los valores hispanos, indígenas y africanos. Se trata de un lado de una lucha de contrarios entre valores culturales que se sintetizan en una cultura sincrética con un nuevo perfil que caracteriza el *ser iberoamericano*. De otro lado, el mestizaje tiende a la creación de un “hombre nuevo” que realmente, amplía el horizonte antropológico de la Europa renacentista. Este proceso de mestizaje no ha terminado todavía y tiende hacia el perfeccionamiento o el acercamiento al modelo ideal del *hombre cósmico*.

Finalmente agregamos que la novela Ursúa recrea una época crucial, pero presentando un cuadro en el cual el español no es el único actor, por supuesto que se impone; pero aparece en todas sus partes las voces del indio y del mestizo, también se habla del trabajo del africano y su rebeldía. En el lapso que describe se está forjando la identidad de nuestros pueblos hispanoamericanos, azotados por el despojo mediante la violencia, las leyes hipócritas que de un lado defienden al oprimido, pero de otro, se aplican laxamente para defender intereses económicos superiores. También se puede vivir la subvaloración del indio frente al europeo y la grandiosa magnificencia de la naturaleza que es “santuario” para el indio así como para los ambientalistas de hoy, pero es una

“mercancía” para el español de ese entonces y para los intereses de las empresas multinacionales de hoy con avidez de apropiarse de toda clase de materia prima.

- **SEGUNDO MINI-ENSAYO. LEYES, JUECES Y FRAILES: REPRESENTANTES E IMPULSORES DE LA ADOPCIÓN DE UN NUEVO ORDEN EN EL NUEVO MUNDO.**

España se embarcó en el nuevo mundo en diversos procesos: institucionalizador, legislador, y evangelizador.

El proceso institucionalizador trató de dotar a los nuevos territorios de un sistema político administrativo cuyo marco fue el trasplante de las instituciones clásicas vigentes en España, aunque los criollos trataron de adecuarlo a su realidad.

La cabeza suprema de lo administrativo, jurídico y político era el Rey. La autoridad del rey tenía representantes para los asuntos de Indias, tanto en España como en América. En España funcionaba: el Supremo Consejo de Indias y La casa de la contratación.

El consejo de Indias fungía de organismo de control, y de sus sistemas de control se destacan: el *juicio de residencia o examen judicial* al cual debía someterse toda autoridad al término de su gobierno. Si el juicio era reprobatorio podía implicar el fin de la carrera administrativa del funcionario, pero si era aprobatorio podía implicar ascenso.

En la novela Ursúa el juez Miguel Díaz de Armendáriz traía entre sus misiones adelantar un juicio de residencia a varios gobernadores.

Otro sistema de control del Consejo de Indias es el nombramiento de *visitadores*. Estos funcionarios realizaban *visitas*, eran viajes en los cuales inspeccionaban el normal desarrollo de los acontecimientos, a un virreinato, o a una capitanía general, o también podría ser una *visita* de inspección a un funcionario. Estas medidas se podían catalogar de control excepcional y generalmente versaban sobre acontecimientos graves.

Otro organismo concerniente a las Indias y que dependía directamente del rey era la *Casa de contratación*. Este organismo manejaba la organización del tráfico comercial entre América y España, tenía como otra función registrar a todas las personas que iban y venían de América, tenía jurisdicción civil y criminal durante la travesía de las naves, debía aclarar los problemas de tipo económico y comercial concernientes a América, fue

el organismo encargado de vigilar el monopolio comercial de España, y era responsable de implementar una actividad investigativa náutica y cartográfica.

En América la autoridad real estaba representada por virreinos, capitanías generales y presidencias o gobernaciones.

Fueron creados dos virreinos en América en el siglo XVI: el de Nueva España -1535- y el de Perú -1544-.

En la novela Ursúa se evidencia las precauciones que tomaban los funcionarios de gobierno antes de un juicio de residencia. En el siguiente párrafo dice: *“Pedro de Heredia, en Cartagena había afrontado más de un juicio, pero era consciente de numerosas quejas en su contra, algunas verdaderas y graves, y estaba decidido a defenderse y a mantener bajo su mando las praderas y las costas blancas. En su rostro de finas facciones la nariz era un bulto deforme, y tal vez el hecho de que los cirujanos de Toledo le hubieran puesto la nariz que perdió en sus pendencias, injertándole pieles y cartílagos lo había adiestrado en el arte de improvisar recursos para dar la impresión de una conducta correcta, de modo que estaba afilando argumentos para lidiar con el juez. Procuró que el pequeño puerto fuera agradable y hospitalario, para que nadie quisiera husmear tierra adentro innecesariamente y acabara viendo las turbias acciones que estaban ocultas tras aquella fachada”*⁸⁷.

Se puede ver que el tratar de “desorientar” a la justicia es un subterfugio usado en todos los tiempos por los transgresores de la ley. Heredia, guerrero de gran ferocidad por un lado; y por el otro, oscuro personaje comprometido en actos de aterradora crueldad.

En otro fragmento de la novela: *En la sabana de los muiscas, la noticia del encumbramiento de Armendáriz hizo que Alonso Luis de Lugo recogiera de prisa sus riquezas y resignara el cargo en manos de un pariente, de quien después podré decir muchas cosas porque es uno de los que fue con nosotros a buscar la canela”*⁸⁸. Un funcionario que ha delinquido durante el ejercicio de sus funciones entra en pánico y huye para evadir la acción de la justicia impartida por el juez, ¡Qué viejos son estos acontecimientos en nuestro país!. En este proceso de formación de una identidad para el país se dan situaciones cuyo fondo sobrevive en los problemas similares actuales. Las

expectativas creadas por el anuncio de la llegada de un juez eran muy grandes y diversas. Esto se refleja en el siguiente fragmento de la novela Ursúa: *“Lo esperaban los conquistadores de la Sabana, para que les devolviera todas las encomiendas que Lugo les robó. Lo esperaban los administradores del Cabo de la Vela, para mostrarle cómo habían sido saqueadas las perlas de la Corona. Y lo esperaba el clérigo sin suerte fray Martín de Calatayud, para recibir las bulas que el juez Armendáriz le traía confirmando su nombramiento como obispo de Santa Marta, el pobre fraile venía de salvarse de un naufragio en las penínsulas reseca de la Guajira”*⁸⁹.

Dados los poderes judiciales de gran alcance que eran potestativos de un juez como Armendáriz, todos sus actos debían ser examinados con lupa por opositores y personas que podrían ser objeto de sus investigaciones. En la novela Ursúa dice: *“También seguían a Armendáriz varias familias españolas y un grupo de damas jóvenes y vistosas que despertó el rumor en las pocas poblaciones donde el cortejo se detuvo. Atribuyendo su salud quebrantada a los excesos de la mesa y el vino, también hablaban del juez como un hombre salaz y ostentoso de sus placeres. De todas esas historias iban tomando notas sus enemigos que los remitían a la Real Audiencia de Santo Domingo, y todo llegaba más tarde a los oídos severos del Consejo de Indias”*⁹⁰.

Todo comportamiento disoluto de un personaje con el poder de un juez es una carta de sus enemigos que remitían todos sus comentarios insidiosos a la Real Audiencia de Santo Domingo. Estas Audiencias al igual que los cabildos y los consulados dependían del virreinato o de capitanías generales o bien de gobernaciones, constituían los tribunales de más alta apelación radicados en las Indias, sobre ellos solo estaba el Consejo de Indias que funcionaba en la corte.

Los jueces aplicaban las leyes. En la novela Ursúa, las Leyes Nuevas eran las que estaban en boga, expedidas en 1542, hacían en uno de sus apartes un requerimiento al buen trato a los indios y de otro lado la desaparición de las encomiendas. Así consideremos el párrafo siguiente: *“Ursúa conoció así las Nuevas Leyes de Indias antes de que empezaran a gobernar las voluntades y adhirió a ellas con la alegría y la inconsciencia de su juventud, sin pensar que estaban hechas para contrariar la fiebre que sentía palpar en sus venas. Aquellas normas redactadas por hombres cuyas armas*

*eran la pluma y la tinta, prometían refrenar a los guerreros codiciosos y a los encomenderos violentos, y ese era el bando al que aún sin batallar, él ya pertenecía*⁹¹

La promulgación de las Nuevas Leyes soliviantó los ánimos de los encomenderos del Perú, liderados por Gonzalo Pizarro; en la novela Ursúa esta situación aparece así expresada: *“Crecía en la atmósfera la indignación de los encomenderos ante la terquedad del virrey, que hizo entrar en vigencia las Nuevas Leyes, prohibiendo la esclavitud y el trabajo excesivo para los indios, y reglamentando con severidad la creación de encomiendas. Pero Gonzalo Pizarro estaba más indignado: si a los otros les quitaban sus propiedades a él le quitaban su reino. Y si la Corona tenía otros proyectos con el país que a él le pertenecía por herencia, una idea más ambiciosa empezaba a abrirse paso en su mente, algo que a nadie se le había ocurrido antes y menos a hombres crecidos con los cerdos en los corrales de una aldea: forjar una corona con el oro de la Indias y ponerla sobre sus propias sienes*⁹².

El levantamiento de Pizarro fue sofocado por un clérigo, antiguo inquisidor, que llegó en calidad de representante del Emperador. En la novela: *“El emperador confirmó su presentimiento de que nadie mejor que La Gasca podría enfrentar el desafío de los encomenderos rebeldes, y anunció su decisión de nombrarlo representante suyo en el Nuevo Mundo para restablecer la paz y el sometimiento a la Corona”*⁹³

Las nuevas leyes eran protectoras de los indios en muchos aspectos, pero a la larga su aplicación traumatizó el normal desarrollo de la economía, tanto que, unos pocos años después fueron suspendidas en el Perú.

La otra faceta del orden que pretendía instaurar España en América en el siglo XVI es la evangelización de los pueblos aborígenes. Este problema es de gran relevancia en una España que ha logrado una estrecha alianza Estado-Iglesia. Dicha alianza, en el caso del Nuevo Mundo, estaba sustentada en las famosas *bulas alejandrinas*, en las cuales el papa Alejandro VI, en su calidad de pontífice y máxima autoridad espiritual del mundo, encarga a la corona de Castilla y León de la evangelización de los habitantes de todas las islas y tierras, descubiertas y por descubrir. Esta tarea resultaría verdaderamente de gran complejidad, dada la gran diversidad de las concepciones religiosas amerindias; dotadas de un complejo panteón, con una sólida organización de clérigos y ritos. Estos pueblos autóctonos que han logrado desarrollar un alto grado de espiritualidad mística,

comparable a la mística cristiana católica que estaba en boga en España, ha sacralizado los más diversos elementos: una montaña, un volcán, un lago, un desierto, el sol, la luna o un antepasado totémico. De esta manera, el problema de la inculturación evangélica, es una de las facetas de la conquista y colonización españolas que plantea una aguda antinomia: la conquista de la espiritualidad de unos pueblos que han logrado un alto nivel, en ese aspecto. Por eso los cronistas de Indias, españoles, enfocan el problema como una obligación del estado español. Fray Pedro Simón escribe: *"Concluyendo pues de lo dicho el intento, digo que, pues la tiara del Sumo Pontífice tiene tres coronas con que da a entender ser la Iglesia Católica Romana, absoluta señora de las tres partes del mundo, será también que por la parte de España se le aumente una cuarta corona, por esta cuarta parte del mundo que se le ha añadido a su jurisdicción y mando, como lo están estas Indias Occidentales o Nuevo Mundo, por la industria y trabajos de los castellanos, en virtud del gran poder de sus reyes. Porque si el magno Constantino no le dio a San Silvestre y sus sucesores más que aquellas tres coronas, fue porque no era señor más que de aquellas tres partes del mundo que estaban descubiertas, de quien se tenía por señor. Pero si tuviera su tiara, cuatro coronas, por cuatro partes del mundo que estaban descubiertas, si fuera señor de ellas también se lo diera de cuatro coronas y las tuviera hoy la tiara del Pontífice. Luego, ya que la cuarta parte del mundo está descubierta y mayor que la mayor de las tres y sujeta a sus pies ¿por qué no se corona la cabeza con otra corona cuarta, por esta cuarta parte que le ha ofrecido España, como se la ofrecieron luego, a los primeros pasos de su descubrimiento, los Reyes Católicos siendo pontífice sumo Alejandro VI? Y si no demos que esta tiara no se hubiera dado al Pontífice y que la hubieran ido como heredando los emperadores uno de otro o hubieran ido pasando de unos a otros como las demás insignias que son el mudo estoque y otros también por insignias del imperio a parar en la cabeza de nuestro invictísimo Carlos V^o3* Fray Pedro Simón es posterior a la época de la vida y conquista de Pedro de Ursúa. Fray Pedro Simón nació en San Lorenzo de la Parrilla, a orillas del Júcar, obispado de Cuenca el 16 de Agosto de 1572. A pesar de esta cronología, el mismo Fray Pedro Simón da a entender que sus ideas tienen vigencia desde la época de los Reyes Católicos.

Consecuente con la estrecha relación Estado-Iglesia, España, en la legislación promulgada para las Indias, expresó taxativamente en las leyes de Burgos la obligación

de los encomenderos de proporcionar los medios de evangelización de los indios. Establecen la institución del *Requerimiento* en virtud de la cual, si los indios se negaban a ser evangelizados, debían ser forzados, justificando la “guerra justa” a las masas que se negaran a ser cristianizadas. Se perfilan así algunos clérigos que enfocan el problema partiendo de la necesidad de aplicar, si fuera necesaria, la fuerza para poder lograr la inculturación evangélica, considerando a los indios como paganos herejes y adoradores de dioses diabólicos. Había otro grupo de clérigos de filiación filosófica tomista que consideraba la convicción como un mejor camino. Muchos de estos clérigos practicaron una inmersión en las culturas indígenas y trabajaron con mucho tacto para encontrar caminos, que logrando dejar incólume la esencia del espíritu católico, lograron asimilar aspectos relevantes de las culturas autóctonas. Y expresaron el catolicismo con un enfoque americanista. Este proceso tuvo avances y retrocesos, nunca estuvo exento de tropiezos. A modo de ilustración mostremos los problemas de Ramón Pané, ermitaño jerónimo en su intento de adoctrinar al cacique Guarionex: *“Estuvimos con aquel cacique Guarionex casi dos años, enseñándole siempre nuestra Santa Fe y las costumbres de los cristianos. Al principio mostró buen deseo, y dio esperanzas de que haría cuanto nosotros quisiésemos, y de ser cristiano, pues decía que le enseñásemos el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo y todas las otras oraciones y cosas que son propias del cristiano. Aprendió el Pater Noster, el Ave María y el Credo; lo mismo hicieron muchos de su casa; todas las mañanas decía sus oraciones y hacía que las rezasen dos veces los de su casa. Pero después se enojó y abandonó su buen propósito, por culpa de otros príncipes de aquel país, los cuales le reprendían porque obedecía la ley cristiana, siendo así que los cristianos eran crueles y se habían apoderado de sus tierras a la fuerza. Por eso le aconsejaban que no se ocupase más en las cosas de los cristianos, sino de concertarse y conjurarse para matarlos, porque no podían contentarlos, y habían resuelto no seguir en algún modo sus costumbres. Por eso se apartó de su buen propósito, y nosotros, viendo que se separaba y dejaba lo que le habíamos enseñado, resolvimos marcharnos e ir donde se pudiese hacer más fruto, enseñando a los indios y doctrinándolos en las cosas de la santa fe. Así que nos fuimos a otro cacique principal, que mostraba buena voluntad, diciendo que quería ser cristiano, el cual se llamaba Mabiaturé”*. –Teología en América latina, Vol.I, Josep Iguasi Saranyana, Iberoamericana. Vervuert. 1999-. Muchos aspectos de la religiosidad popular fueron direccionados hacia el catolicismo. Un fenómeno que exhibe muchos elementos sincréticos, pero

considerando la esencia de la religión católica, es el llamado “fenómeno Guadalupano”. La aparición de la Virgen de Guadalupe a un indio, *las facciones mestizas* de la virgen y el arraigo que desde aquella época ha tenido la mariología popular latinoamericana, constituye un ejemplo perfecto de inculturación evangélica.

Es evidente, que en el Tepeyac, lugar donde desde temprano se logró introducir el culto a María Virgen, se dio un fenómeno, en virtud al cual, la *aparición guadalupana*, se impuso a otras advocaciones marianas, como la Virgen de los Remedios; difundiéndose el culto guadalupano por toda América y como reflujo cultural se difundió por Europa.

América Latina asimiló el mensaje evangélico, pero lo adecuó a la estructura antropológica-sociológica de esta nueva realidad: la América mestiza católica.

11.2. CAPÍTULO DOS.

11.2.1. CONTINUACIÓN DEL ANÁLISIS DE LOS MICRO-TEXTOS DE LA OBRA URSÚA Y CONSTRUCCIÓN DE UN SIGNIFICADO

Uno de los aspectos de mayor relevancia en la jornada de descubrimiento y conquista es el impacto que pudieron tener: la extensión y la diversidad de la gran masa continental hallada, así como las numerosas especies vegetales y animales que desarrollaban sus ciclos vitales, en un aparente caos, para los ojos del europeo, pero que planteaban un desafío, inicialmente incomprendido, para los conocimientos que en las ciencias naturales poseía la Europa renacentista.

América en el juicio del europeo, de ese entonces, era sinónimo de inmensidad, riquezas en bruto, salvajismo y sobre todo algo abrupto, indómito, e imposible de englobar en clasificaciones clásicas. Era la antítesis de todas las utopías creadas por el hombre europeo.

Continuando con el análisis micro-textual sobre el tema de la riqueza y diversidad del Nuevo Mundo se ha seleccionado el quinto micro-texto: “*Aprendí a querer esta tierra por las palabras de un hombre que no la quería. Veo a Ursúa en las cosas que esquivaba y odiaba, porque unas alas de sangre lo llevaron sobre los reinos sin permitirle reposar ni*

un instante, pájaro rojo atravesando milagrosas florestas pero incapaz de comprenderlas, negro viento fatídico entre ramas que prometen en vano la dicha. Y a su paso no cabrán jamás, en una sola palabra, más de cien naciones de indios resistían con flechas envenenadas y con rezos que dominaban al viento, el avance de los hombres del emperador.

Pero en verdad es que ni siquiera eso sabían en los primeros días sofocantes, llenos de entusiasmo, cuando se encontraron junto al puerto de Calamar y recordaron su tierra navarra, y tomaron posesión ilusoria de sus dominios, tratando de convencerse a sí mismos de que estas gobernaciones eran comparables a los reinos de incas y de aztecas. No conocían aún las noches de la borrasca ni los amaneceres del fango, la fiebre y los mosquitos que reinan a la orilla del río; no presentían la enormidad de la avalancha ni el tributo de piedras de la creciente, la noche que multiplica los tigres y la selva que agrandan las chicharras, los árboles corteza-de-gusanos, las columnas inmensas y leñosas de la selva donde el sol se tropieza, ni las nubes de loros, ni los ramajes enloquecidos de monos diminutos, en los llanos empedrados de cráneos¹⁹⁴.

Se divide este micro-texto en varios fragmentos. El primer fragmento es: *Aprendí a querer esta tierra por las palabras de un hombre que no la quería. Veo a Ursúa en las cosas que esquivaba y odiaba, porque unas alas de sangre lo llevaron sobre los reinos sin permitirle reposar ni un instante, pájaro rojo atravesando milagrosas florestas pero incapaz de comprenderlas, negro viento fatídico entre ramas que prometen en vano la dicha. Y a su paso no cabrán jamás, en una sola palabra, más de cien naciones de indios resistían con flechas envenenadas y con rezos que dominaban al viento, el avance de los hombres del emperador.* En este fragmento hay varios códigos contenidos que insinúan significados, tales son: poder de la palabra, las alas rojizas de la ambición, la diversidad y el hombre aborigen americano y su entorno natural.

Las palabras de un hombre que no quería esta tierra, quería solamente el espejismo de sus propias obsesiones, influyen en el narrador quien en su condición de mestizo con un alto porcentaje de indio permite que aquellas palabras ejerzan un poder sobre su sensibilidad y lo enseñen a querer esta tierra. Las alas de sangre de la ambición llevaban a Ursúa, en rauda vuelo, cegado por la ambición y buscando los fantasmas que deambulaban en el imaginario medieval: la tierra de Cucaña o de Jauja. Esa obsesión le

impedía ver “milagrosas florestas” y menos comprenderlas. Esto se puede extender a todos los europeos que en ese momento no logran entender el milagro de la naturaleza que les mostraba las más diversas criaturas. Toda su vista estaba clavada sobre lo que pudiera ser “mercancía” o que potencialmente lo fuera. Pasaban estos seres por árboles, hierbas, ríos y montañas, como “negro viento fatídico” en medio de los cuales se esfumaba la dicha. Y el conquistador se percató que en estas tierras discordantes con el mundo concebido en su mente moldeada por los marcos y los cánones occidentales, no existe la palabra *simple* para designarlas. La descripción está más allá del *logos* europeo occidental. El indio y su entorno parecen significar dos partes de un todo: una parte consciente –el indio- y una parte sensible pero no consciente. Una concepción del mundo en la cual la flecha envenenada y los rezos que pueden dominar el viento representan dos clases de poderes: el uno material y el otro espiritual.

El segundo fragmento de este micro-texto es: *Pero en verdad es que ni siquiera eso sabían en los primeros días sofocantes, llenos de entusiasmo, cuando se encontraron junto al puerto de Calamar y recordaron su tierra navarra, y tomaron posesión ilusoria de sus dominios, tratando de convencerse a sí mismos de que estas gobernaciones eran comparables a los reinos de incas y de aztecas. No conocían aún las noches de la borrasca ni los amaneceres del fango, la fiebre y los mosquitos que reinan a la orilla del río; no presentían la enormidad de la avalancha ni el tributo de piedras de la creciente, la noche que multiplica los tigres y la selva que agrandan las chicharras, los árboles corteza-de-gusanos, las columnas inmensas y leñosas de la selva donde el sol se tropieza, ni las nubes de loros, ni los ramajes enloquecidos de monos diminutos, en los llanos empedrados de cráneos.* En este fragmento hay varios códigos que sugieren significados: fijación de un pensamiento, una naturaleza caótica a los ojos del español. Ignoraban los hispanos cuántos pueblos, cuántas tradiciones y lenguas estuvieron camuflados en arbustos, árboles y matorros; traían un pensamiento fijo, buscar al país equivocado, deslumbrados estaban por los relatos y experiencias vividas en: Tenochtitlán por Cortés y en Perú por los Pizarro. Buscaban en una zona pantanosa y con elevadísima humedad ambiental, imperios comparables a los de los aztecas e incas. Estos imperios habían alcanzado un alto nivel de organización jerárquica y poseían grandes cantidades de metales preciosos que inflamaban los pensamientos de los

expedicionarios. Buscaban y veían el reflejo de sus propios pensamientos: su tierra navarra en Calamar, con su humedad y tórrida exuberancia.

El ritmo de los ciclos naturales con toda la violencia inducía a la percepción de caos a los ojos españoles. Acostumbrados a la mayor homogeneidad de toda Europa, tendida, como está, horizontalmente en la franja de la zona templada, con estaciones bien marcadas. Se enfrentan de pronto al río indomable; no es el Guadalquivir, ni el Ebro, ni el Miño, ni el Tajo; es una masa caótica de aguas fangosas con cantidad de piedras y de leños que buscan desafortadamente alimentar el Mar Caribe. Se ven atrapados en el reino del tigre rugiente en la calurosa noche, las nubes de mosquitos mortificantes, las nubes de loros gárrulos con un lenguaje de extraños gritos, de las chicharras y la tupida red de la selva tropical.

El sexto micro-texto sobre el tema La riqueza y diversidad del Nuevo Mundo es el siguiente: *“Dicen los indios que al lado de la sierra más alta está el más hondo abismo del mar. Que hay tres mil pies de distancia entre el profundo lecho marino y el hilo luminoso que toca el trueno. Y dicen que el pueblo que construyó las ciudades de piedra en la altura, también construyó terrazas en las honduras del mar, sondeó las distancias marinas y modificó los arrecifes. Lo cierto es que aquellos pueblos que parecen habituados solo a las montañas, sus bosques y sus nieblas, recuerdan haber brotado del mar, de la gran madre, de sus honduras de silencio y de luz. Por los tiempos en que Ursúa viajó desde la sabana hacia el norte, reinaba en las montañas el gran señor Tayrona caudillo de las bahías y de las ensenadas, protector de las tumas y de los pagamentos y guardián del caudal de los cuarenta ríos que descienden de las cumbres nevadas por las tres caras de la sierra: la que mira al mar resplandeciente, la que mira al desierto de mujeres de rostros negros y la que mira al tiempo muerto de las ciénagas sin sonido”*⁹⁵

En este micro-texto se pueden considerar dos fragmentos; el primero de los cuales es: *Dicen los indios que al lado de la sierra más alta está el más hondo abismo del mar. Que hay tres mil pies de distancia entre el profundo lecho marino y el hilo luminoso que toca el trueno. Y dicen que el pueblo que construyó las ciudades de piedra en la altura, también construyó terrazas en las honduras del mar, sondeó las distancias marinas y modificó los arrecifes. Lo cierto es que aquellos pueblos que parecen habituados solo a*

las montañas, sus bosques y sus nieblas, recuerdan haber brotado del mar, de la gran madre, de sus honduras de silencio y de luz. Aquí se pueden señalar algunos códigos que insinúan significados: la mar, la gran madre, emergencia del género humano, los constructores precolombinos y señorío de las alturas.

La mar ha sido la gran madre nutricia de la vida y en el mito aborígen el pueblo *recuerda* haber brotado del mar. Este mito realmente no carece de algo de racionalidad; es una forma de recordar que la vida comenzó en el océano primitivo, fue evolucionando en complejidad y luego se propagó sobre las masas continentales. Y se puede establecer concordancias con la mitología bíblica cuando dice: "...Y el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas" ⁹⁶ Hay correspondencias entre diferentes mitologías.

Emerge del seno de las profundidades el género humano –el indio- ¡el gran constructor! Que supo construir terrazas y escalinatas en el fondo del mar. También supo ascender por el cuerpo de de la imponente sierra y construir las "ciudades de las alturas", maestros del equilibrio; construcciones que equilibran lo humano en simbiosis con el entorno natural. Construcciones, que, habiendo brotado de las *simas marinas* supieron como divinidades, señorear en las *cimas de las montañas*.

El segundo fragmento de este micro-texto es: *Por los tiempos en que Ursúa viajó desde la sabana hacia el norte, reinaba en las montañas el gran señor Tayrona caudillo de las bahías y de las ensenadas, protector de las tumas y de los pagamentos y guardián del caudal de los cuarenta ríos que descienden de las cumbres nevadas por las tres caras de la sierra: la que mira al mar resplandeciente, la que mira al desierto de mujeres de rostros negros y la que mira al tiempo muerto de las ciénagas sin sonido.* Los códigos contenidos en este micro-texto son: el Tayrona el gran protector, nuestra señora la sierra y las venas de la sierra. El tayrona el gran protector de bahías y ensenadas aplica la filosofía de los aborígenes: vivir sin desestabilizar el medio. El aborígen interactúa con respeto sin violentar el ambiente. El español trata de "dominar" al ambiente; y abusando de este comportamiento logra desequilibrar los ritmos y ciclos de la naturaleza. Occidente debe beber de esta sabiduría indígena. Nuestra Señora la Sierra ¡imponente! Lugar único donde la gran montaña, la más alta del país, está ubicada casi a la orilla del mar; ríos, arroyos, cursos de agua descienden de la cima sagrada, donde se puede buscar la voz de la montaña, Montaña ciclópea que mira hacia todas partes, hacia las

sílfides del desierto guajiro y hacia las ciénagas que forman un sistema en equilibrio hídrico.

El séptimo micro-texto seleccionado, sobre el tema de la riqueza natural es: *“En un vaivén de abatimiento y de entusiasmo pasó ante el golfo donde cuarenta años atrás los viajeros fundaron a Santa María la Antigua, y pensó que esa ciudad, tan joven y ya invadida por la selva, estrangulada de serpientes y sepultada bajo grifos de guacamayas era como su espíritu, donde todo parecía terminado cuando apenas acababa de comenzar. Y así se fue alejando de la tierra donde había sido gobernador en su adolescencia, viendo la confusión en las nubes de su futuro y dejando atrás para siempre los alcavaranos del Cauca sobre el cráneo de Jorge Robledo, los cormorantes de la Hoya del Gato. Los lagartos de las barrancas de Malambo, las iguanas de Tenerife que ven pasar canoas silenciosas, los Tigres de Tamalameque que vuelven feroces a las selvas, los monos diminutos del Carare, las ranas cantoras del Catatumbo resplandecientes bajo el rayo perenne, los azulejos de Guarinó que non están nunca solos, los sinsontes de Gualí que a esta hora cantan por las colinas, las garzas grises de Mompox que lo vieron caminar con Teresa junto al río dichoso de las aguas pardas, los periquitos de Cantagallo que vuelven verde el cielo, las urracas del Opón que ensordecen los hondos cañones, los armadillos de Buritaca que se ovillan ante el peligro, y las águilas tijeretas del Cocuy, de las que salieron los pueblos de la Sierra Nevada, y las iguanas de Magangué, en las que se demora la tarde y los gatos salvajes de Porce y los cóndores reales de Cundinamarca, y las tatabras de Cipagual, y los bagres del Yarí que suben en legión por los ríos, y las comadrijas de Guarumo, y más allá decreciendo en el fondo de su memoria, las ranas bermejas de Návita, los zancudos sonoros de Zapayán y las salamandras de Yondó, que corren sobre el agua y los venados ariscos de Bogotá que no volverían nunca, y las babillas fieras de Nare, quietas en el légamo oscuro, y las guartinajas moteadas de Guayacamal y los caimanes dormidos de Amabalema en cuyas fauces abiertas vuelan las mariposas”*⁹⁷

Hay en este micro-texto básicamente dos códigos: muerte prematura de una ciudad, voracidad de la selva y diversidad faunística.

Hay ciudades que por las rencillas entre los conquistadores o por ataques indios fueron de efímera existencia. Una de ellas fue Santa María la Antigua del Darién; acabada por

disputas entre españoles deseosos los unos de borrar los logros de otros. Quedó constancia en las crónicas y paulatinamente devorada por la exuberancia de la selva tropical y sus voces acalladas para dar paso al grito de las guacamayas y la ponzoña de los ofidios.

Diversidad es la palabra adecuada en lo que respecta a América, en ella los reinos de la naturaleza han prodigado los más grandiosos dones. La lujuria tropical manifestada en las más variadas especies animales: cormorantes, lagartos, alcaravanes, iguanas, tigres, monos diminutos, ranas cantoras, azulejos, sinsontes, garzas grises, periquitos, águilas tijeretas, iguanas, gatos salvajes, cóndores reales, tatabras, bagres, comadreas, ranas bermejas, zancudos, salamandras, venados, babillas guartinajos y caimanes; distribuidos a lo largo y ancho de este *diverso* país.

11.2.2. MINI-ENSAYO

LA RIQUEZA NATURAL DEL NUEVO MUNDO: UNA IMPACTANTE REALIDAD EVASIVA A LA COMPRENSIÓN DEL EUROPEO DE AQUEL ENTONCES

Cuando en el siglo XV el hombre español se lanza al desafío de la *mar oceana* con el apoyo político-económico de los Reyes católicos y del poder de la iglesia, luchó contra todo tipo de obstáculos físicos y mentales que le oponían semejante aventura, rayana en la locura. La búsqueda de las especias y del oro de Cipango, eran alicientes suficientes, que les permitirían vencer los aterradores pronósticos de las leyendas medievales sobre la existencia de monstruos devoradores de hombres y abismos que esperaban a los osados que se aventuraran en el misterioso océano.

Descubierta América y cuando el europeo logra la concienciación de que había llegado a una tierra desconocida, comienza entonces el período de conquista y exploración, donde se vio atrapado entre: caudalosos y turbulentos ríos, cordilleras que parecen gigantescas comparadas con las de Europa, grandes llanuras, desiertos y además una exuberante flora y fauna, así como minas de minerales y metales. El mundo que tiene ante sí, tiene para el hombre blanco tres características: *diversidad, inmensidad y caos*. Esto resulta evidente en el contexto de la muestra de micro-textos anteriormente analizada. El

europeo traía en su imaginación todos los sueños que su ambición le había insuflado y que hacían también parte del imaginario colectivo de una Europa, en crisis, con la burguesía tratando de pasar a la posición de clase con gran poder. Y al pisar América, los sueños se volvían delirios, en busca de ciudades de oro, reinos fabulosos, países de Cucaña, países de Bengodi, etc. No había tiempo para tratar de entender una tierra extraña donde todo desbordaba en lo hiperbólico.

Pero había también entre los españoles que llegaron en la época del descubrimiento y conquista algunos con conocimiento de la filosofía y la historia natural, que trataron de estudiar, o por lo menos explicar las complejidades de la fauna y la flora; uno de ellos fue Gonzalo Fernández de Oviedo quien fue un conocido cronista de Indias, sus obras: *Sumario de la natural historia de Indias -1528- e Historia general y natural de las Indias -1535-*. Son obras eran de carácter enciclopédico. Fue consciente de que el estudio de la naturaleza del Nuevo Mundo desbordaba el marco conceptual de la *episteme europea* de los tiempos renacentistas. Todo el marco, estaba fundamentado en la obra taxonómica aristotélica, cuya autoridad era citada como episteme vigente en materia de validez de las explicaciones científicas y además las autoridades de Plinio el Viejo y Dioscórides quienes adoptaran categorías útiles para la ordenación de la flora y la fauna del Viejo Mundo. El método de analogía en el estudio de la flora y fauna del Nuevo Mundo, tomando como referencia a las obras anteriormente mencionadas no era suficiente para un estudio exhaustivo. En el tiempo del descubrimiento y conquista de América, se está, apenas, en el camino de establecer rigurosamente el método de la investigación científica moderna.

Los verdaderos avances en el estudio de la naturaleza de América ocurren a partir de los siglos XVIII, XIX y XX y todavía América sigue siendo un libro abierto a la investigación de su naturaleza, a pesar de los avances, la esencia americana y el estudio de todas las migraciones acaecidas en su suelo sigue, planteando un reto: develar el gran misterio americano.

12. CONCLUSIONES

12.1. CONCLUSIONES DIRECTAS

- En la novela *Ursúa* se perfila la irrupción violenta de los valores de la sociedad renacentista española, sobre los valores de los grupos multiétnicos, poseedores de diferentes visiones culturales y de una gran diversidad lingüística, como lo eran los nativos de América a la llegada del español.
- En los micro-textos analizados, se pudo captar la confrontación de dos cosmovisiones. En el plano mítico religioso, la inculturación evangélica enfrentada a los mitos aborígenes. En el plano político-económico la estructura administrativa y la economía mercantilista-capitalista enfrentada a la economía simple natural del aborígen.
- En los micro-textos analizados se pudo constatar que: los conquistadores, los pueblos violentados, las leyes promulgadas por el rey, los defensores del indígena y de los jueces; son los elementos protagónicos que describen la formación del nuevo mundo hispanoamericano.
- En los micro-textos seleccionados y analizados se enfatizó en la *diversidad* natural de América. Realidad ésta que resultó impactante al español proveniente de una cultura que tardaría años en comenzar a entender la complejidad natural del Nuevo Mundo.

12.2. RESUMEN DE LAS CONCLUSIONES

En la novela *Ursúa* de William Ospina se describe en una prosa poética, la acción del mundo cultural europeo renacentista representado por el español, sobre los pueblos amerindios y los esclavos africanos, dando como resultado una cultura mestiza y sincrética como resultado de la fusión de los valores culturales españoles, aborígenes y africanos; los cuales darán como resultado final, un ensanchamiento de las fronteras geográficas y de interacción cultural y antropológica. Ensanchamiento que será alma de la modernidad, y forjará a partir de él, en el siglo XVI, la identidad étnico-político-social del *ser hispanoamericano*.

12.3. FUTURO DESARROLLO POSIBLE.

Un estudio interpretativo y valorativo de la novela *El país de la canela* de William Ospina, en el cual se determinen los contextos ideológico-culturales a que se hace referencia en la novela completaría el estudio de sus dos novelas publicadas, y se resaltaría el hecho de que lo novedoso del enfoque histórico-literario del autor, es inducir al lector a pensar y sentir como hispanoamericanos. Su obra cuenta relatos aparentemente sabidos por la información histórica de los lectores, pero sobre su trama palpita en todo momento “el espíritu de América India”. La obra de Ospina estimula a practicar una inmersión en una cátedra extracurricular: América. Aquella América mestiza, sincrética y diversa, cuya voz resuena en nuestros oídos y nos conmina, a aquello largamente aplazado: el “auto-reconocimiento” como una entidad antropológico-cultural, con identidad única en el mundo.

NOTAS.

Citas.

¹Ursúa, pág. 126

²Ursúa, pág. 19

³Ursúa pág. 47

⁴Ursúa pág. 52

⁵ Ursúa, pág. 90

⁶ Ursúa. Pág.111

⁷ Ursúa, pág. 140

⁸Ursúa, pág. 416

⁹Ursúa, pág.35

¹⁰Ursúa, pág.98

¹¹Ursúa, pág. 142

¹² Ursúa, pág. 289

¹³ Ursúa, pág.385.

¹⁴ Ursúa, págs. 440 y 441.

¹⁵ Ursúa, pág.35

¹⁶ Ursúa pág. 39

¹⁷ Ursúa, pág.50

¹⁸ Ursúa, pág. 54

¹⁹ Ursúa pág.62

²⁰ Ursúa, pág.88

²¹ Ursúa, pág.118

²² Ursúa, pág.222

²³ Ursúa, pág. 337 y 338

²⁴OTERO D'ACOSTA, Enrique. Comentarios críticos sobre la fundación de Cartagena de Indias. Biblioteca Banco Popular. Tomo II, pág.57.Bogotá.1983.

²⁵ Ursúa, pág

²⁶ De las "Elegías de Varones ilustres de Indias

²⁷Ursúa, pág. 47

²⁸ Ursúa, pág. 360

²⁹ ANCÍZAR, Manuel. Peregrinación de Alfa. Tomo I Banco Popular. Página 61

³⁰ Peregrinación de Alpha, pág.753

³¹Ursúa, pág. 24

³²Ursúa, pág. 36 y 37

³³Ursúa pág. 151

³⁴Ursúa, págs. 191 y 192

³⁵Ursúa, pág.206

³⁶Ursúa, pág. 207

³⁷Ursúa, págs. 207 y 208

³⁸Ursúa, pág. 208

³⁹Ursúa, pág. 208 y 209

⁴⁰Ursúa. Pág. 209]

⁴¹Ursúa, págs. 209 y 210

⁴²Ursúa, pág. 210

⁴³Ursúa, pág. 211

⁴⁴Ursúa, pág. 212

⁴⁵Ursúa, pág. 212

⁴⁶Ursúa, págs. 212, y 213

⁴⁷Ursúa, pág. 163

⁴⁸Ursúa, pág. 163

⁴⁹Ursúa, págs. 164 y 165

⁵⁰ José María Vergara y Vergara en su obra: Historia de la literatura de la Nueva Granada, publicó un poema alusivo a la aventura de Jiménez de Quezada de la autoría del fraile español Antón de Lezcanuz

⁵¹Ursúa, pág. 165

⁵²Ursúa, pág.170

⁵³Ursúa, pág. 284, 285 y 286

⁵⁴Ursúa, págs. 353 y 354

⁵⁵Ursúa, págs. 354 y 355

⁵⁶Ursúa, págs. 357 y 358

⁵⁷Ursúa, Págs. 359 y 360

⁵⁸Ursúa, pág. 360

⁵⁹Ursúa, págs. 360 y 361

⁶⁰Ursúa, pág. 361

⁶¹Ursúa, págs. 361 y 362

⁶²Ursúa, pág. 37

⁶³ LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. 9ª. ed. Bogotá. Ediciones Tercer Mundo. Colombia.

⁶⁴Ursúa, págs. 56 y 57

⁶⁵Ursúa. Págs. 97 y 98

⁶⁶Ursúa. Pág. 142

⁶⁷Ursúa, pág. 143

⁶⁸Ursúa, págs. 143 y 144

⁶⁹Ursúa, págs.276 y277

⁷⁰Ursúa, págs. 331 y 322

⁷¹Ursúa, págs.. 441 y 442

⁷²Ursúa, págs..442, 443 y 444

⁷³TARDIEU, Jean Pierre. Cimarrones en Panamá. Págs. 63 y 64

⁷⁴TARDIEU, Jean Pierre. Cimarrones de Panamá, pág. 79

⁷⁵Ursúa, pág. 64

⁷⁶Ursúa, págs.. 64, 65 y 66

⁷⁷Ursúa, pág.66

⁷⁸Ursúa, págs.66 y 67

⁷⁹Ursúa, pág. 67

⁸⁰Ursúa, págs.67 y 68

⁸¹Ursúa, pág. 68

⁸²Ursúa, pág. 19

⁸³Ursúa, pág. 19

⁸⁴Ursúa, pág. 151

⁸⁵Ursúa, pág. 166

⁸⁶Ursúa, pág. 233

⁸⁷Ursúa. Pág. 78

⁸⁸Ursúa, pág. 78

⁸⁹Ursúa, págs. 79 y 80

⁹⁰Ursúa, pág. 255

⁹¹Ursúa, pág. 39

⁹²Ursúa. Pág. 217

⁹³ Fray Pedro Simón. Noticias Historiales, Tomo I. Págs. 142 143.

⁹⁴Ursúa, pág. 90

⁹⁵Ursúa, pág. 377

⁹⁶Génesis: 1,1. La biblia.

⁹⁷Ursúa, pág.429

*William Ospina, Poesía 1974-2004

**Julia Kristeva: Semiótica I, Madrid, 1981 2ªed, p. 190.

BIBLIOGRAFÍA

OSPINA, William. Ursúa. 1ª. ed. Bogotá. Alfaguara. Colombia. 2005. 478 p.

OSPINA, William. El país de la canela. 1ª.ed. Bogotá. Editorial Norma. Colombia. 2008.

OSPINA, William. ¿Dónde está la franja amarilla? Grupo Editorial Norma. 1ª ed. 1997

OSPINA, William. América Mestiza el país del futuro. 1ª ed. Tercera reimpresión Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. 2010.268 p.

OSPINA, William. La herida en la piel de la diosa. Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. 2003.

OSPINA, WILLIAM. Poesía. Bogotá. Ediciones Arte Dos Gráfico. Revista Número Ediciones. Colombia. 2004.

Tierra Firme El Darién en el imaginario de los conquistadores. Paolo Vognolo y Virgilio Becerra Editores. Universidad Nacional de Colombia. 2011

BARTHES, Roland. La aventura semiológica. Barcelona. Paidós.1990. 459 p.

ANGENOT, Marc. La intertextualidad: pesquisa sobre la aparición y difusión de un campo nocional. Casa de las Américas. 1ª ed. La Habana. 1996. Págs. 36-52.

FRIEDE, Juan. Fuentes documentales para la historia del Nuevo reino de Granada desde la instalación de la real audiencia en Santafé. Tomos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII. Bogotá. Editorial Andes. Biblioteca Banco Popular. Colombia. 1975.

ANCÍZAR, Manuel. Peregrinación de Alfa. Tomo I Banco Popular. Página 61].

OTERO D'ACOSTA, Enrique. Comentos críticos sobre la fundación de Cartagena de Indias. Bogotá. Biblioteca Banco Popular. Tomo II, pág.57. 1983.

¹LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. 9ª. ed. Bogotá. Ediciones Tercer Mundo. Colombia.

TRIANA, Miguel. La civilización Chibcha. 5ª ed. Bogotá. Talleres Gráficos Banco Popular.. Colombia. 1984

URICOECHEA, Ezequiel. Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas. 5ª ed. Bogotá Talleres gráficos Banco Popular. Colombia. 1984.

WALKER, Joseph. Historia de España. Edimat Libros. España. 2004

BUENO CHÁVEZ, Raúl. Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana. 1ª ed. Lima. Serie Humanidades. Fondo Editorial. Perú. 2004

FRAY, Pedro Simón. Noticias Historiales. Tomos I, II, III, IV. Biblioteca Banco Popular. Bogotá. Colombia. 1981.

TARDIEU, Jean Pierre. Cimarrones de Panamá. Iberoamericana.España.2009.

SARANYANA, Josep Ignasi. Teología en América Latina, desde los orígenes hasta la guerra de sucesión 1493-1715. Vol. I. Iberoamericana.Vervuert.1999.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BERBA, Mario. La época dorada de América o Pensamiento, política, mentalidades. Biblioteca Nueva. 2003.

Wikipedia la enciclopedia libre. Las leyes de Burgos.

Wikipedia la enciclopedia libre. Leyes Nuevas.

Biblia para el pueblo de Dios. Paulinas.

INSTITUTO COLOMBIANO DE NORMAS TÉCNICAS. Tesis y otros trabajos de grado. Quinta actualización. Bogotá.D.C. ICONTEC. 2006. 34 p. NTC 1486.

INSTITUTO COLOMBIANO DE NORMAS TÉCNICAS. Tesis y otros trabajos de grado. Segunda actualización. Bogotá.D.C. ICONTEC.2006. 7 p. 1487

http://www.elpais.com/articulo/semana/leyes/literatura/elpepuculbab/20090307elpbabese_10/TeLas leyes de la literatura Oliverio Coelho.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero15/manuela.html>Mirada crítica en "Manuela: problemas político-sociales en el movimiento de transición literaria en Colombia.

<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01604418769035996320035/003519.pdf>Modelo de análisis de la crítica literaria.

<http://www.literaturas.com/16colaboraciones2001jmaguirre.htm>

<http://www.profesorenlinea.cl/chilehistoria/ColoniaGobAdminis.htm>